
HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
III
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

How A Realist Hero Rebuilt The Kingdom
Volumen 03 Premium

Traducción al español: Jaden
Editor y Corrector: Jaden
Editor De Imagen: Aleksei
Editor: AZAZEL 堕天王
Pagina de Facebook: Re:TFP
Patreon: www.patreon.com/TrueFlameProject
Web: https://trueflamesproject.wixsite.com/light-novel




WORLD MAP
HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
DEMON LORD'S DOMAIN
UNION OF
EASTERN NATIONS
STAR DRAGON
MOUNTAIN RANGE
GRAN CHAOS EMPIRE
(White Line Includes Vassal States)
PRINCIPALITY
OF AMIDONIA
ELFRIEDEN
KINGDOM
MERCENARY
STATE ZEM
REPUBLIC
OF TURGIS
NINE HEADED DRAGON
ARCHIPELAGO UNION
UNION OF
EASTERN NATIONS
STAR DRAGON
MOUNTAIN RANGE
VARGAS DUCHY
Red Dragon City
WALTER DUCHY
Lagoon City
CARMINE
DUCHY
Randel
Van
Parnam
PRINCIPALITY
OF AMIDONIA
MERCENARY
STATE ZEM
Ursula Mountains
God
Protected
Forest
New City Planned
Construction Site
Nelva
Altomura
REPUBLIC
OF TURGIS
ELFRIEDEN
KINGDOM
NINE HEADED DRAGON
ARCHIPELAGO UNION

Índice

Índice



Prólogo: En Una Terraza Iluminada Por La Luna

Noche, 3er día, 10º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Capital Real Parnam.

La luna brilló con fuerza en el cielo mayormente claro.

Era una noche tan tranquila que era difícil de creer que sólo unos días antes, este país, el Reino Elfrieden, había librado una gran batalla con sus vecinos del Principado de Amidonia.

Como vencedores de la reciente serie de enfrentamientos, se había celebrado ruidosamente cuando las noticias de su triunfo llegaron a Parnam, pero ahora que habían pasado algunos días, las cosas se habían calmado considerablemente.

El joven rey de Elfrieden (aunque todavía no había sido coronado, por lo que sólo era rey provisionalmente), Souma Kazuya, había declarado la guerra terminada con la ocupación de la capital del principado, Van, y la zona que la rodeaba. Ahora estaban esperando que comenzaran las negociaciones.

La gente esperaba con la respiración entrecortada para ver cómo se desarrollaban las negociaciones.



Era una noche tranquila en Parnam.

El castillo de Parnam estaba sin su maestro porque Souma y los demás se habían ido a Van. El antiguo rey Alberto y su esposa Elisha estaban disfrutando del té a la luz de la luna en la terraza de su dormitorio.

"...Esta noche está muy tranquila", dijo Albert.

"Hee hee. Sí, lo está", dijo su esposa.

Mientras tomaban el té, los dos llevaban sonrisas relajadas.

"Sin Liscia y nuestro yerno aquí, parece que el fuego en este castillo se ha extinguido", dijo Albert. "A pesar de que era normal que fuera así no hace mucho tiempo."

"Las cosas han estado tan animadas desde que cediste el trono a nuestro yerno", aceptó Elisha. "Los ministros, los burócratas, los guardias del castillo, e incluso las doncellas han estado trabajando muy duro."

Cuando Elisha dijo eso, Albert dijo "En efecto..." con un guiño.



Continuó: "De todos ellos, el que ha trabajado más duro ha sido nuestro yerno. Nunca me di cuenta de que había tantas cosas que un rey debía hacer, tantas cosas que un rey podía lograr... No me honra como antiguo rey decir esto, pero creo que no me equivoqué al abdicar".

Albert había abdicado repentinamente en favor del más digno Souma.

Había habido resistencia al cambio repentino al principio, pero el éxito constante de las políticas de Souma había conquistado gradualmente a la gente, y también su compromiso con la hija de Albert, la princesa Liscia, que trabajaba para apoyarlo.

Hace unos días, Souma también había derrotado a su enemigo en casa, los tres duques, y a su enemigo en el extranjero, el Principado de Amidonia, y así obtuvo el pleno reconocimiento del pueblo como su rey.

"Todos deben haberse sorprendido por mi ojo para el talento", dijo Albert con una risa alegre.

Ahora que habían aceptado a Souma, el pueblo empezaba a ver a Alberto, que había sido un rey normal, para bien y para mal, de forma más positiva. "El antiguo rey no consiguió nada importante, pero al final, en lugar de aferrarse al poder, tomó la valiente decisión de entregar las riendas a alguien más capaz", fue lo que empezaron a decir.

Después de reírse un poco, Albert miró hacia abajo en su taza de té. La cara que se reflejaba en su té parecía un poco cansada y tenía una sonrisa solitaria que de alguna manera parecía sombría.

"¿Crees que... hemos logrado cambiar las cosas?" Albert preguntó.

En respuesta a sus palabras de incertidumbre, Elisha bajó los ojos. "Debería estar bien. A diferencia de 'aquella vez', esta vez 'aquella chica' está con él desde el principio". Elisha habló en un tono calmado. "Si los dos están juntos, creo que pueden llevarnos a un resultado diferente de aquel tiempo. Además, esos dos no están solos ahora. Las cosas están aún más animadas ahora de lo que estaban 'aquella vez'."

"Ho ho ho..." se rió Albert. "Supongo que sí. Tenemos otra hija ahora, después de todo."

Albert sonrió ampliamente, recordando a la mística chica lobo que habían adoptado. La sonrisa resultó ser contagiosa, y pronto Elisha también estaba radiante.

"Ella es la cosita más linda", dijo Elisha. "Con sus pequeñas y esponjosas orejas y su cola."

"Cuando Liscia alcanzó esa edad, ya era una marimacho", dijo Albert. "Eso era lindo a su manera, pero tener una chica dócil también es lindo".

"Realmente lo es", dijo Elisha. "La forma en que me llama titubeantemente 'Madre' es simplemente adorable. Oh, espero que Tomoe vuelva a casa pronto."



Habiendo sido reconocida por su don único, a pesar de ser una refugiada, la mística chica lobo Tomoe había sido adoptada por Albert y Elisha para protegerla. Los dos la bañaron en amor como si fuera su verdadera hija.

"Tendré que decirle a nuestro yerno que se asegure de que no haya hombres extraños acechándola", dijo Albert con firmeza.

"No es raro que las familias reales y nobles adopten niños para usarlos en matrimonios políticos, pero no me gustaría que eso le ocurriera a Tomoe", añadió Elisha.

"Por supuesto que no", dijo Albert.

...Si Liscia hubiera estado allí para oírlo, habría llorado indignada, "¡Eso no pareció importarte cuando aceptaste casarme sin mi consentimiento!"

Durante el resto de la noche, los dos tuvieron una animada conversación sobre lo adorable que era Tomoe.



"¡Achoo!"

Mientras tanto, en el castillo de Van, Liscia y Tomoe estornudaron precisamente al mismo tiempo. Los dos se giraron para mirarse la una a la otra, ambas inclinando un poco la cabeza hacia el lado, de forma inquisitiva.

¿Crees que alguien está hablando de nosotras? se preguntaron ambas.





Capítulo I: Proyecto Lorelei

5º día, 10º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Van Capital del Principado.



Habían pasado varios días desde el inicio de las hostilidades con el Principado de Amidonia.

En la sala de guerra del castillo en la ahora ocupada Van, cinco personas se habían reunido. Eran ellos: Liscia, el Capitán Ludwin de la Guardia Real, el General en funciones del Ejército Glaive, el Primer Ministro Hakuya, que había regresado después de terminar su trabajo en Ciudad Dragón Rojo, y yo. Estábamos parados alrededor de una mesa con un gran mapa de la zona extendida sobre ella.

Cuando lo mirabas en el mapa, podías ver que sólo habíamos ocupado la capital, Van, y una pequeña área alrededor de ella, desplazando la frontera sólo ligeramente al noroeste. Todo lo que había más allá de eso seguía siendo territorio Amidoniano.

Le pregunté a Ludwin, "¿Hay alguna señal de una contraofensiva del lado Amidoniano?"

"No, no están haciendo ningún movimiento obvio." Ludwin colocó pequeños peones alrededor de Van para representar las ciudades del principado. Indicaba cómo estaban desplegadas actualmente las fuerzas del principado. "Como pueden ver, se han centrado completamente en el fortalecimiento de sus defensas en las ciudades alrededor de Van. Lo más probable es que estén severamente exhaustos por la batalla del otro día. Han renunciado a retomar la ciudad por sí mismos, y..."

"Están esperando que llegue el Ejército Imperial, ¿eh?" He terminado.

El Imperio Gran Caos. Era el reino más grande de este continente, excluyendo el Dominio del Señor de los Demonios. Esperábamos que vinieran a intervenir en el conflicto como mediadores, a petición de Amidonia.

Le pregunté a Hakuya, "Como referencia, ¿cuál es la diferencia de fuerza entre nuestro reino y el Imperio?"

"El Imperio es superior a nosotros en términos de poder nacional, población, tropas, tecnología y riqueza", respondió. "Si sólo preguntabas por el número de tropas, nos superan en número cinco a uno. Si se tiene en cuenta el equipo y otras cosas que tienen un efecto en nuestro potencial de guerra, su ventaja es el doble."

"Más de diez veces más poder que nosotros, eh... No somos rivales para ellos ahora mismo."



Si queríamos tratar con el Imperio en igualdad de condiciones, necesitábamos hacernos más fuertes. Habíamos sido capaces de arreglárnoslas con las cosas que ya teníamos hasta ahora, pero de aquí en adelante, íbamos a necesitar crear nuevas cosas.

"Es desafortunado", dijo Glaive, con su voz llena de arrepentimiento y sus hombros caídos. "Tal y como están las cosas, habríamos podido apoderarnos del resto de Amidonia."

Sin embargo, me sentí diferente.

"¿Sí? No lo queremos de verdad", dije, sentado en una silla, apoyando los codos en la mesa y las mejillas en las palmas de las manos. "Sus recursos minerales son atractivos, pero el país es demasiado pobre. Nosotros mismos acabamos de salir de una crisis alimentaria. Aunque proveer a esta ciudad y a su entorno es una cosa, no podemos permitirnos alimentar a toda Amidonia. Y si sólo nos apoderáramos de las minas rentables, los inspiraríamos a odiarnos más".

"Cuando lo dices así..." Glaive dijo, "realmente no hay mucho atractivo en ello".

"Lo sé, ¿verdad?"

Bueno, todo será igual una vez que el Imperio haga su entrada. No importa lo duro que trabajemos y cuánta tierra tomemos, cuando el Imperio llegue, nos veremos forzados a devolverla. Eso se aplicó a Van, también.

"Además, los Amidonianos son un pueblo vengativo", dije. "Parece que han sido adoctrinados durante generaciones. Si tratáramos de mantener la ocupación, dudo que pudiéramos establecer un gobierno estable aquí".

"Tienes razón", dijo Liscia. "Con sólo Van, estamos bien por ahora porque tenemos una fuerza masiva aquí, pero si intentara instalar un magistrado, dudo que el pueblo le obedeciera".

Asentí con la cabeza. "Sí. Por eso quiero 'domar' su resentimiento".

"¿Quieres domesticarlo?" Liscia preguntó.

"Sí", dije. "Ya he llamado a la persona perfecta para el trabajo."

Llamaron a la puerta de la sala de guerra. Cuando dije "entra", la puerta se abrió y una belleza de cabello azul entró con un gesto y un "perdón".

"Soy Juna Doma, sirviendo bajo las órdenes de la Almirante de la Marina Excel", añadió. "He venido a sus órdenes." Luego se puso de pie ante mí y me saludó no con un saludo, sino con una elegante reverencia.

Hoy no llevaba el traje habitual que usaba como cantante del Café Cantante, Lorelei, sino con el digno uniforme blanco de la Marina.



"Gracias por venir", le dije. "Veo que tú también estás guapísima con el uniforme."

"Estoy profundamente avergonzada de dejarle verme vestida así, Su Majestad", dijo Juna.

"No deberías estarlo", dije. "Creo que tienes una figura elegante y hermosa así..."

"...¿Soumaaaa?" Liscia se entrometió, tratando de evitar que nos burláramos. "Estamos en una reunión ahora. ¿Podrías dejar el coqueteo para más tarde?"

Liscia tenía una sonrisa en su rostro, pero las palabras tenían una extraña intensidad detrás de ellas. Estaba empezando a dar una vibración extraordinariamente inquietante, así que decidí que era hora de avanzar en la discusión. No es que llamara a Juna desde la frontera sur para poder bromear con ella de esta manera.

La madura Juna nos miraba a Liscia y a mí con una sonrisa. De todos modos, continuemos.

"Ejem." Aclaré mi garganta. "Hay una razón por la que he llamado a Juna aquí. Esa sería..."

"...¿porque te gusta que sea fácil para los ojos?" Liscia terminó.

"...Vamos, no seas así", dije. "Sabes que esa no es la razón".

"Hmph". Liscia giró la cabeza hacia un lado con mala cara.

Pensé que era linda cuando hacía cosas de chicas como esa, pero... como la misma Liscia acababa de decir, estábamos en una reunión. Cuando miré a mi alrededor, todos los demás en la sala, además de Juna, tenían una sonrisa forzada. Decidí que trataría de apaciguar a Liscia más tarde, pero por ahora, necesitaba seguir adelante.

"Ejem... Regresemos al camino," dije. "Hay una razón por la que he llamado a Juna aquí. Es para poner en marcha un plan que he estado perfeccionando durante bastante tiempo."

"¿Plan?" preguntó Liscia, inclinando la cabeza hacia un lado de manera inquisitiva.

Le respondí, rebosante de confianza: "Sí. Lo llamo Proyecto Lorelei".



Cuando nos trasladamos de la sala de guerra a la sala de audiencias, ya había tres chicas esperando allí, postradas ante el trono.

Las chicas eran de diferentes razas, apariencias y edades. Una era un elfo claro con cabello castaño oscuro. Una parecía una adorable niña de primaria. La última era una delgada niña bestia con orejas de gato. A las tres se las podría haber llamado justamente bellezas.



Cuando me senté en el trono, Juna me saludó con su mano en el pecho. "He traído a las personas que usted solicitó, Su Majestad."

"No hay necesidad de hacer esto formal", dije. "Descansen, todas ustedes."

Cuando dije eso, las tres mujeres se pusieron de pie y dijeron: "Es un placer conocerte" al unísono.

Sí, están llenas de energía y están en sincronía, pensé para mí mismo. Mientras yo asentía satisfecho, Liscia estaba de pie a mi lado, mirándome con otra "sonrisa encantadora" en su cara.

"¿Heeeey, Souma?" preguntó.

"¿Qué?"

"Espero que no te hayas vuelto tan engreído ahora que has capturado Van que planeas mantener a estas chicas a tu lado para que te atiendan personalmente. ¿Verdad?"

Ah, sí, tiene una sonrisa en la cara, pero definitivamente no tiene una sonrisa en el corazón, pensé para mí mismo.

"¡Estás equivocada!" Dije rápido. "¡Llamé a estas chicas aquí porque son una parte vital de mi plan!"

"Hmm..." Liscia sonaba dudosa.

"Es la verdad, ¿de acuerdo?" Dije. "Y, espera, ¿no dijiste que me dejarías tomar hasta ocho esposas?"

"Bueno, sí, lo dije", dijo Liscia. "Pero, aunque puedo tolerarlo con alguien que conozco, como Aisha, o si te ves obligado a hacerlo por razones diplomáticas, no voy a ser feliz si abusas de tu poder para reunir algunas caras bonitas para ti".

"Te lo digo, no es eso, ¿de acuerdo?" Dije con mala cara. "¿Recuerdas cuando estaba reuniendo personal antes?"

Durante mi gran evento de reclutamiento, Aisha y los otros cuatro habían sido contratados con mucha fanfarria, pero yo había contratado a mucha más gente en silencio, o les había añadido a una lista del personal que estaba siendo reunido por el país.

Por ejemplo, los que tenían talento para la aritmética habían sido contratados como burócratas, mientras que un hombre tortuga (edad estimada: ochocientos años) que había dicho "He estado leyendo libros durante cientos de años". No perderé ante ningún joven mequetrefe en lo que respecta a mi conocimiento de los libros", había sido nombrado bibliotecario jefe en la nueva ciudad que estaba en construcción.



Además, cuando los que tenían el mismo don habían competido, yo todavía había contratado a los que habían perdido si podía estar seguro de su talento.

Aisha había sido la ganadora del Torneo de Artes Marciales del Reino, pero los que perdieron contra Aisha aún habían sido invitados a unirse a las fuerzas que me informaban directamente en el Ejército Prohibido si sus habilidades estaban a la altura. Sin embargo, mis fuerzas directamente controladas habían sido vistas como una fuerza puramente decorativa en ese momento, así que pocos habían aceptado la oferta...

Ahora, en cuanto a estas chicas reunidas aquí, podrían haber perdido contra Juna en el concurso de talentos del Reino, donde los concursantes habían competido en talentos como el canto. Y podrían haber perdido contra ella en el Gran Premio de la Chica Bonita de Elfrieden, donde las concursantes habían competido en belleza. Pero aún así habían demostrado su belleza y capacidad de canto en ambos torneos.

"Después de que el reclutamiento terminó, hice que Juna buscara a estas chicas por mí", expliqué. "Vamos, ya te he dicho antes cómo quería hacer programas de entretenimiento para la joya de transmisión de voz, ¿no es así?"

"Oh, sí... Lo mencionaste", dijo Liscia como si lo recordara de repente.

Continué, aliviado de que ella se hubiera suavizado un poco. "Ahora, cuando se trata de programas de entretenimiento, estaba pensando en empezar con un programa de canto. Después de todo, no hay nadie a quien no le guste escuchar una hermosa voz cantando. Estas chicas son las candidatas a ser cantantes en ese programa. Desde el día que las buscamos hasta hoy, han estado entrenando para mejorar su canto y baile en Lorelei, el café cantante donde trabaja Juna."

Aunque, en realidad, el orden de las cosas se había mezclado un poco.

Honestamente, quería empezar con un programa como Nodo Jiman, el concurso de canto amateur, para que la gente se acostumbrara a la idea de un programa de canto, y luego hacer el debut de estas chicas como ídolos.

Por cierto, cuando uso la palabra "ídolo" aquí, lo digo en el sentido de "Una mujer bonita que canta bien". La clase de cosas que habrías visto hace unas décadas en la Era de Showa. Si intentaba introducir un grupo de ídolos de estilo moderno en un país que ni siquiera tenía el concepto de ídolo, no lo entenderían.

Sin embargo, si optara por un formato de cantante individual, probablemente lo reconocerían como una extensión del trovador ambulante, el músico callejero de la esquina, o la cantante de un café o bar que canta.

"Ya veo, así que ese es el Proyecto Lorelei, eh", dijo Liscia. "¿Pero es algo que realmente deberías hacer ahora? cuando hay problemas por el hecho de que estamos ocupando Van?"



Liscia parecía perpleja. Probablemente no vio el punto de comenzar un programa de entretenimiento ahora, justo después de que acabábamos de tomar la capital de Amidonia. Sin embargo, estaba equivocada.

"Este es precisamente el momento para ello", dije. "Ahora bien, Juna, ¿podrías hacer las presentaciones?"

"Sí, señor", dijo Juna con una reverencia, y luego comenzó a presentar a las chicas.

Empezó con la que estaba más a la derecha, la chica elfa clara que llevaba el cabello recogido.

En este mundo, a los elfos de piel clara como ella se les llamaba elfos claros, mientras que a los elfos de piel marrón como Aisha se les llamaba elfos oscuros. En el país del que vengo, los elfos solían ser imaginados como de cabello rubio, pero ahora que lo pienso, he visto elfos con cabello como el suyo en películas extranjeras. Tenía piel pálida y ojos naranja. A juzgar por su aspecto, parecía tener unos veintitantos años, quizás. Se mantenía con cierta dignidad, como una mujer de clase media.

"Esta es Chris Tachyon", dijo Juna. "Es una elfa clara, como puedes ver."

"Hola, Su Majestad. Soy Chris Tachyon".

Chris puso su mano delante de su vientre, inclinándose hacia mí en un ángulo de cuarenta y cinco grados. Ese gesto y la vibración madura que emitió me hizo pensar en una azafata de avión de mi antiguo mundo.

Juna continuó explicando los talentos de Chris. "Ella es una ex trovadora y tiene una hermosa voz para cantar, pero su recitación de poesía es especialmente maravillosa. Tiene una voz agradable y es capaz de leer sin problemas, por lo que sus poemas son tan vívidos como si hubiera cortado un trozo del paisaje. En mi opinión personal, en lugar de debutar como cantante, sería más adecuada para un programa de difusión como el que emitimos antes."

"Ya veo", dije. "La quieres como locutora, no como cantante."

Era cierto que, por lo que pude oír, parecía tener una voz clara y hablar con fluidez. Una locutora podía tener una presencia como un ídolo en un programa de noticias, y no había ningún problema con su aspecto. Le pedí a Hakuya que preparara un bolígrafo y un papel, y luego le pedí que escribiera una breve frase y se la entregara a Chris.

"¿Podrías intentar leer eso por mí?" Yo pregunté.

"¿Esto? Veamos... Esta historia es una obra de ficción. La gente, organizaciones, lugares y eventos representados no tienen conexión con nada de la realidad.'"



"Sí, me suena bien", dije. "Hagamos que trabajes en un programa de noticias como sugirió Juna."

"Muchas gracias", dijo Chris con una sonrisa, inclinándose una vez más.

Liscia me preguntó en un susurro, "¿Qué era esa frase que le acabas de hacer leer?"

"Algunas palabras mágicas de mi antiguo mundo", dije. "Si las dices, puedes salirte con la tuya prácticamente en cualquier cosa."

Cuando le dije eso, Liscia ladeó la cabeza, como si no lo hubiera entendido.

Mientras hablábamos de eso, Juna pasó a presentar a la siguiente persona. Esta vez, era la adorable chica que parecía no mucho mayor que Tomoe. Ese traje estilo lolita con volantes que llevaba le quedaba bien.

"Su nombre es Pamille Carol", dijo Juna. "Ella es una kobito."

"Soy Pamille. Encantada de conocerte". Pamille movió la cabeza. Fue un lindo gesto, pero...

"¿Qué es un kobito?" Yo pregunté. "¿Una persona pequeña?"

"No, ella no es un hobbit, es una de las más jóvenes", dijo Juna. "No muchas razas detienen el envejecimiento como los elfos, pero ese rasgo es especialmente pronunciado en los kobitos. Incluso una vez que alcanzan la plena madurez, sólo parecen niños de doce años. Pamille puede que no lo parezca, pero es mucho mayor que yo."

"¡¿En serio?!" Exclamé. "Pensar que hay una raza como esa en este mundo..."

Es como la última raza de lolis y shotas, pensé. No sé... Me siento muy preocupado por toda su raza. Tal vez debería crear un distrito protegido para ellos, poner un cartel que diga "Sí, loli-shota. No, tocar", fuera para protegerlos de cierto tipo de caballeros y damas de ahí fuera.

Además, casi me lo pierdo, pero supongo que hay hobbits en este mundo, pensé. Espero que no haya ningún anillo extraño por ahí, también...

Mientras pensaba en eso, Juna continuó su explicación. "Ella tiene una voz tan clara como una campana. Es especialmente buena cantando canciones bonitas de una manera que las hace aún más adorables. ...La gente siempre me ve como mayor de lo que soy, así que no soy apta para cantar canciones como esa. Envidio un poco ese don suyo".

"Bueno, yo también te envidio, Juna", dijo Pamille. "Cuando me enteré de que íbamos a presentarnos ante Su Majestad hoy, quise llevar un vestido sin mangas, pero no tengo nada para sujetarlo, así que me dijeron que no podía".



Juna y Pamille parecían estar mirando a la distancia.

Tiene sentido que Pamille se sienta así, pero ¿a Juna también le molesta el hecho de que parezca mayor de lo que realmente es? Dejando su apariencia a un lado, con la forma madura en que actúa, es difícil creer que tiene diecinueve años, después de todo.

Ahora que lo pienso, recuerdo una frase en una película que vi hace mucho tiempo que decía, "Trata a una mujer mayor como si fuera más joven que tú, y a una mujer más joven como si fuera mayor que tú".

Juna es un año mayor que yo, así que en vez de tenerla complaciéndome todo el tiempo, necesito encontrar maneras de dejarla depender de mí de vez en cuando, pensé.

Juna se aclaró la garganta en un intento de volver a encarrilarnos, y luego continuó con las presentaciones. "Ahora, por último pero no menos importante, esta es Nanna Kamizuki. Como puedes ver, es una mujer bestia."

"¡Heeeey! ♪ ¡Soy Nanna! ♪" la chica de orejas de gato sonrió con una sonrisa cariñosa.

Parecía tener unos quince o dieciséis años. Comparada con las otras dos, ella se había vestido menos, usando un simple traje de tipo tubular. En su cara llevaba pintura para la cara, como un fanático del fútbol. Si tuviera que juzgar sólo por su apariencia, parecía una chica de una tribu que se ganaba la vida pescando.

Glaive estaba a punto de regañarla por la forma simple e inocente en que se comportaba ante el rey, pero le hice un gesto para que se detuviera. Eso fue porque detecté un acento extraño.

"¿No está acostumbrada a hablar el idioma de este continente, tal vez?" Yo pregunté.

Juna se apresuró a cubrirla. "Eso es exactamente. Parece que emigró a Elfrieden desde el archipiélago del dragón de nueve cabezas y desde entonces ha estado viviendo con un grupo de robustos pescadores en un pueblo costero. Así que si actúa un poco maleducada a veces, por favor perdónela."

Ya veo... Así que es una inmigrante del archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, ¿eh?

Muchos de los países de este continente usaban un idioma común además de sus idiomas nacionales, pero también había países aislacionistas, como los del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, que sólo usaban su idioma nacional.

"Entiendo su situación, pero... ¿puede cantar así?" Yo pregunté.

"No te preocupes por eso", me aseguró Juna. "Ella ha estado cantando canciones de mar mientras pescaba, por lo que tiene una voz poderosa, una que es tanto femenina como



masculina, y si le das una canción genial para cantar, ella puede fácilmente superarme. Creo que es una buena combinación para esos 'anisongs' que me enseñó, señor."

"Oh... ¿Puede cantar algo?" Pregunté con nostalgia.

"Sí", dijo Juna. "Como prueba, le enseñé una. Nanna, ¿podrías cantar para nosotros?"

"¡Claro! ♪ Déjaselo a Nanna."

A petición de Juna, Nanna se puso a cantar con entusiasmo. La canción era la apertura de un anime mecha cantado por una vocalista femenina. Dejando de lado la elección de la canción, la conmovedora melodía encajaba bien con la voz de Nanna.

"Por cierto, Liscia, ¿entiendes lo que significa la letra?" Yo pregunté.

"No lo creo", dijo ella. "Es como escuchar una canción en un idioma que no entiendo. Pero puedo decir que es una canción genial".

"Bueno, siempre y cuando eso se entienda, está bien... ...supongo..." Dije.

Puedo hacer que Juna piense en una letra en el idioma de este mundo más tarde, supongo.

Cuando terminó la canción, Nanna me miró con una amplia sonrisa. "¡Su Majestad! ♪ ¿Cómo estuve?"

"...Sí", dije. "Estuviste increíble".

"¡Me alegra oírlo! ♪"

Nanna agitó la mano como diciendo: "Mi turno ha terminado, ¿verdad?" y luego volvió rápidamente a su posición.

Es una chica única... No es tímida, no se parece a nada que hayan visto, y la forma en la que se mueve en amplios movimientos está destinada a parecer impresionante en la pantalla. Puede que sea la más adecuada para ser un ídolo de todas las que están aquí.

Con las presentaciones terminadas, le agradecí a Juna. "Has traído un buen grupo de personas. Gracias."

"Eres demasiado amable", dijo.

"Bien, todos los actores se han reunido ahora", continué. "Con estas tres, así como Juna que puede manejar las canciones suaves y maduras, vamos a crear el primer programa de entretenimiento de Elfrieden. No sólo transmitiremos a Elfrieden, sino también al Principado de Amidonia."



"¿A Amidonia también?" Liscia preguntó.

En respuesta a la mirada interrogante de Liscia, asentí con la cabeza. "Sí. Quiero decir, nos las arreglamos para poner nuestras manos en la joya de Amidonia, después de todo."

De todas las cosas que habían caído en nuestras manos cuando tomamos Van, la que más me había complacido había sido una joya de transmisión de voz. Esta era la única joya de emisión que Amidonia tenía, y podía ser usada para entregar una señal a cada receptor de este país.

Las joyas de transmisión eran aparentemente artefactos de una antigua civilización. Aunque todavía no podían ser fabricadas, había un buen número de ellas por ahí. Con la excepción de los países pequeños, como los que formaban la Unión de Naciones del Este, y el territorio de autogobierno de los sabios dragones en la Cordillera del Dragón Estelar, la mayoría de los países las tenían.

Sin embargo, fundamentalmente, no se podían recibir transmisiones de otro país. Por supuesto, eso tenía sentido, de lo contrario la información destinada a una audiencia nacional se filtraría fuera de las fronteras del país. Aunque técnicamente, si se cambiaba la configuración de la longitud de onda del receptor o de la joya, era posible, así que tal vez era un poco como la radiofrecuencia de esa manera.

En otras palabras, ahora que habíamos obtenido la única joya de Amidonia, eso significaba que teníamos el monopolio de los derechos de transmisión de cada receptor de Amidonia.

Si usábamos una joya traída de Elfrieden, también, podríamos transmitir simultáneamente el primer programa de entretenimiento de Elfrieden en dos países. ¿Qué tipo de cambios traería esta emisión a Amidonia? ¿O no tendría ningún efecto?

Tendríamos que esperar hasta la emisión real para averiguarlo.



La capital del principado, Van, carecía de una plaza fuente con equipo de visión para la Joya de Transmisión de Voz como la de la capital real, Parnam.

El receptor estaba en el borde de Van, en un campo abierto que era una plaza sólo de nombre. Esto se debía a que, en este país, la Joya de Transmisión de Voz sólo se usaba una vez al principio de cada año cuando el Príncipe decía, "Nunca debemos olvidar nuestro resentimiento hacia Elfrieden. La recuperación de nuestras tierras robadas es una prioridad nacional", o algo así, indicando la dirección general del país.

Como los que no asistían a la emisión de la apertura del año podían ser acusados del delito de falta de respeto al Estado, incluso si estaban enfermos, incluso si eran viejos y estaban postrados en la cama, todo el mundo necesitaba ver esa emisión incluso si eso significaba



que había que atarlos a una silla y llevarlos allí. Y así, hoy, el joven rey de Elfrieden que había capturado a Van dijo que usaría la Joya de Transmisión de Voz.

La mayoría de la gente, tras décadas de adoctrinamiento, no tenía una impresión favorable del reino. Sin embargo, ahora, muchas de esas mismas personas se reunieron en el campo para ver la transmisión. Probablemente creían que si no miraban, serían acusados de un crimen, como lo habían dictado años de costumbre. Incluso hubo algunos que intentaron llevar a sus enfermos, sólo para que los guardias les dijeran: "No se presionen tanto" y se les diera la espalda.

A la luz del atardecer, con el sol bajo en el horizonte, la gente reunida de Van llevaba expresiones mitad de aprensión y mitad de indignación. Como los caballeros y la nobleza se habían retirado de Van, sólo quedaba la población general que no tenía adónde ir.

Aquí y allá entre la multitud, se podía oír a las masas susurrando sobre sus preocupaciones por lo que estaba por venir.

"Maldito sea el Rey de Elfrieden... ¿Qué planea hacer, hacer que nos reunamos todos aquí?"

"Lo vi cuando entraba en el castillo, pero no parecía muy fuerte..."

"No te dejes engañar por las apariencias. Este es el hombre que hizo bailar al Príncipe Gaius en la palma de su mano."

"Está usando la Joya de Transmisión de Voz, ¿verdad? ¿Qué demonios quiere decirnos?"

Sin información adecuada para salir, su especulación tomó giros cada vez más salvajes.

"No... No me digas que planea conquistar toda Amidonia, para que todos los hombres seamos reclutados y enviados al frente..."

"¡No! Sin mí aquí como el sostén de la familia, ¡¿qué hará mi familia?!"

"Somos un pueblo ocupado. No podemos sorprendernos si eso es lo que pasa."

"No, eso no es ni siquiera lo peor que podría pasar. Podría exigir que entreguemos a nuestras mujeres y niños como esclavos. O que entreguemos a todas las mujeres hermosas de este dominio".

"He oído que los tipos fuertes tienden a tener fuertes impulsos como ese, después de todo."

"¿En serio? Debería haber escondido a mi esposa antes de venir aquí."

"Imbécil. Nadie va a querer a tu esposa".



"¡¿Qué has dicho?! ...¡Ah! Hey, está empezando."

De repente, el receptor en el medio del campo comenzó a mostrar una imagen.

La gente pensó que vería la imagen uniformada de ese joven rey, pero en contra de sus expectativas, vieron a una hermosa mujer de cabello castaño oscuro y rasgos de elfo sentada en una silla. Apoyaba sus brazos cruzados en la larga mesa delante de ella y, por alguna razón, la emisión no la mostraba de frente, sino desde un ángulo a su izquierda. Naturalmente, esto significaba que su cabeza estaba girada en un ángulo.

Su pose, que era como la de la Mona Lisa, sacaba a relucir su atractiva belleza y era especialmente efectiva para capturar los corazones de los hombres de Van. Les parecía como si estuvieran sentados en un bar y esta mujer, que había estado sentada a su lado, se había girado hacia ellos para hablar. Ahora hablaba.

"Buenas noches a todos. Soy Chris Tachyon".



"Esto es Noticias Elfrieden. En este programa informativo, les traeremos las últimas noticias de Elfrieden y sus países vecinos. Ahora, para nuestra primera historia..."

Chris comenzó a leer su guión en el estudio de noticias improvisado que se había instalado en la oficina de asuntos gubernamentales del castillo de Van. Lo llamo estudio de noticias, pero en realidad acabábamos de reunir una mesa larga y una silla. Aún así, con el resto del mobiliario ya en su sitio, se veía bien.

Aisha y yo vigilábamos a Chris desde la esquina de la habitación donde no nos cogía la joya.

Aisha me tiró de la manga. "Um... ¿Por qué se está emitiendo a Chris desde un ángulo?"

"Uhh... ¿Belleza estilística?" Dije.

Recordé a una locutora de mi mundo que había dado la noticia en esta posición, así que traté de incluirla. Sin embargo, durante los ensayos, Chris se había quejado conmigo diciendo: "Siento que me va a dar un tirón en el cuello", así que probablemente sería la primera y última vez que filmaríamos el programa desde un ángulo.

La noticia que Chris estaba leyendo ahora era un informe sobre los eventos de la guerra hasta ese momento.

Explicaba en tono neutral que, como acción de castigo contra Gaius VIII y su hijo Julius, que se había aprovechado de la inestabilidad del reino para invadir, el Rey Souma de Elfrieden había lanzado una contra-invasión y derribado a Gaius VIII.



Aisha inclinó su cabeza a un lado en confusión. "¿No hubiera sido mejor dar esta información en un discurso propio, señor? Podría haber sido capaz de elevar su perfil en este país, como lo hizo con ese programa sobre la recolección de ingredientes."

"La situación es diferente esta vez", dije. "No sólo estamos transmitiendo a los territorios ocupados alrededor de Van, estamos transmitiendo al resto de Amidonia, también. No importa lo que diga el rey de un estado enemigo, la gente del principado no va a escuchar ni una palabra. Es mejor que lo escuchen de un tercero."

Aunque, cuando discutí el guión de esta noticia con Hakuya, se me ocurrió la idea de usar, "Para todos nosotros, Su Majestad, nuestro Querido Rey..." y exagerar los detalles, pero me hizo parecer un dictador de poca monta, así que lo rechacé.

Bueno, de todos modos, mientras hablábamos, Chris continuó leyendo las noticias con esas suaves habilidades de lectura y su agradable voz que había venido con el sello de aprobación de Juna. "Los ejércitos del reino están actualmente ocupando la capital del principado, Van, pero las hostilidades han cesado por el momento. En relación con este estado de cosas, Su Majestad, el Rey Souma de Elfrieden, ha emitido la siguiente declaración:

"Esta ha sido una guerra de subyugación contra Gaius VIII, que invadió mi país. No es mi deseo extender los fuegos de la guerra o dañar a los ciudadanos del principado. Proporcionaremos apoyo a la gente que vive en el área alrededor de Van para que puedan seguir con sus vidas. Además, como Van ha sido anexionado como territorio del reino, prometo que la misma ayuda alimentaria y el gasto en infraestructura se llevará a cabo aquí.

"Antes de eso, el Ministro de Agricultura y Silvicultura, el Sr. Poncho Ishizuka Panacotta, distribuirá alimentos en Van a partir de mañana. Pide que todos en Van inviten a su familia y vecinos a venir también."



"¡¿Cómo se atreven a hacer esto?!"

En una ciudad cercana a Van, el príncipe heredero de Amidonia, Julius Amidonia, gritó furioso.

Habiendo escapado de la batalla anterior, Julius estaba en una ciudad cerca de Van, esperando con los restos de las fuerzas del principado la llegada de los ejércitos del Imperio del Gran Caos. Julius aplastó el receptor con un golpe de su espada, e inmediatamente dio una orden a sus subordinados.

"Envía mensajes a todas las ciudades con órdenes de no ver esta ridícula transmisión."

"¡Sí, señor!"



Todos sus subordinados corrieron a enviar los mensajeros de una vez. Una vez que vio que todos se habían ido, Julius se giró para mirar en dirección a Van. *Espera ganarse no sólo a la gente de Van, sino también a toda Amidonia, con sus dulces palabras, ¿no es así? ¡No debo dejarle!*

Julius reafirmó su determinación.

Aunque había enviado mensajeros, no podían llegar a todas las ciudades al instante. Además, con su derrota en la batalla, Julius había perdido mucha de su influencia y por lo tanto sus órdenes sólo se cumplían en la ciudad en la que se encontraba y en las que estaban muy cerca de ella.

En otras palabras, la mayoría de las ciudades de Amidonia estaban viendo la transmisión de Souma.

Las reacciones de los ciudadanos de Amidonia que la vieron se pueden dividir en dos categorías.

Primero, estaba la gente de Van, que se sintió aliviada al oír que no serían reclutados y enviados a luchar en el frente, o que se les exigiría que entregaran sus bienes, esposas o hijas.

En las ciudades y aldeas agrícolas de las afueras de Van, lo que llamó la atención de la gente no fue la muerte de Gaius VIII, o la causa justa de Souma, sino el hecho de que aquellas áreas que se habían convertido en un territorio del Reino Elfrieden recibirían el mismo apoyo que las ciudades del reino.

Por supuesto, la gente de Amidonia apenas creía en estas palabras. Después de todo, eran las palabras del rey enemigo. Todos pensaron que simplemente estaba tratando de comprar su lealtad.

...Sin embargo, también era cierto que las palabras de Souma se apoderaron profundamente de los corazones de la gente de Amidonia, que estaban luchando actualmente a través de una crisis alimentaria aún más profunda que la del reino. Cuanto más dura era su situación actual, más profundamente se habían carcomido las palabras.



"...y así, en la actualidad, la medicina en nuestro país es..."

Habían pasado unos diez minutos más o menos desde el comienzo del programa informativo de Chris.

La sección que estaba leyendo ahora era la última pieza de información que se difundía. Una vez que este programa informativo terminara, el programa de música comenzaría por fin.



Mientras estaba a mi lado, visiblemente ansiosa, Aisha me agarró del brazo. Hoy, Aisha no estaba vestida con su armadura ligera habitual, sino que llevaba un vestido de cóctel. Yo mismo llevaba un esmoquin.

Aisha se giró hacia mí con una mirada en sus ojos como un cachorro de perro abandonado. "¿Qué hago, señor? No puedo dejar de temblar."

"Sólo cálmate, ¿de acuerdo?" Dije. "Esta es tu segunda vez en la transmisión, ¿no es así?"

"La última vez, estaba bien porque sólo tenía que comer..."

Se había decidido que yo sería el anfitrión del programa de música con Aisha como mi asistente.

Yo, por supuesto, no había planeado ser el anfitrión de un programa de música, pero Poncho, a quien yo había intentado darle el trabajo, estaba ocupado distribuyendo comida, y Hakuya se había negado porque no le convenía.

Era mi primera vez también, así que si mi compañera Aisha iba a estar petrificada por el miedo escénico, eso era un problema.

"¿A dónde fue la valentía que mostraste en el campo de batalla?" Yo pregunté.

Cuando dije eso en un tono enfático, Aisha gimió patéticamente y sus hombros se desplomaron. "Estoy segura de que nadie es rival para mí en las artes marciales. Sin embargo, en un evento tan llamativo como este, no tengo esa confianza. Hay mucha gente ahí fuera que es más bonita que yo, ya sabes. La princesa y la señora Juna son delgadas y de piel clara, como jóvenes doncellas encantadoras. Mientras tanto, mi piel es oscura, y también tengo algo de músculo..."

"¿En serio?" Yo pregunté. "Creo que tienes un aspecto muy bonito y saludable".

Incluso si tenía algo de músculo, no estaba desgarrada como una culturista. De hecho, tenía un cuerpo tan bien formado que me pregunto cómo se las arreglaba para balancearse alrededor de esa espada gigante con tan poco músculo. Además, era lo suficientemente alta como para ser modelo, y, aunque era difícil saber cuando llevaba armadura, su figura por encima de la media era lo suficientemente buena como para que Liscia fuera la más propensa a los celos.

"Sí", dije. "Eres bonita, Aisha."

"¡¿Lo soy?!"

El cumplido tenía a Aisha extasiada. Sin embargo, rápidamente recuperó el sentido común.

"P-pero, en realidad, la Señora Juna o la princesa sería una mejor anfitriona..."



"Juna es una de las cantantes, así que tendría que ir corriendo por todos lados si la hiciéramos ser la anfitriona también", dije. "En cuanto a hacer a Liscia mi asistente... pensé que sería mejor no hacerlo esta vez."

"¿Hm? ¿Por qué?" preguntó.

"Oh. Hay una pequeña cosa que me preocupa ahora que he terminado siendo el anfitrión", dije. "Para ser totalmente honesto, te elegí no tanto porque creo que serás una buena asistente, sino porque cuento con tus habilidades como mi guardaespaldas. Si algo sucede, podrás protegerme si estás a mi lado, ¿verdad?"

"Por supuesto que lo haré, pero... ¡¿Eh?! ¡¿Va a pasar algo peligroso?!" preguntó.

Aisha parecía preocupada, así que puse una mano en su frente y me reí.

"Estará bien, con toda probabilidad. Pero, por muy patético que sea para mí tener que preguntar esto como hombre, ¿me protegerás si algo pasa?"

"Su Majestad... ¡Sí! Aunque me cueste la vida, lo haré."

Cubrí rápidamente la boca de Aisha. "Estás haciendo mucho ruido. Estamos transmitiendo ahora."

"Mmph... Lo siento."

...En momentos como este, ella realmente podría haber sido una elfa oscura decepcionante.

"...es lo que dijeron. Eso es todo para Noticias Elfrieden. Ahora bien, después de este programa, emitiremos el primer programa de entretenimiento de Elfrieden. Si no tienen compromisos previos o no tienen prisa, espero que continúen viendo esta emisión."

Vaya, parece que el programa de Chris está terminado, pensé. *Bien, ahora es nuestro turno.*

El escenario para el programa de música no estaba aquí: era un auditorio que probablemente había sido usado para sostener bailes. Habíamos puesto mesas en fila allí, trayendo a algunos soldados para que se sentaran y escucharan, al estilo de los Japan Cable Awards. Eso era porque tener una audiencia marca una gran diferencia en el nivel de emoción.

Tomé a mi asistente con la mano. "Vamos, vamos, Aisha."

"¡Señor, le seguiré a cualquier parte!"



Al terminar el programa de información de Chris Tachyon, hubo un pequeño descanso. Luego el receptor en la plaza de Van mostró a un joven y a una mujer. Eran un joven de



esmoquin negro y una chica elfa oscura con un extravagante vestido rojo de fiesta. Mientras el joven estaba seguro, la chica parecía un poco tensa.

Entonces una persona de la multitud dijo: "Hey, espera, ¿ese tipo no es el rey de Elfrieden, Souma?"

Cuando la gente alrededor del hombre lo escuchó, los que habían visto al ejército del Reino Elfrieden entrar por las puertas de la ciudad gritaron uno tras otro, "¡Sí! Lo vi cuando entraron por la puerta", "Ese es el Rey Souma de Elfrieden", "No hay duda de ello", confirmando las sospechas del primer hombre.

Sin forma de saber lo que decían de él, Souma tenía una expresión relajada mientras sostenía un objeto de unos veinte centímetros de largo con un extremo redondeado (sin duda tenía la intención de ser un micrófono, pero como la Joya de Transmisión de Voz estaba recogiendo el sonido, en realidad era sólo un accesorio) hasta que llegara a su boca y los saludara a todos con un "Hola".

"Las canciones cambian con los tiempos y los tiempos cambian con las canciones", dijo. "Estas son las canciones que queremos que sean transmitidas a través de los tiempos."

"¿Qué, de dónde salió esa línea? No dijiste eso durante el ensayo, ¿verdad?" exclamó la chica elfa oscura.

Parecía que su última línea había sido improvisada, ya que la chica estaba ahora confundida.



"Seré su anfitrión para este programa, Souma Kazuya."

"¡Soy Aisha Udgard!"

"Vamos, Aisha, tu expresión se ve rígida", dijo el rey. "Sonríe, sonríe."

"¿Qué... qué hay de usted, señor? ¡¿Por qué hablas tan educadamente?!", exclamó.

"Bueno, soy el anfitrión, sabes", dijo él. "Incluso si soy el rey, no puedo actuar con demasiada prepotencia".

"¡Dices eso, pero ya has regresado a hablar como de costumbre!"

"Ups, perdóname".





Souma estaba lanzando un poco de humor juguetón mientras que Aisha sólo podía reaccionar ante él.

La gente del Reino Elfrieden miraba sus bromas con sonrisas. Sin embargo, la gente del Principado de Amidonia tenía una mirada desconcertada.

Los rumores sobre el Rey Souma decían que era un hombre que se había burlado del gran guerrero Gaius VIII usando su ingenio estratégico, y luego lo derribó en una muestra de su propio valor. El rey de los rumores, bendecido tanto con sabiduría como con habilidad marcial, simplemente no encajaba con el joven que se burlaba y jugaba con la chica elfa oscura de esta emisión.

De hecho, su estrategia había sido preparada con la ayuda de Hakuya, mientras que los que derribaron a Gaius VIII fueron una unidad de arqueros que llegó tarde, pero la gente no tenía forma de saber estas cosas.

"¿Perdió nuestro príncipe ante esta gente?", se preguntó uno de los miembros de la multitud.

"¡Sé que todo esto debe ser un acto para hacernos bajar la guardia!"

"¿Para qué? Van ya se ha caído, ¿sabes?"

"Bueno, es para que puedan... Sí, ¿para qué es?"

Mientras la gente de Van reaccionaba con confusión, Souma continuó presentando el programa.



"Ahora bien, esta emisión es el primer programa de música de Elfrieden. Para esta emisión, hemos reunido a chicas con diferentes tipos de voces. Cada una de estas tres tiene un maravilloso don, realmente, merecedoras de ser llamadas 'lorelei'."

En el momento en que Souma pronunció esas palabras, nació el equivalente de este mundo a una ídolo, el concepto de "lorelei".



"Espero que este sea un programa que ayude a calmar los corazones de aquellos que están agotados por su trabajo diario", dijo el rey. "Por favor, escuchen estas canciones de Loreleis y disfrútenlas hasta el final."

"Er... Hoy sólo hay tres aquí, pero siempre buscaremos a aquellas personas que se enorgullezcan de su voz cantante en el Reino Elfrieden", dijo Aisha. "M-Meninwimin..."



"Lo estás malinterpretando, Aisha."

"P-Por favor, cállate", dijo Aisha. "Um... Hombres y mujeres de todas las edades, auto-nominados o nominados por otro, todos son bienvenidos a presentarse."

"Sí, me gustaría tener cantantes masculinos aquí también", dijo Souma. "Aunque, para los chicos, sería raro llamarlos loreleis. Bueno, ¿cómo los llamaremos entonces? Mermen, o ¿algo así?"

"Entonces sólo serían monstruos marinos ordinarios", dijo Aisha. "¿No puedes elegir algo de fuera del mar? ¡Ah! Erm... Para aquellos de ustedes que están orgullosos de su canto, o que simplemente les gusta cantar, me han dicho que deberían ir a un café cantante Lorelei en su ciudad más cercana para hacer una audición."

"¡¿Espera, Lorelei tiene sucursales ahora?!" Souma exclamó.

"¡¿Por qué parece sorprendido, señor?!"

"Bueno, dejé las audiciones completamente a Juna, después de todo..."

"Por cierto, me han dicho que el de Lagoon City es su cuartel general", dijo Aisha.

"¿Qué, Parnam's era una sucursal?"



Cuando Souma soltó la última línea, uno de los espectadores de Van soltó una risa y se cubrió la boca rápidamente. Si alguien le echaba la culpa por reírse mientras veía la emisión, podía ser linchado por el resto de los espectadores. Debido a eso, la plaza de Van tenía un extraño aire de tensión sobre ella.

Sin tener ni idea de lo que estaba pasando, Souma continuó como anfitrión.

"Ahora bien, pongamos este espectáculo en marcha. Nuestra primera Lorelei tiene el cuerpo de una niña y el espíritu de una adulta. Es una loli legal de la raza kobito, Pamille Carol."

"El mayor placer de Madam Pamille es tomar una siesta por la tarde", añadió Aisha. "Sin embargo, recientemente, hemos tenido días tan agradables de sol que ella ha estado durmiendo hasta la mañana, y luego durmiendo despues de eso. ...Um, ¿señor? ¿Esta información es realmente necesaria?"

"Ahora, oigámosla cantar", dijo Souma. "Aquí está Pamille Carol."



◇◇◇

Cuando Souma dijo eso, las luces se atenuaron y comenzó a sonar una melodía relajada.

Lo siguiente que apareció en la proyección fue un balcón en un auditorio. Allí, envuelta en un vestido con volantes, había una niña que esperaba que todas las miradas estuvieran dirigidas hacía sus doce años de edad. Esta era Pamille Carol. Pamille apretó sus manos frente a su pecho, y luego comenzó a cantar con una voz que, como correspondía a su apariencia, era tan adorable como una campana que sonaba.

Había una chica linda cantando una canción linda. Cuando vieron esa escena, la gente de Amidonia pensó que era linda. Sin embargo, en lugar de debatir la calidad de la canción, simplemente no sabían qué hacer con ella. ¿Qué pensar del hecho de que la Joya de Transmisión de Voz se usaba para mostrar a una niña cantando?

"¿Quién es esa niña? Es absolutamente adorable".

"Bueno, sí, claro, es linda, pero... ¿está bien usar la Joya de Transmisión de Voz para esto?"

"No me preguntes. No es como si lo supiera."

"El Lord Gaius apenas lo usó, ya sabes."

"¿Quizás esto es normal en Elfrieden?"

Conversaciones como esta estaban surgiendo por todas partes. ¿Era ésta la diferencia entre Amidonia y Elfrieden? ¿Eran las transmisiones como esta las que definían el Reino Elfrieden? se preguntaban. La gente de Van, bajo la ocupación de los soldados del Reino Elfrieden, fue fuertemente impactada por lo que vieron.

"Veo... ¿Este lugar es parte de Elfrieden ahora, entonces?", susurró uno de los espectadores de Van.

Ese comentario fuera de lugar se filtró en la multitud, como el agua vertida en una vasta llanura seca.

"¿Se ha convertido Van en parte del Reino Elfrieden?"

"Bueno, estamos siendo ocupados, después de todo."

"Entonces, ¿esto ya no es parte del Principado de Amidonia?"

"Bueno, ¿entonces eso significa que está bien emitir este tipo de vídeo?"

Aunque la gente de Van reaccionó con confusión, la emisión continuó. Cuando Pamille terminó de cantar la canción con mucho encanto, Souma y Aisha regresaron a la pantalla.



◇◇◇

"Era Pamille Carol", dijo Souma. "Vaya, ¿no es la música algo maravilloso?"

"¿Por qué crees que es así?" Preguntó Aisha. "Escucharlo me hizo pensar, 'Eso no puede ser música'."

"Ahora para un cambio de tono, tendremos una canción energética cantada por esta persona de aquí", dijo Souma. "Habiendo entrenado su voz cantante en un pueblo de pescadores con nada más que hombres, el poder de su voz es increíble. Es una simple e inocente chica con orejas de gato del archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Nanna Kamizuki."

"El pez favorito de la señorita Nanna es el pez espada gigante, y su sueño es comerse uno entero algún día, pero como están preocupados de que coma la captura del día, los pescadores no la dejarán subir a los barcos de alta mar..." Aisha comenzó. "Um, de nuevo, ¿esta información era realmente necesaria?"

"Ahora bien, oigámosla cantar", anunció Souma. "¡Aquí está Nanna Kamizuki!"

"...me estás ignorando, ¿no es así?"



La siguiente persona que apareció en la pantalla llevaba un traje ligeramente punk. Era la enérgica chica de orejas de gato, Nanna Kamizuki. Su top sin mangas y sus pantalones cortos dejaban expuestos sus brazos y piernas saludables, mientras que la forma en que su ombligo se asomaba ocasionalmente ayudaba a acentuar el atractivo de una belleza que no había perdido ni siquiera con su apariencia anormal.

Entonces, cuando Nanna empezó a cantar, saltó del balcón.

"¡¿Qué?!", gritó alguien de la multitud.

"E-Eh..."

Las masas de espectadores se engulleron cuando vieron esa escena. No debe haber estado en el plan del programa.

Podían ver que el personal se apresuraba a mover la joya fija. Aún podían oírla cantar, así que sabían que debía estar bien, pero Nanna no volvió a aparecer en pantalla durante un tiempo. Cuando finalmente reapareció, Nanna se lo estaba pasando muy bien bailando junto a las escaleras en el piso de abajo. Incluso mientras la multitud suspiraba de alivio, fueron poco a poco arrastrados por el ritmo de su canción y baile.

"¡Vamos, chica! ¡Sigue así!"



"La canción es bonita, también. Realmente te anima."

Siendo esta la segunda vez, quizás se estaban acostumbrando a ello, porque voces como esa podían ser escuchadas incluso por la tensa multitud en Van. Había una chica linda disfrutando de cantar y bailar. Ningún hombre no disfrutaría viendo eso. Y, sorprendentemente, tuvo un impacto aún más fuerte en las mujeres de Amidonia que en los hombres.

Lo que atrajo la atención de las mujeres fue la moda de Nanna.

"¿No es muy frío vestirse así?"

"Está en el interior, así que probablemente esté bien".

"Pero, si se viste así... ¿no se enfadarán con ella porque distrae y seduce a los hombres?"

Amidonia era, más que nada, un país militarista. Se esperaba que los hombres fueran fuertes ante todo, mientras que las mujeres estaban allí para apoyarlos, y la mayor virtud que se buscaba de ellos era la modestia.

Como resultado, en el Principado de Amidonia, excepto en ocasiones especiales, la opinión pública no permitía que las mujeres se vistieran. Esto se derivaba de la idea de que sería un problema si tentara a los hombres, haciéndolos débiles. Por no hablar del hecho de que si llevaban un traje que mostraba tanta carne (incluso un traje que mostraba los hombros o los muslos se consideraba que mostraba demasiado aquí) en un lugar público, corrían el riesgo de ser arrestadas por ofender la moral pública.

"¿No se enfadan por eso en el reino?" se preguntó una mujer.

"Bueno, es otro país. Su rey también parece amable".

"...estoy tan celosa."

En la mente de las mujeres que querían vestirse y ser bonitas, las fronteras y la raza no existían.

El vestido con volantes de Pamille había sido bonito, y también admiraban el atuendo más liberal que Nanna llevaba ahora. Si podían hacerlo, querían intentar llevar esos trajes y bailar. Los trajes que llevaban empezaron a encender un fuego en los corazones de las mujeres que vivían en el principado. Especialmente para las mujeres de Van.

"Esto ya no es Amidonia, ¿verdad?", preguntó una mujer.

"Entonces, ¿podemos vestirnos si queremos?"

"Supongo. Todos los soldados que se hubieran enojado se han ido ahora."



Y, bueno, incluso empezaron a decir cosas como esa.

Cuando la enérgica canción de Nanna llegó a su fin, la gente de Van dio un gran aplauso. A ninguno de ellos les importaba que Souma siguiera intentando comprar su lealtad.

Cuando Nanna terminó de cantar, el vídeo se cortó por un tiempo. La joya debe estar siendo movida de nuevo a su posición original. Cuando la pantalla volvió a aparecer, mostró a Souma y Aisha con sonrisas irónicas en sus caras.



"...estábamos subestimando cuánta energía tiene Nanna", dijo Souma.

"...En efecto," Aisha estuvo de acuerdo.

"Pensar que se saldría del marco de una cámara fija... Nanna, ¡qué chica tan aterradora!"

"¿Por qué dijiste esa línea como una anciana...?" Preguntó Aisha.

"Ahora bien, vamos a poner las cosas en marcha", dijo Souma. "Vamos, vamos, los hemos hecho esperar a todos. A continuación, el orgullo de nuestro país, el Prima Lorelei, hace su aparición!"

"Madam Juna es increíblemente popular incluso en esta primera emisión, ¿no es así?" preguntó Aisha.



Como los dos acababan de decir, Juna ya se había asegurado la posición de la principal Lorelei de Elfrieden durante las últimas emisiones de la Joya de Voz. Su popularidad había sorprendido y confundido incluso a la propia Juna.

◇◇◇

"Cuando el Congreso del Pueblo, que recoge las peticiones, me emitió una petición diciendo, 'Emite programas más a menudo y déjanos escuchar el canto de Juna', incluso yo estaba un poco sorprendido", dijo Souma.

"Wow... err, la señora Juna ha estado buscando un buen té de hierbas para ayudar con los hombros rígidos últimamente..." dijo Aisha. "No es fácil cuando son tan grandes, parece."

"...De todos modos, oigámosla cantar", dijo Souma. "Aquí está Juna Doma."

"¿Para qué fue esa pausa?" Aisha exigió.

"...no estaba imaginando nada, en realidad."



"Veo que se te escapó sin querer."

La adorable imagen de Souma volteándose para mirar a otro lado y Aisha mirándolo fijamente mientras lo hacía se desvaneció, y ahora apareció en pantalla Juna Doma de cabello azul.

En su mitad superior, llevaba un traje que parecía que acababa de envolverse con un trozo de tela, mientras que en la parte inferior llevaba unos pantalones blancos sueltos que se ajustaban a sus tobillos. Con un fino velo de seda en la cabeza, parecía una bailarina que había escapado del mundo de las Mil y Una Noches.

Su belleza cautivó a todos los miembros de la audiencia, hombres y mujeres por igual, mientras que su voz cantante intoxicaba indiscriminadamente a los pueblos de Elfrieden y Amidonia.

Las masas de espectadores se dieron cuenta de por qué Souma la había llamado la Prima Lorelei. La voz de Juna no tenía un carácter único como la de Pamille. Sin embargo, su control expresivo de su tono se grabó más profundamente en la memoria de la gente que Pamille. A la voz de Juna también le faltaba el poder que Nanna tenía por haber entrenado con los pescadores. Sin embargo, gracias a eso, su suave timbre fue capaz de filtrarse más profundamente en los corazones de la gente que el de Nanna.

El público estaba seguro de ello. Seguro de que Juna Doma era la Lorelei que estaba por encima de cualquier Lorelei, la Prima Lorelei.

Los espectadores de Amidonia estaban completamente encantados con las tres cantantes. Se sorprendieron al descubrir que la Joya de Transmisión de Voz podía ser una experiencia tan agradable. En este punto, a ninguno de ellos le preocupaba si esta emisión era la manera de Souma de intentar ganarlos a su lado nunca más.

En japonés, la palabra "música" fue escrita "para disfrutar del sonido". Lo estaban disfrutando gracias a su sonido. Por eso a nadie le llamó la atención el verdadero objetivo de Souma

-Con una excepción




Julius Amidonia
"¿D-De dónde salió esa línea?"
"Las canciones cambian con los tiempos y los tiempos cambian con las canciones. Estas son las canciones que queremos ver transmitidas a traves de los años"
"Ese rey seguro que hizo una mala jugada..."
Souma Kazuya
Aisha Udgard



"Ese rey, seguro que hizo una mala jugada..."

En Nelva, una ciudad fortaleza en el suroeste de Amidonia, un individuo que se había mezclado con los espectadores para ver la transmisión murmuró. Esta persona llevaba una capa encapuchada que cubría todo su cuerpo, haciendo imposible leer su expresión. Todo lo que se podía discernir era que, comparado con los que estaban alrededor de él, esta persona tenía una contextura pequeña y una voz probablemente femenina.

Un hombre encapuchado similar, parado a su lado, le hizo una pregunta a la chica de la capa encapuchada. "¿Un truco desagradable?"

"Es desagradable", dijo la chica. "Después de todo, él está tomando todas las cosas que mi viejo deliberadamente mantuvo alejadas de la gente y luego de repente se las da a todos de una sola vez. No hay ninguna esperanza de que mi hermano se reincorpore después de esto. ...Bueno, para el pueblo, eso puede ser lo mejor."

Con esas palabras, la chica encapuchada se encogió de hombros como para añadir: "Santo cielo".

El hombre encapuchado que estaba a su lado la miró con confusión. "Um, princesa, ¿qué estás diciendo que el Señor Gaius robó a la gente?"

"Libertad, eso es, Sr. Colbert", dijo la chica encapuchada.

La chica encapuchada era la hija de Gaius VIII, Roroa Amidonia. El hombre que estaba a su lado era el ex Ministro de Finanzas, Colbert.

Roroa señaló el vídeo. "Usar la Joya de Transmisión de Voz de esa manera, las mujeres vistiéndose elegantemente, y los hombres deseando a las jóvenes guapas a plena luz del día, nada de eso se habría permitido en el principado antes de ahora, ¿sí? Eso fue porque ni el príncipe ni el pueblo querían que las ideologías de los débiles se extendieran. Pero ese rey, les está mostrando con esta emisión que todo eso está permitido en el reino."

"En otras palabras... mostrando su 'libertad'", dijo Colbert.

Roroa asintió. "Así es. Eso es lo que lo hace desagradable. La libertad es 'libre'. Regalarlo no le cuesta nada a Souma. Ahora, si intentas quitárselo, habrá resistencia. Incluso si él toma prestado el poder del Imperio y se las arregla para recuperar a Van, ¿ves a mi hermano siendo capaz de dejarles mantener esa "libertad"? ...no lo veo. Bajo el mando de mi hermano, será un recuerdo de cómo mi viejo gobernaba el lugar. Habrá un caos, no hay dos maneras de hacerlo".

"No... ¿quieres decir que Souma calculó todo eso antes de hacer esta emisión?" exclamó Colbert.



"Eso es lo que me parece a mí".

Los ojos de Colbert se abrieron mucho. Se sorprendió de que esta chica, que cuando se retiró la capucha tenía unos adorables ojos brillantes como un mapache, había visto a través de los designios del Rey Souma, el hombre que había interpretado a Gaius VIII como un tonto.

Si el gobernante de Amidonia no hubiera sido Gaius o Julius, sino Roroa, el mundo podría ser un lugar muy diferente ahora. No, no había duda de que lo sería. Cuando pensó en eso, Colbert no pudo evitar sentir un profundo pesar.

Sin embargo, parecía que la propia Roroa ni siquiera pensaba en eso. "Sólo significa que mi viejo no era rival para él. Ese viejo no tenía esperanza cuando se trataba de algo fuera del campo de batalla, después de todo. Honestamente... le dije que si no estimulaba el afán de gastar y hacer que la economía se moviera de nuevo, esta crisis económica iba a durar para siempre, pero no escuchó ni una palabra de lo que dije."

Al oírla hablar tan amargamente, Colbert se apresuró a responder. "Um, princesa... sobre tu padre..."

"Oh, no te preocupes por eso no", dijo. "A mí tampoco me preocupa demasiado".

En la reciente batalla, las fuerzas de Amidonia habían sufrido una gran derrota a manos de las fuerzas de Elfrieden, y el padre de Roroa, Gaius VIII, había sido abatido por el Ejército Real bajo el mando de Souma Kazuya.

Cuando Colbert intentó mostrarle algo de simpatía por su pérdida, Roroa le hizo un gesto para que se detuviera. "Me preguntaba por qué? Escuché que mi viejo está muerto actualmente, pero no me siento triste por ello ni un poco. Supongo que al final, nunca me llevé bien con mi viejo o con mi hermano..."

"Princesa..." murmuró Colbert.

"Si algo... Me sorprende que no me sorprenda más," dijo Roroa. "Debería querer vengarme de Souma, pero todo lo que siento por él es curiosidad. La forma en que reconstruyó ese viejo país y la extraña forma en que utiliza la Joya de Transmisión de Voz, me pregunto en qué clase de mundo debe haber vivido para aprender a hacer todo eso. Me gustaría conocerlo y hablar de ello. Hey, Sr. Colbert. ¿Cree que soy una desalmada, tal vez?"

Por primera vez, sus ojos inciertos se asomaron por detrás de la capucha. Sus ojos humedecidos eran como los de un cachorro abandonado. Cuando Colbert la vio así, dijo rápidamente "¡No!" y sacudió la cabeza.

"¡Estabas intentando salvar este país de una forma diferente a la del Señor Gaius!" declaró. "¡Por eso nunca te llevaste bien con Gaius o Julius, que anteponían la ideología al pueblo, y sientes un parentesco con el Rey Souma que siempre mira las cosas a través de los ojos de su pueblo! ¡Esa es la verdadera prueba de que eres la princesa de este país!"



Cuando Colbert dijo eso, Roroa, que momentos antes había tenido la apariencia de un cachorro abandonado, dijo: "¿Seguro? Bueno, bien", entonces empezó a reírse para sí misma.

¡¿Eran esas lágrimas de cocodrilo?!

Incluso el apacible Colbert estaba dispuesto a atacarla por eso, pero lo reconsideró. Roroa era capaz de fingir estar triste, pero también era capaz de fingir que lo estaba. Sólo Roroa sabía lo que realmente sentía. Así que... Colbert no dijo nada.

Entonces, de repente, Roroa retiró su capucha. Con sus dos colas de caballo colgando hacia adelante delante de ella, el adorable rostro de Roroa se hizo visible. Los ojos de Colbert se abrieron de par en par con sorpresa.

"Princesa, ¿qué crees que estás haciendo? Estamos escondidos, ¡¿te das cuenta?! ¡¿Y si alguien te ve?!" exclamó.

"Todos están ocupados viendo el programa de música", dijo. "No nos van a mirar a ninguno de los dos. Pero, antes de hablar de eso, por ser el hombre con el que me voy a enfrentar, estaba pensando que debería quemar la imagen de la cara de Souma en mis ojos ahora".

A los ojos de Roroa, Souma era un joven sencillo y ordinario, del tipo que se puede encontrar en cualquier lugar. Sin embargo, ella también era consciente de que había más en él de lo que se veía a simple vista. Una persona normal no podía restaurar un reino en decadencia, o derrotar a los tres duques y al principado. Era un oponente difícil de evaluar precisamente porque se veía tan normal.

Roroa se volvió a poner la capucha, tirando de Colbert por el brazo mientras se alejaba. "Ahora bien, tenemos que prepararnos. Souma se mueve más rápido de lo que pensaba."

"...¡Ah! ¡Sí, señora!" Colbert dijo.

Pensando que aquí es donde las cosas empezarían en serio, Colbert puso una expresión seria en su cara. Mientras caminaba, Roroa se giró, mirando la imagen de Souma proyectada por el receptor, y se rió.

Ahora que nos has puesto de humor, no vayas a pensar que te dejaremos salir corriendo mientras estás delante, pensó. Vas a tener que asumir la responsabilidad por ello. Oh, sí, lo harás. ¡Mejor que te prepares, Souma! ♪



Con la canción de Juna terminada, era el turno de Pamille otra vez. No teníamos suficientes loreleis todavía, así que para la transmisión de hoy, cada una iba a cantar dos canciones.

Cuando terminó el turno de Pamille, esperé a que Nanna empezara su segunda canción, y luego arrastré a Aisha a un lugar fuera de la vista, donde no apareceríamos en la transmisión.



"¿Qué pasa, señor?", preguntó. "Seguimos en directo, ¿sabes?"

"Te dije que había algo que me preocupaba durante esta emisión, ¿sí?" Dije. "Es lo que viene después de Nanna".

Cuando escuchó esas palabras, Aisha tomó una expresión seria.

Le dije en voz baja, "Cuando el próximo acto comience, cuento contigo como mi guardaespaldas".

"¿Qué? No querrás decir que Madam Juna hará algo."

Aunque todavía estábamos en medio de la emisión, Aisha había empezado a levantar la voz, así que le cubrí la boca con la mano.

Una vez que se había calmado, sacudí silenciosamente mi cabeza. "No es Juna. Entre las segundas canciones de Nanna y Juna, tenemos una cantante que se lanzó a participar en el último minuto."

"Mmph... ¡Nunca he oído hablar de eso!" Aisha lloró.

"Como dije, ella saltó en el último minuto", dije. "Lo decidimos de repente, justo antes de salir en vivo. Además, si te hubiera avisado con antelación, me imaginé que estarías demasiado preocupada pensando en ello y te desviarías de tus líneas."

"Murrgh... No puedo negarlo", dijo.

Oh, vamos... Yo pensé.

Aún así, le di una palmada en el hombro. "Así que, ahí lo tienes. Cuento contigo si se trata de eso. Eres una de las anfitrionas, así que no puedes llevar tu gran espada, pero ¿quieres llevar un arma más pequeña contigo?"

"No, en ese caso, estoy mejor con las manos desnudas... Espera, ¡¿esta persona es tan peligrosa?!" Aisha exclamó.

"No... creo que, probablemente, no será un problema", dije. "Sólo estoy obteniendo un seguro."

"Seguro, ya veo... Entendido. Le protegeré hasta la muerte, señor."

Aisha se golpeó el pecho una vez. Normalmente hacía un ruido metálico debido a su armadura, pero hoy Aisha estaba en un vestido de cóctel. El amplio pecho que normalmente estaba oculto bajo su armadura se balanceaba, así que me di la vuelta avergonzado porque no sabía dónde mirar.



Ahora, entonces... Veamos cómo va esto.



"Este programa de música es muy bonito..." dijo alguien del público.

Cuando terminaron de escuchar la segunda canción de Nanna, los espectadores amidonianos se relajaron. Estaban disfrutando sinceramente del programa de música. A juzgar por el orden de las cosas hasta ahora, Juna Doma era la siguiente. Incluso estaban emocionados de escucharla cantar de nuevo.

Sin embargo, ese aire casi desaparece en el siguiente instante.

Una mujer apareció en la pantalla. Parecía tener entre treinta y cuarenta años. Medía casi dos metros de altura, con una complexión tan musculosa que se veía incluso a través del uniforme militar que llevaba. Había un brillo agudo en sus ojos, y llevaba el cabello recogido hacia atrás, así que era difícil saber cuál era su género.

De hecho, los únicos que sabían que era mujer eran los espectadores del principado. Resultó que los espectadores del reino pensaron que era un tipo con un traje de baño.

Souma y Aisha aparecieron en la pantalla junto a la mujer. Souma todavía tenía su sonrisa forzada, pero Aisha miraba a la mujer con recelo.



"Ahora, tenemos una invitada sorpresa participando", dijo Souma. "Es la comandante de Amidonia, Margarita Wonder. Mientras las tropas de la Guardia Nacional de Van se retiraban, la Sra. Wonder se quedó aquí para controlar si estábamos respetando el acuerdo y no perjudicando a la gente."



La gente de Van asintió. *Eso suena exactamente como la Señora Wonder*, pensaron.

A pesar de vivir en el Principado de Amidonia, donde era difícil para las mujeres hacer una carrera exitosa por sí mismas, su extraordinaria destreza marcial y habilidad para liderar le permitió ascender al rango de general, y ahora era una guerrera experimentada. Su habilidad marcial y su apariencia severa la hacían temer por la gente, pero también se había ganado la confianza de la gente por su reputación de ser una persona justa y recta.

Aún así, eso hizo que fuera más difícil de entender para ellos. ¿Qué hacía la Señora Wonder en este lugar, al lado de Souma?





"La señora Wonder era una prisionera de guerra, pero como la razón de su captura era la misma, la teníamos bajo arresto domiciliario", dijo Souma. "Sin embargo, cuando se enteró de esta emisión, dijo: 'Me gustaría que me dejaras cantar también', y se ofreció a participar".



Souma hablaba en un tono alegre, pero Margarita se quedó en silencio. Esa diferencia de entusiasmo entre las dos era palpable, y envió un escalofrío por las espinas dorsales de los residentes de Van.

"Oye... ¿va a pasar algo?", se preguntó alguien de la multitud.

"No crees que la Señora Wonder usaría esto como una oportunidad para tratar de matar a Souma, ¿verdad?"

"No, la Señora Wonder nunca se rebajaría a hacer algo tan bajo..."

"Pero mira la expresión de esa elfa oscura. Está en guardia".

"Souma está sonriendo, pero se nota que también está nervioso."

Aunque los eventos se desarrollaban en el castillo, la gente de Van podía percibir el aire agitado y eso los asustaba. En esa atmósfera, Souma siguió hablando con una sonrisa.



"Ahora, oigámosla cantar. La canción de la Sra. Margarita Wonder será... "A través del Valle de Goldoa."

Cuando escucharon el título de la canción, el aire que fluía alrededor del público parecía congelarse.

La canción anunciada, "A través del Valle de Goldoa", fue el himno nacional de Amidonia. Ella iba a cantar el himno en justo cuando la cuidad de Van estaba ocupada, justo delante de Souma, el rey de la potencia ocupante.

La gente de Amidonia comprendió el significado de eso en un instante.

La Sra. Wonder estaba preparada para enfrentarse a la muerte.

Una vez que Souma y Aisha salieron de la pantalla, una solemne pieza musical en tono menor comenzó a sonar. Entonces, por fin, Margarita comenzó a cantar.





"En la tierra más allá de las montañas, donde Ursula nacerá mañana, ♪ Es la tierra que dio a luz a nuestros antepasados, la tierra a la que volveremos. ♪ Sigan adelante, oh caballos, subiendo la colina de nuestros camaradas caídos. ♪ Sigan adelante, oh valientes guerreros, para convertirse en la tierra del más allá. ♪"



Era una poderosa canción cantada con una voz ronca. La gente del principado naturalmente se puso de pie con orgullo.

El canto de Margarita recordaba a la fuerza a la gente del principado que eran ciudadanos de Amidonia, incluyendo a los de Van.

Habían estado sintiendo una incipiente admiración por la "libertad" de la que disfrutaba la gente del reino, pero su canción era como una escarcha que hacía que esos brotes se cerraran.



Es una canción intensa...

Estaba en una esquina, escuchándola.

Aunque hubo una ligera conmoción por parte de los soldados del público cuando ella empezó a cantar, porque tenían órdenes estrictas de "Permanecer sentados pase lo que pase, y escuchar la música en silencio", nadie hizo una escena por ello.

Sin embargo, era difícil culparlos por estar inquietos.

Después de todo, esta canción era sobre una invasión del Reino Elfrieden.

La letra "En la tierra más allá de las montañas, donde Ursula nacerá mañana", se refería a las tierras al este de las Montañas Ursula que una vez fueron parte de Amidonia pero ahora eran parte de Elfrieden.

Llamaba a sus caballos y valientes guerreros a avanzar hacia allí.

En otras palabras, su himno nacional era una canción sobre el cruce del Valle de Goldoa para invadir el Reino Elfrieden.

No sé... Se sentía como, ¿realmente tenían que llegar tan lejos? Mostraba lo vengativo que puede ser un estado militarista, que incluso su himno nacional trataba de incitar a la gente.

Mientras pensaba en eso, Aisha me preguntó en voz baja, "¿Está bien así? ¿Quieres dejarla cantar así?"



"...Bueno, es más o menos lo que esperaba", respondí en un susurro, con los brazos cruzados. "Alguien que era una general del ejército opositor dijo de repente que quería participar en mi programa de música. Las únicas razones que se me ocurrieron fueron "despertar el patriotismo de los espectadores" o "esperar una oportunidad para acercarse a mí y luego atacar". Después de una investigación superficial sobre la clase de persona que era, esperaba que fuera la primera. Por eso te pedí que me protegieras, Aisha."

"¡¿Sabías que esto iba a pasar?!" Aisha exclamó. "En ese caso, ¿no hubiera sido mejor no dejarla cantar?"

"...Bueno, sólo observa", dije. "Voy a darle la vuelta a sus planes".

Mientras decía eso, Margarita terminó su canción. En cuanto terminó de cantar, Margarita se sentó en el lugar.

Cuando nos acercamos a ella, dijo: "Te he mostrado el orgullo del pueblo Amidoniano. Ahora, córtenme la cabeza".

Se sentó derecha. Como pensaba, había venido preparada para esto. Ser cortada aquí era probablemente parte de su plan. De hecho, si le pongo una mano encima a Margarita aquí, toda esta emisión sería un esfuerzo inútil.

Por eso sonreí y dije: "¿Por qué? Pensé que cantabas bien".

Tal vez porque no fue la respuesta esperada, los ojos de Margarita se abrieron mucho.

Me sentí mal haciéndole esto cuando tenía tan fuerte determinación, pero no estaba dispuesto a seguir sus planes.

"Tienes una buena voz, una que funcionaría bien para el R&B, tal vez", le dije. "Tengo muchas canciones que me gustaría escuchar en tu voz. Estoy seguro de que la gente se siente de la misma manera."

Cuando dije eso de forma descortés, Margarita me miró fijamente. "...canté el himno nacional de Amidonia, te das cuenta. Si dejas que este ultraje se mantenga, la gente cuestionará tu autoridad como Rey de Elfrieden."

"No lo llames un ultraje a ti misma... ¿y qué?" Yo pregunté. "No hay ninguna ley en Elfrieden que diga que no se puede cantar el himno nacional de otro país. Esto no es Amidonia".

Aparté la mirada de Margarita, girando hacia la joya de la transmisión de voz y diciendo: "¿Qué hace a un buen país? No es una pregunta sencilla de responder. Sin embargo, creo que un país que deja a su gente cantar libremente es un buen país. Si un país te deja cantar libremente canciones alegres, tristes, de amor, locales, extranjeras, militares y de antiguerra, creo que eso es lo que caracteriza a un buen país".



Entonces, extendiendo la mano derecha hacia la joya, pregunté: "¿Qué piensan ustedes, espectadores?"



Había una torre en el lado oeste del Castillo de Van.

Esa torre cubierta de musgo, con su extraña e imponente presencia, albergaba una cárcel, y se utilizaba para confinar a los criminales de alto rango (nobleza, caballeros y superiores). Aunque era una cárcel para los de alto estatus, no era una suite de lujo en absoluto. Dentro de ella había una típica cárcel sucia.

Bajo el dominio amidoniano, eran principalmente los prisioneros políticos los que estaban confinados en esta torre. Aquellas personas que se decía que habían conspirado para derrocar al estado, o para oponerse a la dirección del país.

Aunque se dice que hicieron esas cosas, si realmente lo hicieron fue otra cuestión. A veces este tipo de crímenes políticos se usaban para derribar a un rival político.

Bajo tierra había una cámara de tortura utilizada para extraer confesiones. Parece que los nobles que eran falsamente acusados eran obligados a confesar allí, y luego eran enviados al bloque de ejecución junto con sus familias. Si se acercaba a esta torre por la noche, se podían oír los gritos de los prisioneros que eran torturados durante el día, por lo que en algún momento se le conoció como la Torre de los Quejidos.

En una de las celdas de la Torre de los Quejidos, Liscia y Carla estaban sentadas en el suelo mirándose a través de un conjunto de barras de hierro. Carla, que estaba siendo mantenida como rehén de las Fuerzas Aéreas, estaba actualmente encarcelada en esta torre.

Liscia había traído un simple receptor de la Joya de Transmisión de Voz, y estaba viendo el programa de Souma con Carla. Al principio lo habían tomado como un simple programa de entretenimiento, pero cuando esa general de Amidonia apareció de repente, las dos se dieron cuenta del verdadero objetivo de Souma.

"Si él hubiera calculado que esa general usaría la emisión para fomentar el patriotismo..." Carla se preguntaba.

"...¿así que mostró la libertad y magnanimidad que le permitiría aceptar ese patriotismo?" Liscia terminó.

Ambas suspiraron con admiración.

Liscia trazó el borde del receptor simple con su dedo. "Souma enseñó a la gente de Amidonia que en Elfrieden la gente es libre de cantar las canciones que quiera. No, no son sólo canciones. Música, literatura, pinturas, esculturas... Demostró que toda forma de auto-expresión artística está permitida."



"Auto-expresión, eh..." Carla dijo. "No se me ocurre nada que el principado odie más".

En un estado militarista como el Principado de Amidonia, era más fácil gobernar si el pueblo era el mismo. De esa manera podían ganar el apoyo del pueblo con sólo pedir la caída de Elfrieden. Si permitían un discurso político diverso, la gente podía empezar a sugerir, "Deberíamos hacer la paz con Elfrieden, comerciar con ellos y coexistir". Esa era la idea más aterradora para los miembros de la casa real, así que cualquiera que propusiera ese tipo de ideas era suprimido.

Sin embargo, con su derrota en la guerra y la muerte de Gaius VIII, la casa real había perdido su autoridad. Souma había elegido un momento como este para hacer su emisión, enseñando a la gente del principado la existencia de algo llamado "libertad de expresión".

Podían cantar las canciones que quisieran, hacer los dibujos que quisieran y escribir las historias que quisieran.

Le había mostrado a la gente de Van que la gente que les impedía hacer esas cosas ya se había ido.

"A partir de ahora... aunque su príncipe heredero, Julius, consiga recuperar el poder, dudo que pueda gobernar como lo hacían antes", dijo Liscia. "La gente de Van ha probado ahora la dicha de expresarse. Si quiere quitarles eso, tendrá que tomar medidas enérgicas".

"Si hace eso, sólo alejará más a su gente... eh". Carla suspiró, apoyando su espalda contra los barrotes. "Creo que finalmente entiendo lo que Souma quiso decir cuando dijo, 'Sólo hay trabajo para un rey antes y después de la guerra.' Para él... sigue luchando ahora mismo".

"Luchando..." Liscia murmuró. "Ya veo, por eso Souma eligió a Aisha como su compañera." Liscia dejó escapar un suspiro, apoyándose en los barrotes. Las dos estaban ahora espalda contra espalda con las barras entre ellas. "Estoy feliz de que no quiera que me haga daño, pero me pongo un poco celosa. Me gustaría que confiara más en mí..."

"Ha ha ha ha..." Carla se rió. "Eso demuestra lo mucho que se preocupa por ti".

"¿Lo hace?"





"Lo hace", le aseguró Carla. "Cuando me lloriqueaba en el campo de batalla, me dijo que no podía dejar que tú y los demás lo escucharan así. La abuela dijo una vez que cuanto más se preocupa un hombre por alguien, más orgulloso está de él."

"¿Crees...? Oh, espera, Carla, que estaba lloriqueando a ti? " Liscia preguntó.

"Es porque apuesto a que no significo nada para él. Me opuse a él, después de todo."

"¡Carla, Souma es...!"

Cuando Liscia se dio la vuelta y miró la cara de Carla, se quedó sin palabras. Su expresión no mostraba nada de su habitual desafío; se sentía sola de alguna manera, con un aire de resignación pacífica.

"Lo sé, Liscia", dijo Carla. "En el campo de batalla, me obligó a ver el peso que lleva sobre sus hombros. No es un farsante. Es un rey espléndido. Tú y el rey Alberto tenían razón en su juicio sobre él. Nosotros fuimos los que carecimos de tu claridad de visión".

"¡¿Eh?!" exclamó Liscia. "Si te has dado cuenta de eso, entonces..."

"Por eso no puedo dejar que intercedas por mí."

Liscia se puso de pie y se golpeó contra las barras. "¡Carla! ¿Tienes idea de lo que la duquesa Walter y yo estamos pasando..."

"No", dijo Carla. "No es eso, Liscia." Agitó la cabeza en silencio. Luego, doblando las manos sobre su regazo, se obligó a decir: "Cometimos un error. Por eso no quiero causarte más problemas. Si intentas ayudarnos a sobrevivir, estarás poniendo a Souma en un aprieto. Ya se está esforzando demasiado para ser rey, así que no quiero aumentar más la carga sobre él".

"Carla..." Liscia parecía como si estuviera sufriendo.

Carla sonrió débilmente. "No quiero ser una carga para ti y para la persona que amas por más tiempo."



"Ahora bien, todos, creo que tendremos a esta persona aquí cerrando el programa para nosotros", dije. "¡Aquí está la cantante número uno, la Prima Lorelei, Juna Doma!"

Habiendo terminado con la introducción de la última canción, me fui del escenario a un lugar donde la joya no me pudiera captar. Cuando llegué allí, encontré a Margarita arrodillada y a Aisha mirándola con una mirada sombría.



"...Rey de Elfrieden", dijo Margarita con un gruñido. "¿Sabías lo que iba a hacer?" Parecía extremadamente frustrada cuando me acerqué.

"Sí, un poco", dije. "Alguien intentó lo mismo en el mundo del que vengo".

Aunque eso había sido en una película. Era un viejo musical, pero a mi abuelo le había encantado, así que lo había visto un montón de veces.

Margarita bajó la cabeza. "Ya veo... Si alguien lo ha intentado antes, no es de extrañar que haya fracasado."

Puse una mano sobre el hombro de Margarita. "A pesar de ser del ejército de Amidonia, no dependía de la fuerza bruta, y tenía una maravillosa voz cantante. ¿Qué te parece? ¿Por qué no intentas convertirte en una cantante de verdad en nuestro país? Un cantante de R&B, tal vez."

"...Me avergüenzas con palabras tan amables para una soldado derrotada", dijo amargamente. "No estoy segura de lo que es esto... arr and bee, pero dado que he fracasado como soldado, quizás eso estaría bien".

"Sí, nunca podemos tener demasiadas cantantes", dije. "Serías más que bienvenida".

Una sonrisa de preocupación se formó en la cara de Margarita. "...déjame pensarlo."



Margarita Wonder dudó en este punto, pero no mucho después, hizo su debut como cantante de R&B de Amidonia. Su poderoso canto con esa voz ronca suya encontró apoyo sobre todo en la gente de mediana edad.

Además, con la personalidad más grande que la vida que había cultivado en el campo de batalla, y el coraje para rivalizar con cualquier hombre, se hizo cargo de la conducción del programa, convirtiéndose finalmente en un pilar de la industria del entretenimiento del reino.

A pesar de todo, el telón cayó en la primera emisión del programa de música.



Intermedio I: Lord Ishizuka

"Bien... al siguiente documento", dije.

Tanto si estaba en la capital real, Parnam, o en la capital del principado, Van, mi trabajo como rey era siempre el mismo. Me quedé en la oficina de asuntos gubernamentales, estudiando los documentos que Hakuya había preparado para mí y firmando los mismos. Especialmente ahora, con la ocupación de Van habiendo comenzado tan recientemente, mi carga de trabajo había aumentado.

Dejar que se acumularan varios días de trabajo para poder producir ese programa de música no había ayudado. Incluso mientras trabajaba día y noche, usando mis poltergeists vivos al máximo, el número de pilas de papel frente a mí se negaba a disminuir. Al final, también terminé instalando una cama en la oficina de asuntos gubernamentales de Van, para poder regresar al trabajo tan pronto como me despertara.

Así que hoy, como todos los días, me había sentado en el escritorio en el momento en que me levanté de la cama, y estaba mirando fijamente una pila de papeles mientras la luz del sol de la mañana entraba en la oficina.

"¿No es hora de que tengas tu propia habitación?" Liscia preguntó desde su posición a mi lado, sonando un poco irritada. Ella me había estado ayudando. "Este castillo tiene muchas habitaciones."

"Estoy enterrado en el trabajo desde el amanecer hasta el anochecer", dije. "No tiene mucho sentido tener una habitación si sólo regreso allí para dormir. Honestamente... justo cuando las cosas se habían asentado finalmente en el reino, terminé creando más trabajo para mí mismo ocupando Van. Es como, al diablo con la Ley de Normas Laborales".

"¿De qué clase de tonterías estás hablando?" Liscia preguntó. "Vamos, aquí está el siguiente documento."

"Sí... Espera, ¿esto otra vez?"

Cuando miré el documento que me pasó, me desplomé de hombros.

Decía: "La gente de Van quiere dar un concierto de música al aire libre en la plaza. ¿Está bien que permitamos eso?" Ya había procesado varias peticiones similares justo hoy.

Eran para conciertos, obras de teatro, exposiciones de arte, exposiciones de caligrafía y circos, entre otras cosas. Parecía que, después de ver esa emisión, la gente de Van había despertado a la idea de expresarse a través de las artes. Sí, era verdaderamente...

"Un renacimiento", dije, extendiendo la palabra.

"...¿Qué pasa? Eso salió de la nada", dijo Liscia.



"...Nada."

Liscia me miró de forma extraña.

Sí, si iba a hacerla reír diciendo la palabra gracioso, probablemente iba a tener que introducirla primero en el idioma local, pensé.

Mientras que el Renacimiento original había llegado como un renacimiento del humanismo griego y romano, ya que la influencia de la iglesia cristiana había disminuido, éste sería un renacimiento cultural que provendría de la gente que celebraba las artes después de ser liberada del militarismo.

"Pero, aún así... Sé que el otoño es la estación del arte, pero este despertar es demasiado repentino", comenté.

Para ser honesto, hubiera preferido no ser inundado con un flujo interminable de solicitudes de eventos de arte y cultura. Esta ciudad estaba técnicamente bajo ocupación, después de todo. Si los eventos atraían grandes multitudes, era posible que los conspiradores se reunieran allí o que fueran blanco de los terroristas. Deseaba que se pusieran en mi lugar, como el tipo que tenía que revisar a fondo para asegurarse de que eso no estaba sucediendo.

Cuando me vio con la cabeza en las manos, Liscia sonrió con ironía. "No puedes culparlos, de verdad. Sólo significa que tu emisión tuvo tanto impacto, ¿verdad? Parece que este tipo de cosas han sido suprimidas muy fuertemente hasta ahora."

"...apuesto a que sí", dije. "Dudo que un estado militarista les permita expresarse".

Quemar libros por ser ligeramente críticos con el régimen gobernante, encarcelar a la gente por cantar canciones que pedían paz, ejecutar públicamente al jefe de una compañía de teatro por montar una obra que satirizaba al gobierno... Pensé... Probablemente habrían hecho todo eso sin pensarlo dos veces. Esta emoción que estoy viendo es probablemente el retroceso de eso.

"Aunque, gracias a eso, mi carga de trabajo aumenta", dije con tristeza.

"No refunfuñes", dijo Liscia. "Es mejor que los que se oponen a nosotros."

"Bueno, sí, pero... Tal vez cree una oficina para manejar los eventos", dije, la inspiración es sorprendente. "Si pongo a Margarita a cargo, podría hacer que ella se encargara de todo lo relacionado con el entretenimiento."

"Me parece bien, pero... tú haces el papeleo para ello".

"Oof..."

Parecía que, por mucho que me esforzara, mi carga de trabajo no iba a disminuir.



Bueno, yo soy el rey, así que supongo que no hay nada que hacer.

Trabajé hasta la tarde, y justo cuando tenía hambre y le decía a Liscia que debíamos hacer un descanso para almorzar, el Ministro de la Crisis Alimenticia, Poncho Ishizuka Panacotta, entró en la sala.

Poncho se acercó para ponerse de pie ante mí, con la barriga redonda moviéndose, y luego dio un saludo tenso. "U-Um, Su Majestad, esperaba poder tener un momento de su tiempo, sí."

Estaba claramente ansioso. Puede que no parezca impresionante en este momento, pero Poncho había sido fundamental para resolver la crisis alimentaria, y era un hombre que yo había elegido para trabajar a mi lado, así que era una figura respetada en el país.

Por eso me gustaría que se acostumbrara a estar delante de mí ya... Pensé.

"¿Pasa algo?" Yo pregunté.

"S-Sí. Hay algo que quería mostrarle, señor, sí", dijo Poncho, sacando algo del bolso que llevaba y colocándolo en el escritorio de la oficina.

"¿Quería mostrarnos... una flor?" Liscia, que nos estaba observando, dijo confundida.

Poncho había sacado una sola flor. Se parecía a un lirio. Sin embargo, tenía una combinación de pétalos rosados, amarillos y marrones de aspecto tóxico.

Si esto fuera un hongo, sería una clara advertencia para no comerlo, pensé.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

"S-Sí. Esta es una flor llamada 'lirio seductor', sí."

"Oh, vale, sé lo que es un lirio", dije. "Pero, ¿qué tiene de seductor?"

"El polen de esta flor tiene un poderoso efecto alucinógeno", explicó. "Induce a cualquiera que lo inhale a un estado similar al del sonambulismo. Crece principalmente en las montañas. Hace mucho tiempo, hubo un incidente en el que una división del ejército lo inhaló mientras marchaba. Se cayeron de un acantilado huyendo de enemigos que ni siquiera existían y fueron aniquilados como resultado."

"¡Asustado!" Exclamé. *¿Es como una droga no controlada, o algo así?* "¡Espera, no traigas esas cosas aquí!"

"Está bien", dijo Poncho. "Ya he quitado el polen, sí."

"... ¿En serio? Bueno, siempre y cuando estés seguro de que es seguro", dije.



"Sí", estuvo de acuerdo. "Además, el polen de uno o dos no tendrá ningún efecto. Si intentas acercarte a un campo donde crecen cientos de ellos, aunque cubrirte la nariz y la boca con un trapo no te ayudará... Sí."

Bueno, sí, aparte de usar una máscara de filtración de aire, dudo que puedas bloquear todo el polen, pensé. Nunca he tenido que lidiar con ello, pero las personas con alergia al polen parecen tener dificultades incluso con una máscara puesta.

"Entonces, ¿Querías mostrarme esta flor?" Yo lo incité.

"No, la flor es sólo una especie de bono, señor. Lo que quería que vieras era esto." Con esas palabras, Poncho sacó un pequeño objeto redondo. Este era... ¿un vegetal, tal vez? Era blanco, redondo y abultado, como bulbos de cebolleta o dientes de ajo densamente agrupados en algo como una piña.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

"Este es un delicioso tallo de raíz de lirio, sí."

"El tallo de raíz..." Murmuré. "¡Oh, raíz de lirio, eh!"

"¡Eek! ...¿Por qué fue eso, tan de repente?" Mi repentino arrebato había sorprendido a Liscia.

Me había emocionado por la repentina e inesperada aparición de un ingrediente de lujo.

Hmm, así que esta es la raíz de lirio, pensé. He visto una sola pieza como ingrediente en un tazón de chawanmushi antes, pero esta es la primera vez que veo un bulbo entero. Se supone que sabe a patata, si recuerdo bien.

"...Bien entonces, Poncho Ishizuka Paramedic," comencé.

"Es Panacotta, sí."

"¿Puedes comerlo?" Yo pregunté.

"Sí, por supuesto que puedes. Esta raíz no tiene ningún efecto alucinógeno, sí."

"Y, ¿cómo sabe?" Yo pregunté.

"Si los cocinas al vapor, son suaves, escamosos y deliciosos. Debo añadir que estos seductores lirios crecen por todas las montañas de Amidonia."

Es bueno oírlo, pensé. *La raíz de lirio es rica en carbohidratos. Se puede usar como alimento básico, como las patatas. Si pudiéramos cosecharlas, podría llevar a un gran avance en la solución de la crisis alimentaria del Principado.*



"Pero con el polen, no puedes acercarte a donde crecen, ¿verdad?" Yo pregunté.

"Sí", estuvo de acuerdo. "Y si no se cosechan mientras liberan el polen, la toxicidad se acumula en sus raíces. Por eso no se comen habitualmente en Amidonia, sí".

"Bueno, eso no es bueno, entonces", dije. "Incluso si son comestibles, si no puedes cosecharlos, entonces... Espera, ¿eh? Entonces, ¿cómo conseguiste este de aquí?"

Cuando pregunté eso, Poncho sacó un mapa y señaló un área en el noreste del Imperio del Gran Caos.

"Hay un pueblo en las montañas del Imperio del Gran Caos que cosecha el lirio seductor y lo usa como su alimento básico. Han desarrollado un método peculiar para cosecharlos, sí."

"¿Qué es ese método?" Yo pregunté.

"Usan el shoujou para ello, ves, sí."

"El shoujou... Son un tipo de orangután, ¿verdad?" Me pregunté en voz alta, a lo que Poncho asintió.

"Entre las variedades de orangután que viven en las montañas, una especie tiene una resistencia a los efectos del polen de los lirios. Parece que estos orangutanes regularmente desentierran las raíces y se las comen. Los habitantes de las montañas del Imperio han entrenado a estos orangutanes para que hagan la cosecha por ellos."

Ya veo, como los cormoranes que se usan en la pesca de cormoranes, eh, pensé. Domesticarlos sería normalmente la parte difícil, pero... tenemos un experto en ese campo en nuestro país.

"¿Esos orangutanes también están aquí en Amidonia?" Yo pregunté.

"Sí", dijo. "Parece que también viven en las montañas cerca de Van. Ya tengo a Tomoe negociando con ellos por nosotros. Los shoujou son famosos por su amor al alcohol, así que sospecho que trabajarán felizmente para nosotros si les damos un barril de vez en cuando en lugar de dinero, sí."

"...Es bueno ver que trabajas tan rápido", dije.

No sólo tenemos la Reserva de Rhinosaurus, ahora estamos haciendo el Ejército de Simios, también, eh, pensé. A este ritmo, podría convertir a Elfrieden en un reino animal literal. Ha ha ha...

"...Oye, Liscia", dije.

"¿Qué?" preguntó ella.



"Si crees que esta política es demasiado loca, eres bienvenida a detenerla, ¿de acuerdo?"

"...no me mires a mí para tomar esa decisión."

Liscia se dio la vuelta, negándose a tener algo que ver con esto.



Una semana (ocho días) más tarde, la comida distribuida en Van incluía un bollo hecho con la raíz del lirio seductor (raíz de lirio para abreviar).

"Estamos distribuyendo albóndigas de raíz de lirio aquí, sí", dijo Poncho.

Poncho, el propio Ministro de la Crisis Alimentaria, se paró en el lugar de la distribución, entregando personalmente la sopa de albóndigas de raíz de lirio a la gente de Van. La crisis alimentaria había afectado profundamente a Amidonia, así que la gente de Van se alineó con ollas en mano para llevar su ración de sopa a casa. Además de la sopa que se distribuía, también había algunas a mano para su degustación, y la servía a las personas que habían hecho cola para ello.

"Te calienta de verdad", dijo una mujer. "Esto es mejor de lo que esperaba."

"La sopa en sí tiene un sabor agradable", otro estuvo de acuerdo. "Creo que se llamaba miso, ¿verdad?"

"Estas albóndigas, apuesto a que también saben bien fritas, ¿eh?", comentó un tercero. "Me encantaría intentar cocinarlos yo mismo."

Mientras las amas de casa de Van hablaban, Poncho les llamó. "Tenemos albóndigas de raíz de lirio que pueden llevarse a casa aquí también. Me gustaría mucho que los trajeras contigo y que tu familia los probara, sí".

Cuando Poncho sostuvo una bolsa llena de bolas de raíz de lirio, un brillo pasó por los ojos de las amas de casa. Entonces, antes de que se diera cuenta, Poncho estaba rodeado por las damas.

"Vaya, qué considerado", dijo una. "Es una gran ayuda, joven".

"Tú, tú eres uno de los sirvientes personales del rey, ¿verdad?" preguntó otro. "¿Ya tienes a alguien especial para ti?"

"Ah. No, ni siquiera he considerado el matrimonio..." En el momento en que Poncho dijo eso, claramente nervioso, hubo un brillo en los ojos de las amas de casa.

"¡Vaya, espléndido! Mi hija es una niña dulce, sabes," dijo una mujer. "¿Tal vez le gustaría apartarla de mis manos?"



"¡Hey, no es justo!" otro protestó. "¡Si tomas una esposa, debería ser mi hija! Ella tiene buenas caderas de parto, como yo, ¡así que puedo prometer que te dará un bebé sano!"

"Si se fuera a vivir con un tipo corpulento como tú, no tendría que preocuparme de que pasara hambre", añadió otro.

...Y, antes de que se diera cuenta, ya estaban tratando de emparejar a Poncho con una esposa.

Cuando escucharon todo el ruido, algunas de las jóvenes se ofrecieron para el puesto.

"Es uno de los favoritos del rey, ¿no?", preguntó una joven. "A mí me parece un guardián".

"Es una oportunidad de casarse por dinero", otro estuvo de acuerdo. "¡Sí, sí! Apúntame para eso."

Lo siguiente que supo fue que Poncho estaba siendo acosado por mujeres jóvenes y viejas por igual. Souma les había mostrado recientemente que estaba bien expresarse, así que las mujeres fueron muy francas con sus emociones. Para Poncho, que no estaba acostumbrado a este tipo de atención, no tenía idea de qué hacer y estaba parado allí nerviosamente, cuando...

"¿Qué está haciendo, señor Poncho?"

...alguien le llamó con una voz que no era fuerte, pero que se llevaba bien.

Cuando las muchas mujeres miraron hacia la voz, vieron a una bella mujer con un traje de sirvienta y un cucharón en la mano. Al ver la impresionante belleza de la sirvienta, las mujeres engullían a su pesar.

Entonces, entre todas las cosas, esa sirvienta se acercó a Poncho, envolviéndose en su grueso brazo. "He venido aquí a petición de Su Majestad para ayudarle con su trabajo porque es muy tímido, ¿sabe? ¿Quieres decir que me descuido mientras trabajo para ti?"

En el momento después de decir eso, Serina echó una mirada a la multitud de mujeres. Serina no las miraba, precisamente, pero se sentían intimidadas por su hermoso rostro.

¿Qué hace una belleza como ella al lado de un tipo regordete como él?! pensaron.

Incluso estaban del brazo. ¿Podría ser que estuvieran en una relación escandalosa?

Sin prestar atención a los sentimientos de las mujeres, Serina le echó a Poncho una mirada profunda. "Asegúrate de compensarme esto más tarde. No me conformaré con hacerlo sólo una vez esta noche."

¡¿Qué?! Las damas se quedaron sin aliento ante las sugerentes palabras de Serina.



Por cierto, lo que Serina no se iba a conformar con hacer una sola vez esa noche era probar los platos experimentales de Poncho. Serina se había embelesado con los platos que Poncho hacía usando la cocina de grado B del mundo del que proviene Souma. En otras palabras, ella estaba diciendo que no estaría satisfecha probando un solo plato.

Poncho entendió correctamente lo que ella quería decir, y dijo, "¡Sí! ¡Volveré al trabajo, sí!" y regresó a su trabajo distribuyendo comida.

Serina se encogió de hombros con indiferencia, luego se dio vuelta y le hizo una elegante reverencia a las mujeres antes de seguir a Poncho.

Las mujeres sólo pudieron ver cómo se marchaban, sintiendo que habían sido engañadas de alguna manera.

...Bueno, aunque hubo algunos problemas, las albóndigas de raíz de lirio eran deliciosas tanto fritas como hervidas, lo que hizo mucho para calmar y tranquilizar los corazones de la gente de la zona ocupada.

La cultura de comer raíces de lirio se extendió a Van, y Poncho Ishizuka Panacotta, que les había distribuido las albóndigas personalmente, se hizo respetar casi de manera divina por las amas de casa de Van, que llegaron a llamarlo "Lord Ishizuka".

Tal vez, algún día, haría construir santuarios para adorarlo, como el Billiken.



Capítulo II: Reunión En Una Esquina De La Calle En Van

A finales del décimo mes, año 1.546, Calendario Continental - Capital del Principado Van.

Poco más de tres semanas habían pasado desde que el ejército del Reino Elfrieden había llegado a ocupar Van, la capital del Principado de Amidonia.

La gente de Van había mirado con dureza a sus conquistadores cuando llegaron. Sin embargo, con Souma controlando a sus soldados, el orden público había mejorado, y con la distribución de albóndigas de raíz de lirio, la gente ya no corría el riesgo de morir de hambre. Su desconfianza en los soldados se estaba desvaneciendo gradualmente como resultado. El hecho de que los nobles y caballeros que normalmente habrían trabajado para fomentar una rebelión hubieran huido de la ciudad también ayudó.

Un aire de calma estaba empezando a tomar fuerza en la ciudad.

Aunque, dicho esto... aunque hubiera sido bueno si hubiera sido puramente tranquilo, parecía que el programa de música que Souma estaba emitiendo tenía a la gente de Van ardiendo de pasión por las artes. En cada esquina había trovadores, músicos callejeros e intérpretes de todo tipo que ejercían su oficio.

Además de eso, había quienes querían repintar sus casas para que fueran más coloridas, e incluso quienes querían producir murales que mostraran los hermosos rostros de Juna y las loreleis, Chris la presentadora, y Aisha, quien era conocida por su papel como anfitriona del programa. Las cosas se estaban empezando a descontrolar.

¿Quién hubiera creído que esta era la capital de un estado militarista hace sólo un mes?

Souma llamó a este período de Van el Renacimiento Amidoniano.

Los cambios repentinos siempre estaban llenos de confusión, y en Van había conflictos diarios sobre los mejores lugares para hacer presentaciones en la calle. Las tropas del Ejército Prohibido que habían sido dejadas para ocupar la ciudad fueron enviadas a mediar, y los soldados del Ejército y la Fuerza Aérea que estaban acampados fuera de la ciudad los miraban con lástima. Aún así, tales desacuerdos nunca condujeron a una gran revuelta, y Van era más o menos pacífico.

Sin embargo, este día comenzó con Aisha gritando ruidosamente. "¡P-Princesa!"

"¡Eek!" Liscia gritó.

Era de mañana. Liscia se había estado vistiendo en la habitación que usaba como propia cuando Aisha irrumpió sin llamar a la puerta. Fue tan repentino que Liscia se congeló de sorpresa, pero cuando recordó que estaba a punto de vestirse, continuó poniéndose el uniforme y preguntó, "¿Qué pasa, Aisha? ¿Por qué estás tan nerviosa?"



"E-Eso es... Su Majestad... Su Majestad está..." Aisha balbuceó. Tal vez porque estaba sin aliento, le costaba mucho sacar las palabras.

"Cálmate", dijo Liscia. "Respira hondo".

"Cierto". Aisha respiró profundamente, como se le ordenó. Movió sus brazos arriba y abajo a tiempo con cada respiración agitada.

Una vez que estaba segura de que Aisha se había calmado, Liscia intentó preguntar de nuevo. "Entonces, ¿qué está pasando con Souma?"

"Bien", dijo Aisha. "Fui a la oficina de asuntos gubernamentales a saludar a Su Majestad como de costumbre esta mañana, pero no estaba allí. En su lugar, encontré esta nota que dejó." Aisha le pasó el papel a Liscia.

Liscia tomó el pedazo de papel y lo leyó. Decía, "Me voy de viaje. Por favor, no me busques. - Souma Kazuya."

Liscia se llevó una mano a la sien y suspiró, mientras que Aisha regresó para enloquecer.

"¿Qué... qué haremos? ¡Debemos buscarlo de inmediato!"

"Te digo que te calmes", dijo Liscia. "Souma se está tomando el día libre".

"¿Eh? ¿Un día libre?" Aisha la miró fijamente.

"Bien", dijo Liscia, con un guiño. "Está con Tomoe. Parecía que se había acercado bastante al punto de ruptura con su carga de trabajo últimamente, así que le sugerí que se tomara un tiempo libre. Incluso lo aclaré con Hakuya. Cuando lo hice, Souma dijo: "Bueno, entonces tal vez me quede en alguna habitación haciendo muñecas". No sonaba saludable, así que le pedí a Tomoe que lo arrastrara afuera por mí".

"¡No he oído nada de esto!" Aisha exclamó. "Soy el guardaespaldas de Su Majestad, ¿te das cuenta? ¡¿Por qué no me llevó con él?!"

Cuando vio a Aisha con lágrimas en los ojos, Liscia se encogió de hombros. "Sobresales demasiado. Este era un país principalmente humano, así que los elfos oscuros destacan para empezar, y con tu reciente fama en la emisión, no vas a ser capaz de mantener un perfil bajo."

"Este era territorio enemigo no hace mucho tiempo, ¿sabes?" Aisha se quejó. "Si algo le pasara a Su Majestad y a Tomoe..."

"No tengas miedo", le aseguró Liscia. "Están disfrazados, y Juna y un número de marines de élite los vigilarán desde las sombras esta vez."



"¿La señora Juna también los acompaña? Bueno, en ese caso, debería estar a salvo..." Aisha llegó tan lejos antes de que la madura sonrisa de Juna apareciera en su mente.

Para Aisha, Juna era la mujer ideal. Hermosa, grácil, gentil... Hubiera dado cualquier cosa por ser como ella. Sin embargo... dejando eso de lado, cuando imaginó la sonrisa de Juna, cada instinto que Aisha tenía como mujer comenzó a hacer saltar las alarmas.

Si bajamos la guardia, ella saldrá corriendo con las mejores partes, pensó.

"Estará a salvo... ¿no es así?" preguntó.

"..."

En realidad, Liscia había estado pensando lo mismo, así que no tenía nada que decir en respuesta.



"El clima es muy agradable hoy, ¿eh, hermano mayor?" Tomoe preguntó.

"Claro que sí, Tomoe", dije que estaba de acuerdo.

Estaba en la calle comercial de Van caminando de la mano de mi hermana pequeña honoraria, la mística niña lobo Tomoe. Había habido una cantidad casi letal de trabajo administrativo últimamente, así que Liscia, incapaz de verme atormentarme por más tiempo, me sugirió que me tomara mi primer día libre desde que patrullaba la capital real.

Pensé que si tenía tiempo libre, preferiría usarlo para holgazanear, como un padre de vacaciones, pero Liscia había dicho que eso no era saludable y ordenó a la pequeña Tomoe que me arrastrara al pueblo del castillo.

Era un lugar que había sido territorio enemigo hasta hace poco, así que hoy nos disfrazamos ligeramente. Mis rasgos faciales eran supuestamente similares a los de los humanos del archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, así que me vestí como un viajero de allí. Llevaba una capa de viajero y un sombrero de paja cónico, haciéndome parecer a Kitakaze Kozou. Tomoe, por su parte, llevaba una túnica blanca con capucha, como un mago blanco de algún juego. Honestamente, me preguntaba si valía la pena disfrazarnos para salir, pero...

"¡Wowwie, hay tantas tiendas diferentes, hermano mayor!"

...cuando vi a Tomoe tan emocionada, ya nada más importaba.

"Si ves uno que te atrae, ¿por qué no entramos?" Yo pregunté.

"¡Está bien! ♪" cantó.



Cuando Tomoe dio esa enérgica respuesta, le di una palmadita en la cabeza. El cabello entre sus dos orejas de lobo era esponjoso y suave al tacto. Se sintió increíble. Ahh... Tan relajante.

Intenté hablar con la persona que estaba en el lado opuesto de Tomoe, también. "Juna, ¿estás de acuerdo con eso?"

"Sí", dijo Juna, dándome una suave sonrisa. "Si le complace, Maestro Kazuya."

Para estas vacaciones encubiertas, en lugar de Aisha, se suponía que tenía a Juna y a unos diez de sus marines vigilándome desde las sombras.

...Sí, desde las sombras.

"Um, ¿Juna? ¿Por qué te envuelves alrededor de mi brazo?" Yo pregunté.

Juna se había envuelto alrededor del brazo que no estaba usando para acariciar la cabeza de Tomoe. Estaba increíblemente cerca. En este momento, Juna llevaba una espada larga en la espalda, con una armadura de pechera encima de su ropa. Con ella vestida como la típica mujer aventurera, no sentí esas cosas voluptuosas presionándome. Aún así, podía sentir el calor de Juna directamente en mi brazo.

Juna pareció ver lo nervioso que estaba, y me mostró una sonrisa maliciosa. "Oh, ¿está mal que haga esto?"

"No es una cuestión de bien o mal... ¿No se suponía que debías protegerme desde las sombras?" Yo pregunté.

"Te estamos protegiendo como se supone que debemos hacerlo", dijo Juna. "En este momento, mis marines de élite te están protegiendo en las sombras. Están dando vueltas delante de nosotros para ver si hay algún punto ciego potencial, también."

"No, pero... ¿no está tu cara por ahí también?" Protesté.

La gente de Amidonia debería conocer la cara de Juna por el programa de música. Aunque no fuera tan reconocible como la elfa oscura Aisha, Juna no estaba escondiendo su cara en este momento. ¿No iba alguien a notarla?

Cuando le pregunté eso, Juna se rió. "Debería estar bien. Yo estaba usando maquillaje entonces. Debí haber dado una impresión muy diferente".

Ahora que lo mencionó... Juna sólo llevaba lo esencial del maquillaje hoy. Siempre que se paraba en el escenario o ante la joya como una Lorelei, debía usar un maquillaje atractivo que fuera reconocible a distancia. La Juna que vi ahora tenía una belleza natural, pero con sólo quitarse el maquillaje se veía más joven que de costumbre. En este momento, realmente parecía de su edad.



"Así es", dijo Juna, como si leyera mi mente. "...La razón por la que parezco una adulta madura es por ese maquillaje, ¿entiendes?"

"No, estoy bastante seguro de que la forma en que actúas es parte de ello, también..." Dije. "¿Así que te molestó?"

"Soy una chica, después de todo", dijo. "¿Le molesta que le tome del brazo conmigo, señor?"

Juna tenía una expresión que parecía algo incierta. Esa cara... No estaba jugando limpio.

"No es que me moleste", dije. "Vamos."

"Hee hee", se rió. "Gracias".

"Whew... Eres increíble, Juna", dijo Tomoe. "Desearía poder ser como tú."

"...¿No crees que estás bien tal como estás, Tomoe?" Juna dijo de forma directa a la chica que la miraba con gran respeto. Tomoe era linda, y podría convertirse en una belleza como Juna cuando creciera. Una vez que creciera y aprendiera a jugar con los hombres, sería el nacimiento de una increíble bromista.

Mientras pensaba en eso, terminé caminando con la mano de Tomoe en la mía, y Juna me envolvió el otro brazo. Nadie se dio cuenta de nuestras verdaderas identidades, pero las miradas de celos de los hombres que pasaban y los susurros de las amas de casa que intentaban adivinar la relación entre los tres empezaron a hacerme doler el estómago.

Para distraerme de ello, intenté hablar con Juna. "Bueno... ¿A dónde? A diferencia de Parnam, Van no tiene mucho, así que no hay muchos lugares donde quiera ir a patrullar."

"Cuando estás en la ciudad en tu día libre, no sé si deberías pensar en ello como patrullar." Juna se rió irónicamente de mi proceso de pensamiento adicto al trabajo.

Perdón por estar tan obsesionado con el trabajo, pensé.

Entonces, Juna echó un vistazo a Tomoe antes de susurrarme al oído: "¿Qué tal si le regalas a Tomoe ropa nueva? Ya que es tu hermana pequeña honoraria, puedes llamarlo un regalo entre familia."

"Ohh, tienes una idea."

Ahora que lo mencionó, desde que acepté a Tomoe como mi hermana pequeña (aunque, técnicamente, era la hermana adoptiva de Liscia y mi futura cuñada), he estado ocupado con el trabajo administrativo y no he podido actuar como un verdadero hermano mayor. Tomoe había estado trabajando duro en la negociación con los rhinosaurios y el shoujou, por lo que sería bueno consentirla hoy.



"Juna, ¿conoces un buen lugar para eso?" Yo pregunté.

"He hecho mi investigación", dijo. "Déjamelo a mí". Puso su mano en su pecho, inclinándose ligeramente.

Juna recomendó una tienda de ropa en una esquina.

El pequeño cartel de enfrente tenía palabras que significaban "El ciervo plateado" escritas en una elegante fuente. Por lo que se veía en el escaparate, parecía que no sólo se trataba de ropa, sino también de zapatos y ropa. Era difícil de juzgar con mis ojos inexpertos, pero los productos en exhibición parecían ser de alta calidad. Era una tienda de clase alta. El tipo de lugar al que un tipo como yo, que siempre había comprado su ropa en oferta en las grandes tiendas, nunca llegaría.

Por cierto, desde que llegué a este país, me había puesto todo lo que podía proporcionarme a mí mismo o que ya teníamos a mano. Últimamente, el trabajo que había hecho creando y manteniendo las muñecas pequeñas de Musashibo había mejorado mis habilidades de costura, así que estaba haciendo todo menos mi ropa interior yo mismo. Técnicamente tenía lo que se consideraría un puesto muy bien pagado, así que podía permitirme hacer encargos a medida, pero ya no tenía interés en permitirme lujos. La camisa y los pantalones que llevaba debajo de esta capa de viaje, así como la bata con capucha que llevaba Tomoe, ambos habían sido hechos por mí.

"Incluso puedes hacer cosas como esta. Eres increíble, hermano mayor", dijo Tomoe.

Cuando Tomoe me miró con esa mirada de respeto, pude sentir mi cabeza hinchándose con orgullo. "No puedo comprar la ropa que solía usar en mi propio mundo aquí, después de todo. Aunque lo hago medio como un hobby", dije para ocultar mi vergüenza, y luego miré al Ciervo Plateado. "Aún así, esto es una sorpresa. Una tienda con estilo como esta en Amidonia, de todos los lugares."

"Escuché que originalmente se dedicaba a la ropa de hombre y a la ropa de vestir", dijo Juna. "Después de esa emisión, cuando las mujeres empezaron a vestirse, empezaron a vender ropa y accesorios para mujeres también."

Parece que su selección cambió en respuesta a la demanda de los clientes.

"Aún así, es una gran selección, ¿no crees?" Yo pregunté. "¿De dónde crees que lo encargan todo?"

"Hay gremios comerciales", dijo Juna. "Aunque no puedan hacer mucho con la comida, que es escasa, el gremio puede hacer que compren cualquier otro tipo de bienes. Para los comerciantes, Elfrieden y Amidonia son ambas fuentes de bienes y también clientes valiosos."

"Qué astuto..."



Por supuesto, fueron esos astutos comerciantes los que mantuvieron el equilibrio entre la oferta y la demanda... ...pero eso no fue ni aquí ni allá, y me imaginé que no debíamos merodear por el frente para siempre.

"Bueno, ¿qué tal si entramos?" Yo pregunté.

Cuando entré, haciendo un gesto para que los dos me siguieran, un hombre con cabello gris ceniza, vestido de cantinero, estaba arreglando los productos en los estantes. Parecía el tipo de caballero de mediana edad al que el aroma del té negro le sentaría bien. Cuando se fijó en nosotros, se puso de pie con sus pies juntos, se llevó una mano al pecho y luego se inclinó. "Bienvenido. ¿Son ustedes viajeros, tal vez?"

"Ah... Erm..." Tartamudeé un poco. Mientras que revelar mi verdadera identidad estaba fuera de discusión, ¿cómo iba a explicar la combinación de un hombre con un sombrero de paja cónico, una bella aventurera y una chica lobo con una capucha blanca? Mientras yo me devanaba los sesos para encontrar algo, Juna dio un paso adelante.

"Sí. Estos dos personajes provienen de un reino del archipiélago de los dragones de nueve cabezas. Son Kazuya, el heredero de un comerciante de telas de crêpe en el Reino de Echigo, y su hermana menor Tomoe. Yo soy su humilde servidor, Silvia. El maestro Kazuya heredará algún día el negocio familiar, y por eso estamos viajando por muchos países para ampliar sus horizontes."

Era muy elocuente.

Buen trabajo, Juna, pensé. Y, espera, me impresiona que hayas recordado mi absurda historia sobre ser el heredero de un comerciante de telas de crêpe en el Reino de Echigo. Incluso yo había olvidado completamente esa historia. Además, ¿quién se supone que es Silvia?

El hombre de mediana edad no mostró ningún interés particular. "Ya veo", dijo con un suave asentimiento. "Pido disculpas por haber tardado tanto en presentarme. Soy Sebastian, el propietario de este establecimiento."

Con ese nombre, ¿está seguro de que no es el mayordomo, sino el propietario? Lo pensé por un momento, pero me recordé que no todos los Sebastianes tienen que ser mayordomos.

Sonriendo, Sebastian preguntó: "¿En qué puedo ayudarle hoy?"

"Bueno... ¿tienes algo que le quede bien a mi hermanita aquí?" Yo pregunté,

"¡¿Qué?!" Tomoe reaccionó con sorpresa.

Puse mi mano sobre su cabeza, dándole palmaditas por encima de su capucha. "Bueno, así es como es, así que si ves algo que te guste, házmelo saber, ¿de acuerdo?"



"Um... Pero..."

"Está bien. Déjame actuar como un verdadero hermano mayor de vez en cuando."

Con esas palabras, empujé a Tomoe hacia Juna.

Juna asintió con la cabeza, cogiendo a Tomoe de la mano y yendo a ver las mercancías en exhibición. Tomoe estaba tiesa al principio, pero era una chica. Mientras miraba los diferentes artículos con Juna, pude sentir que gradualmente se metía en las compras.

Esto me dejó como un hombre con poco que hacer. Disfruté de ver a la hermosa mujer y a la niña disfrutando de las compras por un tiempo, pero me cansé de esperar, y vagué por la tienda yo mismo.

Tenían ropa, zapatos, accesorios e incluso maquillaje. Había una gran selección de artículos aquí. En verdad, era el 109 de Amidonia... Bueno, no es que haya estado en el 109, o incluso en Shibuya, para el caso. Quizás porque las mujeres de Van habían empezado a despertar la moda, más del ochenta por ciento de las ventas se dedicaban a productos femeninos. Esta tienda supuestamente sólo había atendido a hombres antes, pero ahora tenía abrigos para ellos, y eso era todo.

Mientras miraba alrededor, encontré un número de productos que me interesaban.

El primero era el lápiz labial. Era un color más claro que el rosa claro.

El segundo era un accesorio para el cabello. Estaba hecho con oro y piedrecitas, lo que lo hacía parecer una pieza de calidad, pero tenía un adorno de mariquita, lo que lo hacía parecer incongruentemente infantil.

El tercero era una gargantilla. Estaba hecha de cuero azul con papel de plata esparcido como estrellas. El cierre era de oro, con un diseño como el de un pájaro extendiendo sus alas.

Todos se veían bien.

Luego, finalmente... lo último que me llamó la atención fue un par de mocasines diminutos destinados a una joven. Tenían clips con un motivo de cinta en ellos, y eran absolutamente adorables.

Estos mocasines... Creo que se verían perfectos en Tomoe, pensé.

"Oye, Tomo-"

"Maestro Kazuya".



Justo cuando estaba a punto de llamarles, Sebastian me detuvo. Me di la vuelta, pensando que era sospechoso, y Sebastian dijo: "Perdonen la repentina interrupción", con una reverencia. "Había algo que quería preguntarle, Maestro Kazuya. ¿Sería aceptable?"

"...¿Qué es?" Yo pregunté.

"Supongamos que, en el campo de batalla, los generales se hubieran reunido para un consejo de guerra".

...¿Qué? ¿Campo de batalla? ¿Consejo de guerra? ¿Por qué saca esto a relucir de repente? Pensé...

"Supongamos también que la primera idea que se planteó en ese consejo de guerra fue buena. Si usted fuera el comandante supremo de ese ejército, ¿adoptaría inmediatamente esa idea?"

"...no lo haría", dije. "Pensaría que podría haber mejores ideas."

"Precisamente", dijo. "Por eso, si usted fuera uno de los generales y quisiera que su idea fuera adoptada, en lugar de presentarla de inmediato, debería esperar hasta que el consejo llegara a un punto muerto."

"Ya veo... Veo..."

"Lo que quiero decir es que los juegos entre hombres y mujeres también son una batalla."

"...Ah," dije. "Te entiendo".

Finalmente entendí lo que Sebastian intentaba decir. Decía que debía esperar un poco más antes de empujar los mocasines que creía que se verían bien en Tomoe.

Era justo, porque Juna y Tomoe disfrutaban mirando los otros productos. Si les trajera algo bueno ahora, sería como verter un cubo de agua fría sobre ellas cuando se estaban divirtiendo. Si elegían ir con él, su tiempo de diversión terminaría, y si elegían no hacerlo, sería incómodo para mí. Nada de eso era lo que querían.

Estaba profundamente agradecido por la consideración de Sebastian. "Usted, señor, es un táctico maravilloso".

"Me siento honrado por sus elogios." Sebastian puso su mano derecha sobre su vientre, inclinándose respetuosamente ante mí. Fue un gesto teatral, pero se hizo con suavidad, así que no me ofendió.

Entonces, se me ocurrió algo.



"Por cierto, acabas de usar una analogía del consejo de guerra..." ¿Podría ser consciente de nuestras verdaderas identidades? Lo mencioné porque pensé que podría serlo, pero Sebastian sacudió rápidamente la cabeza.

"Oh, cielos... Perdone por eso. Hasta el otro día, sólo había tratado con la nobleza. No puedo romper el hábito. Si te he ofendido de alguna manera, me disculpo. Tengo un cliente habitual al que le gustan estas bromas".

"...No, no es gran cosa", dije. "¿Ese cliente habitual tuyo es un soldado?"

"No, no, más bien un adorable mapache", dijo Sebastian.

Un pequeño mapache, eh. Entre el propietario que no pude leer, y esta persona a la que llamaba mapache... ...estaba intrigado. Pero, dejando eso de lado por ahora, compré algunas cosas en silencio para que los otros dos no se dieran cuenta. Después de eso, esperé a que terminaran de revisar las cosas, y le recomendé esos lindos mocasines a Tomoe. Tomoe dudó en aceptar, como yo esperaba, pero parecía que le gustaban, así que se los di a medias como regalo.

Tomoe sostuvo la caja con los mocasines en su pecho. "Gracias... hermano mayor... Los atesoraré..."

Mientras decía eso, se le formaron lágrimas en los ojos, así que le palmeé la cabeza suavemente. Tal vez ahora habíamos sido capaces de actuar un poco como hermano y hermana. Si lo pienso, los únicos a los que pude llamar familia antes fueron a mis abuelos. Pero ahora estaba Liscia, estaba Tomoe, y estaban Aisha y Juna.

...Sí, es agradable ser capaz de sentirme conectado con la gente. Mientras le daba palmaditas en la cabeza a mi hermana pequeña, ese pensamiento empezó a calar en mí.

Juna estaba parada a nuestro lado, mirando con una sonrisa.



"Ah, Juna", dije. "Espera un segundo."

Era más de mediodía cuando salimos de la tienda de Sebastian. Mientras nos movíamos, buscando un lugar para almorzar, hice que Juna se detuviera un segundo.

"¿Pasa algo?", preguntó.

Le di a Juna una pequeña bolsa mientras me miraba con curiosidad. "Quería darte esto".

"¿Para mí?"



Juna lo aceptó, abriéndolo, y dentro estaba ese accesorio con forma de mariquita. Era uno de los que había comprado en secreto antes.

"¡¿Eh?!", gritó. "Um, qué es..."

"Siempre estás haciendo mucho por mí", dije. "Es mi manera de decir gracias".

"No, no podría aceptar algo así. No tengo el derecho..."

"Pásalo aquí". Le quité la mariquita a Juna, arreglándole el cabello.

Sí, se veía tal como lo había imaginado. Era un diseño demasiado infantil para la Juna madura de siempre, pero cuando la Juna de hoy, de aspecto más joven, lo llevaba, parecía una joven que intentaba con demasiada fuerza ser madura. Era lindo.

"Te queda muy bien, Juna", dije.

"Ohh..."

Cuando actué como si fuera el más maduro, Juna se ruborizó de manera inusual. Sentí que finalmente había ganado una pequeña victoria sobre ella, la que siempre parecía más madura. Juna azotó su cabeza a un lado y miró hacia otro lado.

"Señor. Si va a dar regalos a las mujeres, asegúrese de dárselos a la princesa y a cualquier otra persona simultáneamente. En tu posición, probablemente terminarás tomando múltiples esposas. Si eso sucede, no puedes tener favoritismos. Tienes que amar a todas por igual, o aceptar que el matrimonio es sólo otra herramienta política y no amar a ninguna. De todos modos, no causar discordia entre las mujeres de tu vida es otro de tus deberes, ¿de acuerdo?"

Juna habló rápidamente, tratando de distraerme. El hecho de que hablara tanto era una prueba de su vergüenza.

"Está bien", dije. "Tengo algo para Liscia y Aisha, también."

Cuando se trataba de accesorios, Liscia tendía a preferir los que podía usar en la batalla a los que eran simplemente bonitos. Elegí la gargantilla de cuero azul para ella porque era elegante, y no se interponía en el camino. Para Aisha, quien, como Juna, siempre me estaba ayudando, planeé darle ese lápiz labial que encontré y que iría bien con su saludable piel marrón. Mientras conducía el programa de música, parecía que estaba preocupada por lo femenina que era.

"Así que no tienes que preocuparte por eso", le expliqué.

"¿Es eso un hecho...?" preguntó.

"Lo es. Y por cierto, ¿Juna?"



"...¿Qué es?" preguntó.

"No es 'sire', es 'Maestro Kazuya', ¿recuerdas?"

"Ah..."

Desde hace un tiempo, Juna me ha estado llamando "señor" en lugar de "Maestro Kazuya". Parecía que cuando empezó a hablarme rápido, realmente trataba de ocultar su vergüenza.

Juna tenía una mirada hosca en su cara roja. "El Maestro Kazuya... es un abusador sorprendentemente grande."

"¿Es cierto?" Yo pregunté.

"Sí. Y es todo un donjuán", dijo, envolviéndose en mi brazo otra vez. Incluso más apretado que la última vez.

Sobre mi hombro podía ver la sonrisa avergonzada de Juna, con ese peinado brillando sobre ella.

"¡Wow... hay muchas pequeñas tiendas afuera, hermano mayor!" Tomoe gritó alegremente, viendo todos los puestos callejeros alineados en la plaza.

En nuestra búsqueda de un lugar para almorzar, Juna nos había llevado a la plaza con el receptor de la Joya de Transmisión de Voz. Este lugar había sido un campo abierto hace sólo un mes, pero ahora estaba lleno de puestos de venta de alimentos y mercancías variadas. Acabábamos de poner un pie en la plaza, pero ya podíamos oír a los dueños de los puestos llamando a los clientes, y a los clientes regateando por un mejor trato.

Los rostros de la multitud también eran diversos. Las amas de casa estaban aquí para comprar ingredientes para la cena. Un grupo de artesanos estaba aquí para el almuerzo. Incluso los soldados fuera de servicio de las fuerzas del reino estaban aquí para comprar bocadillos.

Debe ser del ejército, pensé para mí mismo. A los soldados del Ejército y la Fuerza Aérea acampados fuera se les permitía entrar en la ciudad cuando estaban fuera de servicio.

También pude ver un gran número de no humanos que parecían viajeros o aventureros. Raza, trabajo, nacionalidad... nada de eso importaba aquí. Era una gran mezcolanza de gente de todas las edades y géneros.

"...¿Cómo terminó así?" Me lo preguntaba.

"Gracias a Sir Poncho, la crisis alimentaria de Van se ha aliviado considerablemente, pero sólo un número limitado de personas puede producir alimentos lo suficientemente buenos para



mantener un restaurante", explicó Juna. "Sin embargo, la gente que cree que puede manejar un puesto de comida se reúne aquí. Este es el mercado más grande de todo Van ahora."

"¿En un lugar apartado como este?" Yo pregunté. "¿No estarían mejor en la calle principal?"

"Es porque el receptor de la Joya de Transmisión de Voz está aquí."

"Oh, lo entiendo..."

Desde que ese programa de música salió al aire, como prueba, hemos estado transmitiendo el programa de noticias de Chris Tachyon durante el día y el programa de canto por la noche. Los clientes no se habían reunido porque había puestos aquí; los puestos se habían reunido porque había gente esperando para ver la Joya de Transmisión de Voz.

Es como el mercado negro del Japón de la posguerra, pensé. *Tal vez termine como Ameyoko algún día.*

Juna y las loreleis sólo aparecían en el programa de música los fines de semana. Cada dos días de la semana, teníamos un programa donde los concursantes que esperaban convertirse en loreleis competían. La Joya de Transmisión de Voz siempre era en vivo, así que si las loreleis hubieran sido las únicas que aparecieron en el programa, les habría puesto demasiado énfasis.

Si se consideraba que alguien que aparecía en ese programa de concurso tenía un don para el canto, podía ser una cantante nueva como Margarita, o, si era atractiva, una Lorelei. Si eran varones, podían debutar como una de la nueva clase de ídolos masculinos: los caballeros cantantes, los orfebres.

El programa se emitía en dos países, Elfrieden y Amidonia, y se podía ver en cualquier ciudad donde hubiera un receptor. La reacción podría ser diferente en Amidonia, o las ciudades de Elfrieden podrían reaccionar de manera similar a esto.

Necesitaré estimar el impacto económico de esto más tarde, pensé con una sonrisa. Fue entonces cuando Tomoe se puso mi abrigo.

"Hermano mayor, tengo hambre", dijo.

"Oh, claro", dijo Juna. "Bueno, ¿qué tal si conseguimos algo de uno de los puestos?"

"¡Sí! ♪" Tomoe cantó.

"Entonces eso es lo que haremos", dijo Juna.

Los tres miramos alrededor de los diferentes puestos. El 40% de los puestos vendían comida, el 20% accesorios, el 20% equipos, y el resto otras cosas.



Parecía que muchos de los puestos de comida vendían brochetas. Van estaba muy lejos del mar, por lo que sólo podían conseguir pescado de río, y con la crisis alimentaria, los granos y las verduras escaseaban. Para la carne, por otro lado, todo lo que tenían que hacer era cazar animales salvajes.

Probablemente vendían carne que había sido cazada fuera de los muros de la ciudad. Debido a eso, ninguno de los puestos declaraba abiertamente qué tipo de carne estaban vendiendo. Esto era peor que etiquetar mal su carne para venderla a un precio más alto; era un misterio total de qué criaturas provenían.

"Se siente como una apuesta al comprar cualquiera de los pinchos..." Murmuré.

Carne de conejo con cuernos, probablemente podría manejar, pero carne de rata gigante y lagarto, bueno... Creo que mi estado de cordura se perdería seriamente si comiera eso. Además, si hubieran cazado cualquier cosa que pudieran conseguir en los campos cercanos, no se sabría qué enfermedades o parásitos podría tener. No había leyes de sanidad alimentaria en este mundo, y ninguno de los cocineros tenía licencia.

Necesitaré instituir todo eso, también, eventualmente... ...pensé.

"Está bien", dijo Juna con una sonrisa encantadora. "Hice que los marines vinieran aquí antes que nosotros y sirvieran como catadores de veneno. Permítanme guiarlos a un puesto seguro".

"¡¿Degustadores de veneno?! ¡¿No probadores de sabor?!"

"Si algo te pasara, sería una crisis nacional", dijo. "Es natural que analicemos cualquier cosa del mercado en busca de veneno. Tu cuerpo ya no es sólo tuyo, ¿sabes?"

¿Qué, estoy embarazado ahora? Quería bromear, pero entendí lo que ella trataba de decir. No sabía si podría usar poltergeists vivos si estaba enfermo por intoxicación alimentaria. Si no podía, eso significaría que la administración del país se quedaría sin varias ocasiones de mí.

...Sí, parecía que los catadores de veneno iban a ser una necesidad, por el bien de mi gente. Tendría que aceptarlo.

"¿Y? ¿Cuál fue el resultado de la cata de veneno?" Yo pregunté.

"Una persona se quejó de dolor de estómago y se retiró."

"¡Envía un mensajero al castillo!" Exclamé. "¡Siempre que se vende un plato que incluye carne o pescado, los ingredientes deben estar listados en la tienda! ¡Infórmeles que si no lo hacen, o si hay un error en los ingredientes mostrados, su negocio será cerrado!"

"Entendido". Juna envió a uno de los marines que nos custodiaban para llevar ese mensaje al castillo.



Este fue el momento en que el Reino Elfrieden vio el comienzo de su primera ley de seguridad alimentaria.

Tenía la intención de ampliar la gama de cosas que requerían que sus ingredientes fueran anunciados a su debido tiempo, pero antes de eso, quería reprimir el fraude de la carne. Si había bacterias o parásitos, podía ser una cuestión de vida o muerte.

"Oh, marines caídos", me puse de luto. "No dejaré que sus muertes sean en vano".

"No, no están muertos. Es sólo una intoxicación alimenticia", dijo Juna, poniendo los ojos en blanco.

No, no, incluso la intoxicación alimenticia puede ser una cuestión de vida o muerte, te lo haré saber, pensé. Una vez, mi abuelo había comido unos huevos crudos que habían pasado su fecha de caducidad. Se contagió de salmonela, y estuvo hospitalizado durante días. Afortunadamente, no era demasiado grave, pero su negativa a tirar unos pocos huevos de diez yenes cada uno le había costado decenas de miles de yenes en concepto de gastos de hospitalización. La abuela se había burlado de él por eso durante mucho tiempo.

Bueno, dejando eso de lado por ahora, compramos nuestros pinchos en un lugar sugerido por Juna, junto con un poco de jugo mezclado de un vendedor de frutas, y nos sentamos en un simple banco para comer.

Tomoe masticó su brocheta. "Sí, esto es delicioso, hermano mayor".

"Sí. Esta carne es bastante buena", estuve de acuerdo.

"El jugo es delicioso también, Maestro Kazuya," dijo Juna.

La carne estaba buena y jugosa. No estaba tan lejos de los pinchos de carne que se vendían en los festivales, así que pregunté qué carne era. Resultó ser de un bigbull, un gran animal parecido a un búfalo.

El zumo no estaba frío, pero ahora se estaba acercando el otoño, así que no se sentía muy caliente. Estaba un poco agrio, pero era refrescante después de comer el grasiento pincho de carne. Con el estómago lleno, nos tomamos un respiro y nos relajamos un poco.

Tomoe empezó a quedarse dormida a mi lado, así que decidí dejarla dormir una siesta. Tomoe apoyó su cabeza en mi regazo, se acurrucó en una bola y su respiración se volvió superficial. Cuando acaricié su cabeza, era suave como la seda, como el pelaje de un perro de verdad.

"Hee hee, ¿no es ella la más linda?" Juna dijo que mientras miraba la cara de Tomoe mientras dormía. Luego, acercándose lo suficiente para que nuestros hombros se tocaran, susurró en voz baja con una mirada triste en su rostro, "Espero que estos días de paz duren para siempre..."



"Por favor, no vayas diciendo cosas que indican que el evento es así", dije. "Sabes que eso no puede pasar, ¿verdad?"

Juna asintió. "El Ejército Imperial está casi aquí. Son casi 50.000."

“¿50,000? Eso es menos de lo que pensaba", dije.

Teníamos una fuerza de 45.000 soldados del Ejército Real de Elfrieden reunidos en Van ahora, así que nuestras fuerzas eran más o menos iguales. Por supuesto, una vez que las tropas de Amidonia se sumaron a la ecuación, sin duda tenían la fuerza superior, pero yo esperaba que vinieran con el triple de nuestro número.

Para el Imperio del Gran Caos, que había llamado a la humanidad a unirse contra la amenaza del Dominio del Señor Demonio, dudaba mucho que quisieran abrir un nuevo frente contra nosotros, pero si hubieran traído suficientes tropas para hacer posible que tomaran Van, habría funcionado para intimidarnos.

Y aún así, Juna sacudió la cabeza. "Lo más probable es que los amidonios dudaran en permitir eso. Debían estar preocupados de que si el Imperio venía con un enorme ejército, había un riesgo de que tomaran este país para sí mismos."

"Como país que emitió la Declaración de la Humanidad, de alguna manera dudo que el Imperio hiciera eso, sin embargo, ¿sabes?" Dije.

Si dijeran que no reconocerían ningún cambio en las fronteras por un lado, y luego lanzaran una guerra de invasión por el otro, la Declaración de la Humanidad no valdría el papel en el que fue escrita. Si eso sucediera, perderían la confianza de los países en su alianza, y la estrategia del Imperio de unir a la humanidad frente al Dominio del Señor Demonio se derrumbaría.

"Quiero decir, es exactamente por eso que el Imperio se ofreció a mediar", añadí.

"Amidonia ya ha eludido la Declaración de la Humanidad", dijo Juna. "Habiendo traicionado la confianza del propio Imperio, pueden estar nerviosos de ser traicionados a su vez."

"...como si estuvieran atrapados en su propia red de mentiras, eh."

Habían caído en su propia trampa. El principado había actuado en contra de los deseos del Imperio, pero tenían que aferrarse a su autoridad ahora que se encontraban en una crisis. Debieron sentirse algo culpables por eso.

Además, nadie respeta a los oportunistas, así que habían perdido la confianza de otros países. Debían temblar de miedo de que el Imperio los abandonara.



"Te dan ganas de poner los ojos un poco en blanco... pero es conveniente para nosotros", dije. "Si hay una ruptura entre el principado y el Imperio, puede haber espacio para que actuemos."

"Hee hee hee, es hora de que nuestro rey muestre sus habilidades", dijo Juna.

"...desearía que no me presionaras tanto, ¿sabes?" Yo pregunté.

"Oh, cielos, ¿y yo que pensaba que eras el Maestro Kazuya ahora mismo?" respondió juguetonamente.

Probablemente quería vengarse de mí por lo de antes. Esa era Juna para ti... cuando pensabas que tenías una ventaja sobre ella, ella daba vuelta a las cosas.



"Buenos días a todos. Es hora de las Noticias Elfrieden."



Entonces, de repente, oímos la voz de Chris Tachyon.

Parecía que era la hora del noticiero de la tarde. Cuando levanté la vista, la imagen de Chris leyendo las noticias apareció en la niebla del aire.

Vaya... Así que así es como se ven nuestras transmisiones para la gente del pueblo, pensé. Era la primera vez que lo veía en uno de los receptores de la fuente. Con la pantalla tan grande como la de un cine, causó un gran impacto.



"Ahora, nuestra primera historia del día. La nueva ciudad costera en construcción en el Este de Elfrieden, Venetinova, está actualmente cerca de ser completada. Con Venetinova en su lugar, el transporte por tierra y mar será más eficiente, permitirá la entrega más rápida de los productos a..."



Estas noticias se habrían recopilado de todo el Reino Elfrieden (que incluía a Van), usando kuis mensajeros como el que usó Aisha para mantenerse en contacto con el Bosque Protegido por Dios. (Los kuis mensajeros eran pájaros, como las palomas mensajeras. Usando su instinto de búsqueda y su habilidad para detectar las ondas emitidas por su amo a largas distancias, permitían que un individuo y un lugar específicos se contactaran entre sí). Su fuerza era que incluso los pueblos de montaña que no recibían las emisiones de la Joya de Voz podían seguir recibiendo información. Sin embargo, a diferencia de la transmisión de la joya



de voz, que podía comunicar información en tiempo real, esa información llegaba un día o dos más tarde.

Por ejemplo, si un incidente ocurría en Lagoon City en el extremo noreste de Elfrieden, la información no se entregaba directamente a Van. En su lugar, esperaría a que los kuis que llevaban las noticias a cada ciudad a intervalos regulares. Entonces, cuando los kuis transmitían la noticia a otra ciudad, otros kuis salían de esa ciudad para llevar la noticia a otras ciudades. Los kuis tenían que volar largas distancias, así que esto era para protegerse de que se cortara la comunicación si un kui era atacado por un depredador en el camino. Por cierto, las noticias urgentes no serían entregadas por los kuis mensajeros, sino por los jinetes de Wyvern.

Debido a eso, no era posible entregar todas las noticias que ocurrían en un día en ese mismo día.



"Ahora, en nuestra siguiente historia. En la madrugada de ayer, un pequeño incendio estalló en Van..."



A partir de ahí, Chris informó de los diversos accidentes e incidentes que habían ocurrido en el reino, seguido de información sobre cómo cocinar albóndigas de raíz de lirio y otra información útil para la vida diaria de la gente.

En cuanto a mí, pensé que sería conveniente si pudiéramos incorporar un pronóstico del tiempo en el programa, pero parecía que sería bastante difícil. Había una cierta cantidad de conocimientos meteorológicos en este mundo, y había gente que podía predecir el tiempo leyendo las nubes basándose en muchos años de experiencia. Sin embargo, como acabo de mencionar, sin un medio de comunicación de alta velocidad, no podíamos transmitir esa información en tiempo real.

*Las noticias sobre tifones pueden ser una cuestión de vida o muerte, así que me gustaría averiguar algo... …*que pensé.

Mientras pensaba en eso, escuché un repentino suspiro.

"Pensar que usarían la Joya de Transmisión de Voz de esta manera..."

Frente a mí, una chica vestida de aventurera estaba de pie con la espalda hacia mí. Estaba de pie con la espalda recta, su aireada cola de caballo dorada se balanceaba detrás de ella. Por un momento, pensé que se parecía mucho a Liscia, pero esta chica tenía el cabello recogido en una posición más alta, y el cabello de Liscia era ahora medio corto. La chica se giró para mostrarme su linda cara de perfil.



"Debemos implementar este sistema en nuestro país", dijo. "Cuando regrese, elaboraré una propuesta para ello. Aún así, ¿cómo se te ocurrió una idea tan avanzada?"

Me lo preguntó con la cara seria.

¿Qué es esto, de la nada? Estaba pensando, cuando Juna se puso de pie a mi lado. Entonces se puso entre la chica y yo.

"¿Juna?" Yo pregunté.

"Ten cuidado", advirtió Juna mientras estaba allí para protegerme. Tenía una mirada sombría en su rostro, y era evidente por su tono de voz que estaba preocupada. "Esta chica es una guerrera consumada. Es lamentable que Aisha no esté aquí. Incluso si estuviera dispuesta a morir derribándola, no sé si podría detenerla..."

"¿Es tan fuerte?" Yo pregunté.

Viendo la reacción cautelosa de Juna, la chica con la cola de caballo sonrió. "No te preocupes, no tengo intenciones hostiles, Lorelei Juna Doma."

Juna inhaló bruscamente. "Me conoces..."

"Por supuesto", dijo. "Me acerqué a ti porque soy consciente de quién eres. Tenemos agentes propios, después de todo."

Eso significa que ella también sabe quién soy, eh, pensé.

Ella debe haber planeado hacer contacto aquí sabiendo que yo vendría disfrazado. Esto había sucedido porque el establecimiento de un cuerpo de inteligencia para el reino se había retrasado por mis dudas en el personal que tenía para dirigirlo.

Pero, si ella dice que no tiene intenciones hostiles...

"¿Estás con el Imperio?" Yo pregunté.

"Sí", dijo la chica, llevando una mano a su pecho e inclinando la cabeza. "Es un placer conocerle, Señor Souma Kazuya. Soy la hermana menor de la Emperatriz María Euforia del Imperio del Gran Caos, y la que maneja los asuntos militares en su lugar, Jeanne Euforia."

Le susurré a Juna, "¿Qué pasó con nuestros guardias?"

"Parece que tiene sus propios guardias, así que no pueden moverse", respondió Juna.

"Por eso vino sola, eh", dije. "...cuida de Tomoe por mí."



Dejé a Tomoe, que estaba mareada por haber sido despertada de repente, con Juna y me puse de pie frente a Jeanne Euphoria. Ella había estado en los informes que yo había recibido. Había una princesa que se ocupaba de los asuntos militares bajo el Santo del Imperio, la emperatriz María Euforia; y, como María estaba actualmente soltera, era también la primera en la línea de sucesión. Esta debe ser su hermana, razoné.

"¿Tiene la hermana menor de la señorita María algún asunto en nuestro país?" Yo pregunté.

Me propuse hablar con ella. Como nuestro país no había firmado la Declaración de la Humanidad, no tuve que presentar mis respetos a la Emperatriz María como líder. En otras palabras, como ambos éramos líderes de naciones independientes, mi rango era igual al de María. Y como Jeanne era la hermana menor de la emperatriz, su rango era el de una vasalla, así que yo estaba por encima de ella. No quería darme aires con mis propios vasallos, pero cuando se trataba de extranjeros, era importante que nuestras posiciones quedaran claras.

Jeanne respondió como si eso fuera perfectamente natural. "No hay ningún asunto en particular. Sólo quería ver cómo actúa la persona con la que negociaré las reglas por mí y, sin embargo, mis agentes recibieron la información de que usted se colaría hoy en la ciudad del castillo, así que pensé que podría venir a presentarme".

Así que originalmente no había planeado encontrarse conmigo. Se enteró de que me tomaba un día libre mientras estaba aquí, así que intentó hacer contacto.

"Aún así, fue muy atrevido por tu parte entrar en Van mientras la ocupamos", dije.

"Soy del tipo que sólo cree en lo que ha visto con sus propios ojos, después de todo," respondió Jeanne. "Los rumores sobre ti han llegado hasta el Imperio, muchos de ellos sin fundamento, así que quise averiguarlo por mí misma."

¿Rumores? ¿Hay rumores sobre mí en el Imperio? Eso creía.

"¿Qué clase de rumores serían esos?" Yo pregunté.

"Dicen cosas como: eres 'el brillante gobernante que rescató una economía al borde del colapso', o que 'inventaste formas de preparar alimentos que antes no se acostumbraban a comer y salvaste al país de una crisis alimentaria', o que 'demostraste una fuerza sin igual en batalla, cortando enjambres de enemigos uno tras otro'... y más".

"Ha habido mucho embellecimiento en el camino, eh", comenté.

Ninguna de esas cosas se había logrado sólo con mi fuerza. La reestructuración económica había sido el trabajo difícil para los burócratas, y reunir los ingredientes y enseñarnos cómo prepararlos había sido el logro de Poncho. En cuanto a la guerra, yo sólo había puesto en marcha los ejércitos, y luego dejé la lucha a gente más fuerte. Al final, si tuvieras que nombrar una cosa que hice, "delegué las tareas a gente que podía manejarlas" sería.



"Oh, y había rumores de que eras un 'insaciable fanático del sexo' también", añadió Jeanne.

"¡Espera, aguarda!"

¡¿A quién llamas demonio sexual?!

"¡¿De dónde vienen esos rumores?!" Exclamé.

"El rumor dice: 'A pesar de estar comprometido con la hermosa hija del anterior rey, reunió a bellezas de todo el reino para seleccionar una concubina', o algo así. ¿No es la Señora Juna la elegida para ser su concubina?"

¡Qué horrible malentendido! Deben haber estado hablando del Gran Premio Elfrieden para chicas lindas que yo dirigía como parte de mi búsqueda de personal con talento. Cuando dije que buscaba gente con algún don, había habido muchas aplicaciones en los campos de las artes marciales, la belleza y las artes. Todo lo que había hecho era crear un formato de torneo para que ellos compitieran.

Ni siquiera se me había ocurrido el plan para el Proyecto Lorelei en ese momento. Ahora que lo pienso, en ese momento había habido rumores de que "El torneo de belleza podría ser para que el rey encuentre amantes", y los nobles habían intentado enviar a sus familiares a participar. ¿Otros países lo habían visto de la misma manera?

"Una concubina, ¿soy...? Bueno, sí, sabía que había rumores al respecto", dijo Juna, con la cara enrojecida.

¿Hablaba en serio?

No sabía que había rumores como ese... y fue un poco difícil de aceptar. Desde que tomé el trono, he estado luchando bajo una carga de trabajo tan asesina que incluso mis relaciones con Liscia se han mantenido completamente castas. En realidad, era un poco tarde para decir esto ahora, pero mi relación con Liscia se había saltado muchos pasos importantes, ¿no? Nos habíamos prometido en matrimonio, y sin embargo no habíamos tenido una cita propiamente dicha, y mucho menos nos habíamos besado.

Mientras pensaba en todo eso, Jeanne me miró pensativamente. "Hm... Si ese rumor era falso, supongo que no puedo usar ese método."

"¿Qué método?" Yo pregunté.

"Bueno, si fueras un rey lascivo, pensé que si mi hermosa hermana te diera la bienvenida y te lo pidiera amablemente, podrías aceptar nuestras peticiones fácilmente."

"¡¿Qué planeabas hacerle a la Santa del Imperio?!" Grité.



"Parece que a mi hermana no le gusta mucho ese título de 'santa', pero... ¿tal vez los hombres encuentran que ser una 'santa' es bastante atractivo?" preguntó.

"Bueno... ...puedo verlo", dije. "La Santa del Imperio, María"... Las palabras en sí mismas tenían un impacto increíble. Para empezar, si a una mujer se le llama santa, te hace querer verla. Aumenta la expectativa de que es bella y noble.

...Espera, yo también tenía ese título de "héroe", ahora que lo pienso. Aunque había sido convocado como un héroe de otro mundo, no había hecho nada particularmente heroico, así que lo había olvidado por completo.

"Títulos, ¿hm?" Juna preguntó. "¿Crees que también encuentran atractiva a 'Lorelei'?"

"¡¿Por qué te metes en esto, Juna?!" Lloré.

"Oh, no... Sólo me preguntaba..."

Jeanne se rió. "Hee hee. Eres más divertido de lo que pensé que serías."

Jeanne nos miraba bromear con una sonrisa.

"Pero no lo hacemos porque queramos divertirte", dije.

"No, no, la cercanía entre usted y sus vasallos es una marca de la estabilidad de su país, estoy segura", dijo ella. "No podríamos hacer eso en casa."

"...¿es diferente en el Imperio?" Yo pregunté.

"Nuestro territorio es innecesariamente grande, y el poder de la emperatriz es grande", dijo Jeanne. "La llaman santa y la adoran a medias, así que todos son muy reservados a su alrededor. Las únicas personas que tiene con las que puede hablar casualmente son nuestra familia. Además, mi hermana se toma muy en serio el hecho de ser emperatriz, así que intenta tratar a todo el mundo por igual, lo que la deja en una posición en la que no puede abrirse a nadie".

Jeanne se encogió de hombros y miró a la multitud en la plaza.

"Era lo mismo aqui. Aunque no nos beneficia ayudar a Amidonia después de que ignoraran la Declaración de la Humanidad..."

"Para la hermana menor de la Madam María, con todos los ideales que trata de mantener, usted toma una perspectiva muy realista", dije.

"Si la hermana mayor es una soñadora, la menor necesita estar firmemente arraigada", dijo Jeanne con una sonrisa irónica.



Hm... Se sentía como si Jeanne estuviera más cerca de mi forma de pensar que María. En lugar de abrazar ideales elevados, ella era de las que podían llegar a soluciones pragmáticas.

Cuando sostienes ideales, la gente se reúne a tu alrededor. Sin embargo, si sostienes esos ideales por mucho tiempo, tarde o temprano, pierdes tu camino. Alguien tiene que estar ahí para vigilar el suelo delante de ti. Tener a la más realista Jeanne a su lado debe haber sido lo que permitió a María seguir manteniendo sus ideales.

El Imperio tenía la mayor población del continente. No sabía cuánta gente extremadamente talentosa tenían allí, pero en términos de números relativos, deben haber tenido mucho más que mi país.

Jeanne señaló la imagen de Chris proyectada en el aire sobre nosotros. "Por cierto, es una forma increíble de usar la Joya de Transmisión de Voz. Al difundir información regularmente, la usas para ayudar a aliviar los temores de tu pueblo. ¿Te importa si hacemos lo mismo en mi país?"

"...Haz lo que te plazca", dije.

Quiero decir, no era como si fuera difícil de imitar. Tampoco era algo que pudiera prohibirle hacer.

"Gracias", dijo Jeanne. "¿Cómo se te ocurren ideas tan avanzadas?"

"¿Esto es avanzado?" Yo pregunté. "Era bastante normal en el mundo del que vengo".

"El mundo del que viniste... Por supuesto." La sonrisa de Jeanne se desvaneció de repente.

Mientras me preguntaba qué pasaba, Jeanne enderezó su postura y se inclinó profundamente. Se inclinó hasta que sus caderas estaban en ángulo recto. Era una reverencia tan profunda que, si la costumbre existiera en este mundo, podría haber hecho una reverencia formal en su lugar.

Me sorprendió su repentino perfil bajo. "¿Qué... qué pasa? Esto es tan repentino."

"Has sido terriblemente molestado por nosotros", dijo Jeanne. "En lugar de mi hermana ausente, me disculpo."

"¿Te estás disculpando?" Pregunté, sorprendido.

Cuando Jeanne levantó la cara, tenía una expresión de dolor. "Se trata de la invocación del héroe. Fue nuestra petición la que causó que el Reino Elfrieden te convocara a este mundo. Mi hermana María lamenta profundamente que tú, que no nos habías hecho ningún daño, hayas sido separada de tu hogar y convocado a este mundo. Por favor, perdónanos."

Con esas palabras, Jeanne bajó la cabeza una vez más.



...Oh, ¿eso es todo? Eso pensé.

"Levanta la cabeza. Todo está en el pasado".

"Pero..." dijo.

"Sí, al principio, estaba enojado, y me esforcé al máximo para no ser entregado al Imperio", dije. "Ahora, sin embargo... cuando lo pienso con más calma, el Imperio no tiene razón para querer un héroe."

Al principio, pensé que querían un héroe para luchar contra la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios, pero cuanto más entendía este mundo, más me daba cuenta de que probablemente no lo había sido.

En este momento, el Dominio del Señor de los Demonios había dejado de expandirse. La expansión de la frontera significaba que los monstruos que venían al sur se extendían más, y los diversos países podían manejarlos. Era un punto muerto; sin que ninguno de los dos lados pudiera avanzar, la situación era más o menos estable.

En otras palabras, el Imperio no estaba en una situación en la que quisiera un héroe. Una superpotencia como el Imperio no había tenido necesidad de aferrarse a un ritual de invocación que el propio reino no hubiera estado seguro de poder llevar a cabo en primer lugar.

Además, cuando convocaron a un héroe, me atraparon a mí.

Mientras que un tipo que pudiera usar una magia increíble con un poder comparable al de un arma de destrucción masiva sería una cosa, o un tipo que pudiera equipar una espada y una armadura invencibles, un tipo de otro mundo con un poder que por casualidad facilitara un poco las tareas administrativas no iba a ser de interés para el Imperio con su enorme población y el gran número de personal que tenía como resultado.

Sin embargo, siendo ese el caso, el Imperio había pedido al reino que realizara la invocación del héroe. Después de considerar el asunto con Hakuya durante algún tiempo, habíamos llegado a una cierta conclusión. Era...

"Eso fue un intento de mostrar consideración, ¿verdad?" Yo pregunté. "Hacia un reino que no podía pagar los subsidios de guerra".

Jeanne reaccionó con sorpresa. "...Sí", dijo con resignación.

...lo sabía.

En la Declaración de la Humanidad, que el Imperio había propuesto, decía: "Los países que están alejados del Dominio del Señor de los Demonios apoyarán a las naciones que están a su lado y actúan como un muro defensivo".



El Imperio había querido que el Reino Elfrieden, como país distante del Dominio del Señor de los Demonios, prestara apoyo a los países adyacentes. Si no lo hubieran hecho, habría habido quejas de los otros firmantes de la Declaración de la Humanidad.

Sin embargo, en ese momento, con la crisis alimentaria y la crisis financiera empujando lentamente al reino al punto de colapso, habría sido casi imposible encontrar el dinero para los subsidios de guerra.

"Es por eso que el Imperio hizo que el reino realizara la convocatoria de héroes, para darles la apariencia de haber proporcionado apoyo", dije. "Con el fin de mantener bajas las quejas de los otros firmantes."

"...Eso es exactamente," dijo Jeanne.

"Espera", protestó Juna. "Este país nunca firmó la Declaración de la Humanidad. ¿Alguna vez estuvimos obligados a proporcionar apoyo para empezar?"

Sacudí la cabeza. "Es un hecho que este país se beneficiaba del muro defensivo que el Imperio construyó con la Declaración de la Humanidad. Debido a que tenemos la Unión de Naciones del Este al norte de nosotros, no tuvimos que compartir una frontera con el Dominio del Señor de los Demonios". También es un hecho que la Unión de Naciones del Este está siendo apoyada por subsidios de guerra en virtud de la Declaración de la Humanidad. "Si nos beneficiamos de ella, pero nos negamos a cumplir las obligaciones establecidas en ella porque no somos signatarios, eso va a generar resentimiento en los países signatarios. Con eso como pretexto, Amidonia podría haber sido capaz de crear una alianza de varias naciones para invadir el reino. Con el Imperio tomando la delantera".

"No..." Juna dijo, sin palabras, pero esta era la verdad.

En la reciente guerra, debido a que la única nación que conspiraba para invadir había sido el Principado de Amidonia, habíamos sido capaces de inducirlos a hacerlo en condiciones favorables para nosotros, y los derrotamos.

Desde la perspectiva de Amidonia, estaba seguro de que querían hacer suya toda la tierra que ocupaban, pero si hubieran atado al estado mercenario de Zem, la República de Turgis y alguna porción de la Unión de Naciones del Este, junto con el Ejército Imperial, no habría habido nada que el reino pudiera haber hecho para evitar un colapso total.

Miré a Jeanne a los ojos y le dije, "Con tu objetivo de unir a toda la humanidad para prepararse para la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios, el Imperio quería evitar eso. Por eso exigiste subsidios de guerra a los no firmantes, y para los que no podían pagar, intentaste encontrar un sustituto viable para apaciguar a los firmantes, ¿verdad? En el caso del reino, eso fue un héroe."

"...no tengo palabras", dijo Jeanne.



"Para ser brutalmente honesto, el Imperio ni siquiera esperaba que el héroe que convocaba trabajara, ¿verdad?" Yo pregunté. "Bien, siendo este un mundo con magia, podrías haber pensado que invocarían algo, pero no puedes haber tenido grandes expectativas por algo que el reino mismo no pensó que funcionaría. Incluso si la invocación hubiera fallado, habrías quedado satisfecha por el hecho de que se realizara".

"Así es. Pero, como resultado de eso, fuiste convocada", dijo Jeanne, con aspecto preocupado. "Lo que es más, desde que fuiste convocada aquí y te dio el trono Sir Albert, has trabajado activamente para reconstruir este país, incluso encontrando el dinero para proporcionar subsidios de guerra. Aunque mi hermana estaba agradecida, también lamentó haberle impuesto una carga tan pesada cuando fue convocado aquí a nuestra conveniencia. Lo sentimos mucho".

Jeanne se inclinó una vez más.

Suspiré diciendo: "Ya te lo he dicho, está en el pasado. Ahora que conozco la situación, no me molesta en absoluto. No es que no tenga un apego persistente a mi viejo mundo, pero... pero..."

Miré desde Juna, con una mirada tensa en su rostro, a Tomoe.

No quedaba nadie que esperara a que yo regresara a casa en mi viejo mundo. Desde que llegué a este mundo, había encontrado gente aquí que lo haría. Cada vez que volvía al castillo, Liscia, Aisha, Juna y Tomoe estaban allí para decir, "Bienvenido a casa". Habiendo sentido la soledad de la soledad, eso era algo que no quería perder nunca más.

"He encontrado gente aquí que quiero proteger", dije simplemente. "Es por eso que no estoy demasiado preocupado por ello. Si te sientes lo suficientemente mal como para reconocer mi soberanía sobre Van, no me voy a quejar."

Cuando dije eso en broma, Jeanne levantó la cara y sacudió la cabeza. "...Tristemente, yo también tengo una familia que proteger."

Ninguno de los dos desvió la mirada. Cada uno de nosotros miró al otro directamente a los ojos.

"Ya veo... bueno, entonces tendremos que negociar", dije.

"Sí", dijo Jeanne. "Por favor, ten cuidado conmigo cuando llegue el momento."

Con un "me despido", Jeanne se dio la vuelta y se desvaneció entre la multitud. Desapareció tan rápido como había aparecido.

"Las presencias que sentía alrededor de nosotros también se han desvanecido", comentó Juna. "Parece que los guardaespaldas de Jeanne se han retirado."



"Ella realmente vino a saludar, eh..." Miré en la dirección que Jeanne había dejado. "Jeanne Euphoria... la hermana menor pragmática que apoya a la santa idealista."

Si hubiera sido el príncipe heredero de Amidonia, Julius, con el que tendría que lidiar, sentí que no había manera de que pudiera perder en las negociaciones. Pero con la mediación de Jeanne, no podría confiar demasiado en sus debilidades. Si intentaba ser demasiado astuto y ellos lo veían todo, existía el riesgo de que pudieran sacar provecho de ello al señalarlo.

Tendré que hacer saber a Hakuya que va a tener que darlo todo en las negociaciones, también...

Me abofeteé las mejillas, tratando de animarme para hacerlo.



Esa noche...

"Liscia, Aisha", dije. "Traje recuerdos para ustedes dos."

Habiendo regresado al castillo, les di a Liscia y Aisha los regalos que les había comprado. Liscia recibió esa gargantilla de cuero azul con papel de plata esparcido como estrellas, mientras que Aisha recibió el lápiz de labios pálido.

Liscia inmediatamente se puso la gargantilla alrededor del cuello, tocando el broche del pájaro con una sonrisa de satisfacción. "Gracias, Souma. Lo guardaré como un tesoro."

La sonrisa ligeramente tímida no era como Liscia, y no pude evitar mirarla fijamente, cautivado.

Me sentí aliviado de que le gustara. Le quedaba bien, y me alegré de haberlo comprado.

Mientras tanto, Aisha...

"¡Ohhhh, Su Majestad! Pensar que le daría un regalo incluso a alguien como yo, ¡estoy asombrada y encantada! Cuando me dejaste atrás, me sentí deprimida, pero esto me ha levantado el ánimo tan alto como los cielos!"

"B-Bueno, bien por ti... Aisha ..." Juna dijo.

"¡Sí, Señorita Juna! Con este lápiz labial, ¡juro que puliré mi feminidad! Entonces, Su Majestad nunca me dejará irme de su lado... heh heh heh."

"Buena suerte con eso..."



Aisha estaba demasiado emocionada. El aura feliz que irradiaba de todo su cuerpo parecía ser suficiente para que Juna se sintiera seriamente extraña. Juna, por cierto, también usaba el accesorio para el cabello que le había dado.

"¡Señor! ¡Señor!" gritó Aisha. "¿Cómo está? ¿Me queda bien?"

Aisha se puso su lápiz labial y comenzó a actuar como una coqueta de inmediato. Si Aisha no hubiera sido una elfa oscura, y hubiera sido una loba mística como Tomoe, su cola se habría movido con locura.

Cuando vio lo extremadamente alegre que era Aisha, Liscia trazó el contorno de su gargantilla con un dedo, mirándome a mí. "¿No crees que el collar habría sido mejor para Aisha?"

"...déjame ir con 'sin comentarios' en eso," dije.



Capítulo III: Negociaciones

20º día, 10º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Castillo de Van

"Ahora bien... ¡Aquí voy, señor!" Aisha lloró.

"¡Tráelo, Aisha!" Llamé de nuevo.

Estábamos en el campo de entrenamiento dentro del Castillo de Van. En este espacio, que estaba abierto al cielo como un campo de tiro con arco en Japón, estaba de pie frente a una Aisha completamente armada. Con su habitual armadura ligera, Aisha tomó posición con su gran espada apuntando hacia mí. Tenía muñecas Musashibo pequeñas de tamaño mediano (las que tenían el tamaño de un juguete eran pequeñas, mientras que las que eran lo suficientemente grandes como para albergar a una persona eran grandes), cinco de esas muñecas de tamaño mediano (en adelante denominadas A-E) me protegían.

En la esquina de mi visión, vi a la árbitra, Liscia, levantar su mano derecha.

En el momento siguiente, Aisha hizo un gran balanceo hacia abajo con su gran espada. Una visible onda expansiva voló hacia mí y hacia las pequeñas Musashibos.

Puse a la pequeña Musashibo A (equipada con escudos en ambas manos) al frente, teniendo listos sus escudos. En el momento en que la onda de choque golpeó, hubo un increíble estruendo, pero de alguna manera la pequeña Musashibo A se las arregló para mantener su posición.

"¡Todavía no está hecho!" Aisha llamó.

No había tiempo para descansar. Aisha se giró a un lado, manteniendo la hoja de su gran espada apuntando en mi dirección, y luego empujó con todas sus fuerzas. La pequeña Musashibo A intentó superponer su escudo para defenderse, pero el golpe de Aisha golpeó con la fuerza de un martillo, atravesando los dos escudos y a la pequeña Musashibo A.

Uwah... ¿Puede golpear a través de dos escudos gruesos...? Casi me quedé mudo por la absurda cantidad de poder que tenía, pero entonces Aisha dejó de moverse momentáneamente.

Pensando que era mi oportunidad, envié a la pequeña Musashibo B (equipada con dos espadas) y a la pequeña Musashibo C (equipada con una lanza) para atacarla por ambos lados.

Aisha atravesó su gran espada, que aún estaba empalando a la pequeña Musashibo A, en el suelo, usándola para lanzarse al aire, como si estuviera haciendo una voltereta.

Aisha estaba de pie sobre sus manos en la empuñadura de su gran espada.



"¡Allí!" Grité.

Con los dos pequeños Musashibos restantes, D y E (ambos equipados con ballestas), le disparé a Aisha, que presumiblemente no podía maniobrar con los pies fuera del suelo. Los dos pernos dispararon directamente hacia Aisha.

"¡No es suficiente!" Aisha llamó.

Encima de la gran espada lanzada al suelo, Aisha hizo algo similar a una de esas patadas de capoeira donde te pones de pie sobre las manos (no sé el nombre apropiado para ellas), girando sus pies y pateando los pernos entrantes en el aire.

"¡Ow!" Dije.

Con un sonido de chapoteo, un ligero impacto en mi frente que golpeó mi cabeza hacia atrás.

En el centro de mi frente había una bola de arcilla aplastada del tamaño de una moneda de 10 yenes. Si en vez de eso hubiera sido un cuchillo o una piedra, habría muerto al instante.

Bueno, siendo este un combate de práctica, los pernos no tenían puntas de flecha, y estábamos usando arcilla en lugar de piedras, así que ninguno de los dos podría haber muerto, pero aún así, perderlo tan mal fue deprimente...

Me senté abatido.

"Aw, geez... Ni siquiera soy rival para ti, eh", dije.

"Eso no es verdad..." Aisha tartamudeó, tratando de tranquilizarme rápidamente.

"Aisha, un análisis preciso de su fuerza de combate es importante, así que debes ser honesta con él", dijo Liscia.

Ella tenía razón. Estaba buscando un estilo de lucha que se ajustara a mí. Como rey, estaba en posición de ser protegido, pero no estaría de más ser capaz de protegerme a mí mismo, si alguna vez llegara a suceder. Después de todo, hace poco me equivoqué por poco con Gaius en la batalla.

"Liscia tiene razón", dije. "Dímelo directamente".

"B-Bueno, entonces... puede parecer duro decir esto, pero aunque preparaste tus muñecas como si fueran un grupo de aventureros, no se sintieron tan fuertes", dijo Aisha. "Siento que darles dos espadas a cada uno y que me apuraran hubiera sido más difícil de manejar."

Lo he considerado. "Tácticas pi*min, eh... pero aún así las eliminaste todas cuando hice eso, ¿no?"



"Lo que significa que lo que hiciste fue aún peor que eso, supongo", dijo Liscia.

"Urgh..."

Cuando Liscia señaló eso, me desplomé los hombros. Como las tácticas de Pik*in no funcionaban, intenté usar una composición basada en un grupo de aventureros, como el de Juno, con el que me aventuré usando a la pequeña Musashibo, pero... el resultado fue una miserable derrota.

"En un grupo de aventureros, tendrían un mago, después de todo," dijo Aisha sin que pareciera importarle demasiado. "Si esos escudos hubieran sido reforzados con magia, habría tenido dificultades para atravesarlos, y si me hubieran lanzado hechizos en lugar de flechas, habría sido más difícil responder."

El hecho de que dijera que habría sido "difícil" para ella, en lugar de que "no podía" hacer ninguna de esas cosas, sólo sirvió para mostrar lo ridículamente poderosa que era Aisha.

"Podemos hablar de magos todo lo que quieras, pero no puedo usar magia elemental o magia de refuerzo..." Dije. No podía usar ningún tipo de magia, así que no había manera de que pudiera usarla para dar a las armas que llevaban los muñecos que controlaba con los poltergeists vivos una alineación elemental y hacer que dispararan fuego o hielo.

"Si fuera a una escuela de magia, o a un lugar así, para entrenar, ¿podría aprender cómo, tal vez?" Dije.

"No, no es posible". Liscia rápidamente rechazó la idea. "Quiero decir, nunca he oído hablar de alguien con magia de tipo oscuridad que sea capaz de usar otro elemento."

Ella procedió a explicar.

"Los cuatro elementos principales, fuego, agua, tierra y viento, actúan sobre el mago que se encuentra en la atmósfera para producir varios fenómenos, y el elemento de la luz interfiere con el mago dentro del cuerpo para hacer cosas como acelerar el proceso natural de curación, o fortalecer el cuerpo. El elemento oscuro no tiene ningún tipo de habilidad como esa. Así que... sólo ríndete".

Parecía que podía entrenar todo lo que quisiera, pero nunca me convertiría en un mago.

Esto, después de que tuve la suerte de ser convocado a un mundo con magia, también... de alguna manera, estoy decepcionado. Me desplomé los hombros abatidos.

"¿Por qué estás abatido?" preguntó Liscia, con una mirada desesperada. "La alineación oscura no es tan común, ¿sabes? Sólo he visto a tres personas con ella".

"¿Tres?" Yo pregunté. "Asumiendo que dos de los tres son Tomoe y yo... ¿quién es el tercero?"



"Madre, o eso he oído. Nunca ha estado dispuesta a decirme cuál es su poder, sin embargo".

Hmm... Lady Elisha puede usar la magia oscura, eh, pensé. Lady Elisha es la madre de Liscia. Si recuerdo, Lady Elisha fue la que realmente heredó el trono, pero dejó la administración del país a su marido, Sir Albert, ¿verdad? No hemos tenido mucha ocasión de hablar, pero siempre está sonriendo y parece una persona amable.

"Pero con las habilidades que tengo, no veo ninguna manera de defenderme..." Dije.

"¡Descansen, señor! ¡Siempre estaré ahí para defenderte!" declaró Aisha, golpeando su pecho con orgullo. Mientras que ella parecía confiable, yo también empezaba a sentirme patético.

"Es bastante patético para un héroe necesitar que las chicas lo defiendan..." Dije.

"¿Qué estás diciendo después de todo este tiempo?" Liscia dijo sin rodeos. "Nunca fuiste un héroe para empezar".

Quiero decir, tenía razón... pero ¿no podría haberlo endulzado un poco más? Estaba pensando que sí, pero luego dijo: "Además, ¿no es delegar las tareas que no puedes hacer tú mismo uno de tus puntos fuertes, Souma? Nos estás protegiendo a todos de una manera que sólo tú puedes". Sonrió tiernamente.

Aisha asintió con la cabeza. "¡La princesa tiene razón! Usted protege el país en el que todos vivimos, señor, ¡así que déjenos protegerle a usted a su vez!"

Cuando lo dijeron así, todavía me sentía patético, pero estaba un poco contento. *Puede que sea un rey poco fiable, y un héroe sólo de nombre, pero necesito protegerles a mi manera... no, quiero protegerles.* Me sentí así desde el fondo de mi corazón.

"¡Su Majestad!" gritó una voz, y me giré para ver a Juna con su uniforme de marine inclinándose ante mí con una mano en su pecho.

"El Señor Hakuya ha estado buscándole," dijo Juna. "Desea discutir la distribución de la ciudad, dice."

"Bien", dije. "Ahora mismo voy."

Me levanté y me limpié la tierra. Dejando la limpieza a los soldados, llevé a Liscia y Aisha conmigo a la oficina de asuntos gubernamentales. Era hora de hacer lo que podía hacer ahora.



Cuando llegué a la oficina de asuntos gubernamentales, Hakuya y el Capitán de la Guardia Real, Ludwin, me estaban esperando.



Me senté en mi escritorio, mientras Liscia, que había estado actuando como mi secretaria por un tiempo, y Juna, que había estado haciendo lo mismo porque teníamos escasez de gente últimamente, se pararon detrás de mí, a ambos lados. Aisha estaba de pie junto a la puerta, actuando como guardia. Últimamente, se había convertido en la norma para nosotros trabajar en esta formación.

Una vez que confirmé que todo el mundo estaba listo, un Hakuya con los ojos algo adormilados trazó un mapa de las divisiones de Van que había preparado. "He completado mi propuesta para la redistribución de Van, así que haré que le eches un vistazo."

A petición de Hakuya, miré el mapa. Las paredes cuadradas de la ciudad eran verticales, mientras que las líneas que representaban los caminos principales corrían hacia el palacio principal en el centro. Cada uno de estos caminos principales tenía caminos secundarios que salían de ellos en ángulo recto a intervalos regulares, dándole una cuadrícula de cuadrados, como un tablero de Go. Era como un mapa de una de las antiguas capitales de Japón, Heijo-kyo o Heian-kyo, que se podría ver en un libro de historia.

Las residencias de los nobles se agrupaban en el noreste, mientras que los talleres se agrupaban en el suroeste. Los cuarteles para los guardias estaban distribuidos uniformemente por todo el lugar, y parecía súper eficiente.

Estaba en silencio. Me incliné hacia atrás en mi silla, mirando al techo, y suspiré. "...Hakuya."

"Sí, señor", dijo.

"Esto va demasiado lejos", dije.

¿Qué pasa con esta disposición enfocada en la eficiencia? Pensé...

Ane san rokkaku tako nishiki... Sentí que necesitaba cantar la canción de la carretera de Kyoto, o me iba a perder.

En realidad, si vamos a cambiar tanto, sería más rápido quemar todo el castillo de la ciudad hasta los cimientos y empezar de cero, pensé. ¿Estás intentando convertirme en el emperador Nero?

"Lo siento", dijo Hakuya. "Cuando vi el caos de la ciudad, me vi obligado a hacerla más eficiente..."

Hakuya parecía entender que lo que yo quería decir. Sonrió irónicamente y señaló las calles principales. "Sin embargo, como medida contra los incendios, la ciudad debe ser dividida en distritos. Creo que es necesario establecer estas calles principales."

"Estoy de acuerdo, pero... para todo lo demás, me gustaría que los cambios reflejen la voluntad de la gente que vive aquí", dije. "Qué clase de ciudad quieren hacer de ésta, cómo



quieren hacerla más habitable para ellos. Quiero que la gente que vive aquí piense en eso. Quiero decir, si decidimos todo nosotros mismos, probablemente se resistan."

"Ya he contactado con algunos de los arquitectos que viven aquí, pero... ¿quieres hacer reflexionar a los locales?" Hakuya preguntó con escepticismo. "Con la atmósfera que hay en la ciudad ahora, es probable que la conviertan en una pieza de arte de vanguardia..."

"Una ciudad artística, eh... que podría ser interesante a su manera", dije. Podría ser bueno intentar construir galerías de arte y museos, también.

...Espera, ¿eh? El mercado ya parece que se va a convertir en algo parecido a Ameyoko. Si construyo un montón de galerías y museos encima de eso, siento que Van va a terminar cada vez más como Ueno. Tal vez debería construir un zoológico y darlo por terminado.

Si tomara prestado el poder de Tomoe, sería fácil de lograr. Ya podría recrear la Montaña del Mono.

Sin embargo, Hakuya sacudió la cabeza. "Van será la ciudad en nuestra línea de frente con Amidonia. En esta situación, no podemos permitir que se diviertan demasiado con su diseño."

"...supongo que no", dije. *No podemos contar con que una ciudad diseñada artísticamente sea particularmente defendible, después de todo. En ese caso, supongo que tendremos que mantener la función de Van como una ciudad militar, mientras que se hace más fácil vivir en ella.*

"Supongo que así es como tiene que ser", dije. "Lleva las cosas en esa dirección, por favor."

"Entendido". Hakuya se inclinó y salió de la habitación. A continuación, me giré hacia Ludwin.

"¿Cómo va el progreso en el despliegue de la red de transporte?"

"Señor", dijo. "El Ejército y sus fuerzas directamente controladas en el Ejército Prohibido están haciendo todo lo posible para lograr ese objetivo. Se ha completado una carretera desde Van al territorio del reino, y estamos comenzando a trabajar en la construcción de un camino a los pueblos cercanos más pequeños que están actualmente bajo nuestro control. También... hemos construido ocho puentes sobre los ríos, pero..."

"¿Pero qué?" Presioné. El hombre sonaba evasivo.

Ludwin me miró como si no entendiera lo que quería decir. "Señor. Ahora mismo, ¿hay alguna razón para desplegar una red de transporte para Van? Entiendo la importancia de establecer rutas de suministro militar, sí. Sin embargo, si construimos carreteras y puentes a las ciudades más pequeñas alrededor de Van en un momento en que el Imperio no reconoce nuestra soberanía aquí, ¿no habrá sido inútil cuando nos empujen a devolverlo?"



"Así es... por supuesto, estoy seguro de que el Imperio pedirá el regreso de Van", dijo Liscia. "Es un poco molesto pensar que Julius y los suyos usarán los caminos y puentes que construimos." Ella frunció el ceño.

"Ese no será el caso." Hakuya rechazó inmediatamente la opinión de Liscia. "Aunque regresemos Van y el Príncipe Heredero Julius vuelva aquí, nunca usará la infraestructura construida por el reino. En todo caso, trabajará para eliminar todo rastro de la influencia del reino sobre Van. No puede permitirse el lujo de mantenerlos por conveniencia, ya que podrían inculcar el cariño por el reino a la gente de Van".

"Yo, usaría todo lo que pudiera, Amidoniano o no", dije.

"Hee hee, estoy seguro de que lo haría, señor", Juna sonrió. "Usaste a esa comandante con la voz ronca como cantante, ¿verdad?"

"Oh, te refieres a Margarita Wonder", dije. "Ella fue un buen hallazgo".

Inicialmente había contratado a Margarita sólo como cantante, pero últimamente también había organizado el concurso de canto amateur. Aprovechando el valor que le permitió ascender a comandante en este país patriarcal a pesar de ser mujer, la forma en que hablaba con franqueza, incluso a los hombres, la hacía popular entre las mujeres de todo el mundo.

Oh, me he desviado del camino. Olvidemos a Margarita y centrémonos en Julius y sus seguidores por ahora.

"Yo lo sé..." Dije. "Si eso es lo que va a pasar, vamos a tratar de jugar con ellos un poco."

"¿Meterse con ellos?" Liscia preguntó.

"Pondremos nuestros nombres en los puentes", dije. "Eran ocho, ¿sí? Bueno, tallaremos los nombres Puente de Souma, Puente de Liscia, Puente de Albert, Puente de Hakuya, Puente de Ludwin, Puente de Poncho Ishizuka y Puente de Aisha en sus barandillas. Si los propios puentes dicen: "Este puente se construyó gracias al Reino Elfrieden", la facción anti-reino seguro que los destrozará, ¿no crees?"

"...puedes ser una verdadera obra de arte, ¿lo sabes, Souma?" Liscia dijo con un suspiro, medio impresionada, medio horrorizada.

Sin embargo, como no hubo objeciones, esta idea se llevó a cabo como se había propuesto. Además, para que no importara que fueran destruidos, confirmamos que debían ser construidos sólo para ser robustos, no de lujo.

Eso era todo lo que había que resolver por el momento. Una vez que vimos a Ludwin y Hakuya salir de la habitación con los planes y políticas que acabábamos de decidir, Liscia me preguntó, "Si el Imperio exige que devolvamos a Van, ¿todavía crees que sería difícil negarse?"



Sólo podía asentir con la cabeza en respuesta a esa pregunta. "Bueno, sí... no tengo intención de cambiar mi plan general, pero no veo que podamos hacernos fuertes con la Madam Jeanne. Sería una gran pérdida de prestigio para el Imperio. No tenemos el poder de pelear con ellos ahora mismo, así que si el Imperio nos ve como hostiles a ellos, eso sería un fracaso diplomático."

"Decías que conociste a Jeanne Euphoria, ¿verdad?" Liscia preguntó. "¿Es cierto? ¿Que la convocatoria del héroe fue su forma de mostrar algo de consideración hacia nuestro país?"

Dije: "Sí, más o menos".

"¿Cuándo te diste cuenta de eso?", preguntó.

"Cuando escuché que la Emperatriz María fue llamada santa", dije. "Me imaginé que si alguien era llamada santa no haría nada demasiado impropio. Dicho esto, por lo que me dijo la Madam Jeanne, a la Madam María no le gusta demasiado tener ese título."

"¿Confiaste en el título?" Liscia preguntó.

"La gente adopta los títulos porque son convenientes", dije. "Y porque son convenientes, tratarán de mantenerlos también."

En una nación como el Imperio que cubría una vasta franja de territorio e incorporaba muchas personas de diversos orígenes raciales y culturales, un título como "santa" debe haber sido útil para acumular poder. Porque le permitió izar la bandera de una resistencia humana unida en respuesta a la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios. Por eso María había elegido actuar como una santa, continuando con un título que no le importaba.

"Interpretando la petición del Imperio de forma positiva, y teniendo en cuenta todo eso, probablemente sería algo así... Me lo imaginé", dije.

No es que pudiera estar seguro hasta que hubiera hablado con Jeanne. Pero después de hablar con Jeanne, estaba seguro.

El Imperio del Gran Caos no era un imperio malvado, como los que aparecen en las historias, o incluso un superpoder orgulloso. Sólo era otro país poderoso, tratando desesperadamente de mantenerse a sí mismo.

"Por eso no podemos bajar la guardia", dije. "Cuando nos enfrentamos a un oponente serio, no hay lugar para el descuido o el orgullo."

"Cierto", dijo Liscia. "Tenemos que enfrentarnos a esto con resolución".

Liscia y yo asentimos con la cabeza, con una mirada grave en la cara.



Sería mañana que Jeanne Euphoria vendría, acompañada de Julius, Príncipe Heredero de Amidonia, como enviada para negociar la devolución de su territorio.



21° Día, 10º mes, 1.546º año, Calendario Continental - Las paredes de Van

"¡Oh, qué vista! ¡Qué vista!" Grité.

Mirando desde los muros del castillo, había un poco más de 50.000 soldados del ejército de Elfrieden en formación alrededor de Van. Frente a ellos había, según un cálculo aproximado, más de 50.000 soldados del Ejército Imperial en formación, con unos 5.000 más del ejército amidoniano a su lado, para un total combinado de unos 60.000. Había un número aún mayor de tropas aquí que durante el último combate.

"¿Es este el momento de impresionarse? ¿Y si ese ejército nos ataca?" Liscia preguntó exasperadamente. Estaba de pie a mi lado.

"No hay duda de que perderíamos", dije, y luego miré a Hakuya, que también estaba a mi lado. "¿Si?"

"En efecto, eso es correcto", dijo con un guiño. "En número de tropas, número de comandantes, equipo, entrenamiento, moral... no importa a cuál de ellos elija mirar, nuestro país está detrás del Imperio en todos ellos. Si se trata de una guerra, nuestras fuerzas no tienen ninguna posibilidad de ganar".

Se dice que el flujo de la guerra lo deciden los cielos, la tierra y la gente. Es decir, la ventaja temporal del cielo, la ventaja territorial de la tierra, y la unidad armoniosa entre las personas.

La ventaja temporal era del Imperio, principal defensor de la Declaración de la Humanidad, mientras que la ventaja territorial era de las fuerzas del principado. Si me preguntaran si el reino tenía una unidad armoniosa que pudiera enfrentarse a esos dos, tendría que decir que no. No hacía mucho tiempo que el Ejército y la Fuerza Aérea me habían prometido lealtad, así que aunque estuvieran motivados para luchar contra los invasores amidonios, sería difícil mantener su moral contra las fuerzas imperiales muy superiores.

En resumen, no éramos superiores a las fuerzas combinadas del Imperio y de Amidonia en ninguna de esas tres categorías.

"Ojalá hubiéramos tenido al menos la ventaja de equipo..." Dije.

Un tipo de tropa que la fuerza imperial tenía y que podía ver desde aquí era de rhinosaurios que llevaban cañones. Había oído hablar de los rinosaurios que se utilizaban como armas de asedio, pero parecía que el Imperio los utilizaba como plataformas de artillería móviles.



De hecho, yo había tenido la misma idea, pero antes de que pudiéramos cargar los cañones en los rhinosaurios, tenían que ser entrenados para no asustarse cuando oyeran el sonido de sus disparos. Nuestros rinosaurios habían sido reunidos con las habilidades de negociación de Tomoe, así que sin un horario para cuando se pudiera hacer el entrenamiento, ese plan se había archivado.

Era frustrante ver que un tipo de tropa que yo había creado ya estaba siendo utilizada por el Imperio, pero, bueno, era algo que un militar aficionado sería capaz de pensar un poco. Si hubiera una demanda de ellos, la mayoría de las ideas como esa ya se habrían puesto en práctica.

Bueno, de todos modos, con las cosas como estaban, no podíamos luchar.

Nunca tuve la intención de luchar, pero si hubiéramos estado en una posición en la que pudiéramos, habría sido una carta más en la mesa de negociaciones. Al revés, la fuerza que se extendía ante mis ojos y que podía derrotarnos fácilmente era una carta en la mano del otro lado.

Aunque sabía que esto iba a suceder, todavía era una situación difícil.

"Señor, hay un tipo de tropa con la que no estoy familiarizado," dijo Aisha, que estaba vigilando las fuerzas enemigas a distancia.

"¿Un tipo de tropa con el que no está familiarizado?" Yo pregunté.

"¡Hay un grupo vestido con una armadura negra de placas completas!", declaró.

"¿Todo de negro?" Yo pregunté. "...Espera, wow, me sorprende que puedas ver eso." La gente se veía tan pequeña como granos de arroz desde esta distancia.

"¡Los elfos oscuros tienen buenos ojos!" Aisha hinchó su pecho con orgullo. "Ese grupo de armaduras negras están llevando armas bastante largas de algún tipo."

"Es muy probable que sea el 'Cuerpo de Armas Mágicas', creo", explicó Hakuya.

Ahora bien, había una palabra desconocida.

"¿Cuerpo de Armas Mágicas?" Yo pregunté.

"Podrías llamarlos la versión anti-mágica del pesado pikeman, supongo", dijo Hakuya. "Esa armadura negra produce sin cesar una barrera que bloquea cualquier tipo de magia. Cuando forman filas y avanzan, se dice que cada paso que dan es otro paso que el territorio del Imperio se expande. Son el tesoro del Imperio, que está ferozmente orgulloso de ellos."

Si recuerdo bien, los pikemen son una unidad con lanzas largas para ser usadas contra la caballería, ¿verdad? Pensé... Mi conocimiento viene de los juegos de simulación de guerra,



pero son un tipo de tropa que forma una falange contra la caballería que carga, saca sus lanzas y contrarresta la carga. Si recuerdo bien, pueden detener a la caballería, cuya movilidad es su vida. Dependiendo de la situación, creo que pueden ser un tipo de tropa poderosa, pero como la suya es principalmente una táctica de espera, pueden ser difíciles de usar bien.

"Incluso si pueden negar la magia, ¿son realmente un tesoro?" Yo pregunté.

Hakuya me miró con consternación, y a su vez me preguntó, "¿Recuerdas la razón por la que las armas de pólvora nunca se desarrollaron en este continente?"

"Como la magia es más poderosa y tiene mejor alcance, no eran necesarios, ¿verdad?" Dije. "Por eso los únicos cañones desarrollados fueron para el uso en el mar, donde la magia es más débil, o para durante un asedio, donde todavía pueden hacer un buen trabajo."

"Sí", dijo Hakuya. "También está el hecho de que las pieles de las criaturas que viven en este continente son duras y resistentes, por lo que un arma de pólvora ordinaria ni siquiera podría hacerles daño."

En otras palabras, el hecho de que no pudieran usarlas para la caza era otra razón por la que las armas de pólvora nunca se habían desarrollado.

Si la gente de aquí hubiera desarrollado el rifle, que aumentaba el poder de penetración de la bala al girarla, las cosas podrían haber sido diferentes. Sin embargo, eso fue un invento que había surgido porque el mosquete (el cerillo hinawaju de Japón era equivalente al primer mosquete), que simplemente disparaba una bala, ya se había extendido. No tenían la base para que esa investigación se llevara a cabo.

Justo cuando pensaba que quizás debería desarrollar el rifle para ellos, Hakuya dijo, "Además de eso, tenemos hechizos acoplables en este mundo. Algunos objetos defensivos son mejores que otros, pero tienen un hechizo que reduce el daño que se les aplica. Lo contrario también es cierto, y un arma normalmente tiene un hechizo que aumenta su daño para romper esa defensa."

"¿Qué diablos?" Dije. "Suena como un juego de "whack-a-mole"..."

"Con el debido respeto, creo que esa es la forma en que la tecnología avanza", dijo Hakuya. "Y para los hechizos que se aplican a las armas y armaduras, cuanto mayor sea la masa del objeto, más poderosos pueden ser. En otras palabras, en este mundo, la bala es más débil que la flecha y la flecha es más débil que la lanza."

¿Significa eso que aunque desarrolle el rifle, las pequeñas balas no tendrán mucho poder detrás de ellas? Pensé... Una unidad de fusileros suena cada vez menos práctica. Bueno, no quiero convertir este país en una sociedad de armas, así que no me importa.

Hakuya continuó: "En un mundo como éste, hay un grupo en el que la magia y los bombardeos de los wyverns no funcionan, las cargas de la caballería no pueden pasar, y



debido a que son de tamaño humano, no pueden ser atacados con cañones. Este grupo con armadura negra avanza lentamente hacia adelante. Desde la perspectiva de sus enemigos..."

"...eso sería ligeramente horroroso, sí", dije. "Parecerían los ejércitos del infierno".

En una batalla a campo abierto, probablemente sean invencibles, pensé. Si pudiera luchar en algún lugar como una colina o un pantano con mal pie, o si pudiera atraerlos a algún lugar con un montón de trampas y romper su formación y luego rodearlos...

Pero todas estas ideas dependían de que yo luchara una batalla defensiva. Era difícil para el atacante elegir dónde luchar. En ese sentido, podía ver por qué hablaban de que cada paso que daban expandía el territorio del Imperio.

"Además, el Imperio tiene otras unidades poderosas además del Cuerpo de Armas Mágicas", dijo Liscia, mirando al enemigo. "Tienen los caballeros grifos, que rivalizan no sólo con la caballería de Wyvern, sino también con los caballeros dragones en el poder. Tienen una unidad de magos que supera abrumadoramente en número y en clase a la nuestra. Tienen una unidad de rhinosaurios entrenados para el combate. Si estamos luchando contra el Ejército Imperial, significa enfrentarnos a todos ellos a la vez".

Por qué, sí... sí, lo haría, me di cuenta. El enemigo tenía algo más que el Cuerpo de Armas Mágicas.

Era el pensamiento superficial de un aficionado que me había hecho creer que si podía elegir el lugar de la batalla, podía ganar.

"...Realmente no somos rivales para el Imperio, ¿eh?" Dije.

"Souma..." Liscia parecía preocupada, así que le di una sonrisa.

"No va a suceder todavía", le dije. "Con el tiempo, construiré un país que pueda estar hombro con hombro con ellos."

Aplaudí, dando la señal.

"Ahora bien, ¿qué tal si vamos y damos la bienvenida a la Madam Jeanne?"

Estaban en el salón de audiencias en Van.

En este espacio, con colores y decoraciones más ostentosas que las de Parnam, la hermana menor de la Emperatriz María del Imperio del Gran Caos, Jeanne Euphoria, y el hijo mayor del Príncipe Soberano de Amidonia Gaius VIII, Julius, estaban de pie en una alfombra varios escalones más abajo donde yo me sentaba en el trono.

Así que este joven era Julius. Parecía tener unos veintitantos años, un hombre hermoso con un genio calculador, como Hakuya, pero Julius parecía aún más frío. Parecía estar



reprimiendo sus emociones, pero en sus ojos podía ver su enemistad hacia mí parpadeando como una llama azul pálido.

En contraste, Jeanne era verdaderamente magnífica. Era territorio enemigo para ella, así que el coraje que había mostrado al venir aquí sin guardaespaldas, sólo con Julius a cuestas, me impresionó profundamente.

Mientras saludábamos a estos dos, nos colocaron a Liscia y Hakuya a cada lado mío, Aisha detrás de mí en diagonal, esperando como guardaespaldas.

Viendo eso, Jeanne ladeó la cabeza. "Esto es una sorpresa. Esperaba que nuestro encuentro tuviera un gran número de soldados mirando."

"Si trajera demasiados soldados a la reunión, sólo los inquietaría a ustedes dos, ¿no es así?" Yo pregunté.

"Ya veo", dijo. "Eres muy valiente".

Jeanne lo dijo como si estuviera impresionada, pero por dentro, sonreía irónicamente.

Era sólo que había leído una crónica histórica (ya sea "Records of the Grand Historian" o "Romance of the Three Kingdoms", no lo recuerdo) en la que cierto gobernante había recibido a un enviado enemigo con una actitud similar a la de Jeanne. Ese enviado había dicho cosas como: "¿Es una muestra de respeto en su país colocar tantas tropas con usted sólo para reunirse con una persona?" y "¿O es usted un cobarde que no se siente seguro sin que sus soldados lo protejan?" Había humillado a ese gobernante, y yo lo recordaba por casualidad, pero... Decidí no dejar que Jeanne se enterara de ese hecho.

"Por supuesto, con esa persona detrás de ti, debes sentirte bastante seguro." Jeanne miró perceptivamente a Aisha. Tal vez fue porque compartían algo en común como guerreras, pero ella había juzgado con precisión la habilidad de Aisha. "Ella es una buena guerrera, puedo decir. Pediría un combate con ella, pero podría resultar difícil para mí ganar. Tiene una buena vasallaje, Sir Souma."

"...Gracias", dije.

No había manera de que yo dijera lo seria que era con sus elogios, pero a juzgar por lo tensa que parecía Aisha, Jeanne tampoco debía ser subestimada como guerrera.

"Tú también", continué. "Es muy valiente de tu parte enfrentarte al rey de otra nación sin traer un séquito de guardias. ¿No te preocupaba que pudiera hacer que te asesinaran aquí?"

"He venido como una enviada de paz", Jeanne sonrió. "¿Por qué debo temer que me hagan daño?"



Me di cuenta de que era una gran actriz. Puede que no tenga guardias con ella abiertamente, pero tal vez agentes encubiertos se han colado para vigilarla. Incluso ahora, en algún lugar que no podíamos ver, podrían estar compitiendo ferozmente contra Juna y sus marines.

A continuación, miré a Julius. "Esta es nuestra primera reunión. Soy Souma Kazuya."

"...soy el Príncipe Soberano de Amidonia, Julius."

Sin ocultar la hostilidad en sus ojos, Julius se dio ese título. Debe haberlo heredado a la muerte de Gaius VIII. Con nosotros ocupando Van, probablemente no había sido coronado formalmente aún, pero yo (como rey provisional) estaba en el mismo barco, así que no lo señalé.

"Ahora bien, escuchemos por qué están aquí los dos", dije.

Julius abrió inmediatamente la boca. "Déjenme ir directo al grano. Quiero que devuelvas a Van de inmediato".

"Sir Julius..." Jeanne parecía preocupada por su arrebato, pero Julius continuó, sin importarle.

"Nuestra nación es signataria de la Declaración de la Humanidad. En el texto del acuerdo, dice: "El desplazamiento de las fronteras nacionales por la fuerza se considerará inadmisible". El Reino Elfrieden ha ocupado Van por la fuerza. Por lo tanto, de acuerdo con la declaración, he venido aquí con la Madam Jeanne, una enviada del Imperio del Gran Caos, para buscar el retorno de Van y sus alrededores."

"Eso suena terriblemente egoísta". Apoyé mis codos en los brazos del trono y mis mejillas en las palmas, mirando a Julius. "Empezaste esto invadiendo primero a Elfrieden. Primero intentas expandirte por la fuerza, y luego, cuando pierdes, recurres a la Declaración de la Humanidad para protegerte, aferrándote al poder del Imperio para buscar el retorno de tu territorio. ¿No crees que eso es patético?"

"La decisión de invadir Elfrieden fue una que mi padre, Gaius, tomó por su cuenta", dijo Julius con dureza.

"Lo acompañaste en la campaña, así que compartes su crimen", dije. "Además, antes de empezar a negociar la devolución de tu territorio, ¿no sería una disculpa por invadir mi país?"

"Urkh..."

"Sir Julius", dijo Jeanne. "Sir Souma tiene razón. Estamos en posición de pedirle que devuelva su tierra. Tenemos que empezar con usted mostrando su sinceridad."



Julius parecía profundamente mortificado por el pensamiento, pero con su única línea de vida, Jeanne, presionándolo a hacerlo, inclinó su cabeza a regañadientes. "...Mientras que la invasión de su país fue únicamente la decisión de nuestro antiguo gobernante, Gaius, fue mi propia falta de virtud la que me impidió detenerlo. Permíteme disculparme por ello".

No parecía una gran disculpa, pero parecía que era todo lo que se podía esperar.

Julius continuó hablando. "Sin embargo, es su país el que ahora está infringiendo nuestras fronteras. Como firmantes de la Declaración de la Humanidad, es nuestro derecho pedir que el Imperio trabaje para devolvernos nuestro territorio."

"...eso dice Julius, pero ¿qué opina el Imperio sobre esto?" Pregunté, pasando la conversación a Jeanne.

Ella se encogió de hombros. "El Imperio preferiría no ayudar a Amidonia, que en realidad sólo recibe lo que se merece... ...pero, como firmantes de la Declaración de la Humanidad, no tenemos más remedio que responder a su petición".

"Básicamente, ¿dices que el Imperio pedirá que devolvamos todos los territorios ocupados, incluyendo Van?" Yo pregunté.

"Eso sería lo que significa, sí."

Sí, eso pensé. *Pensé que el Imperio tomaría esa posición. Es un poco irritante ver a Julius actuar como si fuera algo natural que lo hicieran, pero todo esto está dentro del rango de lo que esperaba. Así que, déjame darles la respuesta que yo también esperaba.*

"Me niego".

"¿Qué...?" Jeanne jadeó.

Julius se quedó sin palabras por un momento. Tal vez no esperaba un rechazo tan claro. Sin embargo, inmediatamente se reunió y adoptó una expresión furiosa, diciendo: "¡¿Estás cuerdo?! Pensando en desafiar la Declaración de la Humanidad!"

"Mi intención no es desafiar la Declaración de la Humanidad", dije. "Sin embargo, no puedo soportar la forma en que Amidonia hace las cosas. Primero invades el territorio de Elfrieden, y luego cuando lanzamos una contra-invasión, te quejas de que cambiamos la frontera por la fuerza. Eso no responde a la razón."

"Eso es... Todo fue decidido por el antiguo gobernante Gaius, por su cuenta..." Julius escupió.

"Eso es puro sofisma, y tú lo sabes, ¿no?" Yo pregunté.



Julius parecía no saber qué decir, al principio, pero luego respondió: "Di lo que quieras, no cambiará el hecho de que la gente de mi país vive bajo tu ocupación. Yo, como gobernante de este país, debo liberar a mi pueblo".

Ese fue su argumento. La liberación de la ocupación, eh...

"Me pregunto si la gente de Van quiere ser liberada", dije.

"¿Qué?" Julius balbuceó.

"Sir Julius", dije. "¿No ha visto las calles de Van en su camino hacia aquí?"

En respuesta a mi pregunta, los ojos de Julius se abrieron mucho, e inmediatamente me miró fijamente. "Van es la ciudad que me dio a luz y me crió. La conozco mejor que tú."

"¿Enserio...? Bueno, ¿qué piensas del color de Van ahora?" Yo pregunté.

"¿El color?" preguntó hostilmente. "Vi varias casas con sus techos y paredes pintadas de colores llamativos e insípidos, pero ¿qué pasa con eso?"

Sí... Bueno, tal vez no fue injusto describirlos como insípidos.

"Cada uno de nosotros tiene su sentido de la estética, así que no voy a comentar eso", dije. "Sin embargo, Sir Julius. Si el pueblo se asfixiara bajo el yugo de nuestra opresión, ¿cree que querrían hacer sus techos y paredes más coloridos?"

Elegí mis próximas palabras con cuidado, para no enfurecer a Julius.

"Si un gobernante es opresivo, el pueblo tratará de actuar de una manera que no se destaca. Eso es porque, si le llaman la atención haciendo algo llamativo, no se sabe qué tipo de desastre podría pasarles. Así que cuanto más oprimida esté la gente, menos los oirás quejarse. No muestran sus sentimientos o actitudes, manteniendo sus verdaderos sentimientos embotellados en lo profundo de sus corazones. Nunca soñarán con hacer algo como pintar sus techos y paredes con colores llamativos."

Allí, me detuve un momento para mirar a Julius a los ojos.

"Ahora, dime, ¿de qué color eran los colores de Van cuando tú y tu padre estaban aquí?"

En respuesta a mi pregunta, Julius apretó la mandíbula. Por supuesto que lo hizo.

Cuando entré en Van, el color que percibí aquí era gris.

Las laberínticas calles, ni siquiera divididas adecuadamente en distritos, sólo tenían casas con paredes grises y techos de tierra, sin el más mínimo indicio de personalidad. Aunque no



habían sido parte de un esquema de color unificado, todas parecían estandarizadas porque los residentes de esta ciudad no habían sido libres de espíritu.

"Entre Van bajo mi gobierno, y Van como fue bajo el suyo, que realmente parece más bien 'bajo ocupación'?" Yo pregunté.

"Tú... ¿Intentas decir que fuimos opresivos?" Julius gritó.

"Sí, porque es un hecho que lo eran", dije. "Parece que la mayor parte de su presupuesto nacional se destinaba a gastos militares. Los impuestos que tu gente paga se supone que deben ser devueltos al pueblo en forma de bienestar. En lugar de mantener su ciudad, o sus carreteras, o apoyar la industria, usted sangró a su pueblo con pesados impuestos que sólo fueron a los militares. ¡¿Qué es eso si no es opresivo?!"





"¡Ustedes son unos malvados!" Julius gritó, lanzándose a por mí.

"¡Sir Julius!" Jeanne se quebró, extendiendo una mano para detenerlo.

Aunque Julius se detuvo después de dar sólo medio paso, todavía rechinaba los dientes de frustración. No les había permitido llevar armas durante la audiencia, pero habría sido una situación arriesgada si Jeanne no hubiera intervenido.

"Aisha, quita tu mano de la empuñadura también", dije.

"...Sí, señor."

Había sido capaz de sentir la sed de sangre detrás de mí, así que le puse fin. Su voz sonaba abatida, como la de una niña que había sido regañada.

Sin embargo, no tenía que dejar que la deprimiera tanto. La razón por la que pude desgarrar descaradamente a Julius de esta manera fue que me sentía seguro sabiendo que, si llegaba el momento, Aisha estaba allí para protegerme.

"Sir Souma... Le pediría que se abstuviera de agitar a Sir Julius," Jeanne objetó, con un suspiro.

"Sólo dije la verdad", respondí. "Gobernar la nación y proporcionar alivio al pueblo... esos son los dos deberes de un gobernante. Sin embargo, imponen fuertes impuestos al pueblo para pagar su derroche de gastos militares. Esa es la definición misma de opresión".

"¡¿Y de quién fue la culpa?!" Julius gritó. "¡Si la familia real de Elfrieden no le hubiera robado la tierra a mi abuelo...!"

"No esto otra vez..." Escuchando a Julius presentar los mismos argumentos cansados, dejé escapar un suspiro. "La familia real de Amidonia clama por venganza contra Elfrieden a cada paso, pero ni tú, ni siquiera Gaius, fueron parte de esos eventos. Lo que es más, no he estado en este mundo tanto tiempo. ¿Qué rencor podrías haber tenido contra mí?"

"¡Ah! Eso es..."

"En todo caso, su país es el que continuamente ha tratado de perjudicar al mío", dije. "...Hakuya."

"Sí, señor". Hakuya sacó un trozo de papel que estaba enrollado dentro de un tubo cilíndrico y se lo entregó a los dos.

En el papel estaba escrito un número de nombres. Cuando vieron esos nombres, Jeanne parecía confundida, pero Julius tenía una mirada en su cara como si acabara de morder algo desagradable.



"¿Qué... es esto?" Jeanne preguntó.

Con una reverencia, Hakuya explicó, "Los nombres que ven escritos aquí son de nobles del Reino Elfrieden que fueron incitados a la sedición por el Principado de Amidonia. Algunos de ellos se levantaron durante el reinado del antiguo rey y fueron sacrificados. Amidonia los incitó, fomentando la rebelión, tentándolos a la corrupción, y alentándolos a adoptar una postura no cooperativa hacia la familia real."

"Oh, cielos..."

Cuando Jeanne dirigió una fría mirada hacia él, Julius apretó su mandíbula.

Parecía que habían estado tratando de agitar los tres duques, así que hice que Hakuya lo investigara, y, chico, si alguna vez encontrábamos algo sospechoso. Pude ver en la lista los nombres de los nobles corruptos que habían participado en el levantamiento, pero algunos de los nombres que vi pertenecían a nobles que se habían negado a tomar partido en el reciente conflicto. Cuando regresé a la capital real, iba a tener que hacer algo al respecto.

"Madam Jeanne", dijo Hakuya. "Mientras que se habla de la Declaración de la Humanidad, el Principado de Amidonia ha estado involucrado en todo este engaño detrás del escenario. Es difícil ver cómo pueden hablar de venganza contra nuestro reino después de todo esto."

"Incluso cuando se trata de esa venganza, sólo la mencionan cuando les beneficia." Miré a Julius mientras hablaba, siguiendo el ejemplo de Hakuya. "Nuestro país es pobre debido a su reino, todo el mundo pasa hambre debido a su reino, nuestra gente sufre bajo su pesado trabajo debido a su reino, los pesados impuestos que recaudamos van a los militares y no a la gente debido a su reino."

"¿A dónde quieres llegar?" Julius exigió.

"Es muy conveniente", dije. "Si usas esa excusa para hablar del tema de la venganza, puedes ocultar tus errores políticos y redirigir la ira de tu gente hacia Elfrieden."

"¡Tú, maldito! ¡Cómo te atreves a decir eso!" exclamó Julius, corriendo hacia mí.

"¡Sir Julius!" Jeanne se quebró, deteniéndolo de nuevo. Luego dirigió una mirada igualmente dura en mi dirección. "Señor Souma, creo que le pedí que no lo agitara."

"...Lo siento", dije. "Es que queremos que veas que nosotros también estamos furiosos con el comportamiento de Amidonia".

"Eso... Puedo entenderlo", dijo Jeanne.

"Gracias", dije. "Ahora, tengo una propuesta."

Me giré hacia ellos, como diciendo: "¡Es hora de ponerse manos a la obra!



"¿Podemos hacer que Sir Julius salga de la habitación?"

La cara de Julius se retorció de rabia. "¡No seas absurdo! ¡¿Por qué debo ser removido de las negociaciones que determinarán el destino de la capital de mi nación?!"

Un rostro inteligente y bello que mostrara toda esa ira era al menos un cincuenta por ciento más intimidante que el de una persona común. Antes de venir a este mundo, probablemente me habría sentido abrumado por su actitud amenazadora, pero... ahora había pasado alrededor de medio año como rey, tratando con gente mucho más temible como el propio Gaius, en asuntos de vida o muerte. Después de todo eso, este nivel de intimidación no era suficiente presión para desconcertarme.

"Es simple, realmente", dije. *"Ni siquiera necesito negociar con Amidonia para empezar".*

"¡¿Qué has dicho?!", gritó.

"Estoy en la mesa de negociaciones porque quiero que el Imperio reconozca mi soberanía sobre Van", dije. "El Imperio toma la posición de que no puede reconocer el cambio de fronteras debido al ejercicio por la fuerza, así que están aquí para negociar porque quieren que devuelva a Van, ¿verdad? En ese caso, el asunto puede ser resuelto completamente a través de negociaciones entre el reino y el Imperio."

Esta siempre fue una negociación entre el reino y el Imperio. El principado nunca había sido más que un entretenimiento secundario. Si su resentimiento iba a detener el buen desarrollo de las negociaciones, estaría más feliz de verle alejado de ellas. Jeanne parecía entender esto también.

"...Sir Julius", dijo. "¿Puedo pedirle que me deje manejar esto?"

"¿Madam Jeanne?", exclamó. "Pero..."

"Estas negociaciones no irán a ninguna parte con ustedes dos a la garganta del otro", dijo Jeanne. "El Imperio no desea pasar su tiempo mediando en las disputas de otras naciones. Definitivamente recuperaré a Van, así que me gustaría que me dejaras esto a mí".

"Eso es... muy unilateral por tu parte, ¿no?" Julius preguntó enfadado. Parecía dispuesto a seguir discutiendo, pero Jeanne le cortó el paso.

"Entonces el Imperio no tendrá nada más que ver con este asunto, y serás bienvenido a negociar por ti mismo. En mi opinión personal, la culpa es de Amidonia en esta ocasión. Hacemos lo que podemos para ayudarte porque eres signataria de la Declaración de la Humanidad, pero si te encuentras incapaz de confiar en nosotros, el Imperio se retirará de estas negociaciones."

Julius sabía que el principado no podía reclamar a Van por su cuenta. Si el Imperio insinuaba que podrían retirarse de las negociaciones, no había nada que pudiera decir.



Julius se veía angustiado, ahogando las palabras, "Tú... recuperarás a Van para nosotros, ¿sí?"

"Lo juro por el nombre de mi hermana, la emperatriz María Euforia."

"Cuento contigo". Julius inclinó su cabeza ante Jeanne, y luego dejó la sala de audiencias.

Después de despedirlo, Jeanne y yo nos miramos y suspiramos.

"...lo siento", dijo Jeanne. "Nuestros firmantes pueden ser muy difíciles de convencer."

"...siento tu dolor."

Los dos sonreímos. Para ocultar nuestros verdaderos sentimientos, ambos habíamos puesto una sonrisa de forma natural. El aire peligroso se había desvanecido de la habitación, pero el aire seguía tan tenso como siempre. No, en todo caso, estaba más tenso ahora que antes.

Estas conversaciones decidirían lo que vendría de aquí en adelante tanto para el reino como para el Imperio, así que eso era probablemente inevitable.

"¿Agitó deliberadamente a Julius para preparar el escenario para esto, quizás?" Jeanne preguntó.

Sacudí la cabeza con una sonrisa irónica. "Quise decir la mayor parte de lo que dije. Gracias a su padre y a él, la recuperación del reino se retrasó, y tuve que hacer un montón de trabajo innecesario. Quería desahogarme un poco".

"¿Es así?" Jeanne dijo que no parecía importarle mucho. Entonces Jeanne llevó una mano a su pecho, haciendo una reverencia cortés. "Permítame presentarme una vez más, Sir Souma. Soy Jeanne Euphoria, emisaria del Imperio del Gran Caos. Vengo representando a mi hermana María Euforia."

"Bienvenida, Madam Jeanne", dije. "Soy el rey (provisional) de Elfrieden, Souma Kazuya."

Para empezar las cosas de nuevo, Jeanne y yo nos habíamos reintroducido.

Jeanne había sido un poco indecisa antes, pero ahora tomó un tono alegre, completamente en desacuerdo con eso. Sonrió a Liscia que estaba a mi lado. "Me alivia ver que está bien, Princesa Liscia."

"Parece que usted también goza de buena salud, Madam Jeanne", dijo Liscia, devolviendo la sonrisa.

"¿Hm? ¿Ustedes dos se conocían?" Yo pregunté.



"Sí", dijo Liscia. "Nos vimos sólo una vez, cuando éramos pequeñas. Antes de que apareciera el Dominio del Señor de los Demonios, creo."

"Sí, lo fue", dijo Jeanne. "Si recuerdo bien, fue la vez que obligué al ministro encargado de las conversaciones con su antiguo rey, Sir Albert, a traerme. Debido a nuestra corta edad, jugamos juntos."

Ya veo, pensé. *Cuando ambas son de la realeza, tienen ese tipo de conexiones, eh.*

Entonces, Jeanne miró el cuerpo de Liscia de arriba a abajo y dijo: "Debes ser más fuerte ahora que en aquel entonces. Me doy cuenta con sólo mirarte".

"Podría decir lo mismo de ti", dijo Liscia. "En aquel entonces, nunca logré darte un solo golpe."

¡Espera! ¡¿Cómo pasamos de que ellas dos jueguen a que se den golpes de entre ellas?!

"Ustedes dos eran demasiado marimachos..." Murmuré.

"Incluso el manso Marx estaba enojado con nosotras en ese momento", dijo Liscia con nostalgia.

"Nuestro Ministro de Asuntos Exteriores también estaba llorando", dijo Jeanne entre risas. "¡Ha ha ha ha!"

No, no, no es nada de lo que reírse... Me sentí mal por Marx y por este ministro del Imperio cuyo rostro nunca había visto.

"Bueno, de todos modos, ya basta de recordar los viejos tiempos", comenzó Jeanne. "Creo que ya es hora de que hablemos de corazón a corazón".

"Lo sé", dije. "Movámonos a otro lugar, para empezar".

Quería aprovechar esta oportunidad para hablar francamente con el Imperio. Para que eso fuera posible, el lugar de encuentro debía ser un lugar donde ambos lados se sintieran cómodos. Yo también iba a querer un bolígrafo y un papel.

"Pero, primero... Liscia, ¿podrías llamar a Serina por mí?" Yo pregunté.

Liscia asintió con la cabeza, dejando la habitación. Poco después, entró una mujer con uniforme de criada.

Era la criada personal de Liscia, la jefa de las criadas, Serina. La criada, una belleza intelectual un poco mayor que yo, levantó un poco el dobladillo de su delantal-falda, y hizo una reverencia. "He venido a petición suya, Su Majestad."



"Serina", dije. "La corona de Amidonia... no, el príncipe soberano de Amidonia, Julius, está en la sala de visitas. Puede que hable con la Madam Jeanne durante algún tiempo, así que empieza el banquete sin nosotros y asegúrate de que sea bienvenido."

Cuando le di esa orden, Serina se inclinó respetuosamente. "Muy bien. En ese caso, señor, me gustaría tener permiso para abrir una botella de licor bien añejada de la bodega del castillo."

En el momento en que dijo eso, me pareció ver un brillo sospechoso en el ojo de Serina.

¿Quiere beber esa bebida alcohólica, como quiera que se llame? Me lo preguntaba. A mí me parece que es una persona muy reservada, pero tal vez sea una bebedora. ¿Está diciendo que es para nuestro invitado, cuando en realidad quiere beberla ella misma?

"Dejaré el asunto a su discreción", dije al final. "Siempre y cuando nuestro invitado esté debidamente entretenido."

"Entendido. Yo serviré la parte de Sir Julius y lo entretendré personalmente".

Con esas palabras y una sonrisa helada, Serina se inclinó y salió de la habitación.

Su sonrisa me preocupaba, pero ella había dicho que lo iba a entretener, así que pensé que probablemente estaba bien. Mientras pensaba eso, miré a mi lado para ver a Liscia y Hakuya haciendo una mueca.

"¿Qué pasa, ustedes dos?" Yo pregunté.

"Souma... el tequeur es famoso por ser un alcohol fuerte", dijo Liscia.

"Tiene un sabor agradable, que anima a beber mucho. Sin embargo, si alguien que no está acostumbrado a beberlo lo hace, rápidamente lo enviará al país de los sueños. Normalmente, es el tipo de cosa que se bebe unas gotas mezcladas en un vaso de té o de zumo", explicó Hakuya, pareciendo que le dolía la cabeza.

"¿Eh? Espera, si ella va a servirle vasos de esa cosa..."

"El banquete terminará en menos de diez minutos después de que empiece."

"¡¿No tiene intención de entretenerlo en absoluto?!" Exclamé.

La jefa de las doncellas, Serina. Tenía una belleza elegante, cumplía perfectamente con sus deberes, era educada, y también podía mostrar gran consideración, todo lo cual la hacía impecable como doncella. Sin embargo, también era algo sádica.



Cuando se trataba de chicas guapas, siempre intentaba "cazarlas". No "intimidar", "embaucar". No es que ella hiciera algo que los lastimara; sólo disfrutaba agitando un poco sus sentidos de vergüenza.

Dejado a solas con Serina, Julius no tenía ninguna posibilidad.

Bueno, el objetivo del banquete siempre fue evitar que Julius se enterara de lo que pasa con nuestras negociaciones con el Imperio, pensé. Si consigue que se emborrache hasta el estupor, es una forma de hacerlo...

"Sólo por esta vez, me siento mal por Julius", dijo Liscia, con ojos tan poco expresivos como los de un pez muerto. "A Serina, le encanta jugar con tipos fanfarrones como él."

"Parece que tienes una experiencia personal con eso..." Dije.

"Siempre que me portaba mal, Marx era el que me regañaba, pero Serina era siempre la encargada de disciplinarme", dijo Liscia. "Por supuesto, Serina es una doncella, así que no podía castigarme físicamente. No, en lugar de eso se dedicó a los ataques psicológicos. Si tan sólo... Si tan sólo no supiera nada de eso... No, también está eso, ¿no es así...? Augh, ¿por qué siempre, siempre tiene que verme en los peores momentos?"

Mientras intentaba consolar a Liscia, que tenía la cabeza entre las manos, dejé escapar un suspiro. "¿Cuánto material de chantaje tiene ella sobre ti...?"

"Heh heh. Este es realmente un... país interesante." En el rincón de mi visión, vi a Jeanne haciendo todo lo posible por contener una sonrisa.

Después de eso, cambiamos de lugar, y le mostré a Jeanne la oficina de asuntos gubernamentales. Eso fue porque, si íbamos a estar sentados y negociando largamente, sentí que este era el mejor lugar para hacerlo.

Era lo suficientemente grande como para albergar un número razonable de personas, y había un montón de bolígrafos y pedazos de papel allí. Poder tener fácilmente en nuestras manos cualquier documento que pudiéramos necesitar era otro punto a su favor.

...Aunque, cuando Jeanne entró en la habitación, lo primero que le llamó la atención fue la cama del rincón.

"Sir Souma, ¿para qué es esa cama?" preguntó.

"Es mía", dije. "Estoy demasiado ocupado para tener una habitación propia."

"¡¿Duermes en la oficina de asuntos gubernamentales?!"

"Me avergüenza admitirlo, pero sí", dijo Hakuya, no yo, sonando profundamente avergonzado.



Sin embargo, aparentemente no fue el hecho de que durmiera en la oficina lo que sorprendió a Jeanne. "Nunca pensé que hubiera un rey haciendo las mismas cosas que mi hermana..."

"¿Repítelo?" Pregunté, sorprendido.

Su hermana... Esa sería la Madam María, ¿verdad? ¿Eh? ¡¿La emperatriz también duerme en la oficina de asuntos gubernamentales?!

Cuando le pregunté sobre ello, Jeanne respondió torpemente: "Ella también tiene su propia habitación, por supuesto, pero cuando se encuentra ocupada con el trabajo administrativo, duerme en una cama que se ha instalado en la oficina, sí. Lo que es más, en el caso de mi hermana, no se conforma con una simple cama. Ha traído una adecuada y cómoda. Eso lo empeora todo".

Me quedé en silencio.

Me pregunto por qué, pensé. *Ahora mismo, siento un increíble parentesco con la Santa del Imperio.*

"Mi hermana necesita darse cuenta de que ella es la gobernante de un vasto imperio", dijo Jeanne. "Sigo diciéndole que no lo haga, y que considere lo que le parece a sus vasallos, pero todo lo que obtengo a cambio es, 'No veo el problema'. Duermo tan bien en esta cama. No me escucha para nada".

Cuando Jeanne dijo eso con un suspiro, por alguna razón, Hakuya estaba asintiendo con la cabeza. "Entiendo. No sé cuántas veces he aconsejado a Su Majestad que consiga su propia habitación y duerma allí. Sin embargo, cada vez que lo hago, me rechaza con un simple, "Pero esto es más eficiente".

"Oh, entiendo", dijo Jeanne. "Sé que está cansada de su trabajo, pero me gustaría que considerara cómo la ven sus subordinados un poco más. Sobre todo porque mi hermana tiene esa imagen de santa, preferiría que no hiciera nada demasiado indecoroso".

"Puedo entenderlo", dijo Hakuya. "Me he rendido en ese frente. Su Majestad podría haber llevado el título de 'héroe', pero todo lo que hace es tan..."

Los dos siguen diciendo: "Lo entiendo, lo entiendo", pensé. *¿Por qué se llevan tan bien?*

"Creo que es bueno que cuando Sir Souma lo hace, al menos lo hace de forma calculada", dijo Jeanne. "Cuando mi hermana lo hace, es sólo pereza. Ella puede ser un poco cabeza hueca a veces, también."

"Bueno, al menos eso es lindo", dijo Hakuya. "En el caso de Su Majestad, creo que es peor porque lo ha planeado. ¿Por qué el rey, que es tan bueno escuchando a sus súbditos en



asuntos de estado, finge no escuchar ni una palabra de lo que digo cuando se trata de aconsejarle sobre su vida personal?"

"Veo que usted también ha pasado por mucho, señor Hakuya", dijo Jeanne.

"No, no, Madam Jeanne, usted debe haberlo pasado peor," dijo Hakuya.

Jeanne y Hakuya se llevaban muy bien. Parecía que podrían intercambiar un firme apretón de manos en cualquier momento.

Y así, aquí y ahora, se formó la "Asociación de Víctimas de los Maestros Perezosos". Era una broma de la que no podía reírme. Se estaba volviendo incómodo para mí, y quería pasar rápidamente la conversación a otro tema, pero si interrumpía ahora, iba a recibir una reprimenda y una bofetada con un abanico de papel, así que decidí callarme un rato.

Observé con atención que su conversación se calmara un poco, luego, aclarándome la garganta en voz alta, le hice un gesto a Jeanne para que se sentara en la mesa larga del medio de la habitación. "Bueno, de todos modos, toma asiento. Vayamos directamente a las negociaciones".

"Ah... Bien. Muy bien." La expresión de Jeanne cambió, y se sentó en la mesa.

Una vez que ambos estuvimos sentados frente a frente en la mesa larga, Jeanne me miró a los ojos y comenzó. "Supongo que la primera orden del día es su actual ocupación en Van."

No dije nada.

"Por mucho que lamente tener que decir esto, le di mi palabra a Sir Julius, así que el Imperio tiene un papel que debe cumplir aquí", dijo. "¿Podría por favor devolver a Van?"

"No hay necesidad de apresurarse a llegar a una conclusión así", dije. "Es una rara oportunidad para que la cabeza del reino y el número dos del Imperio negocien directamente. Hay muchas cosas que quiero aprovechar esta oportunidad para discutir, y mucha información que quiero compartir. Dejemos cualquier tema que pueda ponernos a ambos de mal humor para después de todo eso."





Jeanne miró pensativamente, pero finalmente asintió con la cabeza. "...Bueno, entonces. En ese caso, me gustaría llamar a los burócratas de mi país que están esperando fuera del castillo aquí. ¿Sería eso aceptable?"

"Lo permitiré", dije. "Aunque primero tendrán que pasar por un chequeo corporal. ...¿hay alguien ahí?"

Cuando llamé a la entrada, Serina respondió, "Perdón", y entró en la habitación.

Espera, ¡¿por qué está Serina aquí?! Pensé...

"...¿no te pedí que mantuvieras a Sir Julius entretenido?" Yo exigí.

"Ya he terminado con el entretenimiento", dijo Serina con una mirada indiferente en su cara.

Es sólo por una noche, pero Julius ya está desmayado y borracho... Pensé incrédulo. *Serina... realmente eres una mujer aterradora.*

"¿Pasa algo, señor?" preguntó.

"Oh, no... Reúne a nuestros burócratas y a los que vinieron con Jeanne, por favor. Asegúrate de darles al menos una búsqueda rápida de armas y similares."

"Muy bien". Serina se fue con una elegante reverencia.

Si había una persona de la que nunca quise hacerme enemigo, era ella...



Capítulo IV: Pacto

El congreso bailó a un ritmo vertiginoso.

"¿Cómo le fue a su cosecha en el Imperio este año?" Yo pregunté.

"Afortunadamente, este año la mayoría de nuestras cosechas han funcionado bien", dijo Jeanne. "Nuestra cosecha de trigo, en particular, fue bastante fructífera. ¿Cómo fueron las cosas en Elfrieden? Había oído que se enfrentaba a una crisis alimentaria."

"Nuestros rendimientos han ido mejorando constantemente", dije. "En parte gracias a que el esfuerzo de replantación ha comenzado a tiempo, creo que ya no tenemos miedo de una crisis alimentaria. Dicho esto, tengo algunas dudas sobre los niveles de nuestras reservas de alimentos. Incluso si la cosecha es buena este año, si tuviéramos una falla en la cosecha del próximo año, o el año siguiente, podría haber una recaída de la crisis alimentaria."

"Es un problema que todos los países comparten, estoy segura", dijo Jeanne. "No se puede hacer otra cosa que rezar por una buena cosecha".

Mientras Jeanne y yo hablábamos, los burócratas del reino y del imperio se ocupaban de sus asuntos tranquilamente, pero ocupados de todas formas.

Algunos mantenían frenéticamente un registro de los procedimientos. Una vez comprometidos con el papel, un acuerdo verbal era tan bueno como un contrato. Escuchaban atentamente, asegurándose de que no se perdiera ninguna palabra.

Otros confirmaban que había un entendimiento mutuo de lo que significaban esas palabras, para asegurarse de que nada se malinterpretara. También estaban los que empujaban los documentos que habían preparado de antemano entre sí, comparando los bienes y materiales de los que cada nación tenía un exceso o un déficit. Debido a que no compartíamos ninguna frontera terrestre, sería difícil realizar un comercio directo, pero si ambas partes compartían esa información, entonces se podría resolver algo a través de un tercero.

La escena era realmente un campo de batalla.

Hakuya estaba examinando los documentos que se le presentaban, mientras que Liscia actuaba como mi ayudante.

Sólo mi guardaespaldas, Aisha, se mantuvo erguida e inmóvil, pero probablemente no quería tener que lidiar con los números. Con el gran número de personas presentes, ella estaba prestando mucha atención a sus deberes como mi guardaespaldas, pero parecía harta de todo.

...No ha sido así desde hace tiempo, pensé.



La forma en que las cosas iban tan rápido me recordó los días en que acababa de tomar el trono.

Normalmente, en asuntos exteriores, aunque los jefes de estado sólo se reúnen durante diez minutos, detrás del escenario ha habido burócratas de cada país negociando durante semanas, quizás meses.

Las cosas estaban así de ocupadas porque no había sido posible que el reino y el imperio mantuvieran conversaciones desde la aparición del Dominio del Señor de los Demonios. Por cierto, lo primero que Jeanne y yo habíamos acordado era la reanudación de la diplomacia de la transición entre el Imperio del Gran Caos y el Reino Elfrieden.

"Hablando de comida, encontré esas albóndigas de raíz de lirio muy deliciosas", dijo Jeanne. "Creo que el ingrediente principal era la raíz de la lirio seductora. Me gustaría oír cómo se cosechan".

"Estoy feliz de decírtelo", dije. "Por lo que Poncho me decía, aprendió el método de una tribu de la montaña dentro del Imperio. Si consigues su ayuda, debería ser fácil de hacer."

"Oh, Dios. ¿Había una tribu así dentro del Imperio?" Jeanne preguntó. "Aunque es mi propio país, debo admitir vergonzosamente que no lo sabía."

"Así es como funciona", dije. "Puede ser difícil para cualquiera ver lo que hay a sus pies".

Lo mismo ocurrió con nuestro país. Quiero decir, cuando hice la llamada, "No me importa cuál fuera, si tienes un talento especial, ven y muéstramelo", tuve un buen número de personas que se presentaron. Si seguía escarbando, probablemente habría más gente así.

Para desarrollar este país, necesitaré encontrarlos, pensé para mí mismo.

Mientras tomaba el café que Serina me había preparado, miré a Jeanne. "Ahora, ya que te di información sobre las bolas de raíz de lirio, me gustaría tener algo de información a cambio."

Jeanne, que estaba bebiendo té negro, puso su taza de té en su platillo e inclinó la cabeza hacia un lado de manera inquisitiva. "¿Qué información podría ser esa?"

"Creo que la comida por comida es un comercio justo", dije. "¿Hay algún ingrediente usado en el Imperio que no se coma comúnmente en otros lugares?"

"...En ese caso, sé exactamente lo que hay que hacer", dijo Jeanne, con una sonrisa maliciosa en los labios. No sé, parecía que tenía un as increíble bajo la manga.

Entonces, Jeanne dijo confiadamente, "Carne de monstruo".

"...¿Dijo qué?" Yo pregunté.



"Es posible comer carne de monstruo".

Monstruo... ¿carne? Espera, ¿en serio? Pensé...

"Los monstruos a los que te refieres... ¿Son los del Dominio del Señor de los Demonios? ¿No son de las mazmorras?" Yo pregunté.

"Sí", dijo Jeanne. "Tenían un sabor sorprendentemente normal."

"¡¿Te los comiste tú misma?!"

Es más salvaje de lo que hubiera esperado de su apariencia limpia y bonita, pensé. *Pero, aún así, ha comido monstruos del Dominio del Señor de los Demonios... eh. Cuando escuché sobre el kobold que salvó a Tomoe y los lobos místicos, pensé que negociar con el Dominio del Señor de los Demonios podría ser una opción, dependiendo de la situación... Oh, pero, hay ambos, "monstruos" y "demonios", ¿verdad? Si recuerdo bien, los kobolds entran en la categoría de demonio.*

Dudé en preguntarle a Jeanne: "Por casualidad no te habrás comido un kobold, ¿verdad?"

Cuando lo hice, Jeanne reaccionó conmocionada, sacudiendo rápidamente la cabeza: "¡Perezca el pensamiento! ¡Sólo comí monstruos de tipo animal! No iría por ahí comiendo demonios, con sus cuerpos como los de los humanos."

"No, es sólo que no estoy familiarizado con la distinción", dije.

"...ya veo," dijo Jeanne. "El Reino Elfrieden no comparte frontera con el Dominio del Señor de los Demonios, después de todo."

Jeanne asintió, satisfecha. "Muy bien. Esto es algo así como una nota al margen, pero permítame darle la información que nuestro país tiene sobre el Dominio del Señor de los Demonios, así como sobre los demonios y los monstruos".

Empezó a explicármelo todo lentamente.



"En primer lugar, incluso en nuestro país, no tenemos información de por qué apareció el Dominio del Señor de los Demonios", dijo Jeanne. "Honestamente, todo lo que podemos decir es que un día, de la nada, lo hizo."

"¿Así que ni siquiera el Imperio sabe...?" Yo pregunté.

"Sí", dijo Jeanne. "Entonces, en el Dominio del Señor Demonio, hay criaturas aberrantes que forman enjambres, pero que no demuestran ninguna inteligencia, devorando violentamente toda la vida con la que se encuentran, así como aquellas como los kobolds, que



se comportan casi como ejércitos bien ordenados y tienen pocas diferencias con las razas de la humanidad. Para distinguirlos, llamamos a los primeros monstruos y a los últimos demonios".

Eso lo había oído del antiguo rey, Albert.

En el extremo norte del continente había aparecido una dimensión llamada "Mundo Demoníaco", y monstruos de muchos tamaños y formas se habían derramado, arrojando a los países del norte al caos. Las fuerzas de la humanidad habían formado una alianza y organizado una fuerza punitiva para enviar, pero el intento había terminado en fracaso.

En el Mundo de los Demonios había "monstruos", que tenían una inteligencia mínima (o, algunos teóricamente, ninguna), así como "demonios", que eran inteligentes y también poderosos luchadores. Los demonios les habían infligido esta derrota. Después de esa batalla, la humanidad había perdido los medios para defenderse de los monstruos que aparecían en el Mundo de los Demonios. Los países del norte fueron arrasados uno tras otro, y los monstruos extendieron su alcance para cubrir todo lo que ahora se llamaba el Dominio del Señor de los Demonios.

Cuando le expliqué lo que había escuchado de Albert, Jeanne asintió con la cabeza, con una mirada sombría en su rostro. "Eso es correcto. Y el Imperio del Gran Caos fue el que lideró esa fuerza punitiva. El que lo comandaba era el antiguo emperador, nuestro padre".

El Imperio lidera la fuerza punitiva, ¿eh? Eso pensé. *Bueno, dado que son los más fuertes entre las naciones de la humanidad, supongo que debería haber sido un hecho.*

"Entonces, ¿eso significa que el Imperio ha hecho contacto con los demonios?" Yo pregunté.

"Si te refieres a hacer la guerra contra ellos... entonces sí", dijo Jeanne. "Aunque mi hermana y yo, que entonces teníamos nueve y siete años, no los hemos visto. Sin embargo, con el paso del tiempo, y al analizar las declaraciones de aquellos que fueron tocados por la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios, la situación en ese momento se ha vuelto clara para nosotros."

"¿Qué situación es esa?" Yo pregunté.

"Al principio, cuando muchos países perecieron, se perdieron innumerables vidas, y un número aún mayor fue desplazado para convertirse en refugiados", dijo Jeanne, "todos esos ataques fueron hechos por monstruos".

Dije: "¿Monstruos? ¿No había demonios, entonces?"

"Sí. En ese momento, al menos." Jeanne se detuvo a tomar un sorbo de su té, mirando hacia abajo en su taza mientras continuaba. "La primera vez que los demonios fueron vistos fue cuando se encontraron con la fuerza punitiva en la batalla. La fuerza castigadora fue



eliminada a manos de esos demonios. Después de eso, con nuestra capacidad de hacer la guerra disminuida, la humanidad fue incapaz de defenderse de los ataques de los monstruos, y nos vimos forzados a retirarnos de una extensión considerable de territorio."

"Así que, en resumen, la creación del Dominio del Señor de los Demonios fue un proceso de dos etapas?" Yo pregunté.

La primera etapa había sido el ataque de los monstruos que habían aparecido de repente. La segunda etapa había sido cuando los demonios habían destruido la fuerza punitiva, y las debilitadas fuerzas de la humanidad habían sido atacadas por monstruos. Probablemente había llegado algún tiempo después, pero el ataque que había llevado a Tomoe y a los lobos místicos a convertirse en refugiados había sido presumiblemente parte de la segunda etapa.

Jeanne asintió, continuando. "Parece que los daños causados difieren enormemente entre los monstruos y los demonios. Durante los ataques de los monstruos en la primera etapa, he oído que fue una visión terrible de contemplar. Los monstruos arrojaban fuego, quemando ciudades hasta los cimientos, devorando a soldados y civiles por igual, sin tener en cuenta su edad o sexo. He oído que en los pueblos y aldeas que atacaron, no quedaba nada más que los desordenados restos de su festín."

Entonces, eran literalmente monstruos, eh, pensé para mí mismo. Estos seres monstruosos pululaban por la tierra como langostas, e incluso la humanidad no era más que una presa para ellos.

"Entonces, la segunda etapa, el ataque de los demonios, fue una guerra total", dijo Jeanne. "He oído que actuaron de forma organizada, aplastando la fuerza punitiva con su abrumadora fuerza de armas. También, aunque son pocos, tenemos declaraciones de aquellos que afirman que sus pueblos fueron atacados por los demonios. Estas situaciones varían, y en algunos casos, si se repliegan, no se les ataca más, mientras que en otros, los demonios violan y saquean, llevando a cabo masacres".

"...casi como una de las razas de la humanidad, eh", dije.

La forma en que los daños variaban de un lugar a otro era un punto en el que esa similitud era especialmente fuerte. Incluso dentro del mismo ejército, cuando hay unidades disciplinadas e indisciplinadas, la situación post-ocupación de cada una será diferente. Cuando habíamos ocupado Van, había dado ejemplo de algunos soldados en un intento de mantener a todos mis ejércitos a raya, pero si no lo hubiera hecho, puedo decir con certeza que habría habido algunos que abusaran de la población civil.

Monstruos... y demonios, eh... pensé.

"¿De dónde crees que viene la diferencia?" Yo pregunté. "¿Los demonios evolucionaron a partir de los monstruos?"



"¡Ganaron sensibilidad comiendo cerebros humanos! ...es lo que un grupo de tipos religiosos gritaron durante un tiempo... pero eso es una tontería", dijo Jeanne. "Si ese fuera el caso, habría muchos más demonios ahí fuera. Desde que las líneas de batalla se empantanaron, sólo los monstruos nos atacaron. Aunque, se podría decir que es por eso que hemos sido capaces de mantener el status quo."

...En otras palabras, no sabemos qué demonios y monstruos son realmente... Pensé...

Dije, "Ahora que lo pienso, cuando estábamos cavando un estanque de sedimentación cerca de Parnam, encontramos un montón de fósiles de monstruos. Aparentemente eran de un estrato que habría sido la superficie hace más de unos pocos miles de años."

"¿Qué son estos... ...fósiles?" Jeanne preguntó.

Oh, ¿todavía no es de conocimiento común en este mundo? Pensé.

"En pocas palabras, son huesos dejados en la tierra por criaturas vivas que han muerto", dije. "Hay muchas cosas que tienen un efecto en el proceso, pero los huesos se fosilizan bajo tierra durante un largo, largo período de tiempo. Sin embargo, incluso si los huesos sólo han estado bajo tierra durante unos pocos miles de años, todavía pueden ser llamados fósiles."

"Ya veo... ¿Eso significa que puede haber habido monstruos en la superficie hace varios miles de años?" Jeanne tenía una mirada pensativa.

No esperaba su reacción tranquila. Cuando le dije lo mismo a Liscia, se quedó muy sorprendida después de todo.

"...pensé que se sorprendería más", le dije.

"Si lo piensas, incluso antes de la aparición del Dominio del Señor de los Demonios, había monstruos viviendo dentro de las mazmorras", dijo Jeanne. "¿No podría ser que hubiera una mazmorra allí?"

"Parece que nuestro país no tiene registros de eso, históricos o legendarios", dije. "Aunque, dado que fue hace miles de años, no puedo negar que es posible que haya sido tan atrás que ni siquiera haya leyendas."

"Hmm... tal vez deberíamos investigar esto en nuestro territorio también", dijo Jeanne.

Si lo hicieran, no podría pedir un mejor resultado.

"Me gustaría mucho que lo hicieran", dije. "El reino planea llevar a cabo excavaciones en todo el país para investigar el asunto."

"Por favor, díganos si se entera de algo", dijo Jeanne. "Por supuesto, nosotros haremos lo mismo."



"Bien", asentí con la cabeza.

El Imperio tenía mucho más territorio que el reino. Si estaban dispuestos a investigar el asunto, podía esperar que se hicieran más descubrimientos. Por supuesto, todavía tenía la intención de continuar con nuestra investigación en el reino.

Esto estableció un acuerdo formal para que el reino y el Imperio intercambiaran información sobre las excavaciones e investigaciones.

Jeanne se detuvo a respirar, terminando su taza de té. "Ahora bien, creo que nos hemos desviado bastante del tema de los monstruos comestibles."

"Oh, claro... Estábamos hablando de eso, ¿no?" También me pulí el resto de mi taza de café, y luego le pedí a Serina que trajera otra taza para cada uno de nosotros. Cuando me tomé el café y Jeanne el té, continuamos.

"La carne que comimos era de una serpiente alada", dijo Jeanne.

"¿Una serpiente alada? ¿Como un dragón?" Yo pregunté.

Recordé que había un dios llamado Quetzalcóatl en América Central y del Sur que también era una serpiente alada, pero esta no era la Tierra, y la había llamado monstruo, así que probablemente era más natural asumir que era algo parecido a un dragón.

Esa era mi suposición, pero Jeanne sacudió la cabeza. "No, no fue nada tan impresionante. En realidad era sólo una serpiente gigante con cuatro alas de pájaro."

¿Qué diablos? Pensé... *Suena como una quimera.*

"Me sorprende que hayas decidido comer algo así..."

"Sabía como cualquier serpiente ordinaria", dijo Jeanne. "Era más parecido al pescado que al pollo. Bastante sabroso, en realidad."

Me sorprendió que haya comido serpientes, pero... bueno, se comen en algunos países. Cuando pensé en la carne de serpiente, la imagen que me vino a la mente fue la falsa carne de pescado del Rashomon de Ryunosuke Akutagawa, que había leído en mi clase de literatura moderna, pero... ¿tal vez era sabrosa?

"Se supone que eres una princesa, ¿no?" Yo pregunté. "Es algo raro lo que has estado comiendo".

"También soy comandante de los ejércitos", dijo Jeanne. "Si podemos vivir de la tierra, tendremos raciones extra."

"Eso es... práctico de tu parte", dije.



"En cuanto a lo que me hizo pensar en intentar comer un monstruo, fue cuando uno de nuestros exploradores regresó y reportó haber visto 'los restos de un monstruo que parecía haber sido cocinado por demonios'".

Había otra palabra que me llamó la atención. "Cocinado", ¿dices? ¿No sólo comido descuidadamente?"

"Sí", dijo Jeanne. "Los huesos parecían haber sido cortados con una cuchilla, y a juzgar por la cabeza carbonizada dejada atrás, podríamos inferir que probablemente fue asado entero, luego cortado y comido. Eso me hizo pensar que, si atrapamos un monstruo de la misma variedad, podríamos considerar tratar de comérnoslo." Jeanne se metió en la boca una de las tartas que le habían servido y se la comió. "Por supuesto, primero comprobé que no era venenosa, ¿sabes? Hice que se la dieran a los animales antes de dejar que la gente la probara. Luego, una vez que se comprobó su seguridad, comimos en orden de menor a mayor rango."

"No es fácil analizar la comida en busca de veneno, eh..." Dije.

"Así que, cuando lo comí, tenía un sabor simple pero refrescante", dijo Jeanne. "Sabía bien de una manera ordinaria."

"No, no me preocupa el sabor, había algo más interesante en lo que me acabas de decir", dije.

Lo que había dicho sobre los demonios comiendo monstruos era mucho más impactante que el hecho de que fueran comestibles. Básicamente, significaba que los demonios no veían a los monstruos como la misma raza general que ellos.

Me encantaban el pollo y el cerdo, pero por mucho que sus caras los hicieran parecer cerdos o vacas, nunca se me ocurriría comer orcos o minotauros. En comparación con comer algo con un cuerpo humanoide, incluso la serpiente era preferible. Tal vez los demonios sentían lo mismo.

Pensando en eso, llegué a cierta hipótesis. "Hey, Madam Jeanne".

"¿Qué es?", preguntó.

"¿Podría ser que los demonios y los monstruos sean equivalentes a lo que llamaríamos 'gente' y 'animales'?"

En el momento en que dije eso, el aire se congeló. No sólo Jeanne, sino también Liscia y Hakuya abrieron los ojos conmocionados.

¿Eh? ¿Dije algo tan sorprendente?



"...¿Qué te hizo pensar eso?" preguntó Jeanne, borrando todo rastro de una expresión de su cara.

Pensé en explicar mi razón... y luego dudé por un momento. Lo que iba a decir podría parecer discriminatorio, dependiendo de cómo se interpretara. Por supuesto, no lo quise decir de esa manera, pero aún así podría causar ofensa, dependiendo de cómo la gente lo tomara.

...Tal vez debería despejar la habitación primero, pensé.

"Um... Preferiría que lo que voy a decir no sea escuchado por demasiada gente", dije.

"...Muy bien."

Cuando Jeanne los miró, los burócratas imperiales detuvieron su trabajo, archivando silenciosamente la oficina. Hice que mis propios burócratas se fueran también, haciendo que Aisha se quedara en la puerta para asegurarme de que nadie estaba escuchando. Los únicos que quedaron en la habitación fueron Jeanne, Liscia, Hakuya, Aisha y yo. Miré a Liscia, que estaba a mi lado grabando el contenido de las charlas.

"Liscia, quiero que dejes de grabar también", dije.

"...Está bien." El bolígrafo de Liscia se detuvo. Ahora, el contenido de nuestra reunión no estaba siendo grabado.

En esta habitación tan silenciosa que hacía que la emoción anterior pareciera una mentira, Jeanne se encogió de hombros. "Si tienes que despejar la habitación primero, suena peligroso. ¿Qué clase de declaración de bomba estás a punto de soltar?"

"Lo siento", dije. "Es sólo que lo que voy a decir podría ser considerado discriminatorio."

"¿Discriminatorio? ¿En una conversación sobre demonios y monstruos?" Jeanne parecía dudosa, pero elegí mis palabras cuidadosamente mientras continuaba.

"Sí. Me preguntaste qué me hizo pensar eso. Bueno, es porque... No puedo diferenciar entre los animales y los monstruos de este mundo. Los animales de este mundo son más grandes que los míos, con grandes colmillos y colmillos afilados, y una apariencia generalmente agresiva. Si los animales de tu mundo aparecieran en el mío, la gente de allí definitivamente pensaría que son monstruos."

Especialmente cuando se trata de cosas como los rhinosaurios. Si incluso una criatura gigante como esa apareciera en mi mundo, probablemente causaría pánico. Con sus enormes cuerpos, parecían dinosaurios, o algo salido de una película de monstruos.

"Hmm... ¿Es así como es?" Jeanne inclinó la cabeza hacia un lado, como si fuera un examen. Sin conocer a los animales de mi mundo, no podía imaginar lo que se sentía para mí.



"Así es como es", dije. "Y... si lo llevo un poco más lejos, me cuesta ver la diferencia entre razas como hombres-bestia o dragones y demonios."

Ella jadeó en estado de shock. "Eso es..."

Levanté mi mano para detenerla. "Sí, lo sé. Si los hombres-bestia me oyeran, se enfadarían y dirían: 'No nos metas en el mismo saco que ellos'. Pero, aún así, para mí, como tipo que vivía en un mundo sin demonios ni bestias, es difícil ver la diferencia."

Cuando vi a Kaede por primera vez en el café cantante, Lorelei, en Parnam, no pude distinguir la diferencia entre su raza, los zorros místicos y los lobos místicos de Tomoe.

En ese momento, pregunté, "Ambos son caninos, así que ¿no podemos juntarlos como perros místicos?"

Cuando dije eso, Liscia me respondió: "Si dices eso, harás que se enojen tanto los lobos como los zorros místicos. Los kobolds son perros místicos, así que sería como juntar a los humanos con los simios", y me advirtió que no lo hiciera.

En ese momento, acababa de aceptar que era así, pero cuando lo pensé un poco más, ¿cuál la diferencia entre los lobos o zorros místicos y los kobolds?

"¿Puedes diferenciar entre los lobos o zorros místicos y los kobolds?" Yo pregunté.

"Por supuesto que puedo", dijo Jeanne. "Los lobos y zorros místicos tienen orejas y cola, pero sus caras y cuerpos no son muy diferentes de los humanos. Los kobolds, por otro lado, tienen cara de perro".

"Pero hay bestias con caras de animales, ¿verdad?" Yo pregunté.

Para dar un ejemplo de mi parte, nuestro General del Ejército, Georg Carmine fue uno de ellos. Si ese hombre león apareciera en Japón, todos pensarían que es una especie de demonio.

Cuando lo señalé, Jeanne cruzó los brazos y se quejó. "Cuando lo dices así... tiene sentido. Hrm... Oh, lo sé. Los kobolds están cubiertos de piel. En otras palabras, mientras que los hombres-bestia tienen algunos rasgos animales, tal vez los kobolds son sólo perros que caminan en dos pies como un humano?"

"En ese caso, ¿cómo distinguirías a los demonios sin cabello o con cabello corto?" Yo pregunté. "Por ese razonamiento, ¿no sería el hombre-bestia como los orcos y minotauros, que tienen cuerpos como un humano musculoso?"

"Murgh..." Jeanne dijo.



Cuando dejé de lado su argumento, Jeanne lo pensó durante un tiempo, y luego dijo: "Me rindo", levantando las manos en señal de rendición. "Nunca antes había pensado profundamente en la diferencia entre humanos y demonios. Cuando lo señaló, por primera vez, me di cuenta de que distinguía a las personas de los demonios por puro instinto".

"Tienes razón..." Liscia murmuró. "Ahora que nos lo están preguntando, no puedo encontrar una sola diferencia definitoria."

"Me pregunto por qué no nos dimos cuenta hasta ahora..." Hakuya murmuró.

Ambos asintieron repetidamente.

Este fue probablemente el entendimiento común de la mayoría de las personas en este mundo. Al cambiar eso, significaba que la gente de este mundo podía distinguir instintivamente a la gente y a los demonios.

Para explicarlo desde una perspectiva japonesa, incluso entre los que aman las almejas en su sopa de miso, muchos están probablemente disgustados incluso mirando a los moluscos terrestres como babosas.

Además, la gente que reaccionará con sorpresa a los videos de aborígenes de Australia comiendo larvas de insectos del interior de los árboles, está perfectamente bien con comer camarones (crudos, por cierto), que se ven igual una vez que son pelados.

Es natural que el ambiente en el que nos criamos y nuestras costumbres tengan un efecto en la forma en que entendemos las cosas.

¿Quizás la comprensión de este mundo sobre los demonios era algo así?

"En mi mundo, los humanos son la única raza de personas", dije. "Viví en un mundo sin elfos, bestias, dragones o demonios, así que no tengo un sentido que me permita distinguirlos. A mis ojos, los demonios se ven como otra raza humana".

"¡Señor!" Aisha salió de su lugar de pie junto a la puerta. "...¿nos odias a los elfos oscuros, tal vez?" Me miró como un cachorro abandonado

Le devolví la sonrisa. "No, en absoluto. Un elfo de piel oscura es simplemente adorable. Por supuesto, lo mismo ocurre con una belleza humana ortodoxa, también."

El primero estaba destinado a Aisha, mientras que el segundo estaba dirigido a Liscia.

Cuando me escucharon, Aisha gritó, "¡¿De verdad, lo dices en serio?!" su cara estalló de alegría, mientras que Liscia dijo "Sí, sí, gracias", bruscamente, pero con una sonrisa en los labios que mostraba que no le importaba el cumplido.

Jeanne les miró a las dos con una sonrisa irónica. "Puedo ver lo amado que eres".



"Son mejor guardaespaldas y prometida de lo que yo podría merecer", dije.

"Bueno, eso es encantador... Uf." Jeanne se desplomó en su silla. "Me alegro de que hayas mantenido esto entre nosotros. Si hubieras dicho todo eso sin despejar la habitación, habría tenido que matar a los burócratas de mi país".

¡¿Matarlos?! ¡¿No es un poco violento, de la nada?!

"¿Es realmente algo de lo que tendrías que ir tan lejos?" Tartamudeé.

"Así es", dijo Jeanne. "Si la forma en que hablabas se hubiera extendido, no sólo empeoraría la opinión de la gente sobre ti. Podría haber causado una guerra en todo el continente. ¿No es así, Señor Hakuya?"

"Tienes toda la razón", dijo Hakuya. "Desearía haberle enseñado eso antes." Hakuya me miró con reproche.

Huh, ¿está enfadado conmigo? Pensé, sorprendido.

"Necesita entender esto, señor", dijo Hakuya. "Si se difunde lo que dijo sobre 'Es difícil distinguir los demonios de los hombres-bestia', le daría a un país supremacista humano como el Principado de Amidonia, o los altos elfos del Reino Espiritual de Garlan, que creen que son el pueblo elegido, material perfecto para usar para atacar a sus enemigos. Los hombres-bestia y los dragones serían expulsados como demonios, o acusados de conspirar potencialmente con el enemigo, y serían sometidos a una persecución indebida".

El Reino del Espíritu de Garlan era una nación insular al noroeste del continente, recuerdo.

Era un país formado por dos islas, una grande y otra pequeña, pero la isla más pequeña había sido abandonada frente a los ataques de los monstruos, y una porción de la isla más grande también estaba ocupada. Aparentemente, al menos... sólo podía ir de rumores, porque el país tenía políticas muy aislacionistas y se filtraba muy poca información.

Las razas de elfos tendían a tener muchos hombres y mujeres hermosos, y esta tendencia era especialmente fuerte con los altos elfos. Se llamaban a sí mismos el pueblo elegido de Dios, y miraban con desprecio a las otras razas, odiando tener cualquier interacción con ellas.

Parecía que incluso ahora, con los monstruos invadiendo, eso no iba a cambiar.

En un país como Garlan o Amidonia, era cierto, probablemente tratarían de usar esta información para afirmar la superioridad de su propia raza. De hecho, Amidonia ya había logrado fomentar el odio hacia Elfrieden para que su pueblo fuera más fácil de gobernar. Había países que utilizarían el odio y los prejuicios.

Jeanne asintió. "El Señor Hakuya tiene razón. Además, no es algo que los países multirraciales como el mío o el suyo puedan ignorar. Si ese tipo de pensamiento se extendiera,



estaríamos viendo las chispas de la violencia interracial en nuestro propio país. Si tuviéramos un conflicto interno, además de las amenazas externas que enfrentamos..."

"...Lo siento", dije. "No lo había pensado tanto."

Incliné mi cabeza sinceramente. Ambos habían hecho buenos puntos. Había cosas más importantes en juego que mi reputación. Necesitaba ser más cauteloso con mis palabras.

Mientras reflexionaba sobre mis acciones...

"No", dijo Jeanne, sacudiendo la cabeza. "Si no me lo hubieras señalado, no me habría dado cuenta. Es un tema espinoso, pero esto es mejor que que nos lo den por sorpresa un día. Podemos hacer los preparativos nosotros mismos ahora."

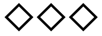
"Estoy agradecido de que digas eso", dije. "...Aún así, no se me ocurre ninguna contramedida en la cabeza."

Cuando dije eso, Jeanne se desplomó de hombros con un suspiro. "La Declaración de la Humanidad habla en contra de la persecución de los grupos minoritarios, pero es un acuerdo entre estados. Si se tratara de una política nacional, si alguien de la administración, por ejemplo, diera la orden de perseguirlos, podríamos intervenir, pero si son ciudadanos comunes los que lo hacen, lo único que podemos hacer es cuestionar la responsabilidad del país en el asunto".

"Además, hay países como el nuestro que ni siquiera han firmado la Declaración de la Humanidad", dije. "Además, si intentas intervenir en los asuntos internos de otros países, eso generará descontento, lo que podría, en el peor de los casos, llevar a la guerra."

"Estoy de acuerdo contigo", dijo Jeanne. "Es más, no tenemos toda la información relevante sobre demonios y monstruos a nuestra disposición. Con tantos factores inciertos, es peligroso sacar conclusiones precipitadas".

Al final, se decidió que el Imperio y el reino seguirían discutiendo este problema.



Llamamos a los burócratas y la conferencia continuó hasta que se hizo tarde en la noche. A esta hora del día, la gente empezaba a tener hambre.

Jeanne era una invitada importante de otro país, así que normalmente debería haberle organizado un banquete, pero el tiempo era precioso para ambos, así que decidí que comeríamos en la conferencia.

Eso requería algo que pudiéramos comer mientras trabajábamos, así que decidí servir a Jeanne y su séquito un cierto tipo de panecillo que estaba debatiendo si debía o no extenderse por todo el país.



Cuando Jeanne comió ese bollo, su reacción fue...

"¡Esto es increíble! Parece incorrecto poner un alimento básico en otro alimento básico, pero una vez que lo comes, las dos texturas contrastantes coinciden perfectamente. La salsa de tomate le da un agradable sabor picante. Además, al poner un plato que normalmente se comería con un plato y una forma en un bollo, ¡nos permite comerlo con una sola mano! ¡Me quito el sombrero ante ustedes por esa idea! ¡Qué maravilla!"

...ella lo alabó sin contenerse.

¿Creíste que era un sándwich? Lástima, era un bollo de espagueti.

La verdad era que quería hacer un bollo de yakisoba, pero no podía reproducir esa salsa espesa. Por eso usé pasta y salsa de tomate, que ya existían en este mundo, para crear un pan de espagueti. Por cierto, no me había dado por vencido en la réplica de la salsa; Poncho la estaba investigando en este mismo momento.

"Cuando la vi por primera vez, cuestioné su cordura, pero realmente es buena", dijo Liscia.

"Ni el pan ni la pasta son nuevos, pero es una experiencia bastante novedosa comerlos juntos así", dijo Hakuya.

Liscia y Hakuya parecían estar disfrutando de ellos también.

Ahora que la crisis alimentaria estaba más o menos resuelta, pensé que, en lugar de ideas extrañas como la gelatina udon, sería bueno esparcir algunos platos de la Tierra en su lugar. El desarrollo de nuestras tradiciones culinarias mejoraría el poder de marca y la imagen de nuestro país, y también podría conducir a una afluencia de dinero extranjero.

Ahora, en cuanto a Aisha, la que más probablemente escarbe en este tipo de nuevos platos con gusto...

"Om, nom, ¡nom!"

Incluso cuando estaba detrás de mí como mi guardaespaldas, estaba muy ocupada comiendo panecillos de espagueti.

Espera, espera, Aisha, pensé. *¿Cuántos has comido?*

Lo que una vez fue una montaña de panecillos en el plato ahora se ha reducido a menos de una colina. Incluso en un momento como este, la hambrienta elfa oscura era la misma de siempre.

Una vez que terminamos de comer los bollos y tomamos un pequeño descanso, Jeanne abordó el tema que nos habíamos reunido para discutir. "Hmm... Ahora bien, ¿crees que es hora de que pasemos al tema de tu ocupación en Van? La posición del Imperio es que, en



adhesión a la Declaración de la Humanidad, no podemos aceptar cambios en las fronteras provocados por el uso de la fuerza militar. Exigimos que el Reino Elfrieden devuelva Van y la región que la rodea al Principado de Amidonia".

"La posición del reino es que no podemos aceptar esa demanda", dije. "El Principado de Amidonia fue el agresor en este conflicto. Creo que estamos justificados en nuestras acciones, ¿no?"

"También se podría considerar que les ha inducido a actuar, ¿se da cuenta?" Jeanne preguntó.

"Han hecho mucho para interferir en nuestros asuntos internos", respondí. "No está bien que se quejen en cuanto les damos la vuelta a la situación. ¿El Imperio está de acuerdo con eso? Si aceptas su escandaloso comportamiento, tanto los firmantes como los no firmantes de la Declaración de la Humanidad te tomarán a la ligera de aquí en adelante."

"Sí, lo harán", dijo Jeanne. "Por eso el Imperio está dispuesto a obligar a Amidonia a pagar las reparaciones adecuadas. En este asunto, creo que el Imperio no tiene más remedio que castigar a ambas partes".

Bueno, sí... me imaginé que esa sería tu respuesta, pensé.

Debido a que Amidonia fue firmante de la Declaración de la Humanidad, el Imperio no tuvo más remedio que estar a su lado y exigir a Elfrieden que devolviera su territorio. Pero si permitían que Amidonia se saliera con la suya con su escandaloso comportamiento, invitaría a los otros firmantes a actuar con impunidad, lo que crearía resistencia por parte de los no firmantes. Eso significaba que necesitaban imponer duras penas a Amidonia, para mantener a los otros estados signatarios en línea. El Imperio tenía el poder de hacer justamente eso.

Miré a Jeanne, como si la estuviera probando. "Y si no cumplimos, ¿recurrirás a la fuerza militar?"

"No es mi método preferido... pero si surge la necesidad, no tendré elección", dijo Jeanne. "En este momento, el número de tropas que el Imperio ha traído es igual al de su Ejército Real, pero confío en que tenemos el poder de aniquilar las fuerzas del reino y del principado al mismo tiempo, si es necesario."

El Cuerpo de Armas Antimágicas, los escuadrones de grifos y los rhinosaurios que llevan cañones... Recordé los muchos tipos de tropas que tenían y que serían poderosas cuando lucharan contra los muros del castillo. No había ningún indicio de jactancia en las palabras de Jeanne.

"...apuesto a que sí", dije. "Nosotros tampoco queremos pelear." Apoyé los codos en la mesa, cruzando los dedos delante de la boca. "Es por eso que me gustaría ordenar cada una de nuestras intenciones aquí."



"¿Nuestras intenciones, dices?" preguntó Jeanne.

"Sí", respondí. "El Imperio no quiere reconocer los cambios de frontera. Por eso pide que el reino devuelva a Van. ¿Correcto?"

"...Sí. Eso es." Jeanne asintió.

Habiendo confirmado la intención del Imperio, continué, "Ahora, en cuanto a nuestra intención, queremos reducir el poder del Principado de Amidonia, que continúa llevando a cabo acciones hostiles hacia nuestro país, para asegurarnos de que no puedan volver a influir en nuestro país. Además, queremos que paguen por invadirnos. Tomamos a Van para exigir ese costo".

"...ya veo," dijo Jeanne. "Entonces no tienes ningún deseo particular de sostener a Van. En otras palabras, un regreso incondicional de la ciudad está fuera de discusión, pero si el principado paga un precio adecuado, usted está dispuesto a devolverlo."

Fue bueno ver que ella fue rápida en la asimilación. Cuando asentí, Jeanne me miró con dureza. "¿Exigirás la cabeza de Sir Julius?"

"Eso difícilmente va a valer tanto como una ciudad entera", dije.

"Entonces... ¿es dinero lo que quieres?" preguntó.

"Lo es", acepté. "Si el principado paga las reparaciones a nuestro país, devolveremos a Van. Usted misma dijo que el Imperio se encargaría de que el principado pagara un precio adecuado por sus acciones, así que eso debería ser perfecto, ¿no?"

Mirándolo a largo plazo, la devolución de territorio que podría producir riqueza indefinidamente si se gestiona adecuadamente a cambio de un pago único era una negativa. Sin embargo, como había sido territorio amidoniano hasta hace poco, y teniendo en cuenta las relaciones con el Imperio, no fue una mala decisión.

Mientras tanto, para el Imperio, habrían cumplido su deber con el principado asegurando la devolución de su tierra, y podrían advertir a los otros firmantes, "Si actúan como Amidonia, puede que no se les confisque su territorio, pero tendrán que pagar reparaciones". Eso, en efecto, también ayudaría a crear confianza con los no firmantes.

Jeanne suspiró. "A Sir Julius no le gustará..."

"No tengo piedad para la raíz del problema", dije. "Que pague en moneda imperial. Sir Julius no es muy brillante cuando se trata de la economía, después de todo. Probablemente pensará que puede acuñar monedas de baja calidad para las reparaciones".

"¿Estás involucrando a nuestro país en esto?" Jeanne preguntó.



"El Imperio comparte cierta responsabilidad por el escandaloso comportamiento de Amidonia", respondí. "Tienes que darme esta cantidad, al menos."

"...no tengo una buena respuesta a eso." Después de un encogimiento de hombros y una sonrisa irónica, Jeanne de repente se puso en una expresión más seria. "Tengo una pregunta para ti. ¿Por qué el Reino Elfrieden no firma la Declaración de la Humanidad de mi hermana? Si fueras un firmante, no creo que el reino y el imperio hubieran terminado mirándose fijamente por este asunto." Jeanne miró a Liscia y añadió: "Dudo decir esto delante de la princesa Liscia, pero cuando se trata de por qué el rey anterior, Sir Albert, no firmó la Declaración de la Humanidad... bueno, puedo entenderlo. No es tanto que eligiera no firmarla, sino..."

"...no podía decidir si firmar o no", terminó Liscia para ella. "Es tan indeciso".

Liscia salió y dijo lo que Jeanne dudaba. Jeanne la miró con algo de disculpa y dijo: "Eso es exactamente", con un asentimiento.

Ella continuó, "Sin embargo, en tu caso, creo que ves la amenaza que representa el Dominio del Señor de los Demonios, así como la necesidad de que toda la humanidad se una en la batalla contra él. Al principio, pensé que era porque no podías confiar en nosotros, como los culpables de que fueras convocada a este mundo en primer lugar. Pero, antes, dijiste que no tenías ningún resentimiento hacia nosotros por eso. Si ese es el caso, ¿por qué no adoptan la Declaración de la Humanidad de mi hermana?"

Cuando me miró directamente a los ojos y me preguntó eso, me dejó con un enigma.

No podía darle la verdadera respuesta ahora mismo. Pero si le mintiera, o ignorara completamente la pregunta, probablemente dañaría las relaciones con el Imperio.

Después de pensarlo un momento, empecé a hablar despacio y con calma. "Esto es... llamémoslo una 'leyenda' de mi mundo. Hace mucho, mucho tiempo, había dos dioses, uno en el este y otro en el oeste."



El Dios del Este dijo, "El mundo debería ser igual. Por lo tanto, les digo, oh humanos, que cada uno debe cultivar los campos por la misma cantidad de tiempo, y las cosechas deben ser divididas equitativamente entre todos."

El Dios del Oeste, por otro lado, dijo, "El mundo debería ser libre. Por eso les digo, oh humanos, que cada uno de ustedes debe labrar los campos, y los que trabajan más duro pueden tomar una cantidad de cosechas equivalente a sus esfuerzos."

El Dios del Este le dijo al Dios del Oeste: "Con tus métodos, los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres". En un mundo así, surgirá un conflicto entre los ricos y los pobres."



El Dios del Oeste dijo: "Si los que trabajan más duro sólo reciben tanto como los que trabajan menos, perderán la motivación para trabajar. Si eso ocurre, la cantidad total a repartir caerá, y la sociedad en su conjunto será más pobre por ello."

Y así, los dos dioses se miraron el uno al otro. El conflicto entre estos dioses influyó en los países que adoraban a cada uno de ellos. Mientras los países del Este y el Oeste se miraban el uno al otro, cada uno pensaba, "Tenemos razón, y ellos están equivocados", los más preocupados por todo esto eran los países atrapados en el medio.

Si los países que creían en los dos dioses iban a la guerra, serían las primeras víctimas. Sus casas y campos estarían todos destrozados. Cuando pensaron, *"Bueno, ¿qué vamos a hacer con esto?"*, los países cercanos a la frontera tuvieron un destello de perspicacia.

"¡Ya sé! Puede ser inevitable que se miren unos a otros, pero sólo tenemos que establecer algunas reglas que impidan que se produzca una guerra!"

Y así, los países que vivían cerca de las fronteras se unieron con muchos de los países del Este y el Oeste para establecer algunas reglas.

Una de ellas fue: "No permitamos que las fronteras sean cambiadas por la fuerza militar".

Uno de ellas fue: "Dejemos que la gente de cada país tome decisiones por sí misma".

Una de ellas fue: "Organicemos intercambios culturales entre el Este y el Oeste y tratemos de llevarnos bien".



"¡¿Cuál era esa historia?!" Jeanne irrumpió.

Cuando de repente empecé a contarle una vieja leyenda, me miró con dudas, pero a medida que la historia avanzaba, sus ojos se abrieron poco a poco con sorpresa. Jeanne había parecido tranquila hasta ese momento, pero eso ya había pasado.

Liscia y Hakuya tenían miradas similares en sus rostros.

Jeanne golpeó la mesa con sus manos, inclinándose más cerca. "¡Dejando el proceso a un lado, las reglas que decidieron son básicamente la Declaración de la Humanidad! Entonces, ¡¿cómo resultó?!"

Jeanne estaba ansiosa por una respuesta, pero yo sacudí mi cabeza en silencio.

"En cuanto a lo que pasó después... no puedo decírselo todavía."

"¡Sir Souma!" Jeanne estalló.



"Pero sé cómo terminó la historia", dije.

"¿No fueron esas reglas... suficientes para evitar la guerra?" Jeanne preguntó preocupada, pero yo sacudí la cabeza.

"No, al menos en el tiempo en que esos dos dioses se miraban fijamente, pudieron evitar el peor escenario de una guerra total entre los dos dioses. Eventualmente, el Dios del Este se separó, y como ese dios había perdido el poder de luchar, el Dios del Oeste se tranquilizó y dejó de mirar en esa dirección."

"Suena como un final feliz", dijo Jeanne. "¿Dónde está el problema?"

"Bueno, si aquí es donde terminó, habría sido un 'vivieron felices para siempre'", dije.

"¿Hay más en la historia, entonces?"

"...es todo lo que puedo decirte por ahora", dije. "Lo siento, pero no puedo revelar ninguna otra de mis cartas".

Rompí la conversación con un tono fuerte. Jeanne parecía querer seguir presionándome, pero se rindió cuando vio la mirada en mis ojos.

Le dije a Jeanne, "No te preocupes. Pronto lo sabrás. No causaré problemas al Imperio".

"...me estás preocupando", dijo.

"Me gustaría que confiaras en mí; a nuestro país le gustaría caminar junto al tuyo. Mientras la Emperatriz María se mantenga fiel a su ideal de unir a la humanidad contra la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios, te prometo que el reino nunca se convertirá en el enemigo del Imperio".

Jeanne todavía parecía dudosa. "No te vas a unir a la Declaración de la Humanidad, ¿verdad? ¿Aún así nos pides que confiemos en ti?"

"La Declaración de la Humanidad no es el único pacto posible", dije. "No podemos participar en la Declaración de la Humanidad, pero nuestro país quiere formar una alianza independiente con el Imperio. En secreto".

"Una alianza secreta... ¿dices?"

Asentí firmemente. "Finalmente hemos logrado estabilizar la situación dentro de nuestras fronteras. A partir de aquí, pretendo reformar el ejército, creando un sistema que me permita mover todas mis fuerzas con una voluntad unificada. Además, he logrado romper los colmillos de Amidonia en esta guerra. Nuestro país es finalmente libre de mover sus fuerzas."

Jeanne no dijo nada.



"Entonces, aquí está mi propuesta", dije. "En este momento, el Imperio está enviando tropas para ayudar a la Unión de Naciones del Este, ¿verdad?"

"...Sí." Ella asintió. "Son un conglomerado de estados medianos y pequeños, la mayoría de los cuales han firmado la Declaración de la Humanidad. Como líder de ese acuerdo, es natural que enviemos tropas allí".

"Sí, eso es", dije. "¿Puedo pedirte que dejes ese deber para nuestro país de aquí en adelante?"

"¡¿Hablas en serio?!" Jeanne levantó la voz sorprendida.

Aquí estaba mi propuesta:

En el centro de este continente estaba la inexpugnable Cordillera del Dragón Estelar, donde vivían sabios dragones. Si los monstruos y demonios venían al sur, tendrían que rodear estas montañas por el este y el oeste.

Siendo así, sugería que el Imperio resistiera su avance hacia el sur desde el oeste, mientras que el reino lo haría desde el este. En términos prácticos, eso significaba que si la Unión de Naciones del Este se veía amenazada por la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios, el reino enviaría refuerzos.

Sin embargo, se requería un proceso.

"En caso de que eso ocurra, y el Imperio, como cabeza de la Declaración de la Humanidad, reciba una petición de refuerzos de la Unión de Naciones del Este, nos hará una petición de refuerzos", dije. "Cuando nuestro país envíe tropas, quiero que sea en forma de respuesta a una solicitud del Imperio".

"...Eso parece una forma bastante indirecta de hacer las cosas", dijo Jeanne. "¿Por qué?"

"Aunque todavía no tenemos la fuerza nacional para ser llamados una gran potencia, somos la segunda nación más grande por masa de tierra si excluimos el Dominio del Señor de los Demonios", dije. "Si se enteran de que la primera y la segunda nación más grande del continente trabajan mano a mano, habrá países que se preocupen por eso. Los que están atrapados en medio de nosotros, el Principado de Amidonia, el estado mercenario Zem, y la República de Turgis, en particular. Por eso, en la medida de lo posible, no quiero que se sepa que el Imperio y el reino están cooperando."

"Ya veo. De ahí la alianza secreta".

Jeanne tenía una expresión pensativa. Debe haber estado sopesando los pros y los contras de este pacto. Sin embargo, no debería haber habido ningún inconveniente para el Imperio en mi oferta.



Ahorrarían los fondos de guerra que habrían ido a la defensa del este, y podrían engrosar sus defensas en el lado occidental de su propio país, donde compartían una frontera con el Dominio del Señor de los Demonios. Si había algo de lo que pudieran sospechar, eran nuestras intenciones...

Después de un tiempo, Jeanne asintió. "No veo ningún daño en aceptar su propuesta. Pero, ¿hay algún mérito para ti en asumir ese deber?"

"Si me presionaran para responder, diría que construir la confianza con el Imperio", dije. "Eso, y porque estaríamos participando en la guerra, querría que dejaras de pedir subsidios de guerra."

"Por supuesto", dijo Jeanne. "Eso es algo que pedimos a los países que no están involucrados en la guerra. ...pero, ¿estás seguro? No siento que haya suficiente para ti..."

"Bueno, cuando la existencia misma de la humanidad está en juego, hay que pensar más que en un simple análisis de costo-beneficio", dije. "Además, si actuamos como si no fuera nuestro problema cuando nuestro país es estable, los otros países no lo verán con buenos ojos".

"Ya veo..." Jeanne cruzó sus brazos, quejándose en el pensamiento. "En ese caso, es una cuestión de cuán estrechamente podemos colaborar. El Imperio y el reino están en lados opuestos del continente. Tomará tiempo para que nos comuniquemos. Es bueno que podamos redirigir las peticiones de ayuda a ustedes, pero si los refuerzos no llegan a tiempo como resultado, eso sería terrible."

"Tenemos una idea de cómo lidiar con eso", dije. "Hakuya, tráeme eso."

"Sí, señor".

Hakuya se levantó y salió de la habitación, volviendo pronto con una caja de madera del tamaño de una de cartón. Luego le ofreció la caja a Jeanne.

Jeanne aceptó el cofre, mirándolo con dudas. "¿Qué podría ser esto?"

"Intenta abrirlo", dije. "Quiero que le des esto a la Madam María."

"¿Esto es... un receptor? ...¡Ah!" Parecía que Jeanne lo había descubierto. En la caja había un simple receptor, como los que usé cuando di mi ultimátum a los tres duques.

"Este receptor está configurado con la misma frecuencia que una de las joyas de nuestro país", dije. "Cuando vuelvas al Imperio, me gustaría que me enviaras uno de los receptores simples del Imperio. Por supuesto, debe ser ajustado a la misma frecuencia que una de las joyas del Imperio. De esa manera, podremos contactarnos en cualquier momento."



En otras palabras, utilizando simples receptores y una joya en cada país, estableceríamos una línea directa entre el Imperio y el reino. A diferencia de las joyas, los receptores simples eran fáciles de usar.

Si cualquiera de los países llamaba al receptor simple del otro con una solicitud de conversaciones, el otro sólo necesitaba ir al lugar donde estaba la joya y podían empezar inmediatamente. Esto sólo nos permitiría transmitir video y audio, por lo que no sería posible firmar nada, pero si tuviéramos burócratas para ir y venir llevando los documentos, incluso eso sería posible.

Jeanne parecía muy impresionada con esta propuesta. "Con esto, puedes fácilmente tener reuniones con mi hermana, que no puede permitirse dejar el Imperio. No sé qué decir, Sir Souma. Su creatividad me deja temblando de asombro."

"Lo estás exagerando", dije. "Era bastante ordinario tener algo así en mi antiguo mundo."

"Y crees que es perfectamente normal... ¿Señor Souma? Me gustaría que me diera permiso para decir algo un poco loco", dijo Jeanne. "¿Estaría bien?"

¿Algo loco? ¿Qué va a decir? Me lo preguntaba.

"Lo permitiré".

"Gracias. Ahora bien... ...la Princesa Liscia".

"¡¿Eh, yo?!" Liscia parecía sorprendida de que la conversación se volviera repentinamente hacia ella, pero Jeanne continuó a pesar de todo.

"¿Considerarías restaurar a Sir Albert al trono? Si actúas ahora, el Imperio te apoyará con todo lo que tiene."

¡¿Recomendando que me destituya?! Estoy en la habitación, ¿sabes?

Liscia parecía desconcertada al principio, pero cuando recobró el sentido común, respondió enfadada, con la cara enrojecida: "¡¿Qué estás sugiriendo de repente?! ¡Yo nunca haría eso!"

"Oh, ¿dónde está el daño?" Jeanne dijo. "Era el reino de Sir Albert para empezar. ¡Entonces me gustaría que por favor nos entregue al recién liberado Sir Souma! Si viene, le daré el puesto de canciller o cualquier otro puesto que quiera. Diablos, incluso añadiré a mi hermana como un bono adicional, ¡así que por favor conviértase en nuestro Emperador!"

No, si te ofreces a añadir a tu hermana como una botella de detergente gratis... ¡¿no estás tratando a la Emperatriz demasiado a la ligera?!

Liscia estaba indignada. "¡¿Te das cuenta de lo que estás diciendo?!"



"Estoy cuerdo, sí", dijo Jeanne. "La forma en que Sir Souma piensa está adelantada a nuestro tiempo. Quiero ver el Imperio que mi hermana y él crearían. Si así iba a ser, nunca debimos aceptar las compensaciones de guerra. Deberíamos haber insistido en que Sir Souma viniera con nosotros. No es demasiado tarde, ¿considerarías venir al Imperio ahora?"

"¡Obviamente no!" Liscia golpeó la mesa con las manos. "¡Necesito... el reino necesita a Souma!"

Liscia gritó eso amenazadoramente, mostrando sus dientes caninos. No era sólo Liscia; Aisha detrás de nosotros estaba emitiendo un aura malhumorada. Su mano se acercaba a su arma, también.

Aprecié que se preocuparan tanto por mí, pero Jeanne era, técnicamente, una invitada importante de otro país. No podía dejar que fueran demasiado hostiles con ella.

Le di una palmadita a Liscia en la cabeza diciendo: "Vaya, vaya. Cálmate Liscia. No voy a ir a ninguna parte, ¿de acuerdo?"

"...lo siento", dijo. "Perdí la compostura allí".

"Aisha, quieta, chica!" Ladré. "¡No pongas tu mano en esa empuñadura!"

"¡¿No es la forma en que me tratas un poco indigna?!" Aisha se opuso.

Ignorando eso, miré hacia atrás a Jeanne. "Lo siento, pero no puedo acceder a esa petición. Escucho que la Madam María es encantadora, pero quiero quedarme aquí y ser rey en este país donde están Liscia y los demás."

"Caray... Ya lo sé", dijo Jeanne. "Pero realmente creo que es lamentable que te sientas así."

Luego, diciendo, "Gracias por permitirme decir algo loco", Jeanne inclinó la cabeza. "Ahora, regresando al tema de la alianza... Es algo demasiado importante para que yo decida por iniciativa propia. Ahora que has proporcionado un maravilloso sistema para que nuestros dos jefes de estado mantengan conversaciones sobre la Joya de Transmisión de Voz, creo que sería mejor que discutieras el asunto directamente con mi hermana. Por el momento, me gustaría que algunos miembros de su cuerpo diplomático vinieran al Imperio. También dejaré algunos miembros de nuestra burocracia aquí, así que por favor llévelos de regreso al reino con usted."

"Ya veo. Eso debería facilitar la coordinación de las cosas", dije. "Muy bien... pero ¿qué tal esto? ¿Y si cada uno de nosotros otorga el título de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario al representante de nuestro cuerpo diplomático, y luego establece una embajada en la capital de cada país? Es ineficaz tener que viajar de un lado a otro entre nuestros dos países cuando decidimos algo, después de todo."



"¡Es maravilloso!" exclamó Jeanne. "Estudiaré la posibilidad de inmediato. Mi opinión... la sabiduría brota del Rey Souma como el agua de un manantial caliente."

De nuevo, no fue como si hubiera sido mi idea. Si me calificaba demasiado alto, sólo iba a hacerme sentir más restringido... Pero, bueno, dejando eso de lado, Jeanne y yo continuamos hablando de varias cosas después de eso.

Por ejemplo, hablamos de cómo la Madam María quería abolir la esclavitud.

La Madam María aparentemente había querido abolir el sistema, que era un semillero para el tráfico de personas, durante mucho tiempo, pero ahora buscaba usar la amenaza inminente del Dominio del Demonio para hacerlo en nombre de la unidad nacional. Aunque la política sería difícil de aprobar en tiempos de paz, reconoció que podía forzarla ahora, y se apresuró a actuar en la oportunidad. Parecía que era más que una soñadora idealista.

Yo también estaba a favor de la abolición, pero sentía que era demasiado repentino, así que les pedí que esperaran. Los cambios repentinos, incluso los buenos, siempre causan caos. La Revolución Francesa, con su llamada a la libertad, la igualdad y la fraternidad, terminó con las purgas del Reino del Terror, y el movimiento de la Primavera Árabe para la democratización (aunque no quise, de ninguna manera, condenar el movimiento en sí) trajo el caos a los países de la región. Con mi conocimiento de precedentes como esos, tuve que ser cauteloso.

Por eso le dije al Imperio que la emancipación debía hacerse paso a paso. Si era posible, quería que avanzaran en ella al mismo ritmo que el reino.

Y, bueno, con temas tan importantes como ese surgiendo uno tras otro, los burócratas de ambas naciones estaban corriendo en un frenesí. Incluso a altas horas de la noche, una vez que la conferencia terminó, continuaron.

Probablemente estarían despiertos toda la noche. Con una mirada de reojo a esos burócratas, llevé a Liscia y Jeanne conmigo a la terraza de la oficina de asuntos gubernamentales.

Como era tarde en la noche en otoño, hacía bastante frío. Hice que Serina nos trajera leche caliente en tazas de madera, y aunque no era realmente para celebrar el final de las conversaciones, compartimos un brindis.

Liscia levantó su taza. "Por la gloria del Imperio".

Jeanne levantó su taza. "Por el desarrollo del reino".

Levanté mi taza. "Y por la amistad de ambas naciones".

"¡Salud!"



Hemos golpeado nuestras tazas de madera juntas.

Tenían leche caliente, así que después del brindis, sólo podíamos beber a sorbos (porque si las tragábamos, nos quemábamos), pero... oh, estaba bien. Una cosa que he llegado a apreciar desde que llegué a este mundo es la deliciosa leche. No estaba pasteurizada (probablemente la ordeñaban directamente en un cubo de metal, como se veía en *The Dog of Flanders,* y luego la enfriaban con agua de río o de pozo), así que el sabor estaba completamente intacto. La desventaja era que no era exactamente segura, pero... ¡este sabor era irresistible!

"Esta fue una conferencia muy fructífera", dijo Jeanne mientras me calentaba con la deliciosa leche caliente. "Hablamos durante mucho tiempo, ¿no? Es casi el amanecer."

"...Ahora que lo pienso, siento que hoy hemos hablado de muchas cosas que realmente no teníamos que hacer", dije.

Como nos habíamos tomado la molestia de organizar una línea directa de ayuda utilizando la Joya de Transmisión de Voz, sentí que podríamos haber guardado algunos de los temas que habíamos cubierto para una fecha posterior. Me sentí mal por los burócratas de ambas naciones cuya carga de trabajo había aumentado por nuestra culpa.

"Tal vez porque era tan tarde en la noche, nos emocionamos extrañamente..." Dije.

"¿Puedes culparnos?" Jeanne dijo con una sonrisa. "Yo, por mi parte, estaba encantada de encontrar nuevos amigos de confianza".

Amigos... eh.

Cierto, aunque nuestra alianza era secreta, nosotros y el Imperio podríamos llamarnos amigos ahora. En cuanto a la influencia que esta alianza secreta tendría en el mundo... ...no podía estar seguro todavía, pero era tranquilizador saber que otros países podían compartir mis valores. El Imperio debe haber sentido lo mismo.

Jeanne de repente tomó una expresión seria. "Tengo algo que decirte, mi amigo del este".

"¿Qué es? Mi amiga en el oeste."

"Se trata del Señor de los Demonios, del que se dice que habita en el Dominio del Señor de los Demonios", dijo.

El Señor de los Demonios. Si tuviera que emplear mi conocimiento de los juegos de rol, ese era el ser que gobernaba sobre los demonios y los monstruos. Aunque no se ha confirmado, el antiguo rey, Sir Albert, me dijo que aparentemente había un ser así dentro del Dominio del Señor de los Demonios.

"¿Has visto al Señor de los Demonios?" Yo pregunté.



"No", dijo Jeanne. "Más que eso, nadie lo ha reconocido nunca. Los que penetraron más profundamente en el Dominio del Señor de los Demonios fueron la fuerza punitiva inicial, pero fueron casi completamente erradicados".

"¿Eh? ¿Cómo sabes que hay un Señor de los Demonios, entonces?" Yo pregunté.

"Cuando la fuerza punitiva fue destruida, había un grupo de demonios que se creía que eran capaces de hablar, y había una palabra que hablaban a menudo", dijo. "Los investigadores de mi país tienen la hipótesis de que esta palabra podría ser el nombre del Señor de los Demonios".

Allí Jeanne se detuvo, y luego dijo la palabra como si la anunciara.

"Esa palabra era... 'Divalroi'."

"Divalroi... ¿El Señor de los Demonios Divalroi?" Yo pregunté.

"Sí. Dicen que ese es el nombre del Señor de los Demonios". Jeanne asintió sombríamente.

El Señor de los Demonios Divalroi, ¿eh?

"Señor de los demonios Divalroi... Señor de los Demonios... Divalroi, Señor de los Demonios..." Murmuré.

¿Eh? ¿Qué es esto? Recuerdo haber escuchado esa frase en algún lugar, pensé. *¿Es un deja vu? ...No, no es eso. Me suena familiar. En alguna parte. La he oído en alguna parte. En algún otro lugar que no es éste. No en este mundo. ¿En el otro mundo?*

No, espera. ¿Por qué iba a pensar en la Tierra? No debería haber ningún señor de los demonios en la Tierra. No conozco a ningún Divalroi. No debería, al menos, pero hay algo que me está dando vueltas en la cabeza.

"¡¿Qu-Qué pasa, Souma?!" exclamó Liscia.

Cuando recuperé el sentido común, Liscia me apoyó. Parecía como si hubiera estado agarrando mi cabeza con las manos y tropezara. Liscia y Jeanne parecían preocupadas, así que les di una sonrisa.

"Estoy bien", dije. "Sólo me golpeó una repentina ola de somnolencia."

"Hmm... es tarde, después de todo," dijo Jeanne. "¿Qué tal si pasamos la noche aquí?"

Como Jeanne también decía eso, decidimos reunirnos de nuevo mañana en la sala de audiencias con Julius presente para anunciar lo que se había decidido hoy, y luego nos fuimos todos a descansar.



Le pedí a Serina que le mostrara a Jeanne una habitación de invitados, mientras Liscia y yo nos dirigíamos a la habitación que Liscia estaba usando. Quería dormir lo antes posible, pero mi cama estaba en la oficina de asuntos gubernamentales. No podía dormir con los burócratas que trabajaban a mi lado, así que pensé en pedir prestado un rincón en la habitación de Liscia.

"Souma... ¿estás realmente bien?" Liscia me preguntó, sonando preocupada, cuando llegamos a su habitación.

"...estoy bien", dije. "Sólo estaba un poco agotado".

"¡Estás mintiendo!" ella estalló. "¡Has estado rutinariamente despierto durante tres noches seguidas! ¡No voy a creer que estés cansado después de quedarte despierto hasta tarde sólo una noche!"

"No, creo que es bastante malo que eso sea lo que te está avisando..." Dije.

Liscia suspiró. "Ven aquí".

Liscia se sentó en su cama, ordenándome que me sentara a su lado. Sentarme junto a una chica guapa en su cama era una situación que debería haber hecho que mi corazón se acelerara, pero la actitud sin tonterías de Liscia me intimidó para obedecerla mansamente.

Cuando lo hice, en el momento en que me senté, Liscia me agarró la cabeza y la empujó hacia su regazo. Fue mi primera almohada de regazo en mucho tiempo. Podía oír la suave voz de Liscia sobre mí.

"No sé qué lo causó, pero cuando estés cansado, déjame darte un respiro", dijo Liscia, frotándome la frente.

"...Lo siento", dije. "Y gracias".

"Hee hee. De nada."

Cerré los ojos, dejando que la tensión se escapara de mi cuerpo. Cuando escuché el nombre "Señor de los Demonios Divalroi", sentí una vaga incertidumbre por la sensación de haber escuchado el nombre antes. Eso no se había resuelto, pero el hecho de que me dieran una palmadita en la cabeza como esta hizo que mi corazón se sintiera más ligero.

Gracias a Liscia, el tiempo que tardé en dormirme, hizo que no tuviera que preocuparme más.



Capítulo V: Retirada

22º día, 10º mes, año 1546, Calendario Continental

Era el mediodía del día después de que forjara una alianza secreta con el Imperio del Gran Caos.

Jeanne y yo nos reunimos con Julius una vez más en la sala de audiencias.

Como todos estábamos en las mismas posiciones que el día anterior, Hakuya, que estaba frente a mí y a un lado, se acercó a Julius y le presentó un pedazo de papel detallando la decisión tomada en las conversaciones de ayer. "El Ejército Real dejará Van y regresará a casa al Reino Elfrieden."

La expresión arrogante de Julius mostraba que veía esto como la conclusión natural, pero cuando escuchó lo que vino después, su cara se volvió de un color diferente.

"Como condición de esto, el Principado de Amidonia está obligado a pagar reparaciones de guerra al Reino Elfrieden", dijo Hakuya. "Esto debe ser separado de cualquier rescate negociado para el retorno de los prisioneros de guerra."

"¡Eso no puede estar bien!" Julius giro hacia Jeanne. " ¡Madam Jeanne! ¡¿Cuál es el significado de esto?!"

"¿El significado de esto...?" Jeanne se encogió de hombros. "¿Por qué, creo que he negociado la devolución de su tierra, como se solicitó?"

Julius no parecía aceptar el resultado. "¿Es esto una especie de broma? ¿Reparaciones de guerra? ¡Hace que parezca que somos una nación derrotada!"

"Dada su situación actual, es difícil decir lo contrario", dijo Jeanne. "Has perdido tu capital, después de todo."

"¡No! ¡No hemos perdido todavía!" Julius gritó. "¡Sólo han tomado una sola ciudad!"

"...Entonces eres libre de hacer lo que quieras," dijo Jeanne. "El Imperio se lavará las manos en este asunto. Puedes hacer la paz o la guerra, lo que quieras."

Julius se estremeció, sin palabras.

Viendo su reacción, Jeanne suspiró. "En cuanto a esa ciudad… Tengo serias dudas de que puedas considerar tu capital como una ciudad perdida, pero creo que acudiste a nosotros para que te ayudáramos porque no estabas en condiciones de recuperar la ciudad por ti mismo, ¿no? En ese caso, has perdido la guerra. El Imperio, bajo la Declaración de la Humanidad, le ha proporcionado un medio para restaurar los cambios en sus fronteras. No podemos intervenir más."



"Pero, las reparaciones de guerra..." Julius se quejó.

"Sir Julius". Jeanne le miró con frialdad, una mirada que parecía alejarlo. "Este asunto ha entristecido profundamente a mi hermana, María. Ha invadido un estado soberano aprovechando una laguna en la Declaración de la Humanidad, que se hizo para unir a toda la humanidad frente a la amenaza que representa el Dominio del Señor de los Demonios. Como cabeza de ese pacto, no podemos dejarlo pasar sin ser cuestionados".

"Ese era... nuestro antiguo soberano, Gaius..." Julius balbuceó.

"Aunque así fuera", dijo Jeanne, "todavía tienes la responsabilidad de no detenerlo". Sin embargo, para asegurar que ningún otro signatario de la Declaración de la Humanidad se involucre en acciones tan imprudentes, creo que son necesarias duras consecuencias. Haré que les sirva de ejemplo".

Uwah... Lo está redactando todo educadamente, pero básicamente lo que está diciendo es, "Voy a hacer un ejemplo de ti para mantener a los otros firmantes en línea", ¿eh? Pensé...

Julius estaba allí temblando con sus manos en forma de puños, su cara una máscara retorcida de rabia y angustia. "...¿Y si me niego?"

"Ya te lo he dicho", dijo Jeanne. "Eres libre de hacer lo que quieras. El Imperio se lavará las manos del asunto, y el Principado de Amidonia será expulsado de la Declaración de la Humanidad."

Julius respiró conmocionado. "¡Espere! Si hace eso, nuestro país..."

"Sí", dijo Jeanne. "Si no son signatarios de la Declaración, no es una violación si los atacamos. Es decir, tu... Disculpa, la interpretación de tu padre podrá aplicarse también a Amidonia. "

El Principado de Amidonia estaba rodeado por cuatro naciones en sus cuatro lados. Al oeste estaba el estado mercenario de Zem, que profesaba la neutralidad eterna a pesar de enviar mercenarios. Al sur estaba la República de Turgis, un estado no signatario con una política nacional de expansionismo hacia el norte. Al norte estaba el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria, que tenía un conjunto único de valores que diferían de sus vecinos. Y por último, al este estaba el Reino Elfrieden.

Dejando a un lado lo que podríamos hacer nosotros mismos, si perdieran la protección de la Declaración de la Humanidad ahora, era totalmente posible que los otros tres los engulleran.

Su antiguo gobernante, Gaius, había mantenido su país uniendo sus manos con el Imperio, formando un contrato con Zem para sus mercenarios, intimidando al Reino Elfrieden bajo su anterior tímido líder, Albert, y mostrando su poderío militar a los países del norte y del sur. Tenía la capacidad de llevar a cabo una política exterior equilibrada. ¿Podría decirse que Julius tenía el mismo talento?



Incluso si tenía el talento, ¿tenía el joven Julius el tipo de autoridad que necesitaría para tomar las medidas necesarias?

La herencia de la autoridad se hace mejor gradualmente, mientras el gobernante anterior aún vive. Sin embargo, Gaius ya no estaba. Julius ahora tenía que lidiar con el difícil problema de manejar la amenaza de poderes extranjeros externamente, mientras que también mantenía a sus propios vasallos bajo control internamente. Si, durante ese importante proceso, su país fuera retirado de la Declaración de la Humanidad, perdería la capacidad de confiar en la autoridad del Imperio y se encontraría rápidamente en jaque mate.

Julius lo entendió, así que inclinó su cabeza ante Jeanne, con su rostro lleno de amargura. "...aceptaré tu plan."

"Una sabia decisión, Sir Julius", dijo Jeanne.

Julius parecía mortificado, pero no podía permitirme mostrar misericordia aquí, así que no me moví.

Una vez resuelto el asunto, pasamos a negociar la cantidad específica.

Exigimos dos años de presupuesto nacional de Amidonia, dividido en pagos anuales durante un período de diez años, con la estipulación de que debe ser pagado en moneda imperial. En otras palabras, nos pagarían el veinte por ciento de su presupuesto nacional cada año durante diez años.

Julius, por supuesto, se opuso, pero Jeanne lo convenció (¿Obligó?) para que lo aceptara. El punto era privar a Amidonia, que había gastado la mitad de su presupuesto anual en gastos militares, de su financiación militar. Mientras redujeran los gastos militares, no creía que fuera imposible que lo pagaran, pero ¿podría hacerlo Amidonia?

"Madam Jeanne", le dije. "Si hay algún retraso en el pago..."

"En efecto", dijo Jeanne. "El Imperio apoyará al Reino Elfrieden en su anexión de Van."

"Urkh..." Julius parecía frustrado, pero no podía decir nada.

Con eso confirmado, le hice una propuesta. "Sin embargo, Madam Jeanne, pude ver que retrasaban el pago mientras endurecían las defensas alrededor de Van. Incluso con el consentimiento del Imperio, sería una molestia tener que tomar la ciudad de nuevo. Como tal, me gustaría algo de valor equivalente como garantía."

"¿Garantía?" Jeanne preguntó.

"Un artículo que conservaremos hasta que se paguen las reparaciones", dije. "Si no se pagan las reparaciones, nos haremos con la propiedad de ese artículo. Por supuesto, si las reparaciones se pagan correctamente, el artículo será devuelto."



"Ya veo... Entonces, ¿qué es lo que quieres?" Jeanne preguntó.

"Una joya de transmisión de voz".

"¿Qué...? Nuestro país sólo tiene una de esas!" Julius gritó.

Con el nivel actual de tecnología, no podían crear otra. Si se valorara como un activo, probablemente equivaldría a un año del presupuesto nacional de Amidonia.

Pero aún así, dije, "No lo estás usando tanto de todos modos. ¿Dónde está el daño en dejarnos tenerla?"

"¡No seas absurdo! ¡¿Quieres incitar a nuestro pueblo a la revuelta?!" Julius gritó.

"Es una simple cuestión de cambiar la frecuencia", dije. "Es todo lo que se necesita para evitar que recibas emisiones hechas por Elfrieden."

"Urgh... Bueno, sí..." Julius parecía angustiado, pero lo aceptó sorprendentemente fácil.

Habían estado usando el conveniente dispositivo para poco más que una declaración de intenciones al principio de cada año, por lo que Julius el militarista probablemente no se dio cuenta de su verdadero valor. Puede ser que sólo lo reconociera por su valor material. Como estaba pensando que...

"Señor. ¿Puedo hablar con usted?" dijo Hakuya, y luego me susurró algo al oído. Cuando oí lo que tenía que decir, fruncí el ceño.

"Eso es... mayormente para satisfacer tus propios intereses, ¿no es así?" Yo pregunté.

"¿Qué estás diciendo?" Preguntó Hakuya. "El conocimiento es la sabiduría cristalizada".

"...Bueno, está bien", dije. "Sir Julius".

"...¿Qué?"

"Como una pieza adicional de garantía, nos gustaría tomar los libros de los archivos de este castillo."

Eso era lo que Hakuya había propuesto. Tomaríamos la custodia de los libros de Amidonia acumulando polvo en los archivos de Amidonia.

En este mundo, el papel era todavía precioso, y los libros no estaban en amplia distribución. Era totalmente posible que Amidonia tuviera libros en sus archivos que Elfrieden no tenía. Además, en el caso de los libros, sería posible copiarlos mientras los tuviéramos en nuestro poder.



Julius resopló con desprecio. "Muy bien. Pero no toques nada más. No permitiré que tomes nuestras armas o armaduras".

"Ya vendimos un montón de esas para recaudar fondos para la red de transporte de aquí, ¿sabes?" Dije. "Gastamos ese dinero en esta ciudad, así que aunque nos lo pidas de vuelta, no podemos cumplir."

"Urgh. ¡Entonces no los toques más!" Julius se quebró.

"...Muy bien," dije.

Las armas eran más importantes que los libros, ¿eh? Fue la decisión correcta, dado que estaba rodeado de países en los que no podía bajar la guardia, pero no parecía entender lo terrible que era que los escritos recogidos de su pueblo, la cristalización de su sabiduría, se filtraran.

Cuando miré a Jeanne, debió pensar lo mismo que yo, porque tenía una sonrisa irónica.

Ahora, con el asunto de las reparaciones resuelto, decidimos resolver otros asuntos.

"Quiero que vuelvan los soldados de mi país que fueron hechos prisioneros por el Reino de los Elfrieden", exigióJulius.

"Muy bien", dije. "Sin embargo, tendrás que pagar un rescate por aquellos que pertenecen a la aristocracia o a la nobleza."

"...Entendido."

"Además, hemos investigado y elaborado una lista de criminales de guerra que atacaron pueblos y participaron en el saqueo durante su invasión a nuestro país", dije. "Cualquier prisionero que esté en esas listas será juzgado bajo las leyes de nuestro país, y por lo tanto no podemos devolvérselo."

La medida extrema ideada por Hakuya, utilizando el monstruo ficticio de los perforadores de llamas para inducir a la gente a evacuar, había logrado sacar a la mayoría de la gente del camino de las fuerzas amidonianas. Sin embargo, eso no significaba que no hubiera habido absolutamente ninguna baja.

Los ejércitos del principado parecían haber enviado exploradores en todas las direcciones, y los que tuvieron la desgracia de encontrarse con ellos habían muerto. Yo me encargaría de que pagaran por la sangre inocente de mi pueblo que habían derramado.

"También exigiremos que nos entreguen a aquellos cuyos nombres están en la lista y aún así permanecen en su país", dije. "Sólo una vez que esto se haya completado podemos empezar a devolverles los prisioneros."



"...Bien," dijo Julius en breve, aceptando la lista de criminales de guerra de Hakuya. "Por cierto, ¿Roroa está entre los prisioneros a devolver?"

¿Roroa? ¿Quién?

"No estoy familiarizado con el nombre", dije. "¿Quién es?"

"Roroa Amidonia. Mi indigna hermana menor. Debería haber estado en Van cuando empezó la lucha".

"¿Tu hermana menor?" Yo pregunté. "Cuando se abrieron las puertas de Van, permitimos que todo el que quisiera salir lo hiciera. Creo que Margarita fue la única de cualquier estatus que se quedó. No he recibido ningún informe de que hayamos capturado a un miembro de la familia real."

"...Está bien, entonces," dijo Julius, cortando el tema como si ya no estuviera interesado.

Su hermana estaba desaparecida, ¿no es así? Parecía muy indiferente a ese hecho. ¿No estaba preocupado?

"Si lo desea, puedo hacer que mi gente busque a cualquiera que la haya visto", le ofrecí.

"Eso no será necesario".

"¿No es necesario?" Repetí.

Hakuya me susurró al oído: "Lo más probable es que esté preocupado por una crisis de sucesión. Mis investigaciones indican que la princesa Roroa es una de las pocas de la casa real amidoniana que cuenta con el apoyo de los funcionarios civiles. Habiendo dado un trato preferencial a los militares, Julius no es popular entre los funcionarios civiles. Debe temer que apoyen a la señora Roroa en su contra."

"A pesar de que, con la ausencia de Gaius, ella es una de sus pocos parientes que quedan", le susurré.

"Es algo común en las familias reales", susurró.

"Lo entiendo, pero aún así... No quiero entenderlo", le susurré.

Las guerras de sucesión no habían sido poco comunes en la historia de la Tierra. Incluso en el Reino Elfrieden, cuando la madre de Liscia, Elisha, había ascendido al trono, el conflicto entre sus parientes casi había llevado a la extinción de la línea real.

Si recuerdo correctamente, el propio Maquiavelo pidió la purga de los oponentes políticos. Sin embargo... como alguien que había conocido la soledad de perder a toda su familia, no



podía evitar sentir que debía atesorar a su única hermana pequeña. Puede que fuera ingenuo por mi parte, pero era algo a lo que no podía renunciar.

"Oh, es cierto", dije. "He mencionado a Margarita hace un momento. Nos gustaría que se quedara en el reino. Dado que colaboró con nosotros para mantener el orden en Van, sospecho que le costará decidir qué hacer con ella."

"General Margarita Wonder, ¿verdad?" Julius pareció pensar por un momento. "Si liberas a cinco de los nobles que tienes prisioneros a cambio, puedo aceptarlo", dijo.

Debió calcular su valor como prisionera, y juzgó que, comparado con un general con el que no sabría qué hacer, una reducción del rescate para los vasallos que le fueran realmente leales era más beneficioso. Pedir que se intercambiaran cinco personas a cambio de una fue una decisión astuta.

"Muy bien", dije. "Aceptaré esas condiciones".

"...era una buena general, sí, ¿pero lo suficientemente buena para que la quieras tanto?" Julius preguntó dudoso.

Sonreí irónicamente. Julius, sólo capaz de juzgar el valor de las personas por su potencial como bienes en la guerra, no entendería el verdadero valor de Margarita. Como cantante, como presentadora, Margarita se había convertido en algo indispensable a la hora de producir programas para la Joya de Transmisión de Voz.

No estaba obligado a explicárselo, así que me quedé callado.



Con las cosas en orden ahora, declaré el fin de las conversaciones.

Elfrieden recibirá reparaciones de guerra a cambio de retirarse de Van. Amidonia recuperaría el control de Van a cambio de pagar las reparaciones. El Imperio había demostrado su influencia actuando como mediador en esta disputa.

...Esos eran los resultados con los que podía estar satisfecho, por ahora.

Podría decirse que Amidonia había salido perdiendo, el Imperio no había perdido nada, y Elfrieden había salido con ganancias adecuadas.

Con las conversaciones concluidas, Julius se dio la vuelta para alejarse, como diciendo que no tenía nada más que decir a los que me gustaban, pero yo llamé para detenerlo.

"¡Sir Julius!"

"...¿Qué?" se quebró, sin darse la vuelta.



"Un pensador político de mi propio mundo, Maquiavelo, dijo algo así", dije. "Aquellos que adquieren un principado con dificultad lo conservarán con facilidad. Aquellos que adquieran un principado sin dificultad lo conservarán con dificultad."

"¿Eh? ¿Qué significa eso?" Julius se dio la vuelta, mirándome fijamente.

Lo miré directamente a los ojos y le dije: "Te he derrotado a ti y a tus hombres para tomar Van. Expulsé a la gran mayoría de la nobleza y la nobleza, purgando a casi todos los que podrían haberse convertido en un oponente político. Por eso, si hubiera seguido gobernando Van, probablemente no habría habido grandes problemas. Sin embargo... ¿puede decir lo mismo? Incluso si regresas a esta ciudad, ¿puedes gobernarla sin problemas?"

"¿De qué estás hablando?" Julius exigió. "Este es mi país".

"Sin embargo, hasta ahora, era parte de Elfrieden", dije. "Lo recuperaste usando la autoridad del Imperio, es decir, los brazos de otros. Esto es lo que el pensador político Maquiavelo quiso decir con "un principado adquirido sin dificultad".

En la historia, hay quienes se convirtieron en príncipes con el respaldo de parientes o de países poderosos. Sin embargo, para aquellos que llegan a la cima bajo el poder de esos patrocinadores, perder su apoyo es perder instantáneamente su fortuna.

Un ejemplo de esto sería cómo el hombre que Maquiavelo había sostenido como su príncipe ideal, César Borgia de Italia, había caído a la muerte de su patrocinador, el hombre que era a la vez su padre y el Papa, Alejandro VI.

O como, en la época de la Contención de Chu-Han, cuando Xiang Yu había luchado contra Liu Bang, el granjero que se había alzado al lado de Xiang Yu como un héroe, y que se había alzado desde sus humildes comienzos para ser nombrado Rey de Chu, había sido finalmente asesinado cuando se consideró que ya no servía para nada.

Habiendo tomado prestada la autoridad del Imperio para reclamar su propia capital, Julius seguramente sería despreciado tanto por sus oficiales como por la gente de Amidonia. Y Gaius VIII, temido por su poderío militar, ya no existía.

¿Podría Julius, que era inteligente pero le faltaba intensidad, ser capaz de mantener a sus oficiales bajo control? ¿Sería capaz de servir a la gente de Van mejor que yo, y ganarse su confianza?

"Quien adquiere un principado sin dificultad debe trabajar duro para mantenerlo", dije. "Antes de empezar a hablar de rencores, le sugiero que trabaje duro en políticas que beneficien a su pueblo".

"Eso no es de tu incumbencia". Dejando de lado mis palabras de apoyo no sincero, Julius se fue.



Jeanne se encogió de hombros y puso los ojos en blanco.

Me acerqué a Jeanne y le estreché la mano. "Estas conversaciones han sido muy fructíferas. Saluda a tu hermana de mi parte".

"Absolutamente", dijo Jeanne. "Cuídese usted también, señor Hakuya. Deberíamos quejarnos de nuestros respectivos maestros tomando una copa alguna vez."

"Eso suena bien", dijo Hakuya. "Tendré un barril esperándote."

¿Qué se supone que significa eso? ¿Tendrían suficiente para quejarse que necesitarían un barril entero? Cuando miré en su dirección, Hakuya descaradamente desvió sus ojos.

Al ver eso, Jeanne se rió alegremente. "Espero que nos encontremos del mismo lado la próxima vez que nos veamos. Por favor, habla directamente con mi hermana, también, alguna vez."

"Así es", dije. "Estaré deseando que llegue el día en que pueda hablar con la Madam María."

Intercambiamos un firme apretón de manos.



Una vez que se decidió la retirada, el resto vino rápidamente.

Como se había decidido que regresaríamos Van, quedarse más tiempo sólo desperdiciaría nuestros fondos de guerra. El Ejército Real sacó a nuestras tropas de Van con el mismo despliegue que habían hecho cuando entramos por las puertas. El pequeño número de soldados amidonianos estacionados cerca de Van eran abrumadoramente superados, y el Ejército Imperial seguía en los alrededores, vigilando de cerca a ambos bandos, así que no teníamos que preocuparnos por ser perseguidos.

Yo estaba en medio de la marcha, igual que cuando llegamos, montando un caballo que Aisha llevaba a las riendas, con Liscia en otro caballo a mi lado. Cuando entramos en el castillo, los ojos de la gente que miraba al Ejército Real estaban llenos de miedo. Sin embargo, las cosas habían cambiado un poco ahora.

No habíamos hecho un anuncio oficial, pero la gente que se alineaba en la calle tenía expresiones llenas de incertidumbre. Cuando vio esas miradas, Liscia tenía una mirada dudosa en su rostro.

"¿Por qué todo el mundo tiene esa mirada?", preguntó. "Entendería que se sintieran aliviados, porque estaban felices de ser liberados, o contentos de ver que finalmente nos habíamos ido..."



"Es probable... que estén preocupados", dije. "Preocupados de volver a estar bajo el dominio de Amidonia".

"¿Preocupados? cuando las cosas están volviendo a ser como antes?" Liscia preguntó.

"Es exactamente por eso", dije. "Están preocupados, ¿volverá nuestra vida a como era antes?" Me enfrenté directamente mientras hablaba. "Los residentes de Van estaban siendo oprimidos por la Casa del Príncipe de Amidonia. Probablemente no les molestaba cuando eso era simplemente una cuestión de rutina, pero estando bajo nuestra ocupación, aprendieron que no era un hecho que las cosas tuvieran que ser así. A diferencia de la Casa del Príncipe, les di la libertad de expresar sus sentimientos e ideas. Por eso, al irnos, les preocupa que el regreso de Julius y sus seguidores signifique que todo eso sea suprimido de nuevo."

Porque, bueno... probablemente lo haría. Una vez que Julius entrara en Van, naturalmente se pondría a trabajar en la atmósfera relajada de allí.

Liscia miraba con lástima a la gente que se alineaba en las calles. "Ahora que han conocido el sabor de la libertad, no pueden volver a sus antiguas vidas... Es como una adicción, ¿no?"

"Creo que es una forma adecuada de decirlo, pero... ¿no podrías encontrar algo un poco más bonito?" Yo pregunté.

"Es un hecho, sin embargo, ¿no?", preguntó. "Pero es su país, ¿verdad? ¿Pueden cambiar de opinión tan fácilmente?"

Dije: "En mi viejo mundo hay un proverbio: 'El gobierno opresivo es más feroz que un tigre'". En este caso, supongo que diría: "La tiranía es más repugnante que un invasor". La gente no se mueve de acuerdo a códigos morales o éticos. Si su propio país es beneficioso para ellos, lo defenderán de las amenazas extranjeras, pero si otro país es más ventajoso para ellos, trabajarán activamente para abrirles las puertas del castillo".

Cuando dije eso, Liscia suspiró. "Cuando camino a tu lado, sólo veo cómo actúa la gente en los momentos difíciles."

"¿Te has cansado de esto?" Yo pregunté.

"¡Adelante!" Liscia y Aisha gritaron,

Por alguna razón, Aisha se había unido a eso también.

"¡¿Por qué lo dijiste también, Aisha?!" Me he escapado.

"¡Si Su Majestad camina a mi lado, entonces ningún camino es difícil!" Aisha declaró con orgullo.



Hablando de ser demasiado leal. Si seguía así, se iba a ganar un apodo como "La perra del Rey".

Mirando a Aisha, Liscia se rió. "Siento lo mismo. Si estoy contigo, siento que puedo aceptar cualquier realidad."

"...ya veo", dije. "Bueno, regresemos".

Volvamos a nuestro país, donde todo el mundo está esperando.



-Una semana después.

Cuando Jeanne regresó al Imperio del Gran Caos y llegó al castillo de la capital imperial, fue inmediatamente convocada por su hermana, la Emperatriz María, sin siquiera un momento para recuperar el aliento. Aunque algo irritada, arrastró sus pies hasta la oficina de asuntos gubernamentales de María, donde encontró a su hermana de pie en medio de la habitación, esperándola.

Normalmente, a esta hora, todavía habría burócratas trabajando, pero hoy María debe haber despejado la habitación porque estaba allí sola. Con una suave sonrisa en su rostro, la elegancia con la que se quedó allí llevaba una insinuación de su majestad como emperatriz.

Jeanne llevó una mano a su pecho, inclinándose ante María. "Hermana. Acabo de regresar de la capital del principado, Van."

"Es bueno tenerte de regreso, Jeanne", dijo la Emperatriz. "¿Cómo han ido las cosas?"

"Hubo algunos problemas, pero fue más o menos como esperábamos", dijo Jeanne. "Van y su territorio circundante han sido devueltos del Reino Elfrieden al Principado de Amidonia."

"Excelente", dijo María. "Me has servido bien. ...ahora, entonces." María aplaudió y sonrió. "Eso es todo respecto al trabajo. ¡Bienvenida a casa, Jeanne!"

María bajó de su trono y corrió a abrazar a Jeanne.

"¡¿Hermana?!" El repentino abrazo hizo que Jeanne entrara en un pánico desconcertante. "¿Qué es esto, de repente? Esta es una conducta impropia de una Emperatriz, ¡¿sabes?!"

"Bueno, me sentía sola, al no poder verte durante tanto tiempo", se quejó María. "Todos los de fuera de la familia me dan el tratamiento de Su Majestad Imperial, y nuestra otra hermana está encerrada en su laboratorio, ¡como siempre!"

"¡No me vengas con eso! ¡Ya no eres una niña!"



Incluso mientras protestaba, Jeanne le dio una palmadita en la espalda a María. Era consciente de la soledad y la pesada carga que su hermana tenía que soportar como Emperatriz, así que no quería alejarla.

Cuando María se retiró, fue a sentarse en la magnífica cama instalada al lado de la oficina y dando palmaditas a su lado, animando a Jeanne a sentarse también.

"Entonces, ¿qué clase de caballero era Sir Souma?" María preguntó con entusiasmo.

Cuando vio a su hermana con los ojos brillantes, como una niña acosando a sus padres por un cuento para dormir, Jeanne sintió que le empezaba a doler la cabeza. Sin embargo, parecía improbable que fuera a ser expulsada hasta que hablara de ello, así que Jeanne se rindió y decidió contarle lo que pasó durante las conversaciones.

"Está bien", Jeanne cedió. "Primero, déjame contarte lo que pasó cuando fui a explorar Van..."

Jeanne explicó el curso de los acontecimientos desde que conoció a Souma en una esquina de la calle en Van hasta su acuerdo para formar un pacto secreto. Mientras Jeanne contaba la historia, la expresión de María cambió rápidamente. Parecía aliviada cuando supo que Souma no estaba molesto por haber sido convocado, y que él entendía completamente su intención.

Cuando oyó que Souma había dicho, "Los monstruos y los demonios pueden tener la misma relación que lo que este continente se refiere a humanos y animales", se puso una expresión de sorpresa e incertidumbre.

Cuando oyó que algo llamado bollo de espagueti que habían comido durante la conferencia era delicioso...

"¡Jeanne, eso no es justo!" María lloró, hinchando sus mejillas con rabia.

Hacía tiempo que Jeanne no veía a su hermana tan animada mientras la escuchaba. Probablemente estaba emocionada.

La mayor explosión de emoción vino cuando Jeanne habló del pacto secreto, la propuesta de Souma de que el Imperio defendería el oeste, mientras que el reino defendería el este. Cuando María escuchó eso, se tiró de nuevo en la cama sosteniendo su vientre mientras reía.

Jeanne se sorprendió por la reacción de su hermana. "Hermana. No creo que sea algo de lo que reírse, ¿verdad?"

"Hehehe... Lo siento. Es tan divertido", dijo María mientras se secaba las lágrimas que se habían formado en los rincones de sus ojos por reírse demasiado.

"¿Divertido?" Jeanne preguntó incrédula.



"Quiero decir, piénsalo", dijo María. "No hace mucho tiempo, tuvimos que mostrar una consideración especial hacia ese país porque había disminuido mucho, pero en algún momento, se convirtió en un aliado de confianza que puede manejar el lado oriental del continente por nosotras. Me siento como si me hubiera engañado con la ilusión de un hada".

"Bueno... es verdad, los acontecimientos se mueven a un ritmo cegadoramente rápido", dijo Jeanne.

"Sí. Sí, eso es precisamente, Jeanne." La sonrisa de María se desvaneció de repente, con su cara totalmente seria. "Hey, Jeanne. ¿Recuerdas cómo se define a un héroe en el reino?"

"Estaba en los informes, sí", dijo Jeanne. "Si recuerdo bien... era, 'Uno que lidera el cambio de una era', ¿verdad?"

"Sí", dijo María. "No 'Uno que derrota al Señor de los Demonios' o 'Uno que conquista el mundo', sino 'Uno que lidera el cambio de una era'. Souma fue convocado como un héroe, pero todo lo que hace es trabajo administrativo, por lo que algunos dudan de que sea realmente un héroe".

"Es verdad, no se siente como lo que esperaríamos de un héroe", dijo Jeanne. "No parecía tan fuerte, después de todo."

María asintió. "Tienes razón. Creo que está muy lejos de lo que imaginamos como héroe. Pero, ¿y si evitamos quedar atrapados en esa imagen, y en su lugar lo evaluamos como 'Uno que lidera el cambio de una era?' Cuando piensas en la velocidad a la que las cosas se han movido últimamente, ¿no sientes que los tiempos están cambiando?"

Cuando escuchó eso, Jeanne engulló.

María se puso en pie y se acercó al alféizar de la ventana. "Parece una persona más interesante de lo que esperaba. Espero poder hablar con él en persona pronto."

Mirando al cielo oriental, María sonrió suavemente.




III
Maria Euphoria
No es "quien derrota al rey demonio" o "aquel quien conquista el mundo" pero si "aquel quien lidera a una era de cambio".
Jeanne Euphoria
HOW A REALIST HERO REBUILT THE KINGDOM
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

Historia Extra I: La Historia De Un Cierto Grupo De Aventureros III

El gremio de aventureros.

Compraban reliquias o materiales cosechados de monstruos encontrados en mazmorras exploradas por aventureros, que se ganaban la vida haciéndolo. También eran intermediarios en misiones que implicaban cosas como la erradicación de bestias peligrosas, la protección de los comerciantes y el asesinato de los monstruos que salían de las mazmorras.

Debido a que los aventureros viajaban por muchos países, el gremio de aventureros era independiente de los estados en los que operaba.

Un grupo visitaba la sucursal del gremio en Parnam. El grupo estaba formado por el guapo espadachín de sangre caliente Dece, la ladrona Juno, con cara de bebé y esbelta, el musculoso y macho peleador Augus, el amable y afable joven sacerdote Febral, y la tranquila y bella maga Julia.

"El grupo de Dece, ¿verdad?", preguntó la recepcionista. "Su recompensa por la búsqueda de la escolta de los aldeanos está aquí."

La chica de la recepción les dio un saludo superficial y una bolsa llena de monedas de plata. La bolsa se abultó ligeramente, haciendo que los ojos de Juno y Augus brillaran.

"Tenemos más de un par de meses de ganancias aquí, ¡¿no crees?!" Juno preguntó emocionada.

"Incluso dividido en cinco partes, será mucho, ¡¿no es así?!" exclamó Augus. "Ahora puedo conseguir unos nuevos nudilleros... No, ¡quizás algo de mejor calidad!"

Parado junto a los dos que estaban cegados por el dinero del premio, Febral inclinó su cabeza a un lado de manera inquisitiva. "Aunque nos paguen a modo individual, no como grupo, esta recompensa parece demasiado alta para la búsqueda. ¿Se aplicó algún tipo de bonificación especial?"

La recepcionista sonrió y asintió con la cabeza. "Sí. Esta búsqueda fue emitida por el castillo real. Decía, "Lo que se cree que es una nueva raza de monstruo, el flame Pierrot, ha aparecido en el sur. Nos gustaría solicitar su ayuda para escoltar a los residentes de las aldeas cercanas mientras los evacuamos. Pero, con la intempestiva invasión del Principado de Amidonia, recibimos informes de que muchos de nuestros pueblos se habían encontrado con fuerzas del principado".

"Oh, eso", dijo Juno. "Yo también los ví".

La recepcionista asintió con la cabeza. "Afortunadamente, debido a que la gente de los pueblos fue evacuada, pudieron minimizar el daño a los ciudadanos del reino por parte de las



tropas del principado. Sin embargo, debido a los problemas inesperados que esto significó para los aventureros, el castillo ha emitido un bono especial de riesgo. Esa sería la cantidad extra que se ve allí".

"Ya veo", dijo. "Eso tiene sentido..."

Dece y los demás aceptaron el dinero de la recompensa, dirigiéndose a una mesa en el café y el bar que se estableció dentro del gremio.

Una vez que el dinero se dividió en cinco partes, Dece le preguntó a Febral, "Entonces, sobre lo que nos acaba de decir... ¿Qué piensas?"

"¿Te refieres a la inesperada paga por riesgo?" Febral le pidió que regresara, a lo que Dece asintió.

"Los pueblos y aldeas que acaban de ser atacados por los flame pierrots se encontraban en la ruta que tomaron las fuerzas del principado, y como acabamos de evacuar a los residentes, las pérdidas humanas fueron mínimas... Quiero decir, ¿no es todo eso un poco conveniente?" Dece dijo.

"...Tienes razón", dijo Febral. "Tal vez de lo que el reino estuvo en guardia fue del ejército del principado todo el tiempo. ¿Podrían haberse apresurado a hacernos evacuar a los residentes porque estaban anticipando un ataque?"

Cuando Febral presentó esa teoría, Juno inclinó su cabeza hacia un lado. "¿Hm? Pero, yo mismo vi los flame pierrots cuando estaba con el Pequeño Musashibo, ¿recuerdas?"

"Parecían torsos de maniquí con antorchas para las cabezas, ¿verdad?" Febral dijo. "Eso suena bastante fácil de hacer, ¿no?"

"¿Fueron inventados, entoncesnnn?" Julia preguntó en un tono relajado, a lo que Febral asintió.

"Sí. Eso suena muy probable. El rey debe haber tenido alguna razón para ello".

"heh. No es que nos importe." Augus envolvió su grueso brazo alrededor del cuello de Febral. "Las intrigas de los países no son un negocio para los aventureros. Lo que es importante para nosotros es que completemos la búsqueda, y que ganemos buen dinero por ello. ¿Estoy en lo cierto?"

Dece sonrió irónicamente. "Tienes razón. En lugar de preocuparnos por eso, pensemos en lo que vamos a hacer con todo este dinero."

"Para esta noche, ¿cómo suena un festín, hmmmm?" Julia dijo suavemente... y entonces sucedió.



Un regordete o algo así entró por la entrada del gremio. En sus manos había una naginata, sobre su espalda una cesta de mimbre, sobre su cara una cubierta de seda de la que asomaban dos adorables ojos como de bellota y cejas tupidas. ¿Quién era? ¡¿Era un gran capullo de polilla?! ¡¿Era un monstruo de huevos?!

"¡Espera, ese es el Sr. Kigurumi!" exclamó Juno en el momento en que se dio cuenta.

Cuando el pequeño Musashibo entró en el gremio, se acercó a la recepcionista y le entregó algo. Era... ¿una carta?

"¡Oh! Una entrega, ya veo", dijo la recepcionista. "Gracias por su servicio."

"..." (El pequeño Musashibo dio un pulgar hacia arriba.)

Habiendo entregado la carta, el pequeño Musashibo se giró para irse, con su trabajo hecho, pero Juno no iba a dejar que eso pasara.

Se apoyó en la parte superior de su cabeza. "Hola, cuánto tiempo sin verte. Veo que también has vuelto del sur."

"..." ("¿J-Juno?" El pequeño Musashibo reaccionó con sorpresa.)

El pequeño Musashibo, que se había encogido ligeramente bajo el peso de Juno, agitó los brazos.

Juno se quedó encima del pequeño Musashibo, frotando sus mejillas en broma. "Gracias por la salvada de ahí atrás. El principado casi me atrapó."

"..." ("No, sólo me alegro de que estuvieras bien", dijo, dándole una palmada en la espalda.)

"¡Ahaha! Pero, ahora que lo pienso, ¿no estabas en más problemas que yo, andando por ahí solo de esa manera? Apuesto a que estabas allí en la misma búsqueda, así que podrías haber confiado en nosotros para la ayuda, ya sabes."

"..." ("Me siento honrado de escucharlo", dijo, inclinando su cabeza repetidamente.)

El resto de la parte observó este intercambio con los ojos en blanco.

"¿Cómo hacen para que una conversación funcione así...?" Dece se preguntó en voz alta.

"¿Podría ser... amor?" sugirió Febral.

"¡Oh! Ahora también empiezas a creer en la teoría de Julia, ¿eh, Febral?" dijo Augus.

"Hee hee", se rió Julia.



Mientras los cuatro hablaban de ello, la recepcionista, que había estado leyendo la carta, los llamó. "Oh. Tú, el de ahí. Tomaste la búsqueda de la escolta del aldeano, ¿no es así?"

"¿Hm? Sí, lo hicimos... ¿Pasó algo?" Dece preguntó.

La recepcionista sonrió. "Parece que hay otra recompensa adicional para ti del castillo. Estaba en la carta que acaba de llegar. "El trabajo de los aventureros salvó la vida de muchos de los habitantes de este país, así que, para recompensar su duro trabajo, se celebrará un pequeño banquete en el castillo, al que podrán asistir. Eso es lo que dice esto".

"¿Un banquete en el castillo real?" Dece frunció el ceño. Cuando ya habían recibido la paga por riesgo, un banquete parecía espléndido.

"No quiero ir", dijo Juno, claramente desinteresada, mientras continuaba apoyándose en el pequeño Musashibo. "El castillo suena como un lugar de mala muerte. Nos veríamos tan fuera de lugar allí."

" Heh heh heh. ¿Estás segura de que quieres decir eso?" la recepcionista se rió y dijo en un tono confiado. "El banquete se celebra en la casa de Ishizuka, ¿sabes?"

"¡¿Acabas de decir el lugar de Ishizuka?!" Augus y Febral se quedaron sin palabras.

"¿Has oído hablar de ello? ¿Augus, Febral?" Dece preguntó.

Los dos asintieron con entusiasmo.

"No sólo hemos oído hablar de ello, sino que es la comidilla del pueblo", dijo Augus. "Hay un restaurante con comida increíblemente deliciosa en el castillo, dicen."

"Por lo que he oído, es un restaurante que el Rey Souma y el Ministro de la Crisis Alimentaria, el Sr. Poncho Panacotta, instalaron dentro del castillo", dijo Febral. "Escuché que fue hecho para ver si la gente de este país sería capaz de aceptar los platos que se comían en el viejo mundo del Rey Souma."

"¡Sí, sí, sí, eso es!" Por alguna razón, la recepcionista se estaba emocionando mucho mientras hablaba. "Hay varios platos allí, pero todos son rápidos, baratos y sabrosos. Es la mejor. Sin embargo, como está dentro del castillo, y sólo abre de noche, no puedes comer en él a menos que trabajes allí. Una vez, cuando acompañé al jefe del gremio al castillo, tuve la oportunidad de comer allí... Slurp, el sabor fue inolvidable."

Cuando vio a la recepcionista limpiar la baba de la esquina de su boca con una mirada embelesada en su cara, Dece se extrañó. "¿Estás bien? ¿Estás segura de que no hay ingredientes extraños en esa comida, verdad?"

"Estoy segura de que es probablemente seguro", dijo Julia. "Es comida digna de un rey, después de todo".



Juno intentó preguntarle a la pequeña Musashibo, que estaba debajo de ella, "¿Quiere venir también, Sr. Kigurumi? Usted también hizo esa búsqueda, ¿verdad?"

"..." ("Oh, no, yo no...") dijo, sacando los brazos delante de él y sacudiendo la cabeza.

"¿Qué? Vamos", dijo Juno. "Si no lo haces, te sacaré de ahí dentro."

"..." ("N-No, detente, ¡por favor!") dijo, agitando sus brazos y piernas.

Juno siguió manipulando al pequeño Musashibo. Al final, le obligó a prometer que asistiría al banquete.



Y así, en la noche del banquete.

En el castillo, en una vieja bodega del castillo que ya no se utilizaba había sido remodelada en algo parecido a una cadena izakaya y se le dio el nombre de Lugar de Ishizuka. Fue aquí donde las pocas docenas de aventureros que habían participado en la búsqueda de escolta estaban celebrando.

Para este banquete, las mesas estaban alineadas en el centro con grandes platos de comida de los que todos eran libres de tomar. Era lo que se llamaría un buffet. Los aventureros se apiñaron vorazmente alrededor de los inusuales y deliciosos platos. (Especialmente aquellos que usaban salsa de soja y miso.)

Ocurrió justo cuando el grupo de Juno, con el pequeño Musashibo a remolque, había terminado de ponerse en la cola, asegurando todos los diferentes platos y bebidas alcohólicas que quisieran, y regresaron a sus asientos.

Alguien subió al podio frente a la entrada. Era una joven que llevaba un uniforme militar rojo y tenía el cabello medio-corto.

Cuando vieron a esa chica...

"¿Qué? La princesa?!" alguien exclamó sorprendido.

Hubo un murmullo entusiasta que se extendió por toda la habitación. La que estaba de pie en el podio era, sin duda, la princesa Liscia, la hija del antiguo rey de este país y la prometida al actual rey (provisional), Souma Kazuya.

Liscia se inclinó, y luego comenzó a hablar con voz clara. "Aventureros, les doy la bienvenida al Castillo de Parnam. Soy la prometida del rey Souma, Liscia Elfrieden. Estoy aquí para saludarles a todos ustedes hoy, en lugar de Souma que está actualmente indispuesto debido a su pesada carga de trabajo. Me gustaría agradecerles a todos ustedes por aceptar la reciente búsqueda".



Liscia se inclinó una vez más.

Juno miró, pareciendo profundamente impresionada. "Esa es una princesa para ti. Parece de mi edad, pero se siente tan elegante."

El pequeño Musashibo apartó descaradamente sus ojos cuando Juno dio esa impresión. Eso fue porque dudaba en llamar a la princesa "dama", dado que recientemente había estado liderando una fuerza masiva en el campo de batalla.

Liscia tomó un vaso de vino. Levantándola en alto dijo, "Gracias a todos ustedes, muchos de los nuestros se salvaron. En nombre de Souma, y de toda la gente que salvaron, los saludo. Ahora... ¡Salud!"

"¡Salud!"

Con eso, el banquete comenzó. Los aventureros bebieron mucho vino, y se golpearon los labios con tatsuta-age, bollos de espagueti, brochetas de mariscos fritos, y muchos otros platos que aún no son comunes en este país.

"¡Esta cosa del tatsuta-age es genial! ¡No puedo tener suficiente cerveza con él!" Augus declaró con entusiasmo y Febral asintió con la cabeza.

"Parece que usan la salsa de soja de los lobos místicos para ello", dijo Febral. "Es muy buena".

"Los pinchos de pulpo frito también son buenos", dijo Julia. "Toma, Dece. Di ahhh."

"¡Espera! ¿Julia? ¡¿Ya estás borracha?!" Dece exclamó.

Cada uno de ellos se divirtió. Juno, cuyos ojos ya estaban un poco desenfocados, se envolvió alrededor del pequeño Musashibo. Ella estaba empujando una taza de madera llena de cerveza contra su mejilla. "Vamos, Sr. Kigurumi, tiene que beber mucho".

"..." (¡¿Eres una mala borracha?!" dijo, entrando en pánico.)

"Si no bebes, te haré el boca a boca", amenazó Juno.

"..." ("Sólo manchará la tela, así que por favor no lo hagas!" Lo beberé yo mismo, ¡está bien!")

Entonces el pequeño Musashibo le dio la espalda a Juno. Cuando ella se preguntaba qué pasaba, mirándolo con dudas, de repente la mano de un hombre salió de la costura de su espalda.

"¡¿Wuh?!" Esa impactante escena hizo que Juno echara la cabeza hacia atrás por sorpresa. El brazo que creció de Pequeño Musashibo tomó la jarra de cerveza de la aturdida Juno antes



de deslizarse de nuevo dentro del cuerpo de Pequeño Musashibo. Luego, tras unos sonidos de trago desde el interior, la taza vacía fue expulsada de su espalda.

"¿Qué acaba de ser eso...?" Juno gritó.

El pequeño Musashibo se giró para mirarla y le dio una palmada en el hombro. "..." ("Una ilusión fantástica", dijo, asintiendo con la cabeza de arriba a abajo.)

"¿Eh? Pero, hace un momento vi..."

"..." ("Una ilusión fantástica". ¿Entiendes? Inclinó la cabeza a un lado.)

Todo lo que Juno pudo decir en este punto fue, "Uh, seguro".

A partir de ahí, con la ocasional interrupción por una ilusión fantástica, los dos bebieron juntos.

Mientras lo hacían, Liscia seguía espiando y observándolos.



Veinte minutos después.

"..." (El cuerpo del pequeño Musashibo se inclinó repentinamente y cayó de espaldas.)

Juno, que estaba comiendo y bebiendo a su lado, gritó sorprendida.

"¡¿Estás bien, señor?! ¡¿No es un poco pronto para que se desmaye?!"

Juno sacudió su cuerpo, pero parecía que el pequeño Musashibo no podía levantarse. Entonces, "Perdóneme un momento", dijo una voz adulta.

"¿Eh?" Preguntó Juno.

Cuando Juno miró la voz que repentinamente la llamó, la joven con el uniforme militar corría hacia el pequeño Musashibo. Era la Princesa Liscia. Estaba tan sorprendida de que la princesa la llamara de repente que su boca se abrió y se cerró en un silencio de shock.

Liscia apretó su oreja contra la boca del pequeño Musashibo.

"Estás al límite. Debido al alcohol. Eso tiene sentido". Con esas palabras, Liscia sentó al pequeño Musashibo. "Yo me ocuparé de este tipo. Tú te encargas de las cosas aquí."

"S-Seguro..." Juno respondió vacante.

Liscia miró fijamente a la cara de Juno.
"¿Hm? ...Um... ¿hay algo en mi cara?" Preguntó Juno.



"No, no es nada", dijo Liscia. "De todos modos, espero que se diviertan."

Dicho esto, Liscia se llevó al pequeño Musashibo.

Juno no sabía qué pensar, sólo podía vigilar sus espaldas mientras partían.



"¿Por qué te esforzaste tanto para poder participar?" Liscia exigió. "Incluso llegando a usar un traje de kigurumi."

Mientras caminaban por el pasillo del castillo, el pequeño Musashibo tomó prestado el hombro de Liscia para apoyarse, una voz masculina salió del interior del pequeño Musashibo. "Hey, ¿puedes realmente culparme? Incluso yo tengo gente con la que tengo que salir a socializar."

"Dices eso, pero no son tus compañeros, son los de esa muñeca, ¿verdad? Ahora date prisa y sal de esa cosa. Nadie más puede verte aquí".

Cuando Liscia dijo eso, la espalda de la muñeca se abrió de par en par y Souma emergió, goteando sudor. Además del calor del traje de kigurumi, tenía alcohol, así que su cara estaba bastante roja. Cuando terminó de arrastrarse fuera del pequeño Musashibo, Souma se sentó en el suelo justo ahí, exhausto.

Normalmente, Souma controlaba al pequeño Musashibo de forma remota con su habilidad, Poltergeists viviente, pero hoy en día comía y bebía, así que se había metido él mismo.

Liscia lo miró con irritación, prestando a Souma un hombro en el que apoyarse. "Mira, si vas a descansar, no lo hagas aquí, hazlo en tu cama en la oficina de asuntos gubernamentales. Haré que alguien guarde la muñeca más tarde."

"Ahh, lo siento", dijo Souma. "Sería de gran ayuda si pudieras hacer eso por mí".

Souma se apoyó en Liscia para apoyarse mientras caminaba con las piernas temblorosas.

"Por cierto, ¿esa chica, Juno?" Liscia preguntó mientras se dirigían a la oficina de asuntos gubernamentales. "Era bastante linda, ¿no?"

Souma miró hacia otro lado. "No he hecho nada con ella por lo que deba sentirme mal, ¿de acuerdo?"

"Oh, nunca dije nada sobre eso, ¿verdad?" Liscia preguntó.

Liscia estaba mirando fijamente, mientras que Souma no podía encontrar su mirada.

Si alguien lo hubiera escuchado, podría haber sonado como una vieja pareja de casados.



Capítulo VI: De Pie Frente A La Jaula Del León

Habían pasado unos días desde que regresamos de Van a la capital real, Parnam.

Ahora mismo, estaba bajo el Castillo de Parnam, frente al calabozo. Con sólo la luz de las velas para iluminarlo, era sombrío. Aunque se podría deducir por el hecho de que estaba dentro del castillo, mucha gente de alto rango había sido puesta aquí. La mayoría de los reclusos eran prisioneros políticos.

Yo estaba en ese calabozo subterráneo, mirando a cierto individuo a través de un conjunto de barras de hierro.

Después de un poco de silencio, hablé con la persona de la jaula. "Creo que es la primera vez que nos encontramos en persona. Soy el rey provisional, Souma Kazuya."

"Es un honor conocerlo", dijo el hombre-bestia. "Soy Georg Carmine."

Con esas palabras, el ex general del ejército, el hombre con cara de león, Georg Carmine, inclinó profundamente su cabeza.

Mientras estaba sentado en una silla, Georg se sentó directamente en el suelo del calabozo como un general del período de los estados en guerra podría sentarse al saludar a su maestro.

"Le felicito una vez más por su reciente victoria", dijo Georg, con la cabeza todavía inclinada.

Georg había sido encarcelado aquí unos días antes de nuestro regreso. Hasta entonces, había estado bajo arresto domiciliario en su antiguo castillo Randel, así que debía estar reuniendo información.

"Levanta la cabeza", dije. "Es difícil hablar cuando estás así".

"¡Ha ha!" Georg se rió.

Miré directamente a Georg mientras levantaba la cara. Tenía un físico musculoso y medía casi dos metros de altura, así que aunque estaba arrodillado, sus ojos estaban más o menos al mismo nivel que los míos mientras yo me sentaba en una silla. Además, el espíritu que irradiaba como guerrero veterano le hacía parecer aún más grande.

Magnífico. Esa era la palabra que mejor se ajustaba a este guerrero.

Lo que sentí mientras hablaba con él a través de la joya de transmisión de voz no es nada comparado con esto... ...pensé.

Luché por no ser tragado por la atmósfera que rodeaba a Georg. Este sentimiento era similar a lo que había sentido cuando Gaius se había acercado a mí. Este hombre tenía una



increíble sensación de presencia, y aún así era el más joven de los tres duques. Castor tenía alrededor de 160, mientras que Excel tenía más de 500.

"¿No se han invertido la edad aparente y la edad real de los tres duques?" Yo pregunté. "Oh, y la edad mental, también."

Cuando dije eso, Georg se rió mucho. "Podrías tener razón. Generalmente, dicen que cuanto más longeva es una raza, más tiempo les lleva desarrollarse mental y físicamente. Para la mayoría de las razas longevas, si se toma su edad real, se multiplica por unos cien, el más viejo que un humano o un hombre bestia generalmente vive, y luego se divide por el mayor tiempo que esa raza vive, se obtiene una buena estimación de su edad mental."

*Ya veo, pensé. En este mundo, donde en Japón podríamos decir "Las grullas viven mil años, las tortugas diez mil", podrían decir "Los dragones viven quinientos años, las serpientes marinas mil", cuando se habla de una larga vida. (Aunque, en este caso, en realidad viven tanto tiempo.) En otras palabras, tomando a Castor como ejemplo, 160 * 100 / 500 = 32. Si lo veo de esa manera, su impulsividad tiene sentido, tal vez... ¡Espera! ¿Eh? ¿Esperar?*

"Por ese razonamiento, la edad mental de Excel debería ser de más de cincuenta años, ¿no?" Yo pregunté.

"...Hay una excepción a cada regla," dijo Georg.

"No mires descaradamente hacia otro lado".

Al parecer, incluso Georg, que no parecía tener que temer a nadie, dudaba en tocar el tema de la edad de Excel. Podría relacionarlo.

Después de hablar de ese tipo de conversación sin sentido por un tiempo, fui al grano. "Tenía muchas cosas que quería preguntarte y oírte una vez que finalmente tuviéramos la oportunidad de conocernos."

"Pregunta," dijo Georg.

"Antes de eso", dije, "¿no te reunirás con Liscia?"

Georg cerró silenciosamente sus ojos.

Parecía que sólo una vez después de regresar a Parnam, Liscia había pedido reunirse con Georg. Sin embargo, Georg le había gritado (o, para ser más exactos, había hecho que el carcelero le transmitiera el mensaje) y la había echado.

"¡¿Qué asuntos tiene una mujer que pronto será reina para visitar a un convicto?!", había gritado.



Liscia tenía una personalidad demasiado seria, así que se tomó esas palabras a pecho, y nunca más intentó visitarlo. Entonces, como si buscara una distracción, se había sumergido en el trabajo.

"Está poniendo una cara dura, pero... Sé que no está bien", dije.

"La princesa y yo tuvimos nuestra última despedida durante el ultimátum", dijo Georg. "No hay necesidad de palabras entre nosotros ahora."





"¿Te refieres a cuando se cortó el cabello?" Yo pregunté.

"Vi su determinación y resolución en ese acto", dijo. "Como persona, como mujer, la princesa se ha convertido en una persona que puede valerse por sí misma. No quiero que arruine esa determinación aferrándose a un hombre moribundo".

Está rechazando a Liscia por su propio bien, eh, pensé. *Honestamente... Qué viejo tan terco.*

"Yo también tengo algo que preguntar", dijo Georg.

"¿Qué?"

"¿Qué ha sido de los soldados del Ejército y la Fuerza Aérea que se rebelaron contra usted junto a nosotros?" preguntó. "¿Y qué hay de los nobles que se involucraron en la corrupción y luego se rebelaron?"

"En reconocimiento a su valor en la guerra de Amidonia, he perdonado a los soldados del Ejército y de la Fuerza Aérea por sus crímenes", dije. "La Casa de Vargas se rebeló contra mí, pero debo considerar sus logros hasta la época del antiguo rey. He decidido que sólo Castor y Carla serán juzgados por sus crímenes. Abolí el Ducado de Vargas, pero permití que el hijo mayor repudiado heredara el apellido, y le concedí la justa Ciudad Dragón Rojo como su feudo. Aunque ese niño aún es joven, su madre Accela y su mayordomo Tolman le ayudarán en sus deberes. En cuanto a Castor y Carla, para compensar los logros de Excel en la guerra, he escuchado su petición y, en una fecha posterior, los juzgaré personalmente".

Georg cerró los ojos y permaneció en silencio. ¿Cómo se habrá sentido al escucharme?

"Ahora, en cuanto a los nobles corruptos... ...abolí sus casas, confisqué sus dominios y bienes... ...y los hice ejecutar", dije. "Para aquellos que actuaron directamente, lo hice públicamente. Para aquellos que estaban simplemente implicados, lo hice en privado."

Según la ley actual, la traición es un delito que conlleva una pena de muerte para los familiares de hasta tres grados de consanguinidad. Si, como Georg, hubieran cortado los lazos con sus familias adecuadamente, sus parientes no involucrados no habrían tenido que involucrarse, pero la gran mayoría de los nobles corruptos no lo hicieron. Deben haber pensado que no podían perder.

Peor aún, además de la traición, fueron acusados de corrupción, soborno, colaboración con Amidonia, fechorías dentro de sus propios feudos (bajo la protección de su propio estatus, se habían involucrado en asesinatos, violaciones, robos, etc.), y así sucesivamente. De todos modos, habían roto las leyes como locos.

Para aquellos cuyo único crimen era la traición, como Georg y Castor, todavía recibía peticiones para salvar sus vidas, pero para estas personas, en realidad recibía peticiones pidiéndome que los asesinara de manera más brutal aún.



"El sistema de responsabilidad colectiva se supone que hace responsables a sus familias por no detenerlos, ¿verdad? ¿No son tres grados de consanguinidad un poco excesivas?" Yo pregunté.

"No hay nada más que hacer por ello", dijo Georg. "Si los humanos o los hombres-bestia viven para ver a sus tataranietos, han vivido una vida muy larga, pero hay razas que viven para ver las caras de sus tataranietos y de sus mayores mientras están en activo. Debido a eso, el castigo tuvo que llegar más lejos".

"¡Aún así, demasiada gente inocente murió!" Grité. "Hakuya y yo trabajamos como locos, y apenas pudimos reformar la ley para que sólo cubriera dos grados de consanguinidad con el tiempo. También suspendimos la ejecución de todos los menores de trece años, y los pusimos al cuidado de los orfanatos o de la iglesia, pero eso fue lo mejor que pudimos hacer..."

Los menores de diez años habían sido colocados en un orfanato dirigido por el estado, mientras que los que tenían entre once y trece años se habían quedado en la iglesia.

La diferencia entre los dos era si podrían casarse y tener familias propias en el futuro. Para los que estaban en el orfanato, era posible, pero los que se daban a la iglesia estarían aislados de la vida civil y no podrían casarse. Además, entre las personas implicadas por asociación, había una mujer que había dado a luz hacía menos de un mes, por lo que también se había quedado en la iglesia junto con alguien que la vigilara. Si intentaba tramar algo malo en el futuro, se ocuparía de ello entonces. Eso era todo lo que podía hacer en este momento.

"Me opongo al sistema de responsabilidad colectiva", dije. "Los únicos que deberían ser juzgados por un crimen son los que lo cometen. Incluso si están relacionados, está mal ejecutar a una persona inocente. Y públicamente, en eso. Para juzgar crímenes atroces, y como elemento disuasorio contra ellos, no puedo dejar de aplicar la pena de muerte. Por eso no quiero que esa pena sea un espectáculo público, y quiero reformar las mentes de la gente que la ve como tal".

"El país ya es tuyo", dijo Georg. "Creo que deberías hacer lo que creas conveniente".

"...lo haré", dije.

"Señor, ¿es duro para usted, quitarle la vida a otros?" preguntó Georg.

Debí parecer bastante angustiado, porque Georg dijo eso como si tratara de consolarme.

"¡¿Cómo no podría ser?!" Estallé. "Bajo mis órdenes, incontables vidas se desvanecen. El peso de esa responsabilidad parece que me va a aplastar. Hasta hace medio año, era un tipo normal, ¡maldita sea!"

"Lo he leído en las cartas de la princesa", dijo Georg. "Ella te alabó como un rey entre reyes. Quiere apoyarte con todo su cuerpo y su alma".



"Liscia está... haciendo un buen trabajo apoyándome", dije. "Pero tengo que tomar una decisión que la entristecerá. Yo... tengo que matarte". Puse mi mano en la frente, hablando en un quejido bajo. "Tu plan fue brillante. El viejo de Hal... Glaive nos contó todo. Reuniendo a todos los nobles corruptos en un solo lugar, pudimos reunirlos a todos ellos y a sus bienes de un solo golpe. Fue un plan espléndido que llenó un número de vacíos que Hakuya y yo habíamos pasado por alto. Pero... como no puede hacerse público, tengo que tratarte igual que a los nobles corruptos."

Había dos razones por las que no podía hacerse público.

La primera era que había habido muertes causadas por la lucha entre el Ejército Prohibido y el Ejército. A diferencia de las bajas del Ejército Prohibido en la batalla de Ciudad Dragón Rojo, que se limitaron a un buque de guerra, la batalla en las afueras de Randel había tenido bajas en ambos bandos. Si hacíamos públicas las verdaderas intenciones de Georg, los afligidos no las aceptarían.

La segunda era que las relaciones con Zem, que había sido obligado a pagar un rescate por sus mercenarios, empeoraría aún más. Tal y como estaban las cosas ahora, Zem se arrepentía de haber enviado mercenarios al bando perdedor para vengarse de mi cancelación del contrato.

Si se enteraban de que Georg y yo habíamos estado trabajando juntos en secreto, Zem pensaría que el reino les había tendido una trampa. En realidad fue Georg quien lo hizo por su cuenta, pero no puedo culparlos por sentirse así. Sus sentimientos hacia nosotros ya eran bastante malos. No necesitaban empeorar. Eso debía evitarse.

Por eso, tal y como estaban las cosas, el plan de Georg no podía hacerse público.

Dicho esto, el propio Georg debe haber sido consciente de ese hecho. Era plenamente consciente de ello, y estaba literalmente tratando de llevarse el secreto a la tumba. Qué terco. Realmente era... un idiota.

"Hey, ¿era esta realmente la única manera? ¿Esto era lo que querías? Manchar tu propio nombre, y cometer un doble suicidio con los nobles corruptos, ¿estás satisfecho con eso?" Me levanté de mi silla, golpeando con mi puño las barras de hierro. "¿Dónde estaba la prisa? ¡Podríamos habernos tomado nuestro tiempo para purgar a los nobles corruptos! ¡Lo mismo ocurre con Castor! ¡Creyó que tenías alguna idea, te siguió hasta el final por amistad y se convirtió en un traidor por ello! ¡Tenía trabajos que quería que manejaras después de la guerra, y ahora mis planes se han echado a perder! Claro, manejarlo todo de una sola vez fue algo muy importante, te lo concedo. El país se ha limpiado mucho, y las acciones de Hakuya y las mías han subido, haciendo más fácil la implementación de mis políticas. Pero, aún así, ¡no tiene sentido si te pierdes por ello! ¡¿Tienes idea de cuánto le duele al estado perder gente con talento?! ¡Seguro que no tiene el mismo valor que deshacerse de algunos nobles corruptos!"

"..." Los ojos de Georg permanecieron cerrados mientras me escuchaba en silencio.



Golpeé las barras de hierro una vez más. "¡Respóndeme, Georg! ¡¿Estás realmente satisfecho con esto?!"

"Eso no hace falta decirlo", respondió Georg con calma. "De las raíces de un gran árbol que pensé, como mi propio cuerpo, que sólo se marchitaría y moriría, ahora veo brotar un nuevo retoño. Todo lo que puedo hacer es rezar para que crezca bien."

"¡¿Incluso si derriba ese gran árbol como lo haces?!" Grité.

"Esa es la alegría de ver a la próxima generación crecer fuerte", dijo Georg. "Con el tiempo, también lo comprenderá usted, señor."

"...¿lo haré de verdad?" Yo pregunté.

"Cuando un niño nace de ti y de la princesa, te lo garantizo."

Me desplomé pesadamente sobre mi silla. Sintiéndome extrañamente enfadado, le pregunté lo último que me había molestado. "Por favor, dime esto... ¿Esto es algo que se te ocurrió completamente por tu cuenta?"

"¿Qué quieres decir con eso?" Georg abrió los ojos y preguntó.

¡No te hagas el tonto conmigo!

"Esta es la primera vez que nos encontramos", dije. "Sin embargo, tienes una extraña opinión de mí. Intentas dejar este plan en mis manos, así como a Liscia, a quien amas como a una hija, en mis manos, y el futuro de este país en mis manos también. Está mal, no importa cómo lo piense. ¿De dónde viene esa lealtad?"

"¿Aprender de tus inusuales talentos de las cartas de la princesa es insuficiente como explicación?" Georg preguntó.

"Sí, es insuficiente", dije. "No puedo verte abrazando esa lealtad a un montón de palabras en papel. Si te ibas a martirizar por algo, sólo podía ser por la Casa de Elfrieden."

Ahora que lo pienso, *algo ha estado mal desde el principio.*

Desde el momento en que tomé el trono, el camino que necesitaba recorrer parecía haber sido preparado para mí extrañamente bien.

De repente me dieron el trono, me confiaron todo el poder de controlar la política nacional, incluso me dieron un compromiso con Liscia para reforzar mi legitimidad, y luego en algún momento, los nobles corruptos fueron ahuyentados por mí. Cuando miré atrás, pude ver que todo se había movido para facilitarme las cosas. Si esa era la voluntad de alguien... sólo había una persona que podía hacerlo.



"¿Este plan se hizo bajo las órdenes de esa persona?" Yo pregunté.

"...permaneceré en silencio."

"Respóndeme", ordené. "¿Qué sabe esa persona y qué sabes tú?"

Esperé a que Georg hablara, pero no tenía nada que decirme. Estaba tan silencioso en el calabozo que podía oír el zumbido en mis oídos. Me di cuenta de que podía esperar para siempre, y no me serviría de nada.

"¿Por qué no me contestas?" Yo exigí.

"Cuando llegue el momento adecuado, estoy seguro de que esa persona te lo dirá ella misma", dijo Georg.

Me puse en pie, sacando una pequeña botella de mi bolsillo y poniéndola delante de Georg. "Vino envenenado. Aunque no aprecie la forma que tomó, no puedo ejecutar públicamente a un hombre que intentó martirizarse por su país. Además... ...ofreceré lo mismo a aquellos que quieran martirizarse por ti".

Debe haber sido obra de la fuerte personalidad de Georg, pero había más de unos pocos soldados y oficiales en el ejército que dijeron que harían precisamente eso. Su antiguo segundo al mando, Beowulf, así como varios oficiales de alto rango, habían exigido que recibieran el mismo castigo que Georg. Además, incluso entre los soldados del Ejército y la Fuerza Aérea a los que se les habían perdonado sus crímenes por su distinguido servicio en la guerra contra Amidonia, había algunos que habían tenido que ser refrenados después de intentar suicidarse frente al castillo tras exigir que se perdonara la vida de su comandante. Honestamente... Estaba harto de que toda esta gente quisiera morir.

Georg cogió la botella y dijo, "Gracias", aflojando ligeramente sus mejillas. Su amenazante cara de león ahora se parecía a la de un viejo feliz. Georg abrió la botella, sosteniéndola en mi dirección. "Señor. Le pido que cuide a la princesa por mí".

"Puedo prometerte eso", dije. "Liscia ya es un miembro insustituible de mi familia. Protege a tu familia, pase lo que pase... No importa lo que pase en el futuro, esa es una creencia que nunca cambiaré."

Conocía el dolor de la soledad, y protegería a mi familia, sin importar lo que viniera.

No importaba lo ineficiente que pudiera ser.

Tal vez sintiendo mi determinación, Georg asintió con satisfacción. "Me alivia oír eso. Siempre estaré ahí, rezando por la gloria del Reino Elfrieden y por la felicidad y la buena fortuna de Su Majestad, desde las sombras bajo la hierba y las hojas de esta nación. Ahora... ...lo siento." Con esas palabras, Georg bajó el contenido de la botella de un solo trago.



Con el tiempo su cuerpo comenzó a inclinarse hacia un lado, luego la botella cayó de su mano para romperse en el suelo.

Con el ruido sordo que siguió, el calabozo se quedó en silencio una vez más. Habiendo caído a un lado... la cara de Georg parecía sonreír de satisfacción.

Me puse de pie, dando la espalda a la celda de Georg, y me alejé.

Paso, paso, paso, paso. Unos pocos pasos que resonaban después, me giré sólo una vez. "...no me hagas llevar toda esta carga."

Miré hacia delante y empecé a caminar una vez más. No me giré de nuevo.

Al día siguiente, el nuevo programa de Chris Tachyon publicó una historia con el título "El ex general del ejército Georg Carmine se suicida en prisión".



Capítulo VII: Promesa

Buenos días, una semana (ocho días) después de que regresáramos a Parnam.

En la oficina de asuntos gubernamentales del castillo, todo lo que se oía era el rascar de mi pluma y el revolver de papeles mientras Liscia me pasaba los documentos. Había estado trabajando en Van, pero no sólo no había disminuido la carga de trabajo después de volver a Parnam, sino que había aumentado.

Ahora que el sistema de los tres duques se había derrumbado, necesitaba reorganizar el ejército con rapidez.

Para construir una relación de igualdad con el Imperio, necesitaba aumentar los gastos militares para contrarrestar la amenaza del Dominio del Señor de los Demonios. En otras palabras, para fortalecer el ejército. Ese plan para fortalecer el ejército era el que había hablado durante el ultimátum a los tres duques, la unificación de las fuerzas armadas.

Cuando miré la historia del otro mundo, la fuerza o debilidad de un ejército dependía en gran medida de su movilidad. En otras palabras, de la rapidez con la que podía llegar a donde necesitaba y de si podía desplegar la potencia de fuego necesaria.

La razón por la que habíamos obtenido una victoria aplastante sobre las fuerzas amidonianas recientemente había sido que habíamos sido capaces de llegar al campo de batalla antes que nuestros oponentes. Porque habíamos llegado un día antes que el enemigo, habíamos podido luchar contra las agotadas fuerzas del principado con un Ejército Real bien descansado. Si hubiéramos llegado al mismo tiempo, nuestro agotamiento habría sido aproximadamente el mismo, y aunque las fuerzas del principado habrían sido superadas en número, se habrían atrincherado y luchado más duro. Si eso hubiera sucedido, la lucha habría sido mucho más difícil para nosotros.

Para lograr esa movilidad que necesitábamos, sería necesario desplegar una red de transporte y, al mismo tiempo, eliminar las divisiones entre nuestro Ejército, Armada y Fuerza Aérea, para crear un sistema que funcionara bajo una estructura de mando única para mover inmediatamente todas nuestras fuerzas. Ese sistema sería una fuerza armada unificada.

El Ejército Prohibido, el Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y, por último, las tropas que nominalmente formaban parte del Ejército Prohibido, pero que eran las tropas personales de la nobleza, serían desmanteladas y reorganizadas como una sola fuerza que se llamaría Fuerza de Defensa de Elfrieden (EDF).

Al organizar esa EDF, tuve que ser cauteloso con la resistencia de cada rama del ejército, pero con el reciente levantamiento, el Ejército y la Fuerza Aérea habían perdido su influencia. Los jefes temporales de cada fuerza, Glaive y Tolman, cooperaron, por lo que no supondrían ningún problema.



Además, la Marina se había puesto de nuestro lado y por lo tanto no había perdido su influencia, por lo que al nombrar a su Almirante, Excel, como Comandante Supremo de la EDF, podíamos esperar muy poca resistencia. A Excel no le gustaba que le consagraran como Comandante Supremo, pero yo le hice aceptar el puesto con la condición de que fuera sólo hasta que Ludwin adquiriera la suficiente experiencia para manejar el papel.

Eso era suficiente para el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, pero el verdadero dolor de cabeza iba a ser las fuerzas de los nobles.

Eran parte del Ejército Prohibido, pero el hecho de que el mando sobre ellos recaía en los diversos nobles los hacía difíciles de tratar.

En este mundo con bestias salvajes y monstruos (aunque antes de la aparición del Dominio del Señor Demonio, estos sólo habían existido en mazmorras), ladrones, piratas y bandidos, era necesario que hubiera una cierta cantidad de poder policial en cada área.

Por eso la nobleza terrateniente entrenaba a sus tropas personales, que estaban obligadas a utilizar para mantener la estabilidad dentro de sus feudos.

Sin embargo, en este país, los números que tenían eran excesivos. Fue el efecto de las políticas expansionistas del rey anterior al último.

En ese momento, los logros en el campo de batalla habían sido el camino más corto hacia la gloria y el progreso, por lo que la nobleza solía imponer a los plebeyos de sus feudos para reforzar las filas de sus fuerzas personales. A pesar del hecho de que, aunque el reclutamiento de aficionados podía aumentar su mano de obra, si conducía a una caída de la productividad, no tenía sentido. Finalmente, cuando el antiguo rey, el rey Alberto, se apartó de las políticas expansionistas de su predecesor, la nobleza aún mantuvo sus fuerzas ampliadas.

Por eso, ahora, yo estaba atascado en la tarea de desmantelar sus fuerzas hasta el mínimo requerido para la policía. Aquellos que tenían un oficio principal fuera del de soldado recibirían una indemnización por despido y serían liberados del servicio, mientras que los que quisieran unirse a las Fuerzas Armadas de Defensa podrían someterse a pruebas para alistarse.

Aunque la organización sería decidida por Excel, Glaive, Ludwin y los otros oficiales militares, ellos habían revisado mi propuesta y encontraron que no tenían otra opción que darle su sello de aprobación.

Mientras trabajábamos, Liscia y yo guardamos silencio. Había una incomodidad entre nosotros.

...No, probablemente yo era el único que se sentía incómodo. Liscia actuaba como siempre.

Ese día, aunque le dije que Georg Carmine se había suicidado en su celda, la expresión de Liscia no había cambiado en lo más mínimo. Su rostro no tenía emociones, y mi informe sólo había provocado un tranquilo "ya veo..."



No es que pensara que perdería la compostura. No era que pensara que me culparía por ello. Liscia no era ese tipo de chica, y yo era muy consciente de ello.

Pero no esperaba que pudiera hacer su rutina diaria de esta manera, como si todo fuera normal. Pensé que se vería al menos un poco angustiada. No había forma de que esto no fuera doloroso para ella, no había forma de que no fuera desgarrador, pero cuando vi a Liscia actuando como si nada hubiera cambiado, no pude encontrar las palabras para decirle.

Hubiera sido más fácil si me hubiera atacado un poco...

"¡¿Por qué no perdonaste al Duque Carmine?!"

...Sí. No, eso no habría sido lo mejor.

Sólo imaginar a Liscia insultándome y menospreciándome fue suficiente para deprimirme.

Si ella simplemente golpeara, y pudiéramos olvidarnos de todo después de eso... Pero, no, el único que haría que me sintiera mejor era yo. Honestamente, ¿en qué estaba pensando? Después de hablar así con Georg, ¿no podría proteger el corazón de la chica más cercana a mí?

"Souma", dijo.

"¿Eh? ¿Qué?" Levanté la cabeza y vi a Liscia mirándome con la cabeza inclinada hacia un lado de manera inquisitiva.

"Tu bolígrafo se ha parado, ¿sabes?", preguntó.

"...Oh, lo siento."

Eso no es bueno, pensé. *Tengo que mantener la calma.*

Volví al trabajo. Ahora mismo, tengo que concentrarme en ocuparme de todas las pequeñas tareas que tengo delante.

Mientras trabajaba con ese pensamiento en mente, llamaron a la puerta. "Entra", dije, y la jefa de las doncellas, Serina, entró.

"Perdóname", dijo. "Los preparativos están completos, y se solicita su presencia."

"Bien".

Dejamos de trabajar, me puse mi capa real y me dirigí a la sala de audiencias. Hoy era un día para recompensar a los que se habían distinguido en la guerra con Amidonia.





"Glaive Magna", dije. "Tu lealtad fue verdaderamente notable. En reconocimiento a esa lealtad, te concedo a Randel y su región circundante para gobernar".

"Sí, señor", dijo Glaive. "Será un placer para mí".

"Muy bien. Además, aunque esto es sólo provisional, también le concedo algunos de los poderes que Georg tenía como General del Ejército. Hasta que sean plegados en el EDF, manténgalos en buen orden."

"Sí, señor", dijo. "Juro que haré todo lo posible para cumplir las expectativas de Su Majestad".

Frente a mí, mientras me levantaba del trono, dando elogios en un tono grandioso, el viejo de Hal, Glaive Magna, se inclinó profundamente. No estábamos transmitiendo esto, por lo que no estaba cumpliendo con una rígida formalidad, pero había un secretario en la esquina grabando obedientemente cada una de mis palabras, así que tuve que actuar como un rey. Eso era para asegurar que las futuras generaciones que leyeran los registros no me menospreciaran, o eso es lo que mi chambelán Marx me había dicho amargamente, pero... honestamente, no me importaba lo que la gente pensara de mí después de mi muerte.

En la guerra con el Principado de Amidonia, el Reino Elfrieden puede que no haya ganado ningún territorio, pero hemos asegurado grandes reparaciones de guerra. Además, habíamos sido capaces de recolectar rescates de Zem para el regreso de sus mercenarios, y yo había sido capaz de confiscar las tierras y bienes de los nobles corruptos. El desmantelamiento de los ducados de Carmine y Vargas también había sido decidido.

Por todas esas ganancias, no había necesidad de recompensar a las tropas. La mayoría de las tropas movilizadas habían pertenecido al Ejército y a la Fuerza Aérea. Estaban bajo sospecha de traición, y esta había sido una batalla para librarlos de esa sospecha, así que no había necesidad de pagar recompensas.

Además, para aquellos que habían tomado una actitud de espera en el conflicto, los nobles cuyas fuerzas formaban parte del Ejército Prohibido, no necesitaba pagarles ninguna recompensa, ya que no habían participado. Significaba que habían perdido una buena oportunidad, pero ese era su problema, no el mío.

Los únicos que necesitan ser recompensados son la Marina y mis fuerzas directamente controladas en el Ejército Prohibido. A los de la nobleza o clase caballeresca de cualquiera de las dos fuerzas se les daría tierra, pero eso vendría de los antiguos feudos de los nobles corruptos y de los desmantelados ducados de Carmine y Vargas. Aquellos que tuvieran un estatus inferior recibirían una bonificación en efectivo.

Y así, hoy, debía dar recompensas personales a aquellos que habían contribuido más. Era estándar dar títulos de la nobleza y de la tierra, pero si querían algo más, eran bienvenidos a negociar por ello. Si estaba dentro de mi poder como rey, y una recompensa adecuada por



sus esfuerzos, sería concedida. Si querían dinero o artículos raros en posesión de la familia real, estaba bien.

Hace mucho tiempo, hubo un caballero que usó este sistema para pedir el derecho de casarse con una princesa de la que estaba enamorado. También hubo uno que lo usó para pedir que un noble corrupto fuera llevado a la justicia. Esta era una situación en la que nunca se sabía qué peticiones locas podrían venir volando, así que opté por no emitirlo por la joya de transmisión de voz.

Esta vez, las personas a ser recompensadas fueron las siguientes:

El traidor del ejército que los había guiado en la batalla con Amidonia, Glaive Magna.

El Señor de Altomura que había retrasado a las fuerzas amidonianas, Weist Garreau.

La comandante de los marines que también había retrasado a las fuerzas amidonianas en el Valle de Goldoa, Juna Doma.

Así como el que envió de refuerzos durante la batalla en las afueras de Randel, el jefe de los elfos oscuros que vivían en el Bosque Protegido por Dios, Wodan Udgard. El señor Wodan era el padre de Aisha.

Normalmente, el Almirante de la Armada, Excel Walter, habría sido la primera en ambos rangos y en términos de sus contribuciones. Sin embargo, renunciaba a cualquier reconocimiento de sus logros por sí misma para buscar clemencia para los dos Varguses, por lo que no recibiría una recompensa.

Además, antes de dar a los cinco mencionados sus recompensas, formalmente le di a Aisha, que me había estado defendiendo como mi guardaespaldas autodeclarada, el puesto recién creado de kochiji.

Si tuviera que explicar lo que eso cambió, es que antes ella había sido como una mercenaria a la que pagaba de mi propio bolsillo, pero ahora era una verdadera caballera con un salario.

Por cierto, su título, kochiji, proviene de un pequeño juego de palabras sobre el apodo del guardaespaldas de Cao Cao, Xu Chu, lee Kochi en japonés. El nombre original estaba escrito "Tigre Tonto" y significaba "un tonto que es fuerte como un tigre", así que elegí escribir el suyo con el carácter de "Viento del Este" en su lugar.

...No es que tuviera mucho sentido obsesionarme con cómo se escribiría con kanji en este mundo.

Además de esa asignación, le di a Aisha un guante del tesoro del castillo que estaba encantado con un hechizo que reducía el daño físico y mágico (se llamaba el Guantelete de la Muralla de Hierro, aparentemente). Para ser honesto, había querido darle un escudo, ya



que se ajustaba mejor a la imagen de su posición, pero Aisha usaba una gran espada a dos manos, así que opté por esto en su lugar.

Aisha sostuvo el guantelete contra su pecho, tartamudeando y pronunciando sus palabras entre sus lágrimas. "Ohh... Su Majestad... ¡Gracias, muchas gracias!"

...me alegra ver que es feliz y todo eso, pero ¿no es una reacción exagerada?

Todos la miraban con sonrisas irónicas.



"Weist", dije. "Me has servido bien para distraer a los amidonianos. Por favor, continúa manteniendo la estabilidad en tus tierras como Señor de Altomura. Además, cuando la ciudad de Venetinova esté completa, estoy seguro de que te pondré a cargo de su administración."

"Sí, señor", dijo. "Por muy inadecuado que sea, le serviré con todas mis fuerzas."

Después de Glaive, terminé de presentarle a Weist su recompensa. Se decidió que Weist tomaría el puesto adicional de Señor de Venetinova, la ciudad costera que estaba en construcción. Aunque su feudo original había estado en el campo, porque estaba en una región de cultivo con tierras fértiles, rápidamente había ganado influencia. En la reciente operación, había jugado el importante papel de presentarse como un cobarde ante Gaius y Julius. Esta fue su recompensa.

Ahora, era el momento de recompensar a Wodan Udgard, el padre de Aisha que había enviado refuerzos para ayudarnos en la batalla en las afueras de Randel.

Estos eran refuerzos que ni Hakuya ni yo habíamos anticipado. Sabíamos lo poderosos que eran los elfos oscuros, pero asumimos que estaban ocupados con la reconstrucción después del derrumbe, y no estaban interesados en los asuntos fuera de su bosque para empezar, así que pensamos que sería inútil enviar una petición. Sin embargo, contrariamente a nuestras expectativas, Wodan y su gente habían enviado tropas para ayudarnos.

Aparentemente, cuando Aisha se había quedado en el Bosque Protegido por Dios, había hecho la petición independientemente en mi nombre. Por lo que Hal me dijo de la batalla en las afueras de Randel, los nobles corruptos sacaron cañones y lanzaron un ataque temerario. Sin esos refuerzos, nuestras pérdidas habrían sido mucho mayores. Fue realmente un feliz error de cálculo.

Caminé hacia Wodan, tomando su mano mientras le daba las gracias. "Tienes mi gratitud. Les agradezco que envíen refuerzos cuando ustedes mismos se enfrentan a tiempos tan difíciles".



"No pienses en ello", dijo Wodan. "Sólo hemos pagado nuestra deuda de gratitud. Cuando el desastre ocurrió, la fuerza de socorro que Su Majestad dirigió nos recordó que tenemos lazos con el mundo exterior."

"Me alegro de oírlo", dije. "Me muestra de nuevo que este país se construyó con muchas razas diferentes unidas. Si tienes un deseo, sólo tienes que nombrarlo."

Wodan agitó la cabeza. "Ya te debemos más de lo que podemos pagar. Con el constante suministro de provisiones de ayuda que envías, nuestros guerreros ya han sido ampliamente recompensados. No busco nada más de ti".

"Por favor, no seas tan modesto", dije. "Esos refuerzos no habrían llegado sin que tú tomaras la decisión. Si quieres, podemos plantar árboles alrededor del Bosque Protegido por Dios para expandir tu territorio."

"Estoy agradecido por la oferta, pero el bosque está bien como está", dijo.

Hmm... Eso me deja en un enigma, pensé. Quería mostrar mi gratitud a Wodan de alguna manera. Sin embargo, no importa lo que ofreciera como recompensa, Wodan tercamente rechazó aceptarla.

"¿De verdad no tienes nada que quieras?" Yo lo cuestioné.

Cuando le pregunté eso, Wodan se puso pensativo. "...En ese caso, tengo una petición para usted, señor."

"Nómbralo. Si está dentro de mi poder, será tuyo".

"Entonces... ¿tomarías a mi hija?"

"¿Padre?" Aisha gritó. Había estado de pie detrás del trono, y parecía sorprendida.

Su hija... Se refiere a Aisha, ¿verdad?

Wodan continuó sonriendo: "Veo que mi pequeña niña, que nunca solía mostrar interés en nada más que en la lucha y la comida, se ha convertido en una buena mujer. Ese cambio vino de sus sentimientos por usted, señor. ¿Puedo pedirle que la tome como su esposa?"

"Sir Wodan es llamado Jefe en el pueblo del Bosque Protegido por Dios, pero en realidad es un noble del Bosque Protegido por Dios como su dominio", mi administrador, Marx, se apresuró a añadir. "Podrías tomar a su hija Aisha como tu segunda reina principal."

Marx estaba manejando las cosas aquí hoy en nombre del Primer Ministro Hakuya, que estaba indispuesto.



He mencionado esto en el pasado, pero en este reino las reinas estaban ampliamente clasificadas en primarias y segundas, y era posible tener múltiples de cada una.

Originalmente, sólo había habido una reina principal y el resto habían sido reinas secundarias o concubinas (amantes) sin poder, pero un rey hace varias generaciones había dicho: "No quiero llamar a estas mujeres que amo concubinas".

...debe haber sido un hombre apasionado.

Como resultado, todas sus reinas secundarias se convirtieron en reinas principales. (La reina primaria original había sido hecha reina primera, con las otras llamadas segunda primaria, tercera primaria, y así sucesivamente, para distinguirlas.) Y sus concubinas habían sido ascendidas a reinas secundarias, una costumbre que continuó hasta hoy.

Ya que estoy en ello, permítanme explicarles la diferencia entre una reina principal y una secundaria.

Para convertirse en reina principal, la dama en cuestión tenía que ser de la clase caballerosa, la nobleza, o superior. Para hacer de una mujer de menor estatus una reina principal, primero tendría que ser adoptada en tal familia. Ese proceso no era necesario para una reina secundaria.

Los hijos nacidos de una reina primaria tenían el derecho de sucesión. La línea de sucesión se determinaba no por orden de nacimiento, sino por los hijos nacidos de la Primera Reina, la Segunda, y así sucesivamente. En los casos en que había una gran diferencia de edad, la numeración de las reinas podía cambiarse.

Por el contrario, mientras que una mujer de cualquier clase (incluso una esclava o una prostituta) podía convertirse en reina secundaria, sus hijos no tenían derecho de sucesión. Sin embargo, seguían siendo de la realeza, y las casas nobles y caballerosas que querían formar una conexión de sangre con la corona trataban de casar a sus hijos e hijas con los hijos del rey de esas reinas. Era definitivamente una forma de casarse por dinero.

Aunque el puesto no tenía ningún poder, también asumía menos responsabilidad que ser una reina principal, y se les permitía actuar libremente, dentro de los límites. Para las mujeres de nacimiento común que no tenían interés en el poder, esta era a menudo la posición con la que soñaban.

Pero... haciendo a Aisha mi segunda esposa principal...

"¿Considerarías eso una recompensa?" Yo pregunté.

"Como padre, mis sentimientos son complicados... pero parece que lo espera, y un padre siempre quiere conceder los deseos de su pequeña niña", dijo Wodan. "Además, con la gente del Bosque Protegido por Dios empezando a mirar al mundo exterior, creo que sería valioso para ellos ver a la hija de su jefe casarse en la casa real. No sólo crearía un vínculo entre la



casa real y el Bosque Protegido por Dios, sino que también se convertiría en un símbolo del vínculo entre los humanos y los elfos oscuros".

Entonces no fue sólo por el bien de su hija. También había consideraciones políticas.

Mirándolo desde mi posición, si fortaleciera mis lazos con el Bosque Protegido por Dios, probablemente tendría a mi disposición a los arqueros de élite que mostraron su poderío en la batalla fuera de Randel.

No, incluso si dejo de lado ese tipo de ganancia pragmática... Aisha era linda. Si tuviera que preguntarme si la querría como esposa o no... ... la quería.

Puede que me sea demasiado leal, pero eso deja que su afecto por mí se manifieste de forma más directa. Aunque se sentía un poco como si la hubiera domesticado con comida.

No podía esperar mucho de ella como agente político, pero Aisha tenía más que suficiente destreza marcial para compensar eso. Era el tipo de mujer que sería tranquilizador tener a mi lado.

...Pero, ¿eso está realmente bien? Regresé al trono, mirando a Liscia a mi lado.

Le había dicho a Liscia que sólo estábamos comprometidos temporalmente para que yo pudiera salir de eso. Pero, ahora que la guerra con Amidonia había quedado atrás, mi pensamiento sobre el asunto había cambiado.

Había muerto gente por mis órdenes. Llevaba un peso de karma demasiado grande para volver a la vida normal. Ya no podía dejar de ser rey, o abandonar este país.

Yo sentía lo mismo sobre mi relación con Liscia. Desde el día en que nos conocimos, habíamos superado mucho dolor y dificultades juntos. No podía romper nuestro compromiso, y no tenía ningún deseo de hacerlo. Si Liscia fuera mi reina, podría aceptar ser rey.

...pero, eso es un tema completamente diferente.

Aunque había resuelto ser rey, todavía tenía dudas sobre tomar más de una reina. Liscia, Marx, e incluso Juna me habían dicho repetidamente que era normal, pero como alguien que arrastra los puntos de vista morales del Japón moderno, estaba indeciso.

...Sí, no era que pensara que era poco sincero amar a más de una mujer. No estaba tan seguro de mí mismo. Pero pensé que dar una respuesta inmediata aquí y ahora no sería justo para Liscia.

Sentiría que la estaba engañando...

Mientras pensaba eso, Liscia me miró. Viendo que no tenía palabras, Liscia dijo exasperadamente, "Souma, cásate con Aisha es como debes hacerlo".



"Como si debiera... ¿Te parece bien, Liscia?"

"No tengo derecho a negarme, pero Aisha y su padre ya te han dicho que está bien, ¿no?" dijo. "En realidad, si no la aceptas, probablemente será un gran dolor de cabeza."

"¿Cómo es eso?" Yo pregunté.

Liscia destacó los aspectos prácticos. "Eres un rey, Souma. Puede haber situaciones en las que te obligan a casarte con las hijas de grandes nobles o princesas de otros países como parte de tu diplomacia interna o externa. En preparación para eso, quiero que las reinas de mayor rango se rellenen con gente en la que pueda confiar."

"No... pero... Quiero decir..."

Viéndome todavía vacilar, Liscia suspiró. "Souma, eres capaz de tomar decisiones cuando el país cuelga de la balanza, pero cuando se trata de las mujeres de tu vida, eres tan indeciso".

"Urkh..."

"Honestamente... ¡Aisha!" Liscia lo llamó.

"¡S-sí!" La elfa oscura saltó de sorpresa. Aisha había estado en su posición de guardaespaldas esperando ansiosamente mientras veía cómo se desarrollaban las cosas.

Liscia le puso un dedo encima. "No voy a renunciar a la posición de Primera Reina, ¿me oyes? Eres la segunda reina, ¿entiendes? Si te parece bien, me parece bien. De hecho, le doy la bienvenida".

"¡S-sí! ¡Si me deja estar al lado de Su Majestad!" Aisha gritó.

Liscia asintió con la cabeza y me miró directamente a los ojos mientras me decía. Y ahora... trátala bien."

"...Bien", dije lentamente.

No lo sé. Sentí que el futuro equilibrio de poder entre nosotros dos se decidía allí mismo.

Liscia había mostrado tanto espíritu. No podía seguir patéticamente hablando por más tiempo.

Me acerqué a Aisha. Aisha, la intrépida guerrera del campo de batalla, tenía los ojos temblorosos por la incertidumbre.

Oh, cielos, no me mires así, supliqué en silencio.

"Aisha", dije.



"¡S-sí!"

"Entonces... ¿te casarás conmigo?"

Inhaló bruscamente. "¡Sí! ¡Sería un placer!"

Me abstuve de hacer bromas sobre cómo su respuesta la hacía sonar como si fuera una camarera respondiendo a órdenes en un bar de estilo japonés. Mi cara estaba ardiendo de vergüenza.

Entre todas las sonrisas, podía ver la cara de Sir Wodan goteando con todos los complicados sentimientos de ser padre.

Le dije, usando no el tono que normalmente usaría como rey, sino un tono usado hacia los que están por encima de ti, "...Así es como resultó. Vendré a darte formalmente mis saludos en una fecha posterior, padre."

"Sí", dijo, sonriendo. "Estaré esperando. Hijo."

Así, Aisha se convirtió en mi segunda prometida.

Con una segunda reina principal elegida...

"Finalmente, es una carga menos en mi mente", dijo Marx con una expresión de alivio. Marx había sentido una crisis por la escasez de la realeza provocada por la crisis de sucesión tras el reinado del rey anterior al último. Por eso, al no haberse celebrado aún mi matrimonio formal con Liscia, me acosaba constantemente: "Consigue más esposas, haz más bebés". Ni siquiera parecía importarle que fueran concebidos fuera del matrimonio.

Aparte de eso... ¿qué iba a hacer con el título de kochiji que se me ocurrió ahora? No podía hacer que una de mis reinas actuara como guardaespaldas personal.

Cuando le dije eso a Aisha, sin embargo...

"¡Déjamelo a mí! Incluso si me convierto en tu esposa, siempre te protegeré, señor! " Aisha declaró con una amplia sonrisa, así que terminé dejando que ella se lo quedara.

Para mí, sabía que Aisha era dura, así que pensé que todo estaba bien, pero el previamente relacionado Marx inmediatamente tuvo su cabeza en sus manos. Quería poner a la segunda reina principal que finalmente había conseguido en una posición que era sinónimo de peligro. Tenía que sentirme mal por el tipo, sólo que tenía cosas nuevas de las que preocuparme.

Juna observó todo esto con una sonrisa ligeramente solitaria en su rostro, pero ninguno de nosotros se dio cuenta en ese momento.

...Juna. Tú...



Con la excepción de Excel.



Con la recompensa de Wodan fuera del camino, finalmente fue el turno de Juna.

Le ofrecí algunas palabras de elogio, y luego le pregunté, "¿Hay algo que quieras de mí?"

Por supuesto, sabía cuál sería la respuesta de Juna. Probablemente pediría que todos sus logros fueran contados como los de su abuela, Excel. Si Excel quería salvar a Castor y Carla, necesitaba tener el mayor mérito posible en su nombre. Esta era la gentil Juna. Estaba seguro de que lo haría por consideración a Excel.

Juna me miró directamente a los ojos y abrió la boca, "Su Majestad, le pido que todos mis..."

"¿Puedo hablar?" Excel la cortó antes de que pudiera terminar de hablar. "Perdone mi repentina interrupción. Me gustaría tener permiso para hablar."

"¿Hm? ...Concedido," dije.

"Gracias". Excel se inclinó y comenzó a hablar lentamente. "Como usted sabe, Su Alteza, Juna Doma es mi nieta. Sin embargo, el padre de Juna, mi hijo, se ha casado con la familia Doma de comerciantes de Lagoon City. En otras palabras, Juna es una plebeya."

Escuché que cuando Juna me reveló sus lazos con Excel... Sin embargo, ¿por qué mencionó el bajo estatus de Juna ahora?

Excel continuó. "Le di un rango en el ejército porque es mi nieta, pero eso no cambia el hecho de que Juna es hija de una familia común. Ella no tiene ninguna conexión con las actividades de ninguna casa noble."

"...¿A dónde quiere llegar, Duquesa?" Yo pregunté.

Excel no se dirigió a mí, sino a Juna. "Estoy segura de que quieres usar tus logros en mi beneficio, pero eso no será necesario."

"Pero, abuela..."

Excel sacudió silenciosamente su cabeza. "Está bien. No tienes nada que ver con la Casa de Vargas No debes usar tus logros para gente que no conoces. Úsalos por tu propio bien".

"Abuela..."

"No puedo sacrificar la felicidad de mi nieta por el bien de mi yerno y mi otra nieta", dijo Excel. "No tienes que preocuparte por nosotros. Deberías tener tu propio deseo concedido."



Cuando Excel giró su gentil mirada hacia ella, Juna bajó los ojos y pareció luchar internamente por un momento. Cuando finalmente levantó los ojos, dio un paso adelante y se arrodilló.

"Su Majestad. Tengo una petición."

"...¿Qué podría ser eso?" Yo pregunté.

"Si es posible, entonces como Aisha ... ... quiero seguir cantando a tu lado. "

¿Podría querer decir... No, no había duda de ello, Juna quería que la tomara como mi novia también.

"Señor", dijo Marx alegremente, "si toma Juna Doma, será como una reina secundaria. Si desea tomarla como reina principal, primero tendrá que ser adoptada en una familia noble o caballeresca".

Debió estar más que feliz de que apareciera otra candidata para el puesto de reina. Cuando miré a Liscia, ella asintió con la cabeza, aceptándolo.

Pero...

"Lo siento, eso no es posible". Di una clara negativa.

Los ojos de Liscia se abrieron de par en par, mientras Excel preguntaba "¿Por qué...?" mirándome suplicantemente. Juna continuó mirando al suelo, así que no pude ver su cara.

El aire en la habitación se volvió pesado, pero... ...esperaba que esperaran a escuchar todo lo que tenía que decir.

"No puedo hacer eso ahora", dije. "Eres el pilar central del Proyecto Lorelei, el proyecto de crear un programa de música usando la joya de transmisión de voz. Eres la Primera Lorelei. También eres popular entre la gente. ¿Qué crees que pasaría si anunciara que tú y yo nos comprometemos? Habría disturbios".

Cuando lo dije así, todos parecían satisfechos con esa explicación. Estaba fresco en sus memorias que el Parlamento del Pueblo había enviado peticiones diciendo, "Muestra más de Juna en la joya de transmisión de voz".

Era común que estallaran guerras de llamas en el blog de un ídolo si se descubría que tenía un amante en mi antiguo mundo, pero en la situación actual, me preocupaba que el propio Parnam se incendiara. El Reino estaría ardiendo de celos... Sí, no es un chiste divertido.

Por eso dije, "¿Podrías esperar, sólo un poco más?"

Juna respiró con dificultad.



Cuando Juna levantó la cara, pensé, Bueno, esto es incómodo, ya que le dije, "Necesito tu fuerza como la Primera Lorelei para producir nuestros programas de difusión. Por eso, por ahora, te pido que sigas siendo la cantante del pueblo. Cuando se hayan reunido más cantantes, y hayamos entrenado a suficientes personas que puedan mantener el programa en curso, te juro que te aceptaré entonces."

Cuando dije eso, Juna se frotó las lágrimas de sus ojos. "Esperaré con ansia ese día, señor."

Cuando dijo esas palabras, llevaba la sonrisa de una joven pura e inocente.





Intermedio II: Lo Que El Primer Ministro De Túnica Negra Estaba Haciendo Entonces

Ese día, cuando Souma el Rey provisional de Elfrieden dio la bienvenida a las nuevas candidatas a ser su reina, había dos personas en otros lugares manteniendo conversaciones sobre la joya de transmisión de voz.

El Primer Ministro de Elfrieden, Hakuya Kwonmin, hablaba con la imagen de la hermana menor de la Emperatriz María del Imperio del Gran Caos, Jeanne Euphoria, proyectada por el simple receptor en un escritorio.

"Su señal es clara", dijo Hakuya. "Parece que el simple receptor que nos enviaste está en buen estado de funcionamiento. Muchas gracias, Madam Jeanne, por haberse esforzado en hacer que se entregara por grifo."

"Mi hermana entendió lo importante que era la línea directa de ayuda que Sir Souma estaba hablando de establecer en el futuro", dijo Jeanne. "Con esto, el Reino y el Imperio pueden coordinarse como sea necesario. Es natural que nos apresuremos a poner las cosas en su sitio."

La Jeanne en la pantalla sonrió ampliamente.

Después de la conferencia con Amidonia, Jeanne había informado a su hermana, la Emperatriz María, sobre las propuestas de Souma: Una alianza secreta con el Reino de Elfrieden, el establecimiento de una línea directa entre los dos países, y el intercambio de embajadores plenipotenciarios de cada país, así como el establecimiento de embajadas para que se estacionen en ellas.

Hakuya había asumido que María no rechazaría estas ideas y, como él esperaba, María las aprobó con gusto. De hecho, incluso se había revolcado en la cama riéndose mientras lo hacía.

"Nunca he visto a mi hermana así", dijo Jeanne. "Debe haber estado muy contenta."

"¿Contenta...?" Preguntó Hakuya.

"Encontrar a alguien que comparta sus valores... una persona que la entiende, si se desea", dijo Jeanne. "No hay muchos de ellos dentro del Imperio. Gente que sea capaz de entender a mi hermana, eso es."

"Ya veo".

Geográficamente estaban al oeste y al este, ideológicamente eran idealistas y realistas, y aún así María y Souma, que parecían ser polos opuestos, se entendían.

Eso podría ser interesante, pensó Hakuya.



"Con una respuesta así, quiero que mi hermana y Sir Souma puedan hablar a través de la emisión lo antes posible", dijo Jeanne.

"Ambos son personas muy ocupadas en este momento, y es difícil hacer que sus horarios coincidan", dijo Hakuya. "Cuando las cosas se calmen, acordemos una hora para que hablen."

"Sí, absolutamente".

Después de eso, hicieron pequeñas charlas (incluyendo la de ventilar sus frustraciones sobre sus respectivos líderes) por un tiempo, luego Jeanne dijo, "Por cierto, hay algo que me preocupa desde hace un tiempo. Veo muchos libros detrás de usted, Señor Hakuya. ¿Dónde estás ahora?"

"...Oh, estos son libros que tenemos prestados por Amidonia como garantía de las reparaciones de la guerra", respondió. "Hay un buen número de ellos de los que quiero tener copias antes de que tengan que ser devueltos. Estuve trabajando en la categorización de ellos hasta hace poco tiempo".

"¿El Primer Ministro en persona los está clasificando?" Jeanne preguntó por sorpresa.

"Por supuesto, tengo gente que me ayuda, pero es una especie de hobby mío", dijo Hakuya. "En realidad me gusta clasificar libros. Los divido en categorías, los alineo en orden, a veces hojeo uno que me llama la atención, y luego me da placer mirar la estantería bien ordenada cuando mi trabajo está completo. Los libros son la sabiduría humana. El progreso de un país. Cuando pienso en ellos ordenados delante de mí en una estantería, disponibles para que los lea cuando quiera..."

Cuando vio a Hakuya hablar elocuentemente sobre los libros, Jeanne abrió bien los ojos.

Si mencionaba el nombre de Hakuya, el orgullo del reino, el Primer Ministro de túnicas negras, era famoso por ser uno de los genios descubiertos por Souma, el hombre que había usado sus artimañas para hacer deporte con Gaius VIII del Principado de Amidonia.

Habiéndolo conocido ella misma, Jeanne había tenido una impresión de él como un individuo inteligente. Sin embargo, cuando Hakuya hablaba de libros, sus ojos eran los de un joven. Ese hueco hizo que el corazón de Jeanne saltara un poco.

"...¿supongo que te gustan los libros?" Jeanne preguntó.

Hakuya regresó a sus sentidos. Rápidamente recuperó su habitual expresión de inteligencia, pero las puntas de sus orejas estaban un poco rojas. "...Perdóname. Puedo dejarme llevar cuando se trata de libros, ya ves..."

"Hee hee. Siento que he visto un lado inesperado de ti..."



"¿Es tan inesperado?" Preguntó Hakuya. "Creo que sería mejor bibliotecario que Primer Ministro, personalmente."

La razón por la que Hakuya había recibido una audiencia con Souma para empezar era que su tío había dicho, "A tu edad, tienes que dejar de sentarte sin hacer nada más que leer libros". ¡Ve a hacer algo útil para la sociedad!" y lo introdujo en la sección de dones de sabiduría del evento "Si tienes un don" sin pedir permiso.

Había ganado esa competición, y cuando tuvo su audiencia con Souma, quedó encantado con el joven rey. Pensando que, tal vez, Souma podría conseguir que este país que estaba a punto de fracasar se recuperara, Hakuya había dejado de ser un ratón de biblioteca y ofreció sus servicios, sólo para descubrir que en algún momento se había convertido en el Primer Ministro.

La verdad del asunto era que, mientras Hakuya quería apoyar el reinado de Souma, había querido hacerlo como consejero de Souma y del entonces Primer Ministro Marx. Sin embargo, ese Marx lo había recomendado como un mejor Primer Ministro que él mismo. Gracias a eso, Hakuya no podía leer los libros que quería, y sus días se habían vuelto muy ocupados.

"Hmm... Entonces, si le conseguimos un puesto como Bibliotecario Jefe de los Archivos Imperiales, ¿vendría a nuestro país?" Jeanne preguntó. "Imagino que tus archivos tienen una colección de libros más extensa que la del reino."

"Ahh. Es una propuesta atractiva, sí."

"¿Pero no puedes hacerlo?" Jeanne preguntó.

"Si me hubieras preguntado antes de ofrecer mis servicios, estoy seguro de que habría aceptado la oferta sin dudarlo ni un momento", dijo.

Hoy en día, Hakuya pensaba que estos días tan ocupados no eran tan malos. Hubo un tiempo en el que, para Hakuya, la historia era algo que se encontraba en los libros. Sin embargo, ahora sentía que era algo que ellos mismos harían. Cuando estaba sirviendo bajo el mando de Souma, el que intentaba impulsar este país, sentía que él mismo era uno de los personajes de la historia. No era un mal presentimiento.

"Pero ahora, deseo avanzar hacia una nueva era junto a Su Majestad y los demás", continuó. "Entonces, una vez que tenga mi sucesor, espero convertirme en historiador y registrar lo que pasó en estos tiempos."

"Una jubilación cómoda, eh..." Jeanne dijo. "Eso puede ser un lujo en los tiempos que vivimos".

Probablemente tenía razón. Los tiempos eran demasiado duros para permitir un retiro fácil.



La amenaza del Dominio del Señor de los Demonios estaba invadiendo lentamente desde el norte, y varios países estaban forjando alianzas para avanzar en sus propios objetivos, o enfrentándose unos a otros. Para que Hakuya pudiera tener su tranquilo retiro, todo eso tendría que ser resuelto. En cuanto a si eso era posible, incluso con toda la sabiduría de Hakuya, no podía ver la respuesta a eso.

"Bien, entonces, estaré esperando nuestra próxima charla, Señor Hakuya," dijo.

"Sí. Hablemos de nuevo en algún momento, Madam Jeanne."

La transmisión se cortó del lado de Jeanne.

Uf... Hakuya exhaló, y luego se puso de pie. Se acercó a la pila de libros amidonianos.

Estos preciosos libros no habían recibido ninguna atención mientras estaban en Amidonia, y ahora necesitaban ser reparados. Si Hakuya no los hubiera custodiado, algunos de estos libros podrían haberse perdido para siempre.

Con un suspiro, Hakuya extendió la mano y cogió un libro. Tan pronto como lo hizo...

"Primer Ministro".

Había un hombre con ropa negra arrodillado en un rincón de la habitación. Había una tela negra envuelta alrededor de su cara también, y parecía que se estaba derritiendo en la oscuridad de la habitación cerrada y poco iluminada.

Hakuya le preguntó al hombre, "¿Cómo están los preparativos?"

"Proceden con rapidez. Sin embargo..." El hombre parecía dudar.

Hakuya frunció el ceño. "¿Pasó algo?"

"La cosa es... Siento que las cosas van demasiado bien", dijo el hombre. "Casi como si hubiera la voluntad de otro actor en juego aquí..."

"Ya veo..."

Hakuya echó al hombre, y luego hojeó el libro que había recogido.

Cuando tomó los libros de los archivos de Amidonia como garantía de las reparaciones de la guerra, Hakuya tenía una cierta expectativa. Esperaba que hubiera registros familiares y materiales sobre los derechos y propiedad. Ese tipo de escritos tendían a estar en los archivos de la capital de una nación, después de todo. Tener esos libros en la mano era comprender el corazón de la propia nación.



Cuando aconsejó a Souma que tomara los libros como garantía, fue porque la familia real amidoniana estaba más inclinada a los asuntos militares, y esperaba que no se dieran cuenta de su importancia. Sin embargo, contrariamente a las expectativas de Hakuya, sólo había un libro de esa variedad en la colección que había confiscado.

Ese libro, el que Hakuya tenía ahora, era sobre la reciente genealogía de la familia real de Amidonia. Cuando lo hojeó, había un trozo de papel doblado pegado entre la última página y la cubierta.

Cuando Hakuya desplegó el papel, vio que había un dibujo de un pequeño animal con círculos negros alrededor de sus ojos que sostenía uno de sus párpados mientras le sacaba la lengua.

Cuando vio eso, Hakuya parpadeó unas cuantas veces, y luego se rió para sí mismo. "Ya veo. Tendría que haber alguien así en Amidonia, sí."

"¿Qué pasa, maestro?", preguntó una voz repentina.

Hakuya se giró y vio a Tomoe allí, mirándole sin comprender. Estaba avergonzado de que le hubieran pillado con la guardia baja, y se aclaró la garganta a gritos para enmascararlo.

"Por qué, hermanita, siento no haberte visto allí."

"No, acabo de llegar", dijo Tomoe. "Entré porque parecía que habías terminado de hablar. Parecía que te estabas divirtiendo, ¿verdad? ¿Qué estabas mirando?"

"Oh, ¿esto?" Hakuya le mostró a Tomoe un dibujo con un pequeño animal dibujado en él.

Tomoe sostuvo el pedazo de papel hasta su cara, luego lo sostuvo a distancia, y luego lo llevó al techo para mirarlo, antes de finalmente inclinar su cabeza a un lado. "¿Era este animal lo que le parecía tan divertido? Admito que es lindo".

"Es un dibujo de un animal llamado mapache de bronce". Tomando el pedazo de papel, Hakuya le dio una palmada en la cabeza a Tomoe y dijo: "Se dice comúnmente que le juegan bromas a la gente".



Capítulo VIII: Crimen Y Castigo

A principios del undécimo mes, año 1546, Calendario Continental - Medianoche

Ocurrió en el dominio de cierto noble dentro del Reino Elfrieden.

En el señorío del importante noble que era señor de ese dominio, doce figuras sombrías celebraban una reunión secreta en la oscuridad.

"¿Qué piensan los demás de esta invocación?", preguntó uno de ellos.

"De todos los nobles de la región, nuestras catorce familias han sido convocadas. Lo más probable es que... el reino se haya apoderado de nosotros."

"Ha habido informes de que los perros de la túnica negra también están husmeando a nuestro alrededor."

"Entonces, la intención de esta convocación es..."

"...para hacer un ejemplo de los demas, sin duda."

"¿Para dar ejemplo? ¿No es una trampa?", sugirió uno con voz histérica.

Otro se rió secamente. "Heh heh heh. A diferencia de los nobles que se han implicado en la corrupción, a nosotros no nos han sorprendido haciendo algo. Sin ningún crimen por el que condenarnos, ese rey y el de la túnica negra no pueden llevarnos a la justicia".

"Ya veo... Por eso está haciendo un ejemplo de los otros."

"En efecto", uno de ellos estuvo de acuerdo. "Para mantenernos en línea haciéndonos pensar, 'Mañana, ese podría ser yo.'"

"Dos de los tres duques han caído, y los nobles que no participaron en la reciente guerra han perdido su influencia. Si puede mantenernos callados, no quedará nada que detenga a ese rey".

"Hmph... Todo como lo planeó el rey", dijo uno de ellos. "¿O fue el de la túnica negra?"

"No importa cuál de ellos fue. Pero, si lo miramos desde otra perspectiva, podemos decir que esto fue lo mejor que el rey pudo hacer contra nosotros."

"Heh heh heh, tienes toda la razón", otro se rió. Añadió, con una sonrisa de desprecio, "Por eso, por ahora, debemos pasar desapercibidos. Debemos actuar de manera que no enfade al rey, que no le dé motivos para castigarnos. No, en todo caso, debemos cooperar con lo que hace el rey".



"Me da escalofríos hacerlo", dijo otro iracundo.

"No importa... Dudo que tome mucho tiempo", respondió el burlón. "Una vez que se hayan eliminado todos los obstáculos, estoy seguro de que el rey se apresurará con las políticas revolucionarias a un ritmo aún más rápido de lo que lo ha hecho. Una reforma tomada demasiado rápido generará resistencia. Sólo necesitamos apoyar a la gente de las sombras. Cuanto más los ejecute, más se verá al rey como un tirano, y eso sólo generará más resistencia."

Los otros hombres asintieron, impresionados por las palabras del hombre.

"Ya veo. No puede seguir así por mucho tiempo, entonces".

"En efecto. Cuando llegue el momento, expulsaremos al rey del poder y pondremos a alguien más maleable en el trono".

"Cuando eso se logre, podremos devolver las cosas a como eran bajo el reinado del Rey Albert."

"El impulso está con ese rey por ahora. No debemos quedar atrapados en él. Con el fin de esperar, debemos hacer lo que el rey exige por ahora. Pero, a su debido tiempo..."

Los hombres se rieron oscuramente.

Entonces uno de los hombres planteó una pregunta. "¿Qué hacemos con las casas de Jabana y Saracen? ¿No han cambiado sus cabezas?"

"Déjalos en paz. Si no le gustan al rey y no pueden mantener sus casas, eso es asunto suyo, no es algo en lo que debamos involucrarnos".

"Por supuesto. Ahora, caballeros, les pido que sigan el plan que acabamos de acordar".

"Sí. Para recuperar nuestra época."

"Para recuperar nuestra era."

Sin embargo, no se habían dado cuenta de que había un observador en la oscuridad.



Era una tarde soleada. Hoy estuve ayudando a Souma con su trabajo administrativo otra vez.

"Bien, Liscia", dijo Souma. "Entrégale estos papeles a Hakuya por mí."

"Lo tengo".



Tomando los papeles de Souma, fui a dejar la oficina, cuando...

"¡Liscia!" Souma me llamó.

Preguntándome qué podía ser, me di la vuelta. Souma parecía estar tratando de decir algo, pero no salía. O bien intentaba decirme algo y no encontraba las palabras, o seguía abriendo la boca para decir algo y luego dudaba.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

"¡Ah...! No, um... no es nada."

"Bien... Bueno, me voy a ir entonces."

Dejé a Souma y me dirigí a la oficina de asuntos gubernamentales. Cuando cerré la puerta, suspiré a mi pesar.

Souma probablemente se sintió obligado a decirme algo a causa de lo que pasó con el Duque Carmine.

Cielos... No es algo por lo que Souma deba sentirse responsable...

Incluso cuando me dijeron que el Duque Carmine se había suicidado en el calabozo, no perdí la compostura. Ese hombre al que había respetado como un padre y un maestro estaba muerto, pero me sentía extrañamente tranquila. Eso me sorprendió.

No es que no estuviera triste. En realidad, sentí que mi corazón se había desgarrado. Pero, aún así, fui capaz de actuar como siempre. Eso fue seguramente... porque tuve algo así como una premonición de que resultaría así. Que el Duque Carmine que conocía elegiría el camino de la ruina, llevándose consigo toda la oscuridad que ha infestado este país. Y que Souma aceptaría su determinación de hacerlo.

Georg Carmine y Souma Kazuya.

Georg Carmine fue un gran hombre al que tuve en gran estima. Era fuerte y noble, un guerrero que personificaba todo lo que yo debía aspirar a ser. Lo respetaba y pensaba que quería ser como él.

Y, en cuanto a Souma... era el hombre que había decidido, por mi propia voluntad, apoyar.

Había vivido una vida muy alejada del amor y el romance, así que no estaba segura de lo que sentía por Souma. Siendo miembro de la casa real, nunca había tenido grandes esperanzas de cómo sería mi matrimonio.



Pero cuando vi la sonrisa radiante de Aisha cuando se convirtió en su segunda prometida, o la sonrisa de Juna cuando le dijo, "Te juro que te tomaré (como mi esposa)", sentí un pequeño dolor en mi pecho.

...ahora lo sabía. Este era probablemente ese tipo de sentimiento. Me sentía lo suficientemente fuerte acerca de Souma como para tener ese tipo de emociones.

Esto era algo que dos hombres importantes para mí habían decidido. Incluso si era triste, si era doloroso, tenía que aceptarlo o me burlaría de su determinación. Elegí creer en su decisión.

Por eso, cuando me enteré de la muerte del Duque Carmine, no descargué mis frustraciones en Souma.

El Duque Carmine no hubiera querido dañar nuestra relación. Por eso, si me quedaba al lado de Souma, como de costumbre, eso sería presentar mis respetos al Duque Carmine. Así es como me sentía.

Seguiría creyendo en Souma. Sin importar la decisión que tomara, la aceptaría y estaría a su lado.

Hoy era el día del juicio para el duque Vargas y Carla. Como su amiga, mi deseo de salvar a Carla no cambió, pero sin importar la decisión que tomara Souma, estaba preparada para aceptarla. No importaba la trágica conclusión a la que pudiera llevar.

Y sin embargo...

Hey, Souma, pensé. *¿Por qué tienes esa mirada de dolor en tu cara?*



Una extraña atmósfera había caído sobre el gran salón del Castillo de Parnam.

Este era el lugar donde la sentencia de Castor y Carla estaba a punto de ser dictada.

En respuesta a las súplicas de la Duquesa Walter, que había contribuido enormemente al reciente esfuerzo de guerra, Souma había tomado el derecho de juzgarlos en los tribunales, y lo haría personalmente. No era un acto digno de elogio que un rey se metiera en los asuntos de las cortes, pero la duquesa Walter había llegado a devolver todas las demás recompensas por su servicio para hacer la petición, así que había podido forzarla.

Ahora, Souma podía juzgarlos a los dos personalmente.

La gente estaba posicionada más o menos donde estaría en la sala de audiencias.



Souma se sentó más alto que el resto, usando una silla que, aunque no era el trono, era aún bastante impresionante, con Aisha y yo flanqueándole a ambos lados. La posición de Aisha como guardaespaldas ya no estaba en diagonal detrás de él, sino directamente a su lado, un cambio hecho para reflejar su nuevo estatus como candidata a ser reina. Eso inevitablemente significaba que ella estaba en el centro de la atención de todos, así que Aisha parecía tensa.

Mirando al suelo, estaban el ex general de la Fuerza Aérea, Castor Vargas, y su hija, Carla, ambos arrodillados con las manos atadas a la espalda. Ambos, quizás porque habían decidido aceptar su destino en este momento, estaban sentándose derechos.

Entre ellos estaban el Primer Ministro Hakuya y la Duquesa Walter, uno frente al otro. El papel de Hakuya era pedir que fueran procesados por sus crímenes, mientras que la Duquesa Walter defendía a Castor y Carla. En un juicio normal, el fiscal y la defensa discuten sobre si se ha cometido un crimen, pero en esta ocasión los crímenes de ambos ya eran conocidos.

Por eso, el trabajo de Hakuya era buscar el castigo por sus crímenes, mientras que el de Excel era defender sus acciones y buscar un castigo más indulgente. Si su defensa tenía éxito, su castigo se aligeraría, y si ella fallaba, se enfrentarían al castigo que Hakuya buscaba. Por lo tanto, no se podía determinar la inocencia.

Además, para observar este juicio, había una larga mesa orientada hacia los lados con catorce nobles sentados en una sola fila. Souma me había dicho que buscaría sus opiniones durante el juicio.

Me habían dicho que su selección era aleatoria, pero... ¿era realmente así? Los nobles parecían susurrarse unos a otros.

No importa lo que me espera, no me sorprenderá, pensé. *Este es un juicio que fue ideado por Souma, después de todo.*

Aunque no ha habido muchos casos en los que el rey haya tomado el derecho de juzgar en las cortes, ya ha sucedido antes en alguna ocasión. Sin embargo, en esos casos, normalmente el rey daba un veredicto que no podía ser impugnado. Este formato, en el que el rey celebraba un juicio en el que él sería el juez, era inaudito. Era una forma de juicio sin precedentes. No podía predecir nada que pudiera suceder.





"Ahora bien, llevemos a cabo el juicio de Castor y Carla", declaró Souma en voz baja.

Hakuya leyó los crímenes de los que se les acusaba. "El ex general de la Fuerza Aérea Castor Vargas y su hija, a pesar de la transferencia legal del trono a Su Majestad, se resistieron a su autoridad e incluso rechazaron su ultimátum, girando sus espadas contra el Ejército Prohibido. El crimen de traición se aplica en este caso. Por lo tanto, creo que es apropiado que sus tierras y bienes sean confiscados y estén sujetos a la pena de muerte".

Me lo esperaba. Hakuya estaba presionando por la pena de muerte para ambos.

...Por supuesto que sí. La traición era un crimen tan serio que acarreaba la pena de muerte para todos los parientes de hasta tres grados de consanguinidad.

El número de personas afectadas se mantenía al mínimo porque el Duque Vargas había seguido el consejo de la Duquesa Walter y había cortado formalmente los lazos con su familia. Además, en reconocimiento al distinguido servicio de la duquesa Walter en la guerra, se había decidido que el joven hermano de Carla, Carl, que había sido repudiado y dejado al cuidado de la Casa de Walter, heredaría la Casa de Vargas con sólo la Ciudad del Dragón Rojo y el área alrededor de ella como su feudo. La hija de Excel, que también era la madre de Carla y Carl, serviría como su consejera.

Cuando Hakuya terminó de presentar el castigo que buscaba, fue el turno de Excel de defender a los dos y solicitar un castigo menor.

En anteriores deliberaciones, la oferta de la duquesa Walter de "ofrecer mi cabeza a cambio de sus dos vidas, o entregar todo el ducado de Walter con la excepción de Lagoon City" ya había sido rechazada. Tomar su cabeza estaba fuera de discusión, y si destruía los tres ducados, pondría al resto de los nobles en guardia contra Souma.

"Fue una tontería que Castor y Carla se rebelaran contra Su Majestad", dijo Excel. "Sin embargo, ciertamente no lo hicieron en un intento de usurpar su posición. Fue su lealtad al antiguo rey, Sir Albert, y su amistad con el General del Ejército, Georg Carmine, lo que les llevó por mal camino. Por supuesto, el trono le había sido formalmente cedido por Sir Albert, y es impensable que alguno de sus vasallos tenga dudas al respecto.

"Sin embargo, el repentino cambio de gobernantes no sólo confundió a Castor, sino a muchos otros. Carla sólo siguió a Castor como su hija. Ninguno de los dos tenía ambiciones propias. Afortunadamente, no hubo bajas entre sus súbditos o el Ejército Prohibido durante la batalla de Ciudad Dragón Rojo. ¿No puedes perdonarles la vida, si no hay nada más?"

Inclinándose, la Duquesa Walter buscó reducir la gravedad de sus crímenes.

Souma se sentó allí escuchando su discurso.

Estaba tan inexpresivo que era imposible leer de su cara lo que podría estar pensando. Creo que, probablemente, estaba reprimiendo sus emociones para que no se mostraran.



Habiendo escuchado los argumentos de la fiscalía y la defensa, Souma abrió la boca. "Castor. ¿Tienes algo que decir en tu defensa?"

"No", dijo firmemente el duque Vargas. "No hay necesidad de que un comandante derrotado hable. Por favor, separe esta cabeza de mis hombros".

"...ya veo."

"Sólo hay una cosa", dijo el duque Vargas. "Yo soy el que empezó la guerra. Carla sólo seguía órdenes. También aceptaré su castigo. No me importa si me torturan o me humillan en público. Pero, por favor, ¿no puede perdonarle la vida a Carla?"

Mientras aún estaba atado, el duque Vargas se inclinó de tal manera que su cabeza casi tocó el suelo.

Al ver a su orgulloso padre hacer eso, los ojos de Carla se abrieron de par en par, sorprendidos. "¡Padre!"

Sin embargo, Souma dejó escapar un suspiro, su expresión permaneció impasible. "He oído que la que lideraba la Fuerza Aérea en esa batalla era Carla. No puedo dejar que ese crimen quede impune, ¿verdad? Debió saber que esto podría pasar cuando izó la bandera de la rebelión".

"Urgh..." El duque Vargas se mordió el labio. Sin embargo, no dijo nada más.

Esta vez, Souma miró a Carla. "Carla. ¿Tienes algo que decir en tu defensa?"

"...no lo tengo." Carla sacudió la cabeza débilmente.

"¿Eso es todo? ¿No tienes nada más que decir?"

"En ese caso, hay una cosa. Me disculpo por mi falta de sabiduría. Lic... La princesa trató de mediar entre nosotros, pero aún así nos negamos obstinadamente a escuchar". Con esas palabras, Carla bajó la cabeza.

Mientras Carla estaba en la cárcel, dijo que no quería convertirse en una carga al hacernos interceder por ella. Probablemente se sentía de la misma manera ahora.

"¿No rogarás por el perdón?" Souma preguntó.

"No lo haré. Júzgame como te parezca."

"...ya veo."

Souma apartó la mirada de los dos, y luego dijo a los nobles sentados en la parte de atrás. Esta gente, en su desconsideración, ha levantado la bandera de la rebelión contra mí, el actual



rey. ¿Cuál crees que es el juicio apropiado para estos tontos? Me gustaría mucho escuchar sus opiniones sin reservas".

Souma dijo que con una mirada que, incluso a mis ojos, parecía un poco aterradora. Por un momento, algo me pareció raro. La forma en que lo dijo, fue como si ya hubiera tomado una decisión. Aunque dijo que quería oír sus opiniones, era como si dijera, *"No puedo imaginar que ninguno de ustedes se atreva a oponerse a ejecutar a estos traidores, ¿verdad?"* para intimidarlos. Era como si actuara para obligar a los nobles que miraban el juicio...

Normalmente, Souma escucharía cualquier opinión, implementándola si sentía que era correcta, pero lo que estaba haciendo ahora era exactamente lo contrario.

Cuando consideré eso y miré a los nobles, todos ellos eran de casas con oscuros rumores arremolinándose a su alrededor o casas que habían declinado repetidamente involucrarse cuando había una crisis. ¿Podría ser que Souma quisiera usar a Carla y a su padre para dar ejemplo y obligar a esta gente a jurarle lealtad?

Estaba mostrando su poder y diciendo, *"Si no quieres que esto te pase a ti, entonces obedéceme".* Esa fue la impresión que tuve.

Entonces, uno de los nobles se puso de pie y levantó la voz. "¡Su Majestad! ¡Cuando lo dice así, hace que parezca que su crimen ya está decidido!"

El orador era un joven con rostro masculino. Quizá tenía la misma edad que Halbert. Pero no tenía la misma rudeza que Halbert. Parecía ser un joven serio y de buen carácter.

"¿Quién es esa persona?" Souma preguntó.

"Esta es la cabeza de la Casa del Saracen, Piltory Saracen", dijo Hakuya.

Piltory dijo, "Entiendo que este es un lugar para determinar el peso de su crimen. Si haces esto, forzando tu voluntad sobre el resto de nosotros, ¡entonces este juicio no tiene ningún propósito!"

"Ga ha ha! ¡Bien dicho, joven Saracen!" dijo otro de los nobles, poniéndose de pie. Con su cabello gris cenizo peinado hacia atrás, y una gruesa barba del mismo color que su cabello, era un hombre grande y musculoso que empezaba a mostrar los signos de la vejez.

Hakuya entrecerró los ojos, diciendo el nombre de esa persona. "El jefe de la Casa de Jabana, Sir Owen Jabana."

"Oh, Primer Ministro de toga negra", respondió el hombre. "El duque Vargas ha defendido este país durante más de cien años, que es más tiempo del que yo he vivido. Puede que le falte madurez, pero dudo que sus sentimientos hacia este país hayan cambiado. Se levantó contra Su Majestad no por codicia personal, sino porque estaba dispuesto a morir por su amistad con Georg Carmine".



"¿Sugieres que no se pudo evitar su traición porque se hizo en nombre de la amistad?" Hakuya le miró fijamente.

"No, no", dijo Owen, sacudiendo la cabeza. "Eso no es lo que estoy diciendo. El trono había sido formalmente entregado a Su Majestad el Rey Souma, así que sólo puedo decir que el Duque Vargas actuó precipitadamente. No es un crimen que pueda ser perdonado. Sin embargo, el duque Vargas ya ha sido despojado de su posición, su fama, sus tierras y sus bienes. ¿No es quizás un poco exagerado tomar la vida de él y de su hija por encima de todo eso?"

"Perdona al traidor, ¿es eso lo que estás diciendo?

"Por muy viejo que sea, creo que sería lamentable no hacerlo", dijo Owen. "El duque Vargas es una persona que podría comandar las tropas por otros dos o trescientos años. ¿Hay alguien en este país que pueda dirigir la Fuerza Aérea tan bien como él?"

Tal vez envalentonado por las palabras de Owen, Piltory comenzó a discutir enérgicamente una vez más. "¡Señor! Tú mismo dijiste: Si tienes un don, lo usaré", ¿no es así? ¡¿Vas a perder un don tan raro como el suyo?! No puedo creer que el Duque Vargas, un hombre que mostró sus colmillos contra usted porque confió en su amigo, sea de alguna manera inferior a nosotros los nobles que oportunamente se negaron a tomar parte! ¡Le ruego que haga lo que ha dicho la duquesa Walter y aligere su sentencia!"

Habiendo escuchado sus palabras, Souma cerró los ojos por un momento, y luego... dio la orden.

"...Llévenselos."

En un instante, los soldados los rodearon y los sacaron de la sala. Owen obedeció silenciosamente a los soldados con una expresión de decepción, mientras que en contraste, Piltory continuó gritando, "¡Señor! Por favor, reconsidérelo!" incluso cuando estaba siendo escoltado fuera.

Una vez que se los llevaron, un desagradable silencio cayó sobre la sala. Todo el mundo contuvo la respiración, incapaz de decir nada hasta que Souma rompió el silencio.

"¿Hay alguna otra opinión?"

Las opiniones de los otros nobles eran una variante de "Sentencia a muerte para ambos".

"La ley es la ley".

"Si dejas pasar esto, será un mal ejemplo para tus otros vasallos".

"Cualquier tonto que se oponga a Su Majestad no puede ser de utilidad."



...y siguió así. Aunque lo que decían sonaba razonable, estaba claro que pensaban: "No queremos disgustar al rey como esos dos".

...

Yo... estaba teniendo dificultades para entenderlo. Es cierto que los nobles que se habían quedado temían a Souma, y les costaría mucho conspirar contra él. Sin embargo, cuando comparé a los dos que habían sido expulsados con los doce que se quedaron, tuve que preguntarme qué grupo sería realmente más beneficioso para Souma y para el país.

...No. No dudes de él. Decidí creer en Souma, ¿no?

Me pellizqué los muslos. Mientras trataba desesperadamente de suprimir mi conflicto interno, escuché a Souma susurrar, "Esto es algo... que tiene que hacerse".

¿Souma?

"Entiendo sus posiciones". Souma se puso de pie y levantó su mano derecha en alto.

Cuando vieron ese gesto, los ojos de la duquesa Walter se abrieron de par en par, los nobles aguantaron la respiración, y Castor y Carla bajaron sus cabezas en señal de resignación.

Souma bajó la mano mientras daba una breve orden. "Hazlo".

En el siguiente instante, hubo el sonido de una cuchilla cortando el aire y una salpicadura de sangre. Y luego...

...doce cabezas cayeron al suelo.



El libro al que me referí cuando decidí cómo debía actuar como rey fue *El Príncipe*.

El Príncipe de Maquiavelo fue llamado "el libro del diablo", y durante cientos de años después de su publicación, fue atacado por la iglesia cristiana. Las partes que más se destacaron fueron, "Capítulo VIII - Concerniente a aquellos que han obtenido un principado por la maldad" y "Capítulo XVII - Concerniente a la crueldad y la clemencia, y si es mejor ser amado que temido".

El capítulo VIII tenía como tema "aunque un gobernante bueno y honrado puede perder su país, quien se apoderó de su estado por medios viles y traicioneros puede, a partir de entonces, vivir el resto de su vida en paz, sin enfrentarse a la rebelión de su pueblo". En él, Maquiavelo dijo: "Creo que esto se debe a que las crueldades se usan mal o correctamente".



También, en el capítulo XVII, razonó que los hombres son criaturas egoístas, y si se les pide que dañen a una de dos personas, elegirán dañar a una persona que aman en vez de a una que temen. Esto significaba que "es mucho más seguro ser temido que ser amado".

También dijo, "Cuando un príncipe está con su ejército, es muy necesario que ignore la reputación de crueldad", señalando, "Aníbal de Cartago no se enfrentó a ninguna disensión entre sus tropas o contra sí mismo, ya sea en la victoria o en la derrota. Esto surgió de nada más que de su inhumana crueldad".

La iglesia cristiana, que predicaba el amor, atacó estas partes, diciendo: "¿Cuál es el significado de esto? ¡Recomendar a los príncipes, que deben gobernar por medio de la virtud, que cometan actos de crueldad!" Los enfureció, y el Príncipe fue expulsado.

Entonces, en parte debido a su reputación establecida como el libro del diablo, su contenido no fue considerado de cerca, con las declaraciones extremas como el mayor enfoque. Llegó al punto en que interpretaciones erróneas como, "El Príncipe aprueba el uso de la crueldad", o, "El Príncipe dice que masacre a todos los que se oponen a él", no fueron cuestionadas. También vio llamadas ocasionales para reevaluar esta tendencia.

Sin embargo, lo que quiero decir firmemente es: Maquiavelo no entró en detalles extensos sobre las crueldades.

En el capítulo VIII, dijo: "Un usurpador debe examinar de cerca todas las crueldades que necesite infligir, y hacerlas todas de una sola vez para no tener que repetirlas". Pero en cuanto al contenido, sólo enumeró ejemplos históricos, y en ningún momento el propio Maquiavelo dijo, "¡Hazlo así!"

Fue lo mismo en el capítulo XVII. Atribuyó los maravillosos actos de Hannibal a su inhumana crueldad, pero no explicó qué era la crueldad. Ahora, ¿cuáles eran esas crueldades que Maquiavelo dijo que debían hacerse de una sola vez, o la crueldad que era la carga que un príncipe debía soportar?

Primero, Maquiavelo dijo en el capítulo XVII que, "Un príncipe debe inspirar temor de tal manera que evite el odio", y señaló que, para evitar ser odiado, "debe abstenerse de la propiedad de sus ciudadanos y súbditos y de sus mujeres". Luego, en la misma sección, dijo: "Cuando sea necesario proceder contra la vida de alguien, debe hacerlo con la debida justificación y por causa manifestada".

Esto podría ser reformulado, "Incluso si un príncipe tiene una causa justa, no debe poner una mano sobre las tierras, bienes o mujeres de su súbdito, y matar sólo es permisible con una causa adecuada. (Lo que significa que matar sin una causa justa no es permisible.)"

En otras palabras, cuando Maquiavelo habló del "uso de la crueldad", lo limitó al "asesinato de aquellos por los que tienes una causa justa". Por lo tanto, ¿hasta dónde se pueden permitir esos asesinatos justificados? ¿Estaba diciendo, como la iglesia lo condenó, que debería "matar a todos sus enemigos"?



Soy consciente de que las opiniones están divididas en ese punto, pero creo que la respuesta es "No".

Eso es porque, en el capítulo XX de *El Príncipe*, el propio Maquiavelo dijo esto:

"Los príncipes, especialmente los nuevos, han encontrado más fidelidad y ayuda en aquellos hombres en los que se desconfiaba al principio de su gobierno que entre aquellos en los que se confiaba al principio."



Con aquellos que pueden haber sido hostiles al principio, si llegan a necesitar ayuda para mantenerse, se les puede ganar con facilidad. Una vez conquistados, trabajarían desesperadamente para disipar la mala impresión que habían dejado, por lo que eran mucho más útiles que aquellos que, no habiéndose opuesto al nuevo príncipe al principio, vivían en seguridad.

Como ejemplo de la historia japonesa, el feroz general que había servido bajo el mando de Nobunaga Oda, Katsuie Shibata, debería servir como un ejemplo fácil de entender.

Cuando el hermano menor de Nobunaga se rebeló contra él, Katsuie se puso del lado del hermano menor al principio, pero más tarde se rindió y se convirtió en su vasallo. A partir de ahí, Katsuie prestó un servicio distinguido bajo Nobunaga y se convirtió en su principal criado. Sin embargo, si sus esfuerzos se hubieran considerado insuficientes, podría haber sido desterrado como Hidesada Hayashi, que se había rendido con él. Esa debió ser parte de la razón por la que Katsuie trabajó con tanta desesperación.

Volviendo al tema, lo que Maquiavelo quiso decir cuando habló de "crueldad" no fue "Asegúrate de matar a todos los que se oponen a ti", ni nada de eso.

Por lo tanto, ¿qué quiso decir exactamente?

Para responder a eso, debemos mirar los ejemplos históricos que Maquiavelo usó de "crueldades bien usadas".

Cuando Siracusa fue atacada por los cartagineses, Agathocles engañó y mató a los senadores y gente de influencia, y luego, una vez que solidificó su propio poder, se defendió del ataque cartaginés.

Con el fin de apoderarse del gobierno de su ciudad natal de Fermo, Oliverotto engañó y mató a su tío que era su patrón junto con los ciudadanos de influencia, y luego retuvo a Fermo por un mero año.

En cuanto al hombre que Maquiavelo consideraba su príncipe ideal, César Borja, asesinó a aquellos con los que se había reconciliado y consolidó su poder. Entre los que mató estaba el ya mencionado Oliverotto.



Maquiavelo aprobó estas acciones. Y lo que podemos ver de estos ejemplos es que el blanco de las crueldades eran los aliados dentro de su propio campamento.

Los senadores, que podrían haber sido aliados como miembros del mismo bando, pero que se habrían interpuesto en la política de uno.

El padre que se interpuso en el camino para que uno se convirtiera en príncipe.

Y finalmente, los que se habían reconciliado y se convirtieron en sus aliados, pero en los que no se podía confiar para no rebelarse de nuevo.

Esa clase de aliados problemáticos, o para decirlo con más fuerza, enemigos potenciales dentro del propio campo, eran el blanco de las crueldades de Maquiavelo.

Lo mismo puede decirse de la "crueldad" del capítulo XVII.

Se dice que Aníbal era temido por sus hombres debido a su inhumana crueldad, pero si tenemos que juzgar la calidad de esa "crueldad", mirando el ejemplo contrastado que da de Scipio, lo que quiere decir comienza a verse. Scipio fue un gran general, pero sus hombres lo traicionaron, y el pueblo bajo su gobierno se rebeló contra él. La razón fue que su demasiado grande tolerancia le impidió castigar a sus seguidores cuando cometieron abusos.

En resumen, Maquiavelo decía que Hannibal, que era el opuesto de Scipio, era capaz de condenar adecuadamente a sus aliados, lo que le hizo temer a los que servían bajo su mando, y sin importar si ganaba o perdía, nunca lo traicionaron.

Si pensamos en el objetivo del "uso apropiado de las crueldades" de Maquiavelo como en aliados que en el futuro podrían convertirse en enemigos, junto con su otra afirmación en *El Príncipe* de que cuando los estados vecinos están en guerra, debes decir claramente de qué lado estás, porque si intentas permanecer neutral, generalmente fracasarás, podemos empezar a ver cuáles eran los pensamientos subyacentes de Maquiavelo.

Básicamente...

"No confíes en los oportunistas que se unen a cualquier bando que esté ganando en este momento".

...Eso es todo.

Maquiavelo había servido como diplomático en una época en que Italia estaba llena de intrigas y traiciones.

Debió ver innumerables casos en los que las cosas se escondieron bajo la alfombra porque alguien no quería hacer un gran escándalo de ellos, sólo para ver que las transgresiones que habían sido pasadas por alto se convirtieran en una fuente importante de problemas más



tarde. Por eso dijo que, incluso si se consideraba "cruel", la fuente de la enfermedad debía ser eliminada de raíz.

Por eso hice decapitar a los doce nobles.



Más de diez hombres vestidos de negro estaban detrás de los doce nobles decapitados. Sus rostros estaban cubiertos con telas negras, y llevaban ropas negras que parecían trajes ninja. En sus manos tenían espadas ensangrentadas, dejando claro que eran ellos los que habían decapitado a los nobles.

La repentina intrusión y el asesinato hicieron que todos los presentes engulleran. Mi expresión permaneció sin cambios. La de Hakuya tampoco cambió. Fuimos los únicos.

"¡¿Eh?! ¡Souma!" exclamó Liscia.

"¡Señor! ¡¿Quiénes son ustedes, sinvergüenzas?!" Aisha gritó.

Liscia y Aisha sacaron sus espadas y se adelantaron para protegerme, pero yo sólo puse una mano sobre cada uno de sus hombros.

"Está bien. Estos son mis subordinados."

Liscia tropezó: "Tus subordinados... ¿Eh...?"

Mientras Liscia seguía pareciendo desconcertada, uno de los hombres de negro se acercó. Mientras que los otros hombres llevaban ropas negras indescriptibles, este solo llevaba una armadura negra pintada. Medía casi dos metros de altura, con una complexión muscular que se veía incluso a través de su armadura. Desde su cuello hacia abajo, parecía una especie de caballero oscuro, pero su cara estaba cubierta con una máscara de tigre negro. El hombre de la máscara de tigre negro se arrodilló ante mí, inclinando la cabeza. "Maestro. La misión está completada."

El hombre de la máscara de tigre negro tenía una voz baja que se ajustaba a su apariencia.

Liscia inhaló con sorpresa. "Que tú... ¡Ow!"

Liscia empezó a decir algo, pero yo le agarré el hombro con más fuerza. Liscia me miró sorprendida, pero cuando sacudí la cabeza... parecía que se había dado cuenta de lo que estaba pasando. Ella envainó silenciosamente su espada.

Cuando miré a Excel, ella parecía haber comprendido la situación general, también. Había una ligera ira no del todo escondida en su sonrisa.



"Voy a insistir... en una explicación adecuada para todo esto más tarde", parecía decir en silencio. Cuando una belleza como ella se enfadaba, era un espectáculo increíble de contemplar.

Sentí un escalofrío recorriendo mi columna vertebral mientras golpeaba a Aisha, que aún no había relajado su guardia, en el hombro. "Aisha, guarda tu espada también."

"P-Pero..."

"Se llama Kagetora-'tigre de la sombra'. Es el líder de la agencia de inteligencia, los Gatos Negros, que me reportan directamente a mí".

Cuando dije eso, los agentes de los Gatos Negros levantaron sus espadas frente a ellos al unísono.

Había sido capturado por el servicio secreto del Imperio en Van, la capital de Amidonia, así que recientemente había organizado esta unidad bajo mi mando directo para centrarse en las operaciones de inteligencia.

Para ser más preciso, había incrementado enormemente el número de agentes que Hakuya ya tenía, refinado sus habilidades, llevado a Kagetora con sus magníficas habilidades como comandante para liderarlos, y luego los reorganicé en una unidad bajo mi mando directo.





Eran una unidad con muchos misterios. Las identidades de los miembros eran desconocidas. Tampoco estaba claro por qué, aunque la unidad sólo se había organizado formalmente el otro día, podían actuar al unísono.

El mayor misterio era la identidad de Kagetora. La forma en que comandaba su unidad como si fueran sus propios brazos y piernas... era casi como si fuera un general veterano de algún tipo, pero ¿había alguien así en este país?

¿Quién podría ser? Nadie sabía su verdadera identidad.

"...Hey, Souma," dijo Liscia lentamente. "¿Es Kagetora..."

"Nadie conoce su verdadera identidad. ¿Entiendes?"

"Ah, claro..."

Liscia parecía no saber qué decir, pero asintió con la cabeza. Inmediatamente di una orden a Kagetora y a los Gatos Negros.

"Una vez que los cuerpos de los nobles hayan sido dispuestos, contactar con las unidades del Ejército Prohibido que acechan en sus mansiones. Ellos deben atacar y asegurar la evidencia. Si hay alguna resistencia, suprímanla".

"Por tu voluntad", dijo Kagetora.

Los Gatos Negros comenzaron a limpiar los cuerpos, y se fueron inmediatamente.

Kagetora miró a Liscia por última vez, y luego dejó el gran salón. Una vez que se fueron, Liscia me miró con un poco de dureza.

"...Vas a explicarme todo esto, ¿verdad?", me exigió.

"Lo sé", le dije. "Pero no estoy seguro de por dónde empezar..."

"Tal vez quieras empezar con por qué mataste a los nobles".

"Bueno, sí, esa sería tu primera pregunta..." Dije.

Empecé a explicar lentamente mis razones para este asesinato.



"Ahora, en cuanto a la razón por la que esos doce tuvieron que morir, también estaban conectados con Amidonia", dije. "Eso es algo que tanto Hakuya como Georg habían confirmado a través de sus investigaciones independientes."



"¿Eran espías de Amidonia, quieres decir?" Liscia preguntó.

Sacudí la cabeza. "Eso no es del todo exacto. Dije "también", ¿no? Estaban conectados a Amidonia, con los nobles corruptos, y también a nuestro lado."

"¿Eh? ¿Qué quieres decir con..."

"Eran oportunistas", dije. "Se ponen del lado de quien sea que esté ganando".

Esos nobles siempre habían cooperado con el que estaba en el lado ganador, para evitar problemas ellos mismos.

Cuando el reino estaba en declive, tenían conexiones subterráneas con el Principado de Amidonia. Cuando estalló la guerra civil, apoyaron a los nobles corruptos desde las sombras, sin involucrarse ellos mismos. Siempre habían fomentado el descontento mientras aseguraban su propia seguridad de esa manera. Sólo pensando en su propio beneficio y auto preservación.

"Se beneficiaron proporcionando suministros y personal con los grupos de resistencia, y si el lado ganador cambiaba, aplastarían a sus aliados actuales para ganar la aclamación para ellos mismos", dije. "Si las sospechas se volvían en su contra, fomentarían la rebelión en otros lugares, para evitar que la investigación los alcanzara. Parece que lo hicieron una y otra vez bajo el reinado de tu padre."

Habiendo aprendido lo que pasaba detrás del escenario durante el reinado de su padre, Liscia se quedó sin palabras. "No..."

"Lo que los hacía peligrosos era que nunca se rebelaron directamente", dije. "Cuando la ventaja estaba de nuestro lado, actuaban casi como vasallos leales, por lo que era difícil llevarlos ante la justicia. Eso es porque cuando las cosas iban a nuestro favor, realmente hacían su trabajo.

"Cuanto más confiado esté un gobernante en su capacidad de mantener el poder, más paciencia tiene, más quiere confiar en sus vasallos, más caerá en una trampa como esa. Si puedo construir una administración estable, debería estar bien. No hay necesidad de reducir el número de aliados que tengo', pensaría."

"Pero... hiciste que los mataran, ¿verdad?" Liscia preguntó.

"Eso es porque no veo que mi regla sea nunca estable", dije. "De hecho, creo que algún día me veré obligada a estar en la encrucijada del destino. Cuando llegue ese momento, te garantizo que esos oportunistas me habrán hecho daño. No quiero que tú, o Aisha, o Juna, o cualquiera de las personas que me importan sean lastimadas, y luego pensar, 'Si tan solo me hubiera deshecho de ellos en ese entonces'. Si eso ocurriera, probablemente me volvería loco. Por eso, aquí y ahora, decidí cortarlo de raíz".



En *El Príncipe* de Maquiavelo, dijo esto: "Sostengo que es cierto que la Fortuna es el árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero que todavía nos deja dirigir la otra mitad, o quizás un poco menos."

En este mundo, el ascenso o caída de una persona se decidirá por si sus acciones se adaptan a la época en que vive. Sin embargo, eso sólo puede ser juzgado por aquellos que vienen después. Nobunaga Oda, Napoleón... Incluso si son genios en su tiempo, una vez que los tiempos ya no les convengan, serán destruidos.

Maquiavelo había comparado la fortuna con un río embravecido.

Dijo que, aunque el repentino cambio de fortuna no puede ser detenido, si uno se prepara para ese cambio con antelación, su flujo puede hacerse menos desenfrenado y peligroso.

Lo importante era no ser optimista acerca de la situación de uno, sino ser resuelto y hacer lo que hay que hacer cuando hay que hacerlo.

A este respecto, Maquiavelo dijo: "La fortuna es una mujer, y si se quiere mantenerla bajo control es necesario golpearla y maltratarla", una forma de decirlo que molestaría a cualquier feminista que la escuchara. Dejando a un lado su elección de palabras, para asegurarme de que las raíces de la calamidad no permanecieran, había dado la orden de derribar a doce nobles aquí.

Cuando escuchó mi explicación, Liscia asintió lentamente. "Entiendo tu razonamiento, Souma. ¿Qué harás con las casas de Saracen y Jabana, las que dejaste?"

"Permítame explicarle eso", dijo Hakuya, dando un paso adelante. "Las Casas de Saracén y Jabana habían trabajado junto a las otras doce bajo sus antiguas cabezas, pero esa conexión entre ellas se rompió con sus muertes. El actual jefe de la Casa de Saracen, Sir Piltory, es un buen joven que sobresale tanto con la pluma como con la espada, mientras que el jefe de la Casa de Jabana, Sir Owen, es un hombre sobrio y honesto de sangre caliente. Se puede contar con ellos para servir a Su Majestad sin engaños. Creo que se puede ver por la forma en que actuaron mientras los sacaban del gran salón".

"...Así que mostraste cierta discreción sobre quién debía ser ejecutado, entonces", dijo Liscia.

"Eso es correcto". Hakuya asintió. "Los ejecutados estaban todos tramando algo. Ahora estamos investigando sus mansiones en la capital, recogiendo pruebas de lo que fue para cada uno de ellos. El castigo por el crimen y el hallazgo de pruebas están en el orden equivocado, lo cual no es digno de alabanza, pero les pido que lo entiendan."

Dicho esto, Hakuya inclinó la cabeza.



Probablemente estaba tratando de respaldarme. Diciéndole que no había asesinado a doce personas sólo por mi sospecha, intentaba evitar que hiciera algo extraño a mi relación con Liscia.

Liscia parecía entender eso, también, así que no presionó más el tema. "Bien, entiendo a los doce, pero ¿y si los otros dos estuvieran de acuerdo contigo, Souma? ¿Los habrías matado también?"

Hakuya agitó la cabeza. "En ese caso, el plan era que yo los provocara. Aunque, si hubieran intentado ganarse el favor de Su Majestad como las otras doce casas, no nos habría servido de mucho después de esto."

"Lo habías pensado bien hasta ese punto..." Liscia me miró, escandalizada.

No, este tipo de plan que implicaba leer los caprichos del corazón de la gente es el departamento de Hakuya, pensé. *No tengo esa personalidad tan desagradable... ...creo que...*

Viéndome desviar la mirada, Liscia dio un suspiro de resignación. "Entonces, ¿qué pasa con Carla y su padre ahora?"

"...estoy llegando a eso." Me acerqué para pararme frente al atado Castor. Habiendo visto todo lo que acababa de desplegarse, parecía aturdido. La hoja que esperaba que cayera sobre su propio cuello había caído sobre el de otro. No era de extrañar que estuviera tan desconcertado.

"Castor Vargas", dije. "Porque te negaste a escuchar mi ultimátum, eres culpable de traición".

Castor inclinó la cabeza. "...lo entiendo."

Luego inclinó la cabeza aún más bajo que antes, esta vez aplastando la frente contra el suelo. "Por eso, te lo ruego. El crimen es sólo mío. Así que, por favor, deja sólo a Carla."

"No eres tú quien decide eso", dije fríamente. "Este es tu juicio. Tu crimen de traición es evidente. ...Sin embargo, como dijeron antes Piltory y Owen, reconoceré tu contribución a este país en los más de cien años que lo has protegido. Ya te he quitado tu puesto, tus tierras, tus bienes e incluso tu apellido. Por lo tanto, te perdonaré tu vida, y sólo eso".

Me dirigí a Excel, que observaba en silencio para ver cómo se desarrollaban las cosas.

"Castor quedará bajo su custodia. Sin embargo, se le prohíbe entrar en el antiguo Ducado de Vargas, y también se le prohíbe contactar con su hijo Carl, o con la madre del chico, Accela. Excel, su yerno es el que hizo todo esto, así que debe vigilarlo bien".

"¡Ah! ...Sí. Será como usted ordene." Se formaron lágrimas en los ojos de Excel mientras me hacía una reverencia adecuada.



Cuando levantó la cara, vi en su boca las palabras "Gracias" para mí. No mostré ninguna reacción, pasando a Carla.

A pesar de que su padre se había salvado, Carla todavía tenía una expresión tranquila.

"Carla", le dije, "eres culpable del mismo crimen". Además, no tienes el distinguido historial de Castor de haber protegido al país durante cien años. Me entristece decirlo, pero no veo cómo podría disminuir su castigo".

"...lo entiendo", dijo en voz baja.

"¡Espera! ¡Entonces mátame!" Exclamó Castor, aplastando su cara contra el suelo en su desesperación. "¡Carla giró su espada hacia ti a mis órdenes! Así que deja que mi registro sea usado para Carla..."

"Llévatelo".

Mis ayudantes lo sacaron de la habitación. No paraba de gritar "¡yo tomaré su lugar!" hasta que salió de la habitación, pero no estaba obligado a escucharlo.

Una vez que las cosas se calmaron, continué. "Claramente has cometido el crimen de traición. Sin embargo, si dejo que el cerebro, Castor, viva, se reflejaría mal en mí el matar a su hija. Por lo tanto, te perdonaré la vida, pero vivirás como una esclava. Tus dueños serán la familia real, es decir, Liscia y yo".

El segundo castigo más duro en este mundo era el trabajo forzado como esclavo convicto. No existía la cadena perpetua. Los que se convertían en esclavos convictos, a menos que se les concediera una amnistía, eran forzados a hacer un sinfín de trabajos forzados en las minas de carbón. Aunque, en el caso de Carla, como yo había elegido dar la propiedad de ella a la familia real, ella se salvaría de las minas de carbón y se mantendría en la casa real como una sirvienta que tenía que ser absolutamente sumisa.

"...Está bien." Carla aceptó mi orden, asintiendo débilmente.

Excel estaba a punto de decir algo, pero se contuvo. Debió decidir que era mejor que la mataran, al menos. Hakuya cerró los ojos en silencio, mientras Aisha estaba nerviosa por la atmósfera de la habitación. Y finalmente, Liscia miró lo que yo haría en silencio, con su expresión inalterable.

"Te daré más instrucciones más tarde, pero, por ahora, tengo una orden que darte", dije.

"...como usted desee."

Me acerqué a Carla, que estaba bajando la cabeza, me agaché y le susurré una orden, en voz baja, para que sólo ella pudiera oír. Los ojos de Carla se abrieron mucho.



◇◇◇

Cuando Souma susurró la orden en voz baja, dudé de mis propios oídos.

"Si se trata de eso, mátame."

Cuando vio que mis ojos se abrieron de sorpresa, Souma me llamó con una mirada seria en su cara. "Ahora no, por supuesto. Si me convierto en un tirano, quiero que seas tú quien me detenga. Con tu capacidad marcial, podrías matarme fácilmente, ¿verdad?"

¿Matarlo si se convierte en un tirano...? ¡¿Por qué me diría eso de repente?!

Mantuve mi voz baja, preguntándole, "¿Por qué dirías eso? ¡¿Y por qué a mí, de todas las personas?!"

"Porque Liscia y las demás podrían no ser capaces de hacerlo", susurró Souma, con una sonrisa de preocupación en su rostro. "En algún momento, me encontré rodeado de mucha gente que me importa. Recientemente, me comprometí con otra persona además de Liscia. Es Aisha, la de allí".

¿Se comprometió con esa elfa oscura sin que yo lo supiera? Pensé, aturdida. *¿Liscia lo ha aceptado? Bueno, conociendo su personalidad, probablemente esté siendo pragmática al respecto...*

"Bueno... ¿Felicidades?" Susurré.

"Gracias", me susurró. "Como ves, tengo más y más gente que me importa. En sí misma, eso es algo bueno, pero cuando pienso en lo que pasaría si, algún día, me embriagara con el poder y me convirtiera en un tirano... empieza a asustarme. Si eso sucediera, me preocupa si Liscia y las demás podrían detenerme como deberían, ¿sabes?"

"Liscia te detendría", susurré. "Ya conoces su personalidad de persona seria".

"¿Lo haría?", respondió él, todavía susurrando. "Claro, si yo empezara a permitirme demasiado libertinaje, o empezara a masacrar a la gente del pueblo, ella me reprendería por ello, pero ¿y si tuviera una buena justificación, como hice esta vez? Las purgas individuales no son un gran problema en sí mismas. Pero cuando ocurren repetidamente, eventualmente llegas a un punto de no retorno. Cuando llegue a eso, ¿podrán Liscia y las demás ser capaces de abandonarme?"

Eso es... No, probablemente no, me di cuenta.

"No me corresponde decirlo, pero... Liscia está locamente enamorada de ti", susurré. "Si caes en el infierno, estoy seguro de que ella estará a tu lado".



Liscia era demasiado seria y demasiado devota. Probablemente, sin importar lo que pasara, seguiría lealmente a Souma hasta el amargo final.

Souma asintió. "Lo sé, ¿verdad? Aisha es más o menos de la misma manera. ¿Crees que Juna lo haría, tal vez? De todos modos, hay mucha gente que intentaría sufrir a mi lado. No quiero eso. Si hubiera una revolución en respuesta a mi gobierno tiránico, no sólo me ejecutarían a mí, sino también a Liscia y a las demás. No quiero que Liscia y los demás resulten como María Antonieta."

Marie... ¿quién?

Mientras todavía tenía un signo de interrogación sobre mi cabeza, Souma susurró con una mirada seria, "Por eso, Carla, antes de que los que me importan puedan sufrir conmigo, quiero que tomes el papel de ponerme fin".

"...ahora soy una esclava", susurré. "Si mato a mi maestro, el collar me matará, ¿sabes?"

"Sí", me susurró. "Así que, por favor, sólo hazlo si tú también estás preparada para morir. Y, si logro pasar la corona a la siguiente generación, te liberaré."

Este hombre... dice las cosas más increíbles como si no fueran nada. Estaba aturdida.

Souma me había dicho que si se convertía en un tirano, me convertiría en la hoja que lo derribara. Entonces, habiéndolo matado, moriría yo misma. Manteniéndome a su lado como su esclava, esperaba usarme como un disuasivo personal contra su conversión en tirano.

"Realmente... no muestres ninguna piedad", susurré.

"Sólo me contengo con aquellos que me importan", susurró.

"Me refiero a ti misma", susurré. "Aunque supongo que el significado todavía se entiende."

Yo había pensado lo mismo en la batalla con Amidonia, pero este hombre se trataba demasiado mal. Si no se cuidaba mejor, no iba a dejar de preocupar a los que le rodeaban.

Liscia, te has enamorado de un tipo muy problemático... Pensé para mí misma.

Es cierto. Para evitar que la vida amorosa de mi mejor amiga tenga un futuro triste, decidí actuar como su elemento disuasorio.

Sentada derecha, me incliné profundamente. "He recibido su orden. Hasta que llegue el día en que tenga que actuar, trabajaré duro para usted, rezando para que ese día nunca llegue."

Souma asintió con satisfacción a mi respuesta. "En este momento, no tenemos ningún trabajo destinado exclusivamente a una esclava. Por ahora, te unirás a la fuerza de las doncellas... Pero... Bueno... Consigue los detalles de la doncella principal tú misma".



Cuando me dio esa orden, sonó un poco vacilante hacia el final. Me pregunté qué pasaba, así que seguí la mirada de Souma para ver a una hermosa doncella que parecía tener unos veinte años y sonreía felizmente.

Cuando me pregunté qué era lo que le pasaba, me di cuenta de que Liscia miraba en mi dirección, una expresión de total compasión en su rostro.

...¿Eh?



Con el juicio de Castor y mi amiga Carla terminado, Souma, Aisha y yo estábamos regresando a la oficina de asuntos gubernamentales cuando de repente, Souma se tropezó delante de nosotros.

"¡Souma!" Grité.

"¡Señor!" Aisha gritó.

Cuando Aisha y yo intentamos apoyarlo, Souma puso una mano en la pared. "Estoy bien. Sólo tropezó un poco", dijo, haciendo un gesto para que nos detuviéramos con su mano libre.

"Pero..." Dije.

"Está bien", dijo. "...me gustaría estar solo por un rato,"

Luego fue a la oficina de asuntos gubernamentales por sí mismo.

Por lo que vi de su rostro, se veía pálido e indispuesto. Dejados a solas en el pasillo, entablé una conversación con Aisha, que también se había quedado atrás y estaba aturdida.

"Era el mismo de siempre hace un momento", dije. "¿Qué crees que le pasó de repente?"

"No estoy completamente segura de mí misma", dijo Aisha. "Sin embargo..."

"Sin embargo..."

"Parecía como un soldado que regresaba de su primera batalla", dijo ella, con aspecto preocupado. "Como uno... que acababa de matar por primera vez."

"¿Quiere decir que se siente mal por cómo mató a los doce nobles?" Yo pregunté.

Pero Souma lo había hecho porque creía que era necesario, ¿no? Si es así, no tenía nada que lamentar. Además, Souma había experimentado su primera batalla en la guerra con el



Principado de Amidonia. Había derrotado al Príncipe Gaius VIII de Amidonia, y había hecho ejecutar a los nobles corruptos después de eso. No era la primera vez para él.

Cuando señalé eso, Aisha sacudió la cabeza. "Esto es mera especulación por mi parte, pero el tiempo con Gaius fue un caso de 'matar o ser matado'. Los nobles corruptos habían manifestado claramente su intención de rebelarse contra él. Sin embargo, en el caso de esos doce nobles, no intentaban dañar a Su Majestad inmediatamente. Aunque sabe que sería perjudicial dejarlos con vida, se pregunta si fue la decisión correcta matarlos. En su corazón, tal vez no pueda llegar a un acuerdo con eso."

Aisha miró con preocupación la puerta de la oficina de asuntos gubernamentales.

No puede llegar a un acuerdo con él ... eh.

... Sí. Pensé que la interpretación de Aisha era correcta. Había oído que Souma venía de un mundo pacífico. No había habido una guerra allí desde hace tiempo.

Porque había venido de un mundo así, Souma odiaba absolutamente que la gente muriera. Pero no era tan optimista como para pensar que todo se podía arreglar sin sacrificios. Por eso las políticas de Souma siempre se centraron en minimizar el sacrificio y maximizar la recompensa.

Era un estado de ánimo natural para el gobernante de una nación. Sin embargo, en el corazón de Souma, no era tan insensible como para aceptar incluso esos sacrificios mínimos.

"Hey, Aisha", dije. "¿Qué haces para apoyar a un soldado así?"

"Bueno... ...nunca he sido parte del ejército, así que no soy experto en estas cosas... ...pero a menudo escucho que es mejor hacer que se olviden de ello."

"¿Hacer que se olviden de ello?" Repetí.

"He oído que sus oficiales superiores y los soldados mayores los invitarán a tomar vino y a las mujeres para ayudarles a desahogarse", dijo Aisha. "Es el tipo de cosas que sólo el tiempo puede curar, así que evitan que piensen en ello muy profundamente y se descompongan."

Vino, o la otra cosa... eh, pensé para mí misma. *En ese caso...*



El juicio había comenzado al mediodía. Ahora era definitivamente de noche.

Estaba solo en mi cama, la oficina de asuntos gubernamentales completamente a oscuras con todas las luces apagadas.



Había mucho trabajo para mí. Pero, sólo por hoy, le había pedido a Hakuya que me dejara esquivar mis obligaciones. No tenía la voluntad de hacer nada. Hakuya lo entendió. Deseaba poder irme a dormir. Pero, en contra de esa esperanza, estaba completamente despierto.

Si usaba mi cabeza un poco, eso podría ayudar, así que decidí pensar si la ejecución estaba justificada o no.

Pensé que la ejecución de los doce nobles había sido correcta, examinándolo a largo plazo. Si los hubiera dejado con vida, y si alguien hubiera sido herido por la semilla de calamidad que sembrarían, estaba seguro de que me habría arrepentido. Pero, bueno, ahora estaba desesperadamente sosteniendo mi pecho, tratando de no arrepentirme de haberlos matado.



"Todas las crueldades deben llevarse a cabo de un solo golpe."

"Un príncipe no tiene que preocuparse por una reputación de crueldad."

"Para evitar la destrucción, es mejor optar por la lucha."

"Cuando llegue el momento de tu muerte, es demasiado tarde para arrepentirse".



Repasé las ideas de Maquiavelo una y otra vez en mi cabeza. Pero todo lo que hacía era buscar una excusa.

Si iba a arrepentirme de algo, prefería que fuera porque había elegido un camino que no lastimara a los que más me importaban. Pensé que me había convencido de eso antes de tomar la decisión, y resentí mi propio corazón por seguir vacilando a pesar de eso.

Mientras reflexionaba, la puerta se abrió de repente. Moví la cabeza para comprobarlo, y Liscia y Aisha estaban allí de pie.

Con un atuendo bastante provocativo.

"¡¿Eh?!" Reaccioné en shock.

Ambas llevaban lo que parecían ser delgadas batas de baño que sólo llegaban hasta un poco más arriba de la rodilla.

Tal vez no llevaban nada debajo de las batas, porque el escote que sobresalía de donde se encontraba el cuello, así como los muslos desnudos que sobresalían por debajo, eran cautivadores. En la luz que entraba por el pasillo más allá de la puerta abierta, sus siluetas se acentuaban de forma provocativa. Hacía que la altura de Aisha y su figura bien formada resaltaran aún más, mientras que el cuerpo bien equilibrado de Liscia era también hermoso.



Era un poco excesivo para mí, y me quedé mirando por un tiempo, en trance.

...Honestamente, si no me hubiera sentido tan deprimido en ese momento, todas las razones se habrían ido por la ventana en un instante. Sin embargo, en mi estado mental actual, todo parecía más bien una broma pesada.

"...¿Qué crees que estás haciendo?" Yo exigí.

Mi tono era tan aterrador que me asusté a mí mismo. No, eso no era lo que debería haber dicho, y lo sabía. Era como si estuviera descargando mi frustración en ellas.

Mantuve mi tono tan tranquilo como pude y me corregí. "Creo que les pedí a ustedes dos que me dieran algo de tiempo libre".

"No podemos dejarte solo cuando estás así, ¿verdad?" Liscia no hizo caso a mis objeciones cuando se acercó y se sentó en el borde de la cama donde yo estaba acostado.

Aisha también dijo "P-Perdón por mi intromisión", y se acercó al lado opuesto de Liscia antes de tomar asiento educadamente.

Tanto si giraba la cabeza a la izquierda o a la derecha, había un hermoso trasero de chica. Sólo podía cubrirme los ojos con un brazo, mirando hacia arriba. "¿Qué es esto...? ¿Qué quieren ustedes dos...?"

"Eso es, bueno... queremos ayudarte a olvidar, se podría decir..." Liscia dijo.

"¿Repítelo?" Pregunté incrédulo.

"¡De todos modos! ¡Puedes hacer lo que quieras con nosotras!" Liscia estalló.

"¡Es la primera vez que hago algo así, así que cuento con usted, Su Alteza!" Aisha clamó.

"Puedes hacer lo que quieras con nosotras" ... "Cuento contigo" ... ¿qué están diciendo estos dos?!

"Escucha ... No estoy de humor ahora mismo", dije.

"Ohh, si tan sólo hubiéramos tenido a la Señora Juna aquí con nosotras", dijo Aisha sonando decepcionada.

No, Juna está ocupada con el procedimiento para transferirse aquí desde la Marina en este momento, ¿de acuerdo? Suspiré... *Oh, lo que sea. Estoy seguro de que lo están haciendo porque están muy preocupadas.*

Mientras pensaba en eso, Liscia empezó a inquietarse. "Um, Souma..."



"¿Qué?" Yo pregunté.

"Hace un poco de frío, así que, ¿podemos unirnos a ti bajo las mantas por ahora?"

Estaba temblando, eh... Bueno, es casi invierno, después de todo. Debe hacer frío con esos trajes.





Antes de que pudiera decir que *no sería un problema si te hubieras vestido adecuadamente para empezar*, las dos se apresuraron bajo las mantas. Era una cama individual, lo que hacía que fuera muy apretada para tres personas. Inevitablemente, las dos terminaron presionadas contra mí. Lo suficientemente cerca como para sentir sus corazones latiendo.

"Uf", dijo Liscia. "Esto es agradable y cálido, eh".

"En efecto", dijo Aisha. "Podría quedarme dormida así."

"Esta es mi habitación y mi oficina, aunque, ya sabes..." Sólo pude poner una sonrisa irónica en respuesta a sus comentarios. Pero, bueno... realmente fue cálido.

Mis preocupaciones de antes parecían estar desapareciendo. Así de grande era la calidez que tenían las demás personas. Con sólo tener a alguien a mi lado, mi corazón se sentía más ligero.

Podía recordarme a mí mismo que les estaba protegiendo. Que quería protegerles.

"Ustedes dos", dije.

"¿Hm?" Liscia dijo.

"¿Qué es?" Preguntó Aisha.

"Gracias".

Cuando dije eso, los dos sonrieron, uno a cada lado de mí.

Entonces, quizás porque estábamos cansados, los tres nos fuimos pronto a dormir.



Epílogo: La Paz Es Todavía Lejana

Este lugar era la guardería que había estado en el castillo durante mucho tiempo. Era sobre todo un lugar donde la gente que trabajaba en el castillo, como las doncellas, dejaban a sus hijos.

"¡Rey, juega con uuuus!", gritó un niño.

"¡Rey, déjanos montar en tus zapatos!"

No dije nada.

Sentado en la alfombra, un adorable niño de unos tres años con orejas de lobo estaba jugando con una chica humana. Mientras tanto, una niña con orejas de gato de la misma edad ocupaba mi regazo y se revolcaba en él. La cola de gato que creció de su trasero se movía de un lado a otro.

"Hmm, ahora no puedo levantarme, así que sube por ti mismo", dije.

"¡Sí!", gritaron los niños.

Los dos que habían estado tonteando juntos empezaron a subir por mi espalda. Sí, eran bastante adorables. Me había acostumbrado a que se colgaran sobre mis hombros y me tocaran la cara por todas partes.

"Hee hee. Usted es muy popular entre los niños, Su Majestad." La madre biológica de mi querida hermana pequeña Tomoe, Tomoko, nos miraba con una sonrisa mientras doblaba la ropa de los niños.

Cuando prácticamente obligamos a Tomoe a convertirse en mi cuñada adoptiva, también hicimos que Tomoko se instalara aquí para trabajar en la guardería. Por cierto, el niño que estaba usando su mano cubierta de baba para tocar mi cara ahora mismo era su hijo mayor (el verdadero hermano pequeño de Tomoe), Rou.

"Hermano mayor", dijo Tomoe, "Estoy feliz de que estés jugando con Rou y sus amigos, pero ¿estás seguro de que está bien? ¿No se enfadará la hermana mayor contigo otra vez...?"

Tomoe, que se quedó aquí para ayudar a su madre cuando no tenía que trabajar negociando con los rhinosaurios, estaba ocupada calmando a un bebé. Cuando lo pensé, Tomoe tenía sólo diez años. Qué buena y confiable niña era.

"Está bien", dije. "Ya no tengo un enorme atraso en el trabajo que hacer. Además, dejé mis poltergeists vivos en la oficina de asuntos gubernamentales para seguir con el trabajo."

"Oh, ya veo", dijo Tomoe. "Puedes jugar todo el día, entonces. ¿No es bonito, Rou?"



"¡Si!" Rou levantó su mano derecha.

Es tan guapo.

Me gustaban mucho los niños. Podía verlos caminar con sus pequeños pasos todo el día. Estimulaba un impulso de protección dentro de mí. Cuando mi abuela y mi abuelo vivían, ayudé con lecturas de libros en el preescolar local, después de todo.

Después de haber jugado con los niños durante algún tiempo...

"Es un aspecto increíble de ti, Maestro."

Cuando me giré para ver quién me había llamado, Carla estaba allí de pie. Con un traje de doncella.

"No, no quiero oír eso de ti, Carla", dije.

"...supongo que es justo." Carla dijo, bajando los hombros. Realmente, cuando la miré...

"Es aterrador lo mal que te sienta ese uniforme de criada".

"Por favor, no me digas... Me siento de la misma manera."

Carla era una dragonewt para empezar, así que ya venía con más accesorios que una persona normal. Tenía una cola, alas de dragón y pequeños cuernos. Si además la hacías llevar un uniforme de doncella, eran demasiados rasgos de personalidad apilados en una persona, y ella irradiaba demasiada personalidad.

"Para colmo, ¿no es la falda del traje de doncella muy corta?" Yo pregunté.

"No mires", dijo Carla, sujetando la parte delantera de su falda.

Las sirvientas del castillo llevaban trajes de doncella clásicos con faldas largas, pero el que llevaba Carla ahora parecía más adecuado para trabajar en el salón de un café de doncella. La falda sólo llegaba hasta justo por encima de las rodillas, y era un traje de doncella tipo vestido aireado. Hacía que su figura destacara aún más.

"Urgh... la jefa de las doncellas... dijo que usara este..." Carla murmuró, nerviosa.

"Ahh. Pensé que podría ser obra de Serina".

La doncella principal, Serina, era una doncella con talento, pero tenía un lado sádico reservado para chicas guapas como ella. Aparentemente le gustaba hacerlas usar trajes embarazosos, y luego ver a las chicas pasar por la vergüenza y la agonía de ello.



Es más, cuanto más fuerte era una chica, más disfrutaba "buwwying", lo que significaba que Liscia y Carla estaban justo en el medio de su zona de ataque. Liscia me había contado historias con una mirada distante en sus ojos.

Buddha las salvó a ambas.

"Pero, aún así... ¿Ha pasado una semana desde entonces?" Yo pregunté. "¿Tu período de entrenamiento como doncella está terminado ahora?"

"E-Entrenamiento... Urkh... Ah..." Carla se agarró la cabeza.

No, en serio, ¿qué te pasó? Me lo preguntaba. *¿No te entrenaron en las habilidades básicas que necesitarás como parte de la fuerza de servicio?*

"El... El látigo..."

"¡¿Látigo?!"

"Ella usó el látigo... para golpearme..."

"¡¿Tan difícil fue?!"

"Es más, era uno especial, con un hechizo mágico", dijo Carla. "No dejaría una marca donde me golpeara... ...pero... golpeó la mitad con dolor y la otra mitad con placer."

¿Qué pasa con ese látigo? Eso no es para disciplinar, es para domarlas, ¿no?

"Según la doncella principal, 'El dolor te impide ceder al placer, mientras que el placer te impide soportar el dolor haciéndote cosquillas en las costillas'. Aunque haya caído para convertirme en esclava y doncella, no me dejaré reducir a ser inútil, así que estaba decidida a aprender mi trabajo correctamente, pero... ese látigo me asusta. Tal vez sería más fácil si pudiera haberme entregado al placer..."

"Eso es porque la fuerza de las doncellas son las perras del maestro", dijo una voz agradable. "No nos sirve una cerda pervertida".





"¡¿Eek?!" Carla gritó.

Cuando se dio la vuelta, Serina estaba de pie allí con una sonrisa brillante. Dado que acababa de hacer que Carla, que se había lanzado sin miedo al campo de batalla, gritara así... ¿qué miedo daba?

"¿Ocurre algo, señor?" Serina preguntó.

"...No, no es nada."

Lo siento, pero mientras no me tenga en la mira, voy a hacerme el ignorante, pensé. Estará bien, Carla. Estoy seguro de que no te morirás. ...Físicamente, al menos. Emocionalmente, no estoy tan seguro.

"Ahora bien, Carla", Serina sonrió. "Creo que te pedí que hicieras la cama de Su Majestad en la oficina de asuntos gubernamentales, ¿no?"

"No, um... Recoger las sábanas de un hombre que conozco de cerca es vergonzoso, así que..."

"¿De qué estás hablando?" Serina exigió. "Si te llamas a ti misma una doncella, eventualmente Su Majestad y la princesa se [censurarán], y tienes que hacer la cama donde ellos [censuraron] y [censuraron] mientras todo está [censurado], manteniendo la cara seria".

"¡¿Espero que al menos me ahorres eso?!" Carla dijo que con su cara poniéndose de un tono rojo brillante...

Espera, ¿eh? ¿No estamos Liscia y yo siendo indirectamente avergonzadas aquí también? Me sentía muy incómoda en este momento.

Además, Tomoe le preguntó a su madre: "¿Qué está [censurado]?" y la dejó con dificultades para responder.

No digas cosas delante de un niño que van a afectar su desarrollo emocional...

Mientras pensaba eso, Serina inclinó la cabeza a un lado de forma inquisitiva. "Por cierto, señor. ¿Va a estar bien, señor?"

"¿Eh?"

"No, es sólo que veo a alguien corriendo hacia aquí por detrás de usted, señor." Serina sonrió.

Cuando Serina dijo eso con una sonrisa, me di la vuelta para ver...

"¡Oh, mierda!"



Me quité a Rou de la espalda, luego traté de huir a toda prisa, pero... Me agarró firmemente por el cuello.

"¡Gwah!" Grité.

"¡Gahaha! ¡Te he estado buscando, Su Majestad!"

Cuando me di la vuelta, había un hombre musculoso que empezaba a mostrar los signos de la vejez, con su cabello gris peinado hacia atrás y una barba del mismo color, estaba de pie allí con una sonrisa prepotente.

Cuando había juzgado a Castor y a Carla, era uno de los dos que no se había dejado intimidar por mí y seguía defendiéndolos. Era el jefe de la Casa de Jabana, Owen Jabana.

Después del juicio, lo había contratado como mi educador personal y consejero (y entrenador de artes marciales). Hablaré más sobre eso en un paréntesis más tarde.

Oh, por cierto, en cuanto a la otra persona que los había defendido a los dos, Piltory Saracen de la Casa de Saracen, cuando le expliqué las malas acciones del antiguo jefe de la casa (su padre), me dijo... No puedo creer que mi padre haya hecho tales cosas. No puedo ofrecerte una disculpa adecuada. Sabiendo lo que hago ahora, estoy preparado para servirle hasta el amargo final, señor. Pasaré por cualquier peligro por ti".

Parecía estar pensando de la manera que se puede esperar de un joven serio de la nobleza, así que le di la muy peligrosa misión que buscaba. La misión de "Embajador Especial en la Embajada del Reino Elfrieden que se establecerá en el Imperio del Gran Caos". Estábamos todavía en una fase experimental, así que no se sabía hasta qué punto la extraterritorialidad lo protegería.

Ahora, volviendo a Owen.

Owen era el tipo que podía decir la verdad a los que estaban por encima de él.

Por su propia cuenta, "Estos viejos huesos no tienen nada que perder. ¡Voy a vivir lo poco que queda de mi vida siendo fiel a mí mismo!"

Dijo que no le quedaba mucho tiempo, pero sentía que aunque lo matara, él volvería de alguna manera...

Si mantuviera a mi lado a alguien así, que pudiera decirle a su gobernante la verdad honesta, reduciría la posibilidad de que me desviara del camino correcto. Aunque podría haber ordenado a Carla que muriera para detenerme si llegaba el momento, preferiría llegar a la jubilación sin que me mataran.

Así que, después de un poco de esto y aquello, traje a Owen para que me ayudara a educarme, pero...



"¡Gahaha, señor! ¡Si estuvieras libre del trabajo administrativo, deberías habérmelo dicho! ¡Vamos, vamos, empecemos nuestro entrenamiento del día!"

Me quedé en silencio.

Parecía que, en la mente de Owen, la educación incluía la educación física, y cada vez que me liberaba de mis tareas administrativas, él trataba de entrenarme. Si me atrapaba, significaba correr, practicar balanceos, simular batallas, todo en el menú de entrenamiento para un soldado recién reclutado.

"No, ya tengo a Aisha entrenándome, así que..." Dije.

"¿Qué estás diciendo? ¡La princesa del Bosque Protegido por Dios, Madam Aisha, es demasiado fácil con usted, señor! ¡Sólo te hace entrenar con tus títeres!"

"Eres demasiado ruidoso", dije. "Pero, si uso mis títeres, al menos podré luchar."

"¿Y qué harás cuando te encuentres en una situación en la que no puedas usarlos?" Owen exigió. "Tu vida es la vida de este país. Si un asesino ataca, si puedes defenderte de los ataques del enemigo por unos pocos intercambios, o incluso un solo intercambio, tus guardaespaldas podrán llegar a ti a tiempo. Ese intercambio decidirá la vida o la muerte de nuestro país. Ese único intercambio traerá la gloria a nuestro país."

Urgh... Porque tenía razón, no había nada que pudiera decir. Mientras me desplomaba, Carla, a quien Serina también había agarrado por el cuello, me miró con un poco de simpatía.

"Veo que usted también lo tiene difícil, Maestro..."

"Tú también", dije sin emoción.

"¡Venga, venga, señor! ¡Al campo de entrenamiento!" Owen declaró.

"Tú también, Carla", regañó Serina. "Tienes que darte prisa y aprender a hacer la cama."

Y así, los dos fuimos arrastrados en diferentes direcciones.



Unos días después, recibimos un informe de que una rebelión había estallado en Amidonia.

"Parece que mi hermano no pudo ganar, después de todo", dijo Roroa.

En una habitación de una posada en un pueblo cerca de Van, la primera princesa de Amidonia miró a las dos personas que estaban con ella. Una de ellas, el ex Ministro de Finanzas, Colbert, sacudió la cabeza.



"Este país ya ha sido derrotado. Las negociaciones fueron sólo para limitar los daños. Creo que es demasiado duro culpar a Lord Julius."

Julius dio una fría impresión, pero valoró mucho la habilidad de Colbert en las finanzas y, en parte debido a su corta edad, los dos habían formado una amistad. Colbert no pudo criticar a su empleador y amigo.

Roroa sonrió irónicamente a Colbert, al verlo así. "Tal vez no, pero si hay que pagar reparaciones de guerra, los que sufrirán serán los del pueblo. La llamamos la capital, pero es sólo una ciudad. El área que la rodea no es tan productiva. ¿No debería haber dejado que el reino la mantuviera por un tiempo y evitar asumir la responsabilidad de la guerra? Aún no estamos totalmente vencidos, y si dejamos el territorio tal como está, el Imperio y el Reino no podrían decir nada más. Si eso nos ayudaba a superar la crisis actual, quedaba un gran número de movimientos que podría haber jugado."

Roroa dijo todo eso como si no fuera gran cosa.

Sebastián, la otra persona que estaba aquí con ella, se encogió de hombros. "No todo el mundo podría aceptarlo tan fácilmente. La gente no actúa sólo con la aritmética de las ganancias y las pérdidas. Todos tenemos cosas a las que estamos emocionalmente unidos, ya ves. Lord Julius las tiene, usted las tiene... y estoy seguro de que el joven Rey de Elfrieden también las tiene."

"¿Souma y yo también?" Preguntó Roroa.

"Sí", dijo Sebastian. "De la misma manera que el espíritu de Amidonia fue precioso para el Lord Gaius y el Lord Julius, las sonrisas de los hombres y mujeres que viven en el principado son preciosas para ti, ¿no? ¿Serías capaz de dejarlas a un lado porque tu aritmética te lo dice?"

"...ya veo", dijo Roroa.

Cierto, eso es algo que quiero proteger, ganancia o pérdida aparte, pensó Roroa. *¿Ese Souma tiene algo a lo que está apegado, sea rentable o no, también?*

"Conociste a Souma, ¿verdad, Sebastián?", preguntó. "Viendo las emisiones, parecía un tipo inteligente y divertido. ¿Qué pensaste al conocerlo en persona?

"Bueno, déjame pensar... Parecía un joven ordinario, capaz de escuchar las opiniones de los demás y, más que nada, se sentía como alguien que valoraba a las personas cercanas a él."

"Lo opuesto a mi viejo, eh", asintió Roroa. "Pero, en ese caso, todavía hay una oportunidad."

Roroa sacudió su puño derecho cerrado en círculos. Fue el gesto que hizo antes de tirar los dados cuando jugaba a las apuestas o a un juego de mesa.



"¿Funcionará a mi favor o no? Pensaba que mis probabilidades eran de cincuenta y cincuenta, pero quizá no sea tan mala apuesta, después de todo. Será un buen oponente para la mayor apuesta de la vida de esta chica".

"Princesa... ¿Estás absolutamente segura de esto?"

Colbert puso una mirada de preocupación, pero Roroa dijo con una mirada seria, "Tenemos que hacerlo. El tío Herman mantendrá las cosas bajo control en el sur... pero algo huele mal en el norte. Tenemos información de que las fuerzas del Estado Papal Ortodoxo de Lunaria se han acercado a la frontera".

En este continente, había dos religiones principales, el culto a la Madre Dragón y la ortodoxia Lunariana. El centro de esta última fe, el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria, era una teocracia peligrosa con un sistema de valores único. Con este país que parece estar al borde de la muerte, podrían intentar algo.

Roroa se puso de pie, girando hacia los otros dos y aplaudiendo. "Ahora, aquí es donde vamos a dar la vuelta a todo. De aquí en adelante, no dejaremos que mi hermano, el Estado Pontificio o Souma hagan lo que quieran. ¡Seremos los últimos en reír!"

Roroa habló con orgullo, inflando su escaso pecho.

Luego, mentalmente, añadió, *y, Souma, te vas a reír con nosotros. Aunque, a diferencia de las nuestras, la tuya probablemente será una sonrisa forzada.*

Roroa sonrió como una niña traviesa que acababa de inventar un nuevo truco.



Relatos Cortos De Bonificación

El Pacto Secreto De Aisha Y Juna

-Al final del décimo mes, 1.546º año, Calendario Continental - Castillo de Parnam



"Aisha, ¿podrías poner esa cómoda aquí, por favor?" Juna llamó.

"Entendido".

Aisha colocó tiernamente la cómoda que era más alta que ella en la esquina de la habitación. Incluso después de coger con una sola mano una cómoda que era lo suficientemente pesada como para hacer que la habitación temblara cuando la dejó, Aisha no estaba ni siquiera un poco cansada.

Juna le dio a Aisha una sonrisa de disculpa. "Gracias. También... ...lo siento. No debería obligarte a ti, que serás la segunda reina principal de Su Majestad, a ayudarme con mi mudanza..."

Aisha se rió. "Ahaha, este equipaje no es suficiente para presentarme un verdadero problema. Además, Señora Juna, usted también será la esposa de Su Majestad algún día, así que nuestras posiciones son iguales."

Había sucedido hace unos días. Las dos se habían comprometido con el Rey Souma Kazuya de Elfrieden. Actualmente, sólo se había hecho público su compromiso con Aisha, pero se había decidido que su compromiso con Juna se anunciaría cuando su trabajo como ídolo estuviera en un buen punto intermedio.

Sin embargo, anunciado o no, era un hecho que estaban prometidos, y por lo tanto se había hecho una habitación en el Castillo de Parnam para Juna. Aún así, si hubiera contratado asistentes extra para ayudar, habría habido riesgo de que los detalles de su compromiso se filtraran al público, así que Aisha estaba usando su fuerza para ayudar con el traslado.

"Eso es todo, creo. Tomemos un descanso", sugirió Juna.

"Está bien", dijo Aisha.

Las dos se sentaron a la mesa y le pidieron a una de las sirvientas que esperaba en el salón que fuera a buscar agua hirviendo. Juna transfirió el agua que la sirvienta trajo a una olla de cristal con hojas de té, y luego esperó un poco antes de servir dos tazas de té.

"Recibí un poco de té de hierbas en Lorelei, el café cantante donde me alojaba antes, como regalo de despedida", dijo. "Aunque no es como si fuera a dejar Parnam."



"¿Vivirá en el castillo de ahora en adelante, Señora Juna?" Preguntó Aisha.

"Sí". Juna asintió. "Está cerca del estudio de la Joya de Transmisión de Voz, y además de eso... si voy a actuar como intermediario de Su Majestad y la abuela, me parecería mejor si estuviera al lado de Su Majestad tan a menudo como sea posible."

"Hmm... ¿Es eso realmente lo único que hay?" Aisha preguntó con una sonrisa significativa mientras sorbía su té.

Juna se rindió y confesó con una risa irónica, "Por supuesto, aunque no tuviera esa razón, querría estar al lado de Su Majestad".

"¡Escucha, escucha!" Aisha sonrió, habiendo oído exactamente lo que quería oír.

Juna dejó su taza de té, apoyando sus codos en la mesa mientras miraba a Aisha. "Realmente amas a Su Majestad, ¿verdad?"

"Por supuesto", dijo Aisha. "El día que nos conocimos, juré en cuerpo y alma a Su Majestad."

"Pero ese fue un juramento de lealtad como una guerrera elfa oscura, ¿no es así? ¿Cuándo empezaste a pensar en él como un hombre?"

"Eso tendría que ser... cuando el desastre golpeó el Bosque Protegido por Dios", respondió Aisha con una mirada de cariñoso recuerdo. "Estoy bastante confiada en mi propia fuerza. No perdería ante cualquier hombre."

"Sí. Soy muy consciente", Juna asintió. Hubiera sido justo llamar a Aisha la más fuerte del reino. No era sólo que ella no perdería en un concurso de fuerza contra cualquier hombre; en un combate individual, Aisha podría abrumar incluso a los veteranos más aguerridos.

Aisha agitó su cabeza en silencio. "Sin embargo, allí, mi fuerza no significaba casi nada. Aunque mis habilidades marciales me permitían abrirme camino en cualquier baño de sangre, era impotente ante el poderío de la naturaleza. Cuando llegó la noticia de la aldea, me quedé allí sin saber qué hacer. Fue entonces cuando Su Majestad dijo: "Déjenme esto a mí", dijo Aisha con una amplia sonrisa. "Dijo 'No tengo poder, pero estoy en posición de hacer que mucha gente se mueva', y 'Si hay vidas que pueden ser salvadas, salvaré tantas como pueda'. El hombre que creía más débil que yo, que necesitaba mi protección, en cambio era el que me protegía. Me hizo tan feliz, y era tan confiable... Me aferré al pecho de Su Majestad y lloré".

"Sí... Puedo ver por qué te habrías enamorado de él." Juna estaba satisfecha. Alguien que ella pensaba que era más débil que ella había demostrado que era fuerte de otra manera, y había sido capaz de protegerla. Eso era lo que le había ganado a Aisha.



"En todo caso, quiero hacerle la misma pregunta, Señora Juna", dijo Aisha. "Usted fue enviada por la Duquesa Walter como enlace, ¿verdad? Estaba interactuando con Su Majestad como parte de su misión, así que, ¿cuándo fue que llegó a anhelarlo?"

"Es una pregunta justa", dijo Juna. "Creo que en mi caso, me atrajo la debilidad de Su Majestad."

"Su... ...debilidad?"

"Sí. Justo antes de dar el ultimátum, Su Majestad se esforzaba mucho", dijo Juna.

Aisha se había quedado en el Bosque Protegido por Dios durante ese tiempo, por lo que sólo había oído hablar de él a los demás, pero sabía que Souma se había sentido desgastado por el conflicto que se avecinaba con los tres duques y el Principado de Amidonia.

"A pesar de eso, estaba poniendo un fuerte frente para el beneficio de la Princesa Liscia", continuó Juna. "No debe haber querido mostrarle su debilidad. Viendo a Su Majestad trabajar para llevar la pesada carga de gobernar el país, incluso con esa fragilidad... ...llegué a pensar, ya sea como un enlace o no, que quería estar ahí para apoyarlo."

"Ya veo... Eso es muy parecido a usted, Señora Juna." Aisha asintió con la cabeza y se metió una galleta de té en la boca. "Mmf, cuando lo señalo con el dedo de forma..."

"No puedo entender nada de lo que intentas decir, así que por favor continúa cuando tu boca esté vacía."

"... Disculpa", dijo Aisha. "Pero, cuando lo pienso de esa manera, es bastante misterioso. Ambas amamos al mismo hombre, y aún así yo me enamoré de él por su fuerza, mientras que tú te enamoraste de él por su debilidad."

"Eso es natural", dijo Juna. "La gente tiene tantas caras como la luna en el cielo nocturno. Un rostro fuerte, un rostro débil, un rostro gentil, un rostro cruel... Estoy segura de que si le preguntamos a Liscia, es muy probable que se haya enamorado de otra cara suya."

"Hee hee. Estoy segura de que tienes razón", dijo Aisha con una sonrisa. Sin embargo, de repente adoptó una expresión seria, inclinándose y susurrándole a Juna, "Por cierto, ya que estamos solas, me gustaría hablar de ese asunto."

"¿Eso es importante? ¿Qué quieres decir?" Juna preguntó. No se le ocurrió nada, pero respondió en un susurro, atrapada en la atmósfera conspirativa.

Los ojos de Aisha se abrieron de par en par, como si dijera *"¡¿Lo has olvidado?!"*

"¡Fue cuando entré en Parnam con Su Majestad!", dijo. "Esa vez, cuando fuimos a Lorelei, me lo dijiste, ¿recuerdas? Cuando pregunté: "Si fuéramos ocho, ¿crees que sólo podríamos



tener a Su Majestad para nosotras un día a la semana?", dijiste: "Si nos autoinvitamos en nuestros días, ambas podemos tener más tiempo con él."

"Ah..."

Ahora que lo mencionas, dije eso, ¿no es así? Juna lo recordó. Eso fue algo que ella había dicho para que Souma lo escuchara, una pequeña broma para hacer que su corazón se acelere, pero aparentemente Aisha había estado tomando la propuesta seriamente.

"Pero, incluso incluyéndome a mí, sólo tiene tres prometidas, ¿sabes?" Juna dijo. "Tendrás más de un día a la semana..."

"No. Su Majestad es el rey, así que estoy segura de que terminará tomando otras esposas por razones políticas", dijo Aisha. "No nos duele a ninguna de las dos empezar a pensar en ello ahora."

"...supongo que tienes razón", dijo Juna.

Juna estuvo de acuerdo en que cuantos más días pudiera pasar con Souma, mejor. En lugar de ser optimista sobre el futuro, lo mejor sería que siempre buscara cartas para jugar. Eso era algo que había aprendido del hombre que sería su marido.

"Pero querrá días en los que pueda tenerlo para ti sola, ¿verdad, Señora Juna?" Preguntó Aisha.

"Sí. Bueno, entonces, ¿qué tal si tomamos en cuenta nuestra propia condición física y planeamos un programa juntas..."



Estas conversaciones secretas continuaron hasta bien entrada la noche.



La Feliz Reunión Familiar De Liscia

-A finales del décimo mes, año 1.546, Calendario Continental - Castillo de Parnam.



En este día, tras haber ganado la guerra contra Amidonia y haber llegado a salvo a través de las negociaciones de la posguerra, el Ejército Real Elfrieden liderado por el rey provisional Souma hizo su regreso triunfal a la capital real, Parnam. Liscia visitaba ahora a su padre, el ex rey Albert, y a su madre, Elisha, en su habitación.

"Padre, Madre. He regresado", dijo ella, dando un saludo militar formal y reportándose.

La pareja que estaba sentada en la terraza recibió a su hija con una sonrisa.

"Ohh, es bueno verte en casa y a salvo", dijo Albert.

"Bienvenida a casa, Liscia", añadió Elisha.

Al principio Liscia se sintió aliviada por sus sonrisas, pero luego notó que su hermana pequeña Tomoe estaba sentada en el regazo de su madre, con una mirada preocupada en su rostro.

"No otra vez..." Liscia suspiró. "Padre, madre... ¿están molestando a Tomoe otra vez?"

Desde que adoptaron a Tomoe, los dos la adoraron y la quieren como a una gata. (Aunque, dado que era una loba mística, ¿quizás era más preciso decir como una loba?) Liscia pensó que como ella misma ya había sido una marimacho a esa edad, y no había sido una niña bonita, estaban felices de tener una niña que actuara como tal.

"Tomoe también ha regresado hoy, ¿sabes? Muestra algo de moderación", se quejó Liscia.

"Pero ha pasado tanto tiempo desde la última vez que pudimos verla", dijo Elisha mientras le daba palmaditas en la cabeza a Tomoe.

Albert también asintió. "Estábamos muy solos con nuestras dos amadas hijas en Amidonia. ¿No es natural que queramos pasar un buen rato con nuestras hijas cuando regresen?"

"Aún así... ¿no puedes ver la mirada problemática en la cara de Tomoe?" Liscia preguntó.

"Hermana mayor, estoy bien, de verdad. Aunque esto es un poco excesivo..." Tomoe dijo tímidamente, tratando de mediar. Probablemente no quería que los demás se pelearan por ella.

Liscia se pellizcó las sienes, sacudiendo la cabeza con consternación. "Tomoe, no puedes consentirlo así".



"¿No es eso algo que deberías decirnos en su lugar?" Albert cuestionó.

"¿A quién crees que estás engañando? Ustedes dos son los que están siendo malcriados aquí", Liscia respondió.

"Vamos, vamos, Liscia, ven y siéntate con nosotros. " Elisha dejó caer a Tomoe de su regazo y le hizo señas a Liscia para que viniera.

Liscia se sentó a regañadientes en la mesa con ellos. Tomoe se movió para sentarse en el asiento junto a Albert, así que toda la familia estaba ahora sentada en la misma mesa. Entonces Elisha se levantó y caminó detrás de Liscia.

"¿Madre?" Liscia preguntó.

"Oh, Liscia, realmente te cortaste el cabello", dijo Elisha, pasando sus dedos por el ahora corto cabello de Liscia. "El cabello de una chica es su vida, ya sabes. ¿Cómo pudiste cortártelo así de repente?"

"Quise mostrar mi determinación en ese momento..." Liscia dijo, haciendo pucheros. Si vaciló un poco en su defensa, fue porque ella misma entendió que, aunque hubiera sido para mostrarle al Duque Carmine su determinación, cortarse el cabello en esa ocasión había sido una decisión apresurada. Si bien era bonito que Souma hubiera dicho: "El cabello corto también te queda bien", si hubiera dicho: "Me gustaba más antes", eso habría sido demasiado triste.

Elisha se rió para sí misma, sabiendo cómo se sentía su hija. "Pero, bueno, tú llevaste tu cabello así hace mucho tiempo."

"¿Lo hiciste?" Preguntó Tomoe, a lo que Elisha asintió.

"Sí. Esta chica era tan marimacho que no actuaba en absoluto como una niña."

"¡M-Madre! ¡Deténgase! No delante de Tomoe." Liscia dijo apresuradamente, pero Elisha puso una mano en su mejilla y dejó salir un pequeño suspiro.

"Cuando Liscia tenía tu edad, ya se había unido a los guardias del castillo para la práctica matutina. Quería que le creciera el pelo para poder atarlo bien, pero dijo: "El cabello largo se interpondría en mi entrenamiento y no lo dejó crecer".

Mientras Tomoe escuchaba con admiración, Albert le susurró al oído: "Lo marimacho viene del lado de Elisha. No tengo ningún don para las artes marciales, como bien puedes ver. He oído que, en su juventud, Elisha era bastante..."

"¿Querido? ¿Estabas diciendo algo?" Elisha preguntó con una amplia sonrisa.

Albert se sentó con la espalda recta. "¡Ni una palabra!"



Mientras Tomoe sonreía irónicamente por las payasadas de su padre adoptivo, Elisha continuó. "¿Fue cuando tenías unos catorce años? De repente empezaste a dejarlo crecer entonces, ¿verdad? ¿Alguien te dijo algo al respecto en la academia?"

"Urkh..." Liscia murmuró. Tal vez Elisha había dado en el clavo. "Um... Una de mis amigas de mi clase dijo, 'Liscia, eres genial, pero no eres muy buena chica, ¿verdad?' Me puse a discutir y le dije: "Si me dejara crecer el cabello, también me vería como una chica"... y desde entonces lo he dejado crecer más. Por eso no me gustaba tanto mantenerlo tan largo, aunque..."

"¡Pero eras tan guapa y encantadora con tu cabello largo, hermana mayor!" Tomoe lloró.

"Ahaha, gracias". Liscia se rió avergonzada.

Elisha sonrió. "¿Crees que ahora te crecerá de nuevo?"

"Todavía estoy pensando en eso. Quiero decir, me dijo que me veo bien en ambos sentidos", dijo Liscia.

"Nuestro futuro yerno lo hizo, querrás decir", dijo Albert. "Me siento muy aliviado al ver que ustedes dos están tan cerca."

Liscia se dio cuenta de que había dicho demasiado y se ruborizó.

Albert soltó una risa alegre. "Tan joven e inocente. Y hace sólo medio año, se enfadó con nosotros por ello, diciendo: ¿Cómo pudieron decidir mi compromiso sin siquiera consultarme?"

"No estoy descontenta con el compromiso, pero te haré saber que aún no he superado el hecho de que lo hayas decidido sin consultármelo." Liscia se quebró. "Gracias a ti, hemos pasado por mucho en el último medio año."

"Pero fueron capaces de superarlo todo juntos, ¿no es así?" Albert dijo, mirando a Liscia con una suave expresión en su rostro. "En el último medio año, este país ha comenzado a cambiar silenciosamente, pero de manera significativa. Sin embargo, nada de esto podría haber sucedido contigo sola, Liscia. Estoy seguro de que nuestro yerno tampoco podría haberlo hecho solo. Con él despejando el camino, y tú apoyándole a lo largo del mismo, creo que has sido capaz de hacer avanzar este país enormemente."

"¿Realmente lo hemos hecho?" Liscia parecía dudar de que esa fuera la relación que ella y Souma tenían. Desde que a Souma se le impuso el trono, había hecho todo lo posible para apoyarlo, pero no estaba segura de cuánto había podido hacerlo. No era algo que pudiera saber por sí misma.

Elisha le dio una sonrisa amable. "Lo estás haciendo bien, Liscia".

"¿Madre?" Liscia preguntó.



"Estás haciendo más que suficiente para apoyar a tu novio para serlo", dijo su madre. "Me senté en el trono por un tiempo, así que puedo decirte, que con un gran poder viene una gran responsabilidad. Moldea el alma de quien la sostiene. Naturalmente, pierden la capacidad de preocuparse por los demás, y con el tiempo también pierden la vista de sí mismos. Eso no le ha pasado a él. Incluso después de correr para reconstruir este país, y luego de experimentar una guerra civil y extranjera, no se ha olvidado de cuidarte. Esa gargantilla fue un regalo de él, ¿no?"

Liscia tocó la gargantilla alrededor de su cuello.

"Su alma aún está sana", dijo su madre. "No puedo decir si es consciente de ello o no, pero debe ser tu presencia la que lo ha apoyado y mantenido así."

"Mi presencia está apoyando a Souma..."

Eso espero, pensó Liscia.

"Gracias, Padre, Madre."

Liscia tenía una sonrisa suave como la de Elisha.



La sesión conjunta de quejas de Jeanne y Hakuya

Basado en una idea del rey provisional Souma, se había instalado una línea directa entre el Reino de Elfrieden y el Imperio del Gran Caos usando las joyas de Transmisión de Voz.

Esta línea directa era para que los burócratas de ambos países mantuvieran un contacto regular para que se pudieran organizar reuniones entre Souma y la Emperatriz María. Sin embargo, debido a que ambos eran personas muy ocupadas, y también había una diferencia de zona horaria, no había sido fácil organizar su encuentro.

Como resultado, cuando había cosas que excedían la autoridad de los burócratas para discutir, pero que no eran lo suficientemente importantes como para que Souma y María mantuvieran conversaciones, el Primer Ministro del Reino, Hakuya, y la hermana menor de la emperatriz y general de las fuerzas armadas del Imperio, Jeanne, hablaban en su lugar, y luego presentaban un informe. Hakuya y Jeanne hablaban durante la emisión una vez cada cinco días para intercambiar información.

Primero discutían asuntos muy importantes que requerían un informe a Souma y María, luego intercambiaban opiniones sobre asuntos de política en ambas naciones, y con el tiempo que les sobraba, entablaban pequeñas charlas sobre los acontecimientos recientes. Aunque esa pequeña charla era casi siempre quejas sobre sus respectivos maestros...

Hoy no fue diferente, y cuando su reunión terminó, los dos tuvieron una animada discusión sobre todo lo malo de los maestros a los que servían.

"Suspiro... ¿Por qué mi hermana debe ser tan descuidada?" Jeanne se quejó.

"¿Qué ha pasado?" Preguntó Hakuya.

Jeanne parecía exhausta al otro lado del simple transmisor-receptor, con una sonrisa irónica que parecía decir, ¿Qué puedes hacer realmente sino reírte?

"Antes te conté cómo mi hermana había llevado una cama a la oficina de asuntos gubernamentales como el señor Souma, ¿verdad? Bueno, esto sucedió el otro día. Como de costumbre... y es un problema que tengo que decir que es lo usual... cuando se despertó, mi hermana se fue directamente a trabajar a la oficina, pero, ¿lo creerías? Todavía llevaba su pijama. Esta es una habitación en la que los burócratas masculinos entran y salen, ¿sabes?"

"Eso es..." Hakuya no pudo encontrar las palabras para ello.

Los rumores decían que la Santa del Imperio, la Emperatriz María, era una mujer de gran belleza. Por lo que había visto del bello rostro de su hermana menor, esos rumores eran probablemente ciertos. No sería bueno para los burócratas masculinos ver a una mujer tan hermosa trabajando en ropa de noche.



Jeanne suspiró fuertemente una vez más. "Afortunadamente, mi hermana no duerme en una camisola, ni en nada que haga aparente su figura, es algo más voluminoso, pero cuando la vi trabajando con un gorro de dormir en lugar de la corona... Esta vez, no pude evitar gritarle. "¡Eres la emperatriz! Por favor, piensa un poco más en cómo te ve la gente. Dije..."

"...siento tu dolor."

"Sé la carga que lleva mi hermana, así que no quiero acosarla para que actúe como una emperatriz demasiado... pero esta vez, fue demasiado..." Jeanne se quejó.

"No creo que hubiera nada más que pudieras haber hecho", dijo Hakuya. "Estoy seguro de que si yo estuviera en tu lugar, también la habría regañado."

Jeanne probablemente se sintió culpable de que, a pesar de que sabía la pesada carga de su hermana, todavía tenía que regañarla. Era su posición. Hakuya trató de calmar esas preocupaciones.

"Incluso si fuéramos a ser excesivamente generosos y aprobáramos el pijama, el gorro de dormir está simplemente un paso más allá", le aseguró.

"¡¿Eh?! ¡¿Ese es el problema?!" Jeanne exclamó.

"La cabeza del gobernante es donde descansa la corona", dijo Hakuya muy seriamente. "Un gobernante nunca debe presentarse ante sus vasallos con algo tan casual en su lugar. Si lo viera, podría renunciar en el acto."

Era un razonamiento extraño, que podía aceptar el pijama, pero no el gorro de dormir. Jeanne se quedó aturdida por un momento, pero pronto estalló en risas.

"Bwahah... Tienes razón, definitivamente no podemos dejar pasar la última oportunidad..."

Esto fue seguramente el intento de Hakuya de hacer una broma. Para tratar de animar a Jeanne, había contado un ridículo chiste con una entrega completamente inútil. Jeanne se rió.

"Bueno, ¿el Señor Souma hace alguna vez algo así?" Jeanne preguntó.

"Su Majestad no es un vago", dijo Hakuya. "En todo caso, es fastidioso y razonable. Se podría decir que es un defensor de la eficiencia, supongo. Su sueño en la oficina de asuntos gubernamentales surgió de su pensamiento de que sería más eficiente. Eso es peor en algunos aspectos; hace que sea difícil criticarlo por ello."

Esta vez, era el turno de Hakuya de poner una cara agria.

"Pero, eficiente o no, no trabaja en pijama, ¿verdad?" Jeanne preguntó.



"Su prometida, la princesa Liscia, le pone una correa muy apretada cuando se trata de estas cosas", dijo Hakuya. "Trabajar en pijama... sería peor que esto, sí, pero Liscia una vez lo encontró durmiendo con su ropa para que pudiera ir directamente al trabajo cuando se despertara. Le hizo sentarse en el suelo para poder darle una larga charla sobre ello."

Desde entonces, Souma se aseguró de ponerse su ropa de dormir antes de irse a dormir. Incluso el rey provisional que ignoraba las tradiciones innecesarias no podía soportar un sermón de la princesa Liscia.

"¡Hee hee hee! Hacen una buena pareja", dijo Jeanne.

"Sí. Yo también lo creo, pero..." Hakuya sonaba como si evitara decir algo.

Jeanne inclinó su cabeza a un lado de manera inquisitiva. "¿Hay algún problema?"

"No... Es sólo que, recientemente, la Princesa Liscia parece estar siendo influenciada por Su Majestad." Hakuya pensaba en los recientes hábitos alimenticios de Souma y los demás. "La verdad es que, recientemente, Su Majestad ha estado haciendo sus propias comidas, sabes. Desde que adquirió este grano llamado "arroz" de los lobos místicos, ha estado preparando huevos fritos y sopa de miso para acompañarlo. El tipo de comida que puede comer con dos tazones y un solo plato."

"Eso es... terriblemente simple, sí", dijo Jeanne.

Era normal que una comida real fuera un poco más extravagante. Era en parte para mostrar la autoridad de alguien que está por encima de los demás, y en parte porque si un rey comía algo demasiado extraño, sus vasallos lo miraban con desprecio.

"¿No se enfadó Liscia con él?" Jeanne preguntó.

Hakuya suspiró. "Verás, la Princesa Liscia es muy aficionada a estas comidas."

"¿Por qué?"

"La princesa Liscia tiene experiencia asistiendo a una academia militar, por lo que está acostumbrada a comidas sencillas", explicó Hakuya. "De hecho, parece que le molestaría más que le obligaran a tener un estilo formal de comer. Ahora, en cuanto a las nuevas candidatas a reina, la Señora Aisha y la Señora Juna, la Señora Aisha vivió en el Bosque Protegido por Dios, y comerá cualquier cosa que sea comestible, mientras que la Señora Juna es de nacimiento común, y por lo tanto no tiene resistencia a comer este tipo de comidas. Antes, vi a los cuatro comiendo este menú con gran gusto."

Hakuya se desplomó sobre sus hombros con consternación.

Jeanne sólo podía sonreír irónicamente. "Creo que es bueno que se lleven tan bien, pero eso es un problema, ¿no? Como rey de una nación, Sir Souma sin duda necesitará tomar



otras esposas además de esas tres. Cuando llegue ese momento, tendrá problemas si no son del tipo que aceptaría una comida como esa."

"Precisamente", dijo Hakuya. "Dudo que la hija de otra familia real o noble lo haga. De hecho, si el número de personas capaces de disfrutar de este tipo de comidas con gusto aumenta, eso también sería un problema."

"Mi hermana se uniría con alegría, estoy segura." Jeanne imaginó a su hermana en la misma mesa que Souma, comiendo alegremente una comida sencilla. ...Sí, de alguna manera, su hermana se adaptaba a una T.

"Por cierto, ¿son buenas esas comidas, por casualidad?" Jeanne preguntó.

"Sí. Antes, me uní a ellos, y eran bastante buenas", dijo Hakuya. "El huevo frito con sabor a caldo de sopa era una delicia. Tenía un sabor simple, pero profundo."

"Suena delicioso sólo con oírte describirlo", dijo Jeanne. "Ojalá hubiera podido probarlo la última vez que lo visité. ...Ejem. En ese caso, ¿no sería más rápido usar esa deliciosa comida para ganarse a las nuevas reinas que lleguen?"

"Supongo que debería considerar ese ángulo..." Hakuya murmuró.

Y, mientras hablaban de eso, el tiempo de su charla llegó a su fin.

"Bueno, Madam Jeanne, creo que deberíamos dejarlo por hoy."

"Sí. Estaré esperando nuestra próxima oportunidad para hablar, Señor Hakuya."

"Como lo haré yo". Hizo una pausa. "Espero que no tengamos nuevo material del que quejarnos cuando llegue el momento."

"No podría estar más de acuerdo."

Los dos llevaban sonrisas irónicas mientras cerraban la comunicación.



En El Campo De Refugiados

Fuera de los muros del castillo que rodeaban Parnam, la capital del Reino Elfrieden, había un lugar donde se habían construido muchas chozas. Este barrio de tugurios era donde vivían los refugiados que habían sido desplazados por la expansión del Dominio del Señor de los Demonios. Estos refugiados, que se habían trasladado aquí durante el reinado del antiguo rey, Albert, vivían ayudándose y apoyándose unos a otros. El problema de los refugiados que habían escapado del Dominio del Señor de los Demonios había sido una fuente de problemas para todas las naciones afectadas. Se había tratado de varias maneras, desde reclutarlos en los ejércitos y posicionarlos en las primeras líneas, hasta hacerlos trabajar hasta el cansancio como una fuente de mano de obra barata.

En esa situación, el mediocre pero amable Albert había tolerado en silencio la existencia de este campo de refugiados. Mientras que su sucesor, el Rey Souma, no podía ayudarlos activamente a integrarse, había ordenado a su Ministro para la Crisis Alimenticia, Poncho, que proporcionara apoyo alimenticio.

Mientras Poncho había estado en el Principado de Amidonia, había proporcionado ayuda alimentaria de emergencia a los residentes de Van, y aquí en el Reino de Elfrieden, hizo lo mismo.

Y así, Poncho llevaba un pañuelo y un delantal en forma de bata llamado kappogi (idea de Souma), como una vieja dama de la cafetería, y tomó la iniciativa de servir comidas a los refugiados

"Estamos sirviendo comida aquí, sí", gritó Poncho, parado frente a una olla cilíndrica, con un cucharón en la mano. "Esta vez tenemos la sopa de miso de los lobos místicos y una sopa de cerdo hecha con bolas de raíz de lirio del Principado de Amidonia. Todo el mundo, por favor, en fila, y no empujen, sí."

"El final de la línea está aquí", añadió Tomoe. "Hay mucho que dar, así que no hay necesidad de apurarse".

Ayudando a Poncho estaba Tomoe, quien a pesar de ser ella misma una refugiada era ahora la hermana pequeña adoptada del Rey Souma. Además de Tomoe, había muchos otros lobos místicos ayudando a servir la comida. Aunque habían ganado el derecho a vivir en la capital a cambio de su habilidad para hacer salsa de soja y miso, los lobos místicos habían vivido una vez en el campo de refugiados. Debido a eso, tenían un sentido de camaradería con sus compañeros refugiados y el dinero que ganaban con la producción de miso y salsa de soja de la marca Kikkoro iba para apoyarlos.

En este punto, una joven se acercó a Poncho y Tomoe mientras servían comida. "Gracias por tu duro trabajo, Poncho, Tomoe."

La chica tenía alrededor de diecisiete años y llevaba ropa de colores terrosos que recordaban a un atuendo nativo americano. Como para representar su exuberancia, era una



chica hermosa, sana y atlética con piel bronceada y brazos y piernas musculosas. Cuando se dieron cuenta de la chica, Poncho y Tomoe sonrieron.

"¿Por qué, Madam Komain. Ha pasado un tiempo, sí."

"Hola, Komain", dijo Tomoe.

Su nombre era Komain. Era la hermana menor del líder que mantenía unidos a todos en este campo de refugiados. Cuando Poncho se quitó el pañuelo y empezó a inclinarse ante ella repetidamente, Komain entró en pánico.

"P-Poncho, no inclines tu cabeza ante alguien como yo. Tú eres el que nos apoya. Me duele el corazón al verte hacer eso".

"¡Ah!"... Lo siento, sí." Incluso mientras decía eso, Poncho continuó inclinando su cabeza ante ella. Esto era producto de su propia personalidad tímida, así que aunque ella se lo señalara, probablemente no era algo que pudiera arreglar. Komain lo entendió, así que todo lo que ella podía hacer era sonreír irónicamente.

"Creo que podrías permitirte el lujo de actuar un poco más auto-importante, ¿sabes?" Komain preguntó.

"Urkh. Supongo que tienes razón. Si la señora Serina estuviera aquí, diría: "Como alguien que está por encima de los demás, por favor, sé más orgulloso de ti mismo", y se enfadaría conmigo. Ahaha..."

Poncho tenía una sonrisa problemática. Desde que se había encantado con la comida que él hacía, la doncella principal, Serina, se había involucrado constantemente en el negocio de Poncho. Souma se había dado cuenta, y le ordenaba formalmente que lo asistiera más y más a menudo. Sin embargo, hoy en día ella tenía otro trabajo que hacer en el castillo, por lo que Serina no estaba presente.

"¿Serina? ¿Es su esposa?" Komain, que no conocía a Serina, inclinó la cabeza hacia un lado y preguntó.

Poncho agitó rápidamente la cabeza. "¡N-No, ella no es mi esposa! Aunque confío en ella, es como una compañera de trabajo. Por mi aspecto, sigo siendo soltero, sí".

Poncho respondió humildemente, pero Tomoe inclinó su cabeza a un lado en la confusión. ¿La relación de Poncho y Serina era realmente sólo la de compañeros de trabajo? Incluso a los ojos de Tomoe de diez años, los dos parecían muy cercanos.

Komain también reaccionó con sorpresa. "¿Es eso cierto? Bueno, eres un éxito con las mujeres del campo de refugiados, ¿sabes?"

"P-Por favor, no me tomes el pelo con bromas como esa, sí.



Poncho parecía creer que estaba bromeando, pero Komain dijo la verdad. El camino más rápido al corazón de una persona es a través de su estómago. Había muchas mujeres en el reino, el principado, e incluso aquí en el campo de refugiados que amaban a Poncho por los deliciosos platos que hacía. Sin embargo, debido a su falta de confianza en sí mismo, Poncho no se dio cuenta en absoluto. Era denso, pero a Komain le gustaba su humildad y falta de arrogancia.

"Estamos todos agradecidos a ti y al Rey Souma, ¿sabes?" Komain dijo. "Nos apoyas cuando no tenemos adónde ir, ni un hogar al que volver, y por eso te damos las gracias de verdad".

"¡Ah! De nada, sí." Poncho rió tímidamente en respuesta a las sinceras palabras de agradecimiento de la chica.

Komain sonrió. "¡Bueno, iré por ahí y haré saber a todos que estás repartiendo comida!"

Entonces, dicho esto, se fue corriendo con un sentido de urgencia. La forma en que, antes de perderse de vista, se volvió una vez y saludó a Tomoe y Poncho fue memorable.

Poncho la había visto irse con una sonrisa, pero la sonrisa se desvaneció, reemplazada por una mirada pensativa. Cuando Tomoe se dio cuenta, le preguntó: "¿Qué pasa, Poncho? Pareces deprimido".

Poncho volvió a sus sentidos. "¡Ah! No... estaba pensando en lo que le pasaría a Komain y a los demás de aquí en adelante."

"¿De aquí en adelante...?" Tomoe preguntó.

Poncho asintió con una mirada solemne en su rostro. "En este momento, les estamos ofreciendo apoyo, pero no podemos dejar a los refugiados así para siempre. La bondad por sí sola no es suficiente para gobernar un país. Eventualmente, Su Majestad, el Primer Ministro, o alguien más intentará resolver el problema subyacente. Komain y los demás pueden verse obligados a tomar una decisión difícil. Cuando llegue ese momento, me preocupa que oscurezca su sonrisa, sí".

La bondad por sí sola no es suficiente para gobernar un país.

Esas palabras de Poncho resonaron fuertemente en el joven corazón de Tomoe. Pero...

"Todo va a estar bien", dijo Tomoe, sonriendo a Poncho.

"¿Señora Tomoe?" preguntó.

"El Gran Hermano Souma es realmente amable", dijo ella con confianza. "No está orgulloso de sí mismo, aunque es un rey, y siempre está cuidando de mí, una antigua refugiada. Mi maestro... Hakuya también es una persona muy cálida, aunque no lo parezca, ¿sabes? Soy



su estudiante número uno, y lo digo, así que debo tener razón." Tomoe juntó sus manos a la espalda y miró hacia el castillo. "Si esos dos tienen algo planeado, definitivamente no será tan duro. Estoy segura de que se les ocurrirá algo".

Era una confianza infundada, pero Tomoe no dudó en lo más mínimo. Creía que la gente que amaba nunca dejaría a la gente triste.

Poncho dijo, "Estoy seguro de que tienes razón", y asintió. "Me gustaría confiar en Su Majestad y en todos los demás también, sí".

"¡Está bien!" Tomoe lloró.

"Ahora, vamos a trabajar duro para repartir la comida, ¡sí!" Poncho estuvo de acuerdo.

Cuando dijo eso, Poncho se arremangó y sostuvo su cucharón en alto.



Entrenamiento De Doncella

Una buena tarde a principios de otoño.

"Ahora, hazlo como te dije", ordenó Serina.

"¡S-sí, señora!" Carla respondió.

La doncella principal, Serina, y Carla, que había sido asignada al Cuerpo de Doncellas el otro día, estaban juntas en el estudio de baile del Castillo de Parnam. Mientras estaban frente a un gran espejo en la pared, Serina le estaba metiendo en la cabeza a Carla todo el conocimiento que necesitaría como doncella.

Sin embargo, mientras Serina llevaba un uniforme de doncella con la clásica falda larga, Carla llevaba uno con una falda acampanada que sólo llegaba hasta por encima de la rodilla y que acentuaba su pecho, el tipo de traje de doncella que no habría quedado fuera de lugar en un moderno café de doncella japonés. No hace falta decir que este era el orgulloso trabajo de la sádica jefa de las doncellas. Carla, que estaba siendo forzada a usarlo por primera vez, tenía un color rojo brillante con la vergüenza.

Ahora mismo, estaba practicando cómo caminar con gracia con cinco libros finos sobre su cabeza. Carla se las arregló para caminar a un ritmo rápido sin que los cinco libros apilados al azar en su cabeza se movieran siquiera un poco.

"Hmm... Como era de esperar, los que se entrenan en las artes marciales están en un nivel diferente", dijo Serina, sonando impresionada mientras estaba allí de pie sosteniendo un látigo corto. "Debe ser porque tienes un núcleo sólido. Esto es algo con lo que la mayoría de la gente lucha al principio."

"Heh heh, para una guerrera, ser capaz de mover tu cuerpo es lo más básico de lo básico", dijo Carla, hinchando su pecho con orgullo, como diciendo, ¿Qué te parece eso?

"No te pongas engreída". Serina rompió el látigo en el trasero de Carla, causando que salte un poco.

"¡¿Yowch?!"

El látigo que Serina usaba estaba especialmente encantado. No dejaba marca en el lugar donde golpeaba, pero atacaba el lugar donde golpeaba con una mezcla de placer y dolor. Aparentemente, era un artículo de entrenamiento que usaba el placer para evitar que la víctima tratara de prepararse contra el dolor, mientras que el dolor evitaba que tratara de disfrutar del placer.

Carla protestó con lágrimas en los ojos, "¡¿Por qué fue eso, Doncella Principal?!"

"Creo que te he enseñado esto", dijo Serina severamente. "¿Qué dices cuando te elogian?"



"¡Ah...! Eres demasiado amable." Carla apresuró sus manos frente a ella y le hizo una ligera reverencia.

Serina asintió. "Sí. En todo momento, una doncella debe permanecer humilde".

"¡S-sí, señora!"

"A este ritmo, sería mejor que aprendieras el resto en el trabajo", dijo Serina. "Ahora, ¿te enseño a hacer las camas? Vamos a otro lugar."

"¡Sí, señora! Entendido, Doncella Principal". Carla dijo con un saludo, ganándose otro golpe en el trasero con el látigo de Serina.

"¡¿Ow?!"

"No saludes. Podemos jurar lealtad a la casa real, pero esto no es el ejército."

"Entiendo", dijo Carla con ojos llorosos, frotando su trasero adolorido que seguía siendo golpeado.



Los dos dejaron el estudio de danza y caminaron por el pasillo hacia una habitación con una cama.

"Aún así, es un poco inesperado." Serina dijo de repente.

Carla inclinó la cabeza hacia un lado. Había estado caminando detrás de ella. "¿Inesperado? ¿Qué es?"

"Cuando Su Majestad me ordenó entrenarte como doncella, pensé que te resistirías más", dijo Serina. "A veces, una dama que antes era de la nobleza se ha visto obligada a convertirse en doncella. En muchos casos, su orgullo se interpone, y ella siente una resistencia a realizar sus tareas. Aunque hayas sido reducida a una esclava, fuiste una vez la hija de uno de los tres duques, ¿no es así?"

"...lo estaba."

"Había pensado que primero tendría que empezar por aplastar completamente esa actitud altiva tuya. Pero, tristemente... Quiero decir, afortunadamente... no tuve que hacer eso."

Definitivamente comenzó a decir "tristemente" allí, ¡¿no es así?! Carla pensó.

Carla sintió un escalofrío correr por su columna vertebral. Las chicas altivas serían la presa ideal para esta sádica doncella principal. Rompería su orgullo y las volvería a entrenar como



perras, aptas para servir a su maestro en cualquier lugar. Carla estaba profundamente aliviada de no encajar en ese perfil.

"Me parece que has aceptado tu posición como doncella, ¿no?" Serina se giró con sólo su cuello y le preguntó a Carla. "Eras una mujer noble y una soldado. ¿Qué piensas de tu situación actual?"

"No es como si no me hubiera dejado un poco fuera de lugar", admitió Carla. "Hay mucho trabajo en el que no estoy acostumbrada a estar involucrada que se requiere de una doncella, y porque siempre estuve buscando la gloria en el campo de batalla, nunca he actuado realmente como una chica."

Habiendo decidido que no podía ocultar nada a esta jefa, Carla reveló sus verdaderos sentimientos.

La mirada de Serina se tornó dura. "Entonces... ¿estás insatisfecha con tu situación?"

"¡No! ¡Para nada!" Carla se apresuró a negarlo, luego se rió irónicamente y se rascó la mejilla. "Estoy un poco desconcertado, pero no estoy nada descontenta. En todo caso, estoy agradecida".

"Agradecida... ¿dices?" Serina preguntó.

"Sí. Después de cometer un crimen por mi propia estupidez, mi mejor amiga y la que cuida de mi, me salvó. Estoy segura de que... Debo haberles causado muchos problemas".

Aunque había habido las intenciones de muchas personas diferentes en juego, y era una situación sin una explicación simple, el resultado fue que Carla había participado en una rebelión contra el Rey Souma. Los que habían salvado a Carla eran su mejor amiga, Liscia, y el hombre que Liscia amaba, el Rey Souma. Se había dado por sentado que sería ejecutada por su crimen, pero en su lugar la habían convertido en una esclava (y, además, la trataron como una doncella, bajo la justificación de que no había trabajo para las esclavas en el castillo), lo que debió suponer muchos problemas por su parte.

"Puede que ya no esté en el ejército, pero quiero servir a esos dos en todo lo que pueda", dijo Carla. "Por eso quiero aprender rápidamente mi trabajo de doncella".

"...una buena aspiración." El tono peligroso de Serina se desvaneció. Probablemente había estado probando la determinación de Carla como doncella. Parecía estar satisfecha con las respuestas que había recibido.

"Oh, pero... ¿Hay algo que podamos hacer con este vestido de doncella?" Preguntó Carla, inquieta por la vergüenza. "Mis muslos se sienten terriblemente expuestos, y me preocupa..."

"¿Por qué?" Serina exigió. "Creo que te queda muy bien."



"Pero, cuando me agacho, bueno... Me preocupa que la gente pueda ver..."

"Carla..." Serina dijo con un suspiro consternado. "Te convertiste en una doncella después de convertirte en una esclava. Si te tratara igual que a las otras doncellas, daría un mal ejemplo. De hecho, ¿cómo crees que se sienten tus compañeras de trabajo al verte trabajar con ese traje?"

"Creo que me compadecen", dijo Carla.

Cada vez que la veían siendo jugueteada por... erm, instruida por... Serina, las otras doncellas la trataban con más cariño de lo que nadie hubiera esperado tratar a una esclava. Eso era porque con Carla allí, el sadismo de Serina no se dirigía hacia ellas (o al menos su enfoque era más amplio).

"Eso significa que la ropa que llevas tiene un significado adecuado detrás de ellos", dijo Serina.

"Doncella principal..." Carla miró fijamente a los ojos de Serina. "...No, estoy bastante segura de que esto es justo lo que te gusta, ¿verdad?"

"Por supuesto", respondió Serina sin inmutarse. "Simplemente no me canso de verte retorcerte en la humillación."

"¡¿No te sientes ni un poco culpable?!"

"Vamos, sigamos nuestro camino. Todavía tengo muchas, muchas tareas para que aprendas."

"Urkh..." Carla murmuró. "Entendido..."

Los días de sufrimiento de Carla acababan de empezar.



Palabras del autor

Gracias por comprar *How a Realist Hero Rebuilt the Kingdom III*. Este es Dojyomaru. Tengo una página para el epílogo esta vez. Ahora bien, ¿para qué debería usarla?

Bueno, supongo que tocaré el contenido de este volumen sólo un poco. Oh, esto va a involucrar a los saboteadores, así que si está leyendo el epílogo primero, por favor regrese cuando termine la historia principal.

Ahora bien, este volumen incluye alrededor de un tercio de lo que fue etiquetado como el Arco de Posguerra en la versión web. Es la sección que trata de lo que Souma hará con la capital del Principado de Amidonia, que ocupó en el volumen anterior, así como lo que hará con aquellos que se rebelaron contra él. Creo que tanto los puntos buenos como los malos de esta historia salen con especial fuerza en este volumen, y pienso con cierta trepidación en cómo será recibida por los lectores mientras escribo este epílogo. Esa pseudo-tesis en miniatura que recibió críticas mixtas ha sido incluida aquí, después de todo.

Ahora bien, esa chica que podría ser llamada "rompe-seriedad" comenzará a involucrarse en la historia del próximo volumen. Es más, estoy planeando arreglar los agujeros que fueron escritos fuera de secuencia en la serialización de la web en un orden cronológico apropiado, así que espero que se unan a mí de nuevo la próxima vez.

Finalmente, le doy a Fuyuyuki, quien una vez más ha dibujado hermosos dibujos para nosotros, mi editor, el redactor, y todos ustedes, los lectores que me apoyan, mi mayor agradecimiento.

Este ha sido Dojyomaru.



Copyright

How a Realist Hero Rebuilt the Kingdom: Volumen III por Dojyomaru

Translated by Sean McCann (English Version) Edited by Emily Sorensen (English Version)

Edición original en japonés publicada en 2017 por OVERLAP, Inc. Edición en inglés es publicada en colaboración con OVERLAP Inc., Tokyo Traducción al inglés © 2017 JNovel Club LLC

JNovel Club LLC jnovel.club

Edición Ebook 1.0: Agosto del 2017 Premium Ebook

Versión al español por RE: TFP 19 de abril del 2021

